

ALMANAQUE PEUSER

PARA EL AÑO DE

1899

AÑO XII

DIRECTOR

ESTEBAN LAZARRAGA

(DE LA CASA PEUSER.)

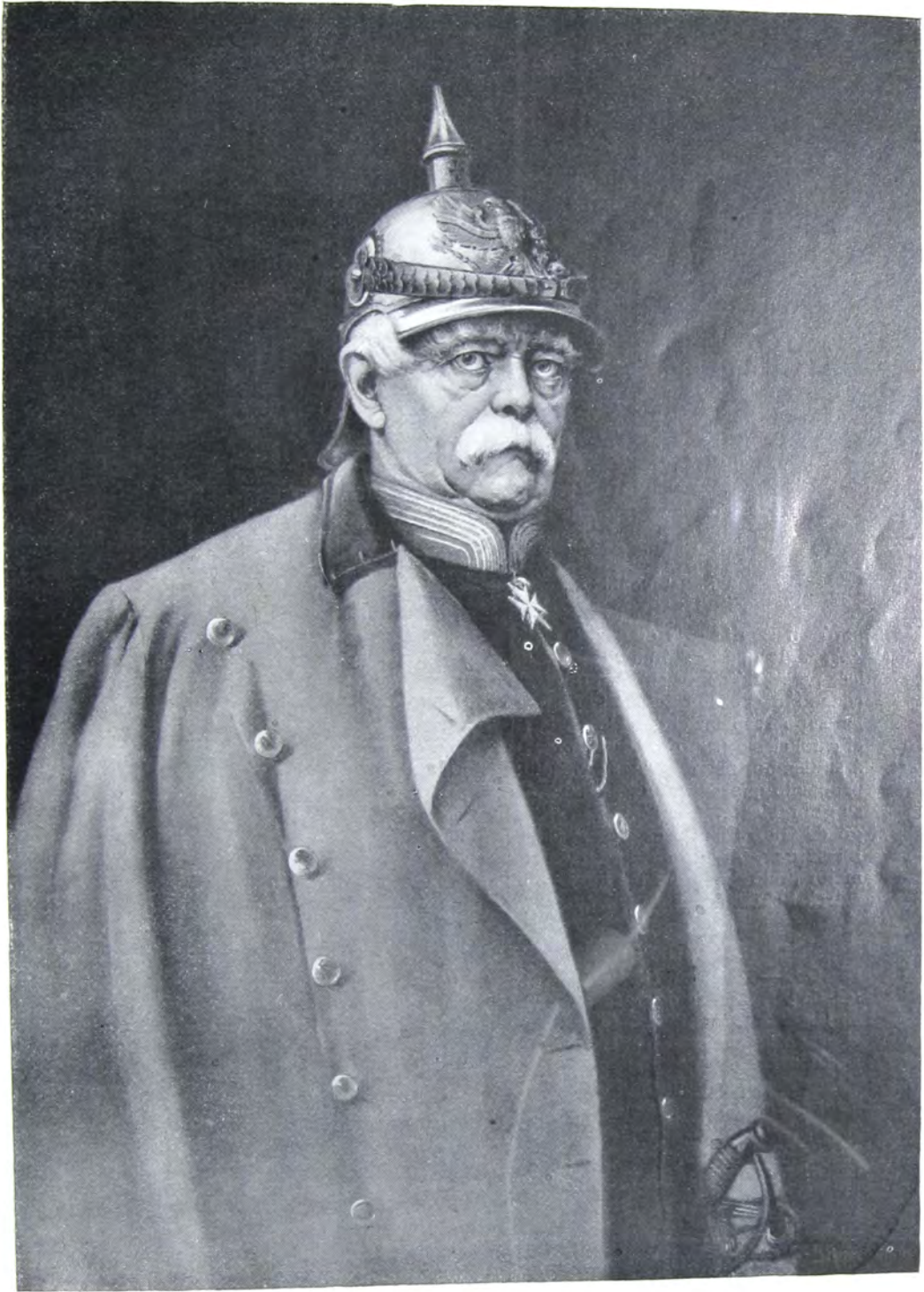


BUENOS AIRES

Calle San Martín esquina Cangallo

1898

PROPIEDAD DE LA CASA FEUER.
PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE
LOS TRABAJOS ORIGINALES
QUE CONTIENE ESTE
ALMANAQUE.



PRINCIPE DE BISMARCK

NECROLOGÍA



GENERAL BARRIOS

paró en sacrificio, y de una energía de acero, que le valió el nombre de *Canciller de Hierro*, lo que le dió un concepto de inflexibilidad y dureza muy injusto. Hombre de ideales, persiguió su triunfo sin transigir ni desviar su camino; pero del mismo modo que cuando la cuestión de las Carolinas con España, supo respetar el derecho, y en su lucha con el catolicismo, supo ser duro primero y liberal á su tiempo, así en toda su vida fué oportuno, probando que su carácter estaba á la altura de su gran talento. Sus hechos lo elevaron al rango de feldmariscal, le valieron el principado de Bismarck y el ducado de Lauenburgo, pero el mejor título de Oton-Eduardo-Leopoldo de Bismarck-Schönhausen, lo constituyen sus obras.

GENERAL DON JOSÉ MARÍA BARRIOS. — Nació en 1854 en San Marcos (Guatemala). A la edad de trece años tomó ya parte en las filas revolucionarias, en las que alcanzó el grado de subteniente. Ingresó después en la Escuela Politécnica, y los conocimientos adquiridos, su valor y despejo, dándole ocasión de distinguirse en la guerra contra San Salvador y en las convulsiones políticas, tan frecuentes en Guatemala, le valieron el empleo de general, la vicepresidencia del congreso nacional, y por último, el ser elegido presidente de la República, casi por aclamación, desde cuyo puesto se disponía á encauzar el gobierno, cuando el crimen político le hizo víctima, privando á Guatemala de un hombre de acción y de estado.

ILMO. FRAY WENCESLAO ACHAVAL. — Nació en 1814; su vocación le llevó á edad bien temprana á la orden de San Francisco, de la que llegó á ser miembro bien ilus-

PRÍNCIPE DE BISMARCK. — La figura del Príncipe de Bismarck es de las que se imponían aún á los que no participaran de sus ideas. Dotado de facultades extraordinarias, podía tener concepciones políticas de un atrevimiento sumo y hacerlas posibles, sorprendiendo á la diplomacia por la profundidad del pensamiento y firmeza de carácter; á los Parlamentos por una oratoria vigorosa y llena de imágenes y apóstrofes tan originales como precisos y concluyentes, y á los pueblos por el conocimiento de los hombres y de la época. Es merced á esto, que quiso y logró hacer grandes sus dos principales aspiraciones: el prestigio de la monarquía en favor de su monarca, y la formación, consolidación y grandeza del Imperio de Alemania, aspiraciones que llevó á tal altura, que por un tiempo su país y su soberano estuvieron á la cabeza del movimiento político universal. En los momentos dados, usó del poder de un ejército, por cuyo predominio no re-



FRAY WENCESLAO ACHAVAL



TAMAYO Y BAUS

tre. Inició su carrera como catedrático en el convento de Catamarca, y su instrucción y talento le valieron el ser dos veces visitador general, y por último obispo de San Juan de Cuyo, con cuya sagrada investidura asistió al concilio Vaticano en 1870. El Ilustrísimo Fray Wenceslao Achaval, no desmintió ni por un momento lo digno que era del puesto que desempeñaba. La noticia de su muerte lo fué de duelo para todos los fieles de la República.

MANUEL TAMAYO Y BAUS.— El insigne literato español don Manuel Tamayo y Baus, fué un dramaturgo en toda la acepción de la palabra. Ni su gusto ni su estilo le llamaban á ser un escritor popular. Delicado, enemigo de lo violento, su concepción elevada le llevó, como en las más conocidas de sus obras, su *Drama nuevo*, y *Lances de honor*, á manejar las pasiones dentro de la *difícil sencillez* que pide el público ilustrado al verdadero ingenio; y este público ilustrado era el admi-

rador de Tamayo y Baus. No fué escritor fecundo; escribió poco, pero escribió tan bien, que mereció sin discusión entrar en la Academia española, de la que fué secretario perpetuo, y en donde será difícilmente sustituido.

EL CORONEL DIEGO LAMAS.—

Hijo de uno de los prohombres del partido blanco, derrocado del poder por el jefe del partido contrario, general Flores, el coronel Diego Lamas, aunque oriental, vivió argentino, en cuyo ejército se formó, y con cuya sociedad se identificó hasta interesarse en las contiendas políticas, como lo hizo en la revolución de 1890, tomando parte á favor de la unión cívica. No por eso olvidó su patria, y cuando llegó el momento, renunció su grado de mayor del ejército argentino y pasó á combatir por los suyos, revelando con su brillante triunfo de Tres Arboles, y en las operaciones que sucedieron á esta victoria, que reunía todas las condiciones de un buen general en conocimientos, valor y nobleza. Hecha la paz, un accidente fortuito, una caída de á caballo, arrebató la vida del coronel Lamas, dejando á la República del Uruguay sin una legítima esperanza.



DIEGO LAMAS

CHARLES GARNIER.— Célebre arquitecto francés, que habiendo obtenido el premio de Roma á la edad de 23 años, previos los cursos seguidos, de escultura, en la Escuela Especial de Di-



CHARLES GARNIER

bajo, de arquitectura en la sección correspondiente de la de Bellas Artes, y de viajes á Italia, Grecia y Turquía, á poco de su regreso á París, vió aceptado su proyecto, en el concurso para la construcción del teatro de la Gran Opera, obra que se realizó bajo su inmediata dirección. — Aquel hecho formó su reputación, y aunque más tarde se le debieron construcciones como: el Casino de Mónaco, Teatro de Monte-Carlo, Observatorio de Niza y otras, lo que distinguió á Garnier, fué el sello que imprimió á la actual arquitectura francesa.

de la prensa extranjera, consiguiendo, de este modo, ya que no un puesto entre los grandes escritores, el ser un favorito de la literatura popular.

FEDERICO TENNYSON. — Formó una trinidad poética, de merecido nombre en Inglaterra, en la que entraron sus dos hermanos Alfredo y Carlos. Federico que nació en 1807, era el mayor de los tres hermanos, y aunque los otros dos, y sobre todo el célebre poeta laureado, le ganaron en fama, no por esto dejó de ser uno de los buenos poetas ingleses, debiéndose quizás su menor nombradía á lo clásico del asunto y estilo de sus obras, como se vé en *Las ideas de Grecia y Daphne*, de las más notables de sus poesías.

EMPERATRIZ DE AUSTRIA-HUNGRÍA. — Isabel-Amelia-Eugenia, emperatriz de Austria-Hungría, de la casa ducal de Baviera (línea Gelnhausen), nació en 1837, y casó en 1854, con Francisco José Iº, emperador de Austria-Hungría. A la emperatriz Isabel, le cumplía el elogio que hizo Luis XIV de las damas cuando al cumplimentar á un gentil hombre le dijo: — Os felicito como padre, porque tenéis dos hijos de los que todos hablan y sobre todo dos hijas de las que no se puede hablar palabra. Y eso fué la emperatriz Isabel, una soberana por encima de toda crítica como emperatriz y como dama. La muerte trágica de su hijo el príncipe heredero la sumió en el dolor y renunciando á toda pompa vivió desde entonces para llorar su desgracia. — El puñal de un asesino acabó con tan noble existencia. La muerte de la emperatriz, fué una afrenta hecha al género humano.

LUIS JOSÉ BUFFET. — Político francés. Su vida política empezó en 1848 como diputado dinástico. El presidente Luis Napoleón le confió el Ministerio de Agricultura y Comercio, siguió en el ministerio de Fauche, retirándose, á la proclamación



EMILIO RICHEBOURG



FEDERICO TENNYSON

del 2º imperio, á la vida privada hasta que después de formar parte del ministerio Oliver, aceptó la tercer república durante la que le cupo ser presidente de la Asamblea y Ministro del Interior; sin embargo, fué republicano por creer era la forma necesaria para la salvación de la patria en aquellos momentos, pero como sus ideas no eran avanzadas, no tuvo popularidad y volvió á la vida privada.



EMPERATRIZ DE AUSTRIA - HUNGRIA

SIR EDUARDO BURNE-JONES. — Nació en Birmingham en 1833. Murió en 17 de Junio de 1898. Fué primeramente destinado á la iglesia, pero impulsado por su vocación dejó la teología, para entregarse de lleno al arte, con tan buena estrella que mereció con justicia figurar entre los primeros pintores ingleses, ser nombrado baronnet por la reina Victoria Iª, doctor honorario de la Universidad de Oxford y académico. — Los cuadros de Burne-Jones son verdaderas joyas pictóricas, pero lo que más hizo resaltar la figura de éste artista, es que, desdeñando la influencia de la época, supo ser personal, consiguiendo que siendo idealista en grado sumo, mereciese la admiración de todos en una época de puro realismo.



JOSÉ BUFFET



BURNE - JONES

sas del reino de Hungría. El conde Kalnoky, aunque hábil diplomático, no pudo en momentos, olvidarse que su primer profesión fué la militar.

FELICE CAVALLOTTI. — Nació en Milán en 1842. Murió en Roma y en desafío habido con el conde Macola, el 6 de Mayo de 1898. Poeta y político. Entregado por completo á la poesía, su paso por la vida lo hubiese hecho siempre entre flores; no fué así y arrasado por la exaltación de su carácter, su existencia se trocó en perenne lucha sostenida con la palabra del tribuno, la pluma del periodista y la espada de los lances de honor, que esgrimió en 33 duelos. Su lema fué el proseguir la unidad de Italia, la libertad y la moralidad. Sus brillantes dotes le valieron ser el *leader* de la oposición liberal, sin embargo no fué estadista, porque su temperamento le impidió ser otra cosa que una fuerza de combate y por esto vivió y murió combatiendo.

BENEDETTO BRIN. — El ingeniero Benedetto Brin nació en Turín en 1833, en cuya ciudad se hizo in-

DOCTOR PEAN. — La vida del Doctor Pean fué la de un hombre de ciencia. Hijo de un molinero de Chateaudun, supo vencer todas las dificultades del estudiante pobre, y una vez hecho médico, labrarse una reputación, merced á su clara inteligencia y á su espíritu de observación. — Sus sentimientos le llevaron al bien, y á más de atender desinteresadamente al necesitado, fundó á su costa un hospital. De su saber son muestra sus obras, entre las que merecen mención las tituladas *Diagnósticos y tratamiento de los tumores del abdomen* y *Los elementos de patología de Nelaton*; pero donde llegó á gran altura fué como cirujano, ejecutando operaciones antes no comprendidas y que por su éxito enriquecieron á la cirugía moderna.

EL CONDE KALNOKY. — Ministro de Relaciones Exteriores de Austria-Hungría, durante catorce años, procuró mantener el equilibrio europeo, á cuyo fin contribuyó á las célebres entrevistas de los tres emperadores de 1884 y 1885, y á la formación de la alianza entre Austria, Alemania é Italia. Pero su obra á favor de su país, fué la de contrabalancear lo perdido por Austria por la guerra de 1866

y su separación de la confederación germánica, por medio de una influencia decisiva en la península de los Balkanes. — La vehemencia de su carácter, desdiciendo sus grandes dotes de hombre de estado, le llevó á tener que explicar conceptos aventurados de varios de sus discursos y á tener por último que renunciar á su elevado cargo, por su participación en las disputas religio-



DOCTOR PEAN



CONDE KALNOKY

geniero industrial pasando más tarde al cuerpo de ingenieros navales, en cuyo carácter pasó al Real Arsenal de Livorno. Su competencia, que le hizo sobresalir desde el primer momento, lo elevó rápidamente, primero á inspector general de las construcciones navales, y en seguida al Ministerio de Marina. — Benedetto Brin, fue cuatro veces ministro de Marina y se le confió la cartera de Relaciones Exteriores; pero el mérito de Brin no está en los cargos que ocupó; su mérito es su obra, y esta es el impulso que dió en Italia á la construcción naval, en bien de la marina de guerra y de la industria privada, en este ramo, hoy allí tan adelantada.



BENEDETTO BRIN

FERNANDO VILLAMIL. —

Don Fernando Villamil, oficial de marina, se distinguió notablemente como organizador. Su afán fué

siempre el hacer de la marina española una marina de guerra moderna, é hizo cuanto pudo para, con los viajes de instrucción de los guardias marinas, que le son debidos, formar un personal que fuera marino, y con la organización de la división de torpederos, el dotar á su patria de los más modernos elementos de combate. — Fué muerto gloriosamente en el combate naval de Santiago de Cuba, pero quedan sus iniciativas, que si se prosiguen, darán más fuerza á la escuadra española.



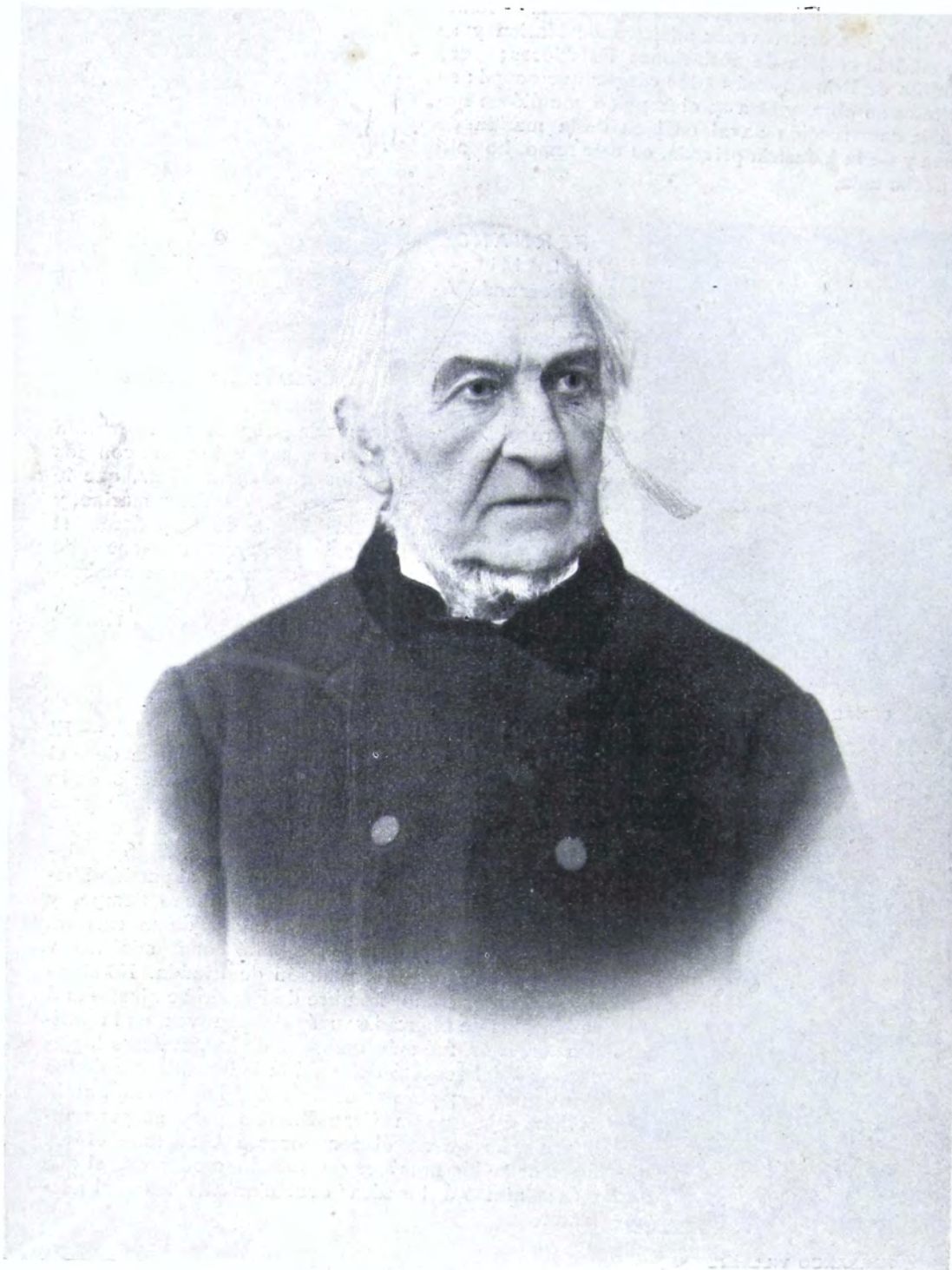
FELICE CAVALLOTTI



FERNANDO VILLAMIL

RT. HON. WILLIAMS E. GLADSTONE. — El pueblo inglés le había discernido el nombre de «el gran anciano», y este dictado es una síntesis de lo que fué el Rt. hon. Williams E. Gladstone. Empezó muy joven su vida política, afiliado al partido conservador; pero espíritu verdaderamente del siglo, evolucionó en el sentido del progreso; pasó al partido liberal del que llegó á ser jefe durante mucho tiempo, y persiguiendo siempre el avance, al fin de su carrera, con la energía de un joven batalló como ministro y como tribuno por la redención de Irlanda. No siempre sus actos como hombre de Estado se ajustaron á sus ideales de libertad, y más de una vez en la política exterior, fué más defensor de los intereses ingleses, que del respeto debido á la independencia de los otros pueblos; pero estos lunares, impuestos por la política á la que la Gran Bretaña debe su gran influencia, no quitan el reconocer á Gladstone el que fuese entre los hombres de Estado modernos, el que más se ajustó á las ideas evolucionistas hacia el adelanto.

Septiembre 15, 1898.



RT. HON. WILLIAMS E. GLADSTONE



FÉ SOBRE TODO
-DOLORA-

Nunca olvideis este consejo, dado
por el padre del Val a un confesado
- para aumentar tu religioso celo,
cree con santa ignorancia en lo que creas
pues, minada una vez por las ideas,
si vacila la fe, se hunde hasta el cielo -

Diego Velázquez

Dibujo de Pla.

EL GRAN PODER DE DIOS

(TRADICIÓN)

Cuando era yo muchacho oí, como frase corriente entre doncellas de malandanza ó santas del Calendario de Cupido, que cuando querían deprimir el mérito artístico ó el precio de una alhaja, exclamaban haciendo un mohín muy mono: — Quiá! Si este anillo se parece á los del gran poder de Dios!

Así me ocupé yo, por entonces, en profundizar el concepto como me ocupo ogaño en averiguar de qué madera se fabrican las tablas de logaritmos; pero, cuando menos lo pensaba, saltó la liebre, ó lo que es lo mismo el origen de la antedicha frase.

Abí va, sin más perfiles.

A principios de 1818, fondeó en el Callao, con procedencia de Cádiz, un bergantín con valioso cargamento de mercaderías peninsulares. Su capitán era don Pepe Rodríguez, gaditano, y los treinta tripulantes eran también todos andaluzes. Hasta el nombre del bergantín armado con seis cañoncitos, era una pura andaluzada, como que se llamaba .. (agáchate, lector, que viene la bala fría) ... se llamaba ... (déjenme tomar resuello) ... se llamaba *El Gran Poder de Dios!!!*

Lo pasmoso para mí, es que la autoridad marítima de España, en esos tiempos de exagerado sentimiento religioso, hubiera consentido que se bautizara con tan altisonante nombre á un barquichuelo de menguado porte. Había mucho de irrisorio en tal nombre aplicado á tan pobre nave.

Para mí, sólo el Arca de Noé podía aspirar á merecer la rimbombancia del nombre; pues en un libro místico he leído que la tal arquita medía un millón setecientos ochenta y un mil trescientos setenta y un pies castellanos, ni pulgada más ni pulgada menos, y que podía cargar, con buena *estiva*, se entiende, y libre de *vuelta de campana*, cuarenta y dos mil cuatrocientas trece toneladas. ¡ Valiente mentir el del autor que eso hiciera estampar en letra de molde! Responda él, y no yo, de la exactitud de la mensura.

Entre los pasajeros de la embarcación gaditana vino un comerciante pacotillero, malagueño por más señas, conductor de una gran caja que encerraba aretes y sortijas, los que en vez de piedras finas lucían cristal de roca imitando el rubí, el zafiro y el brillante. El pacotillero era hombre simpático y de letra muy menuda, y las alhajas, aunque hechizas, no carecían de forma artística. Poquito á poquito, y de casa en casa, fué el mercader colocando la mercancía entre las mujeres del pueblo, en menos de un mes y con una ganancia loca. Hasta las jóvenes de la aristocracia, cuando vestían de trapillo para visitas de vecindad, no desdeñaban lucir aretes de coral falsificado. En una palabra, las alhajas y otras chucherías traídas por *El Gran Poder de Dios*, se pusieron á la moda en Lima.

Con su bodega ya escueta, zarpó el bergantín en Mayo, con rumbo á Guayaquil donde, como cargamento de retorno, debía embarcar competente cantidad de sacos de cacao. Terminada la operación, en la mañana del 20 de Junio, dejó la vía de Guayaquil, y el 21, á poco de haber perdido de vista la Puná, fué abordado por el corsario chileno *La Fortuna*.

El Gran Poder de Dios no estuvo á la altura *fanfarrónica* de su nombre, pues se rindió sin oponer más resistencia que una pulga á los dedos pulgares.

El Gran Poder de Dios fué llevado como buena presa á Coquimbo, y algunos meses después una braveza de mar lo arrojó sobre la playa, probando así una vez más que los nombres altisonantes son, con frecuencia, una grandísima mentecatería.

Ricardo Palma.

Lima — 1893.

BELLAS ARTES.

LAS CIENCIAS.

AGRICULTURA — INDUSTRIA — COMERCIO.



*CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS
ACTUALES.*

GUERRA.

SANTA SEDE.



ACUARIO

PISCIS

ENERO

FEBRERO

D. 1 En Circuncisión.
L. 2 s. Justo ob. y m.
M. 3 sta. Genoveva, v.
M. 4 s. Gregorio y Tim.
V. 5 s. Teodoro.
V. 6 7 Ad. de los Reyes.
S. 7 s. Julián, mártir.

D. 8 s. Luciano, mártir.
D. 9 sta. Basilia, mártir.
D. 10 s. Nicanor, mártir.
D. 11 s. Anaxasio, mártir.
D. 12 Benito, abad.
D. 13 s. Gumercindo, pr.
D. 14 s. Hilario ob. y con.

D. 15 *Dulce N. de Jesús*
L. 16 s. Marcelo, p.
L. 17 s. Antonio, ob.
M. 18 Cón. de s. Pedro en B.
M. 19 s. Camilo, vry.
V. 20 s. Sebastián, m.
S. 21 s. Fructuoso, m.

D. 22 s. Vicente, m.
L. 23 s. Babilonio.
M. 24 N. S. de la Paz.
M. 25 Cuervo, de s. Pablo.
J. 26 s. Policarpo.
V. 27 s. Juan Crisóst. ob.
S. 28 s. Julián ob. y conf.

D. 29 Sep. s. Francisco.
L. 30 sta. Martina, virgen.
M. 31 s. Pedro Nolasco.

M. 1 s. Ignacio, m.
J. 2 7 La Purificación.
V. 3 s. Blas, obispo.
S. 4 s. Andrés, corona.

D. 5 *Segu. - F. de Jesús*
L. 6 s. Saturnino, mártir.
M. 7 s. Romualdo, abad.
M. 8 s. Juan de Mac. f.
M. 9 sta. Paloma, v. y m.
C. 10 s. Guillermo.
S. 11 s. Saturnino y Félix.

M. 12 *Quin. (Caratal)*
L. 13 s. Benigno.
M. 14 s. Valentin, papa.
M. 15 *Centin. sta. Juvenia*
J. 16 s. Gregorio, papa.
V. 17 s. Julia y Rómulo.
S. 18 s. Simón, obispo.

D. 19 *1.º de Cuervo.*
L. 20 s. Leon, obispo.
L. 21 s. Felice, obispo.
M. 22 sta. Margarita de C.
J. 23 s. Pedro Damiano, m.
V. 24 s. Matías, apóstol.
S. 25 s. Sebastián.

D. 26 *2.º de Cuervo.*
L. 27 s. Rabano, m.
L. 28. sa. Justo y Rufino.

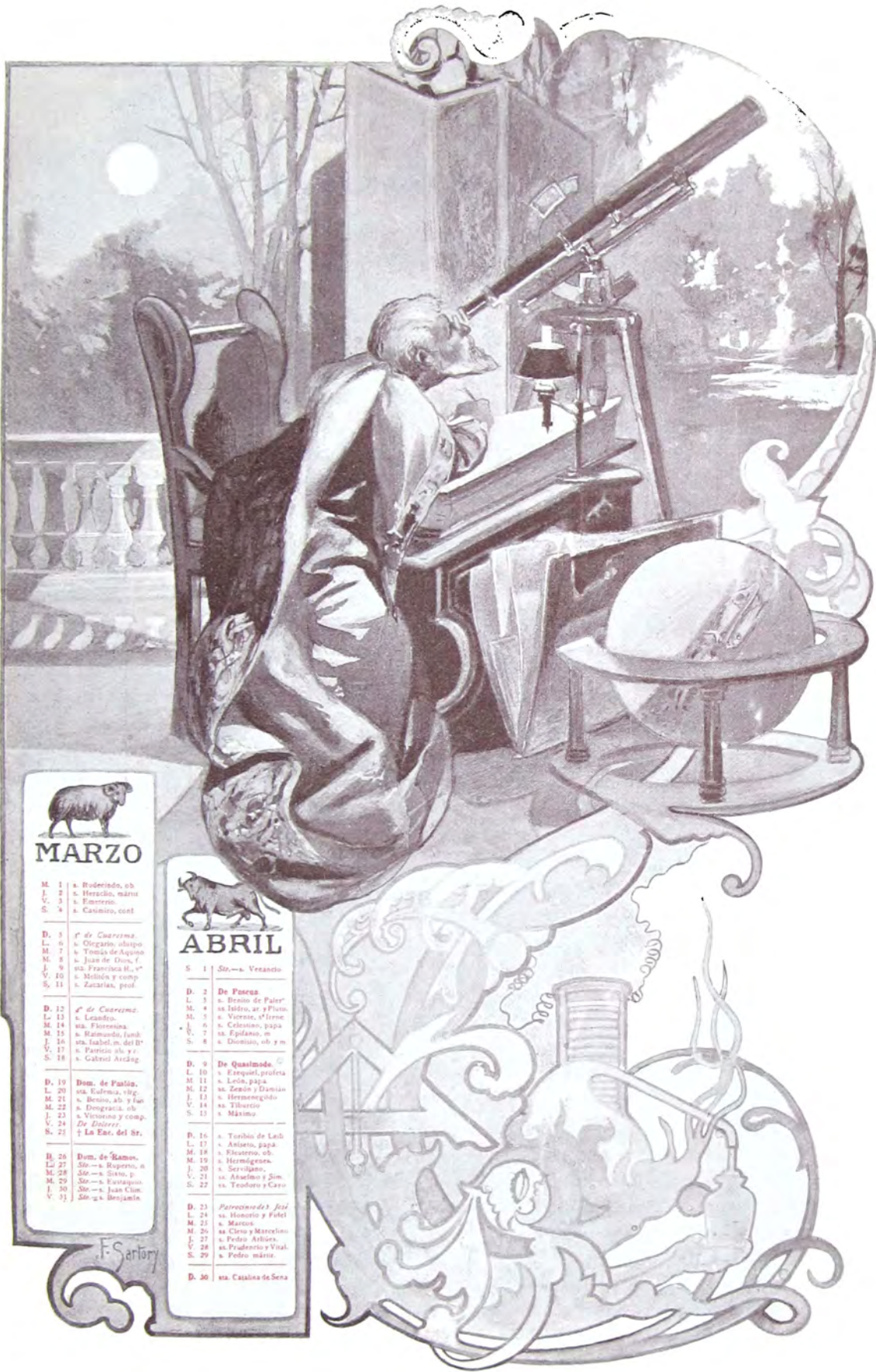
EL RENACIMIENTO DEL ARTE
MANUEL DOMINGUEZ

BELLAS ARTES

Tomando á la pintura como un dibujo más ó menos iluminado, podría repetirse el dicho de Vasari: «Sostengo que el dibujo, ese principio creador y vivificador de la pintura y la escultura, existió desde el origen de las cosas.» Y esto es tan cierto, que del geroglífico á la ornamentación, los fastos históricos, en donde no alcanza la escritura, están representados, ó por la escultura, ó la pintura. Pero concibiendo á la pintura en su sublime grandeza, es decir, como noble arte, aunque en Grecia brillasen un Zeuxis, un Parasio ó un Apeles, y mucho más tarde en Italia al empezar el renacimiento, los Cimabue, Giotto, Mantegna y Fra Angélico; tal cual hoy se entiende, la pintura como intérprete de la belleza, en toda su extensión, ó como representación de lo natural ó lo ideal, arranca de la invención de la pintura al óleo de los Van-Eychs. Es desde entonces que la pintura fué una institución que en globo representan, sus escuelas más célebres históricamente, como lo son las: flamenca, caracterizada por los Van-Eychs, Rubens, Van-Dycks, Teniers, Jordanes, Rembrandt y Berghen; la florentina, con maestros como Leonardo de Vinci y Miguel Angel; la romana, de artistas de la sublimidad de Rafael de Urbino y Julio Romano; la lombarda, que con Corregio dice lo que vale; la veneciana, generadora de los Tiziano, Verones y Tintoreto; la boloñesa, con Dominiquino y Guido; la española que dividida en valenciana, sevillana y madrileña, asombra, con Morales, Ribera, Murillo, Velázquez, hasta llegar al original Goya; á las que siguen la notable alemana, que empieza con Alberto Durero y Iban-Holbein; la francesa, iniciada por Cousin, Claudio de Lorena, Pousin y Le Brun; y últimamente la inglesa, creada por artistas tales que Hogarth y Reynolds. Hoy cada nacionalidad pretende escuela propia, pero sea lo que sea, las dichas serán siempre la síntesis de la gran pintura.

La escultura produjo obras notables con anterioridad á la pintura, y sobre todo Egipto en tiempos bien remotos, rayó á gran altura. Pero tócale á Grecia ser la creadora de la escultura que rigió y regirá siempre, y los Calamis, Fidias, Scopas, Praxiteles y Lisipo serán inmortales; esta escultura aunque no con intérpretes de tal talla, continuó su obra en Roma hasta que la eclipsó la invasión de los bárbaros, si se exceptúa la escultura bastante mediana bizantina. Con el renacimiento se acabó el eclipse de la escultura y valientemente iniciado tan bello arte, por Nicolás de Pisa y Orcagna en Italia, á lo que coadyuvaron escultores como Leodegario en España, Colombe en Francia, Austin en Inglaterra y Steimbach y Kraft en Alemania, ya trazado el camino, los genios de Leonardo de Vinci, Miguel Angel y Benvenuto Cellini, elevándola, le prepararon la grandiosidad de la escultura moderna

Dejando á la música popular, la música se divide en tres grandes géneros, el religioso, el dramático y el de cámara. Aunque con predecesores, cada uno de los tres, tiene como punto de partida, el primero Palestrina, el segundo á Monteverde y el tercero á Desprez. Después sus progresos fueron gigantes, y para describirlos se necesitaría seguir paso á paso los trabajos de Bach, Gluck, Haydn, Mozart, Schubert, Mendelssohn, Beethoven, Weber, Rossini, Donizetti, Bellini, Meyerbeer, Verdi, Gounod, para llegar á la gran evolución con que Ricardo Wagner, inmortalizó su nombre.




MARZO

M. 1 s. Prudentio, ob.
J. 2 s. Heracio, márt.
V. 3 s. Emeterio.
S. 4 s. Casimiro, cont.

D. 5 1^o de Cuarema.
L. 6 s. Olegario, obispo.
M. 7 s. Tomás de Aquino.
M. 8 s. Juan de Dios, f.
J. 9 s. Francisco H., s.
V. 10 s. Melitio y comp.
S. 11 s. Zacarías, prof.

D. 12 1^o de Cuarema.
L. 13 s. Leandro.
M. 14 s. Florentina.
M. 15 s. Raimundo, fund.
J. 16 s. Isabel, m. del B.
V. 17 s. Patricio, ab. y s.
S. 18 s. Gabriel Arcáng.

D. 19 Dom. de Pascua.
L. 20 s. Eufemia, vírg.
M. 21 s. Benito, ab. y f.
M. 22 s. Doegracia, ob.
J. 23 s. Victorio y comp.
V. 24 s. De Entero.
S. 25 † La Era, del ár.

D. 26 Dom. de Ramos.
L. 27 s. Rogero, s.
M. 28 s. Cirio, s.
M. 29 s. Eustracio.
J. 30 s. Juan Clm.
V. 31 s. Benjamín.


ABRIL

S. 1 Sta. —a. Vreando.

D. 2 De Fauce.
L. 3 s. Bruno de Paler.
M. 4 s. Lidro, ar. y Pion.
M. 5 s. Vicente, m. errec.
J. 6 s. Celestino, papa.
V. 7 s. Epifanio, m.
S. 8 s. Dionisio, ob. y m.

D. 9 De Quasimodo.
L. 10 s. Ezequiel, profeta.
M. 11 s. León, papa.
M. 12 s. Zenón y Damian.
J. 13 s. Hermenegido.
V. 14 s. Tiburcio.
S. 15 s. Máximo.

D. 16 s. Toribio de León.
L. 17 s. Anselmo, papa.
M. 18 s. Placido, ob.
M. 19 s. Hermógenes.
J. 20 s. Serviliano.
V. 21 s. Abundio y Sim.
S. 22 s. Teodoro y Cayo.

D. 23 Pascuena de J. J.
L. 24 s. Honorio y Fabi.
M. 25 s. Marcos.
M. 26 s. Cirio y Marcelino.
J. 27 s. Pedro Albar.
V. 28 s. Prudentio y Vital.
S. 29 s. Pedro márt.
D. 30 s. Catalina de Sena.

F. Sartory

LAS CIENCIAS

Fueron el Asia y el Egipto la cuna de las ciencias, pero aquella ciencia esencialmente religiosa, era rudimentaria. Y fué Pitágoras, que visitó la Asiria y vivió en Egipto, quien á su regreso á Grecia, en unión de Thales, su maestro, lanzó á la filosofía, entonces sinónimo de ciencia, por la vía que la había de conducir á su brillante porvenir.

La obra de estos dos grandes hombres fué proseguida por otros talentos, entre los que descuella Hipócrates, pero la ciencia seguía dependiendo de la filosofía, hasta que el genio de Aristóteles la independizó y le trazó el plan á que tenía que ajustarse, en trazos que aún hoy se respetan. Después otro genio, Arquímedes, imprimió á la ciencia nuevo impulso con descubrimientos matemáticos y físicos de gran alcance, y enriquecida con las investigaciones de Hipparco, Diofante y Ptolomeo, y en otro orden por las de Galeno y Plinio, la ciencia iba saliendo de la obscuridad, cuando la caída de la civilización romana, la volvió á sumir en las sombras.

Pero la obra de Aristóteles no quedó perdida, y sus escritos inspiraron á nuevos hombres y los Isidoro de Sevilla, Alberto el Magno, Raimundo Lulio, Avicena, Averroes y Bacon, reúnen la obra de otros tiempos y ya con esta base, empezó la nueva era, en la que la inteligencia brilló como nunca, porque tuvo que descubrir, luchando.

El gran Copérnico, con su sistema del mundo, y Leonardo de Vinci, más que con sus descubrimientos, con la profundidad de sus pensamientos, prepararon el terreno para que Galileo, Newton y Descartes, enriquecieran positivamente los conocimientos humanos y las ciencias, con los Klepero, Harvey, Otto de Gueric, Mariotte, Torricelli, Huyghens, y más tarde Scheel, Priestsley, Tournefort, Buffon, Linneo, Lavoisier y tantos otros, al terminar el siglo XVIII, le legaron al XIX, el monumento que más honra, la expresión del esfuerzo humano.

Consecuencia de aquel gran movimiento, fué el desarrollo impreso á las ciencias en el siglo que corre y cuyos resultados prácticos, son: la aplicación del vapor como alma de las comunicaciones terrestres y marítimas y base de las industrias; la de la electricidad como transmisora del pensamiento y de la voz humana, y hacedora de luz; la fotografía como fijación de las imágenes desde lo más grande á lo más pequeño; los productos de la química y la utilización práctica desde el microscopio al aprovechamiento á distancia de la fuerza de las corrientes de agua.

Sin embargo, no por esto puede cantarse el ¡Hosana! El barón Alejandro de Humboldt, al fijarse en que los grandes secretos de la naturaleza continúan siendo secretos y en que la ciencia en esto se pierde de deducción en deducción, dice que las ciencias en sus fundamentos hacen lo que la cosmogonía india, que supone á la tierra sostenida por cuatro elefantes y á éstos por cuatro columnas, y pregunta «¿y éstas en qué se basan?» Y efectivamente, la base de la ciencia pura, hoy como ayer, queda fiada á la hipótesis ó sea, á la confesión tácita de la pequeñez de los más grandes sabios ante la grandiosidad de la creación.



MAYO

L	1	s. Felipe y Santiago
M	2	s. Isidoro, ob.
M	3	La Inv. de la S. Cruz
J	4	sta. Mónica, virgen
V	5	Casa de s. Agustín
S	6	Martirio de s. Juan E.
D	7	s. Benedicto, para
L	8	Ap. de s. Miguel
M	9	s. Gregorio Nro.
M	10	s. Antonio, arz.
J	11	La Asen. del Sr.
V	12	sta. Dominga
S	13	s. Segundo
D	14	s. Bonifacio
L	15	s. Isidro, labrador
M	16	s. Juan Nepomuceno
M	17	s. Pascual Baggio
J	18	s. Venancio, m.
V	19	s. Felice Calestano
S	20	s. Hieronimo de S.
D	21	Ascension
L	22	sta. Rita de Casia
M	23	La as. de Santiago
M	24	s. Hilarión
J	25	s. Gregorio VII
V	26	s. Felipe Neri
S	27	sta. Maria Magdal.
D	28	La Sma. Trinidad
L	29	s. Alejandro, m.
M	30	s. Fortunato, yro.
M	31	sta. Perpetua, virg.

JUNIO

J	1	Corpus-Christi
V	2	s. Matheo, m.
S	3	s. Isaac, monje y m.
D	4	s. Francisco Carrá
L	5	s. Dionisio, mártir
M	6	s. Norberto, obispo
M	7	s. Pedro y coma. m.
J	8	s. Sabastiano, m.
V	9	5 ^{ta} Coronación de J.
S	10	sta. Margarita, m.
D	11	s. Bernabé, apóstol
L	12	s. Juan de Sahagún
M	13	s. Antonio de Pad.
M	14	s. Basilio, ob. y dr.
J	15	s. Víctor y Modesto
V	16	s. Juan Franc. de B.
S	17	ss. Marcell y Nizari
D	18	s. Cirilo, mártir
L	19	ss. Jerónimo, mártir
M	20	s. Silvestro, papa
M	21	s. Luis Gonzaga
J	22	ss. Felices y Adaxio
V	23	s. Justo presb.
S	24	1 ^{ra} Mis. de B. J. de B.
D	25	ss. Guillermo y Blas
L	26	ss. Juan y Pablo má.
M	27	s. Zofio, mártir
M	28	s. Ludo, papa
J	29	1 ^{ra} Mis. Pedro y Pablo
V	30	La com. de s. Pablo

AGRICULTURA — COMERCIO — INDUSTRIA

«La agricultura que es el fundamento de la vida humana, es el manantial de los verdaderos bienes.» — (*Fenelón*).

Tan antigua que arranca de cuando los pueblos dejaron de ser nómadas, la agricultura mereció que todas las antiguas mitologías la considerasen como emanada del cielo. Pueblos hubo que la honraron tanto, que los emperadores de China tienen á honor, el trazar con el arado un surco y por sus propias manos, con gran solemnidad y pompa, como indicando lo noble del trabajo.

Hoy la agricultura, en su acepción más lata, es una ciencia, y ya no es el labrador el que está á su frente, sino el agrónomo. Manantial como decía Fenelón de los verdaderos bienes, hay pueblos que le deben á ella su exclusiva riqueza: y un ejemplo de la altura á que puede llegar un país por la su producción agropecuaria, lo da la República Argentina.

La nación que en cifra absoluta más produjo en trigos en 1896, fué Estados Unidos que tuvo una cosecha de 160.000.000 de hectólitros, lo que da dos hectólitros por habitante; la República Argentina recolectó en igual fecha 21.000.000 de hectólitros, ó sean 5 por habitante, es por lo tanto el país más rico en trigos. En lino, con cosechas como la de 1894, por la que pudo exportar 83.000 toneladas, es también la Argentina el país más rico en este grano. En maíz, después de los Estados Unidos ocupa el segundo lugar.

En ganado bovino, con sus 542 cabezas por cada 100 habitantes, ocupa el segundo puesto, el primero el Uruguay; en el caballar con sus 115 cabezas por igual proporción, el primero; y en el ovino es el tercer país y los primeros Australia y Nueva Zelanda.

Es, por lo tanto, grande el poder de la agricultura, cuando en un pueblo que empieza, la coloca en primer rango rápidamente.

La producción valdría bien poco, si el comercio no se encargara de hacerla valer. Ya antiguamente pueblos como los fenicios y posteriormente, Venecia, Barcelona, Génova y la liga Anseática, demostraron la prosperidad que el comercio da á los pueblos. Pero aquel comercio no era comparable con el de hoy, de cuyo desarrollo dan idea los datos de la importación y exportación de los países más comerciales. El comercio de importación y exportación de 1896 da á Inglaterra un valor de 738.188,118 (libras esterlinas), á Estados Unidos 1.642.925.000 (dollars), á Alemania 8.311.773.000 (marcos) y á Francia 7.199.500.000 (francos).

El adelanto de las ciencias, dando á las industrias una maquinaria y unos motores de un poder siempre en aumento, las elevó á una altura, que en cualquier materia se construye hoy más en un día que antes en un año. La descripción de las industrias modernas llenaría volúmenes, pero con sólo unas citas de centros industriales actuales se comprenderá lo que representa la industria. La sola fundición de Krupp en Essen, forma una ciudad; la sedería sostiene á Lyon; la industria algodonera á Manchester; la de artes gráficas á Leipzig; la cuchillería á Sheffield; la de carnes á Chicago y con sólo la de las artes de adorno es grande París.



JULIO

S.	1	St. Caso y Julio
D.	2	La visita de N.º 5º
L.	3	a. Tullio y con. de
M.	4	La real. de Martín
M.	5	za. Zola y el B. Mig.
J.	6	sta. Lucía
V.	7	sta. Fermín y Sisto
S.	8	sta. Isabel, reina.
D.	9	a. Cirilo y c.ª Natalia
L.	10	sta. Rufina
M.	11	sa. Plu y Cipriano
M.	12	a. Juan Guadalupe
J.	13	a. Asarón y c.ª
V.	14	a. Buenaventura
S.	15	a. Enrique, emper.
D.	16	a. N.º 5º del Carmen
L.	17	a. Alejo conl.
M.	18	a. Camilo y c.ª Sus
M.	19	a. Vicente de Paula
J.	20	a. Elias, profeta
V.	21	a. Jerónimo
S.	22	sa. M.ª Magdalena
D.	23	sa. Labano y Apol
L.	24	a. Francisco Solano
M.	25	a. Santiago apostol
M.	26	sa. Ana m. de N.º 5º
J.	27	a. Panteón
V.	28	sa. Inocencia y Vic
S.	29	sa. María, virgen
D.	30	sa. Abilio y Zenón
L.	31	a. Ignacio de Loyola

AGOSTO

M.	1	a. Pedro Adriánola
M.	2	N.º 5º de los Angeles
J.	3	La inv. de s.º Eusebio
V.	4	sa. Dionisio de Giza
S.	5	N.º 5º de las Nieves
D.	6	La Transig. del Sr
L.	7	a. Cayetano, sant
M.	8	a. Casimiro y c.ª
M.	9	a. Román
J.	10	a. Lorenzo, mártir
V.	11	a. Tiburcio, mártir
S.	12	a. Clara, v. y mártir
D.	13	a. Hipólito, mártir
L.	14	a. Eusebio, mártir
M.	15	a. La Virgen d. N.º 5º
M.	16	sa. Rosary Jacinto
J.	17	sa. Pablo Jaldón pa
V.	18	sa. Elena y c.ª Flore
S.	19	a. Loto, ob. m.
D.	20	a. Joaquín y de N.º 5º
L.	21	sa. Juana Francisca
M.	22	a. Sotomayor
M.	23	a. Felipe, obispo
J.	24	a. Bartolomé, apol
V.	25	a. Luis, rey
S.	26	a. Celestino, papa
D.	27	a. José Calazans I
L.	28	a. Agustín ob. y dr
M.	29	La Virgen de l. Bana
M.	30	a. Bona de Lima
J.	31	a. Ramón Nonato



CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS ACTUALES

Abisinia.— Monarquía absoluta: es un imperio regido por el negus neguesti (rey de reyes).

Afghanistan.— Monarquía absoluta y hereditaria, con un príncipe (emir) por soberano.

Alemania.— Estado federal constitucional, que tiene por jefe un emperador (Kaiser), dignidad hereditaria en los reyes de Prusia y compuesto de monarquías constitucionales y hereditarias y tres ciudades soberanas.

Andorra.— República bajo la potestad de Francia y del Obispo de Urgel.

Argentina (República).— República federal democrática, con un presidente elegido cada 6 años.

Austria - Hungría. — Monarquía federal constitucional, con un emperador dignidad hereditaria y compuesto del imperio de Austria y del reino de Hungría.

Bélgica.— Monarquía constitucional hereditaria, con un rey por soberano.

Bhutan.— Estado teocrático, con dos jefes soberanos (radjahs) uno espiritual y hereditario (representante de Budha) y otro temporal y electivo.

Bolivia.— República democrática y unitaria con un presidente elegido por 4 años.

Brasil.— República federal democrática, elige presidente cada 4 años.

Chile. — República democrática unitaria con un presidente elegido cada 5 años.

China.— Monarquía absoluta hereditaria, á cuyo monarca se le titula emperador.

Colombia.— República unitaria democrática y un presidente por 4 años.

Congo (*Estado independiente.*)— Estado libre, puesto bajo la soberanía del rey de Bélgica, quien se reserva el derecho de la anexión.

Corea.— Monarquía absoluta y hereditaria en la dinastía de Han.

Costa-Rica.— República democrática unitaria, presidente elegido por 4 años.

Dinamarca.— Monarquía constitucional hereditaria que constituye un reino.

Dominicana (*Santo Domingo.*)— República oligárquica y democrática unitaria, el mandato del presidente es por 2 años.

Ecuador.— República democrática unitaria, cuyo presidente dura 4 años.

España.— Monarquía constitucional hereditaria en varón ó hembra con la dignidad de rey.

Estados Unidos.— República federal democrática con un presidente por 4 años.

Francia.— República democrática unitaria, elige presidente por 7 años.

Gran Bretaña.— Monarquía constitucional hereditaria en varón ó hembra y que al título de rey une el de emperador de las Indias.

Grecia.— Monarquía constitucional y hereditaria, cuyo soberano es rey.

Guatemala.— República democrática unitaria con presidente por un periodo de 6 años.

Haití.— República unitaria en manos de un presidente que nombra (por ley) á la mitad de los representantes.

Honduras.— República democrática unitaria con presidente por 4 años.

Italia.— Monarquía constitucional hereditaria, es reino.

Japón.— Monarquía constitucional hereditaria, cuyo soberano lleva el título de emperador.

Liberia.— República unitaria.

Lichtenstein.— Pequeño estado federal erigido en principado soberano.

Luxemburgo.— Gran ducado en forma de monarquía constitucional y hereditaria.

Marruecos.— Imperio absoluto y hereditario.

Méjico.— República federal democrática, con presidente reelegible y mandato por 4 años.

Mónaco.— Pequeño principado con un soberano absoluto y hereditario.

Montenegro.— Monarquía absoluta y hereditaria, su soberano es príncipe.

Nepal.— Oligarquía militar, cuya jefatura es hereditaria en la casa de los Sahi, con el título de maharadjah.

Nicaragua.— República democrática cuyo presidente se elige por 4 años.

Omán.— Monarquía teocrática absoluta y hereditaria, con el título de sultán.

Orange.— República democrática y unitaria con un presidente con mandato por 5 años.

Paraguay.— República democrática unitaria, su presidente lo es por 4 años.

Países Bajos.— Reino constituido por una monarquía liberal y heredada por varón y hembra.

Perú.— República unitaria y presidencia por el término de 4 años.

Persia.— Monarquía absoluta, cuyo monarca se titula sha-in-sha (rev de reyes.)

Portugal.— Monarquía constitucional y hereditaria que forma reino.

Rumania.— Reino constitucional y hereditario.

Rusia.— Monarquía cuyo soberano el tzar, es autócrata.

San Marino.— Ciudad que constituye una república patriarcal.

San Salvador.— República unitaria democrática con presidente por 4 años.

Samoa.— Estado declarado neutral y llamado reino.

Servia.— Monarquía constitucional, hereditaria en la persona de un rey.

Siám.— Monarquía absoluta y hereditaria.

Suecia v Noruega.— Dos monarquías constitucionales y hereditarias unidas bajo una misma corona.

Suiza.— República federal democrática cuyo presidente se elige por un año.

Turquía.— Monarquía absoluta y teocrática, hereditaria, cuyo jefe es el sultán v que tiene los estados feudatarios de Bulgaria y Samos y los tributarios de Egipto y Trípoli.

Uruguay.— República unitaria, con un presidente elegido por 4 años.

Venezuela.— República unitaria, cuyo presidente tiene por término 4 años.



SEPTIEMBRE

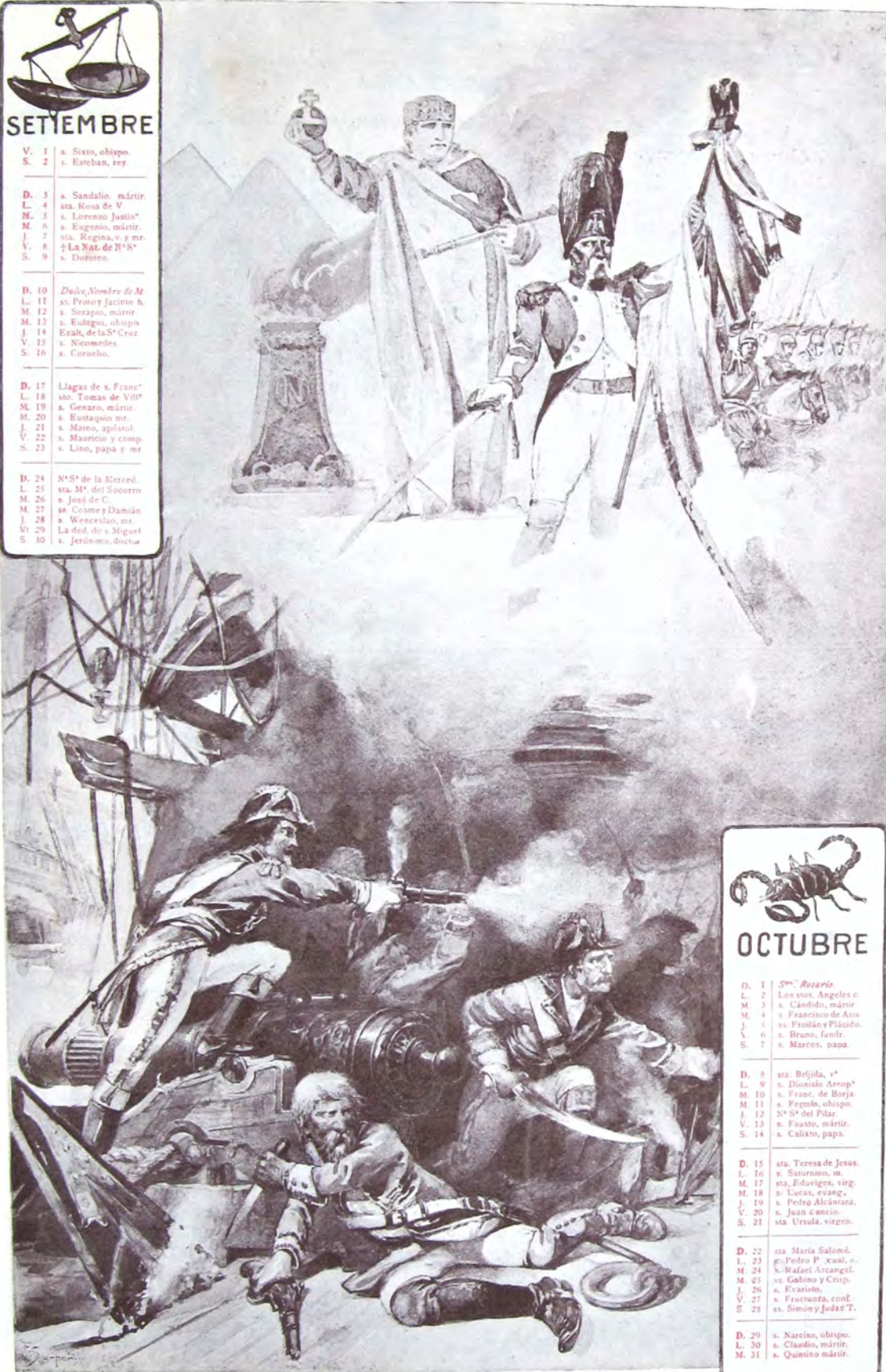
- V. 1 s. Sixto, obispo.
- S. 2 s. Esteban, rep.

- D. 3 s. Sandalio, mártir.
- L. 4 sta. Rosa de V.
- M. 5 s. Lorenzo Justo*
- M. 6 s. Eugenio, mártir.
- J. 7 sta. Regina, v. y mr.
- V. 8 † La Nat. de N^o S^o*
- S. 9 s. Dámaso.

- D. 10 *Duice, Nombre de M*
- L. 11 s. Protasio y Jacinto A.
- M. 12 s. Serapio, mártir.
- M. 13 s. Eulogio, obispo.
- J. 14 Exalt. de la S^o Cruz
- V. 15 s. Nicomedes.
- S. 16 s. Cornelio.

- D. 17 Llagas de s. Franc^o
- L. 18 sto. Tomas de Vill^o
- M. 19 s. Genaro, mártir.
- M. 20 s. Eustaquio mr.
- J. 21 s. Mateo, apóstol.
- V. 22 s. Mauricio y comp.
- S. 23 s. Lino, papa y mr.

- D. 24 N^o S^o de la Merced.
- L. 25 sta. M^o del Socorro
- M. 26 s. José de C.
- M. 27 s. Cosme y Damiano
- J. 28 s. Wenceslao, mr.
- V. 29 La ded. de s. Miguel
- S. 30 s. Jerónimo, doctor



OCTUBRE

- D. 1 S^o Rosario
- L. 2 Los santos Angeles c.
- M. 3 s. Cándido, mártir.
- M. 4 s. Francisco de Asis.
- J. 5 ss. Proslán y Plácido.
- V. 6 s. Bruno, fundador.
- S. 7 s. Marcos, papa.

- D. 8 sta. Brígida, v^o
- L. 9 s. Dionisio Areop^o
- M. 10 s. Franc. de Borja
- M. 11 s. Fegmo, obispo.
- J. 12 N^o S^o del Pilar
- V. 13 s. Faustino, mártir.
- S. 14 s. Calisto, papa.

- D. 15 sta. Teresa de Jesús.
- L. 16 s. Saturnino, m.
- M. 17 sta. Edaviges, virg.
- M. 18 s. Lucas, evang.
- J. 19 s. Pedro Alcántara.
- V. 20 s. Juan canónic.
- S. 21 sta. Ursula, virgen.

- D. 22 sta. María Salomé.
- L. 23 s. Pedro P. usual.
- M. 24 s. Rafael Arcángel.
- M. 25 ss. Gabino y Crisp.
- J. 26 s. Evaristo.
- V. 27 s. Fructuoso, conf.
- S. 28 ss. Simón y Judas T.

- D. 29 s. Narciso, obispo.
- L. 30 s. Claudio, mártir.
- M. 31 s. Quirino mártir.

GUERRA

MISCELANEA

La paz es el sueño de los sabios; la guerra es la historia de los hombres. (*Conde de Segur*).

El que es dueño de los valles, lo es de las alturas. (*Archiduque Carlos*).

Un buen general debe ser un cuadrado perfecto, debe tener tanta base como altura ó tanto valor como talento; porque si supera el valor, el arrojo le hará cometer imprudencias; y si supera el talento, se asustará de sus mismas concepciones. (*Napoleón I*).

El secreto de la guerra está en los buenos pies. (*Mariscal de Sajonia*).

El secreto de la guerra está en el de las operaciones. (*Archiduque Carlos*).

El secreto de la guerra está en la cabeza del que lo manda. (*Napoleón I*)

El secreto de la guerra está en los tres dichos pensamientos, porque sin movilidad, sin buenas operaciones y sin un buen general, no hay buen ejército. (*Barón de Jomini*).

No hay plaza que no se rinda, si se consigue hacer entrar el oro. (*Filipo de Macedonia*).

Un buen soldado no necesita más que tres cartuchos, uno para el primer disparo, otro para llevar cargada el arma cuando ataca y otro de reserva. (*General Suvarow*).

Lo primero que debe hacer un general en jefe, es conocer las dotes del general en jefe del ejército contrario. (*Marqués de Santa Cruz*).

Entre una victoria y una derrota, media un imperio. (*Napoleón I*).

Los mejores soldados son los españoles si los manda un duque de Alba, los franceses si un Napoleón, los rusos si un Pedro el Grande, los alemanes si un Federico el Grande, los suecos si un Gustavo Adolfo. (*Barón Jomini*).

LACONISMO MILITAR

Como no me retiré nunca, no entiendo de retiradas. (Alejandro Farnesio).

Vine, ví, vencí. Comunicación de Julio César al Senado.

Espero que todos y cada uno cumplirán con su deber. Arenga de Nelson en Trafalgar.

Marqués tomad á Breda. Orden de Felipe IV. Contestación á vuelta de correo del general marqués de Spínola: *Señor, ya está.*

Intimación del general francés á Zaragoza: *Capitulación ó muerte.* Contestación del general Palafox: *Guerra á cuchillo.*

Si avanzo seguidme, si retrocedo matadme, si muero vengadme. Arenga de La Rochejaquelein.

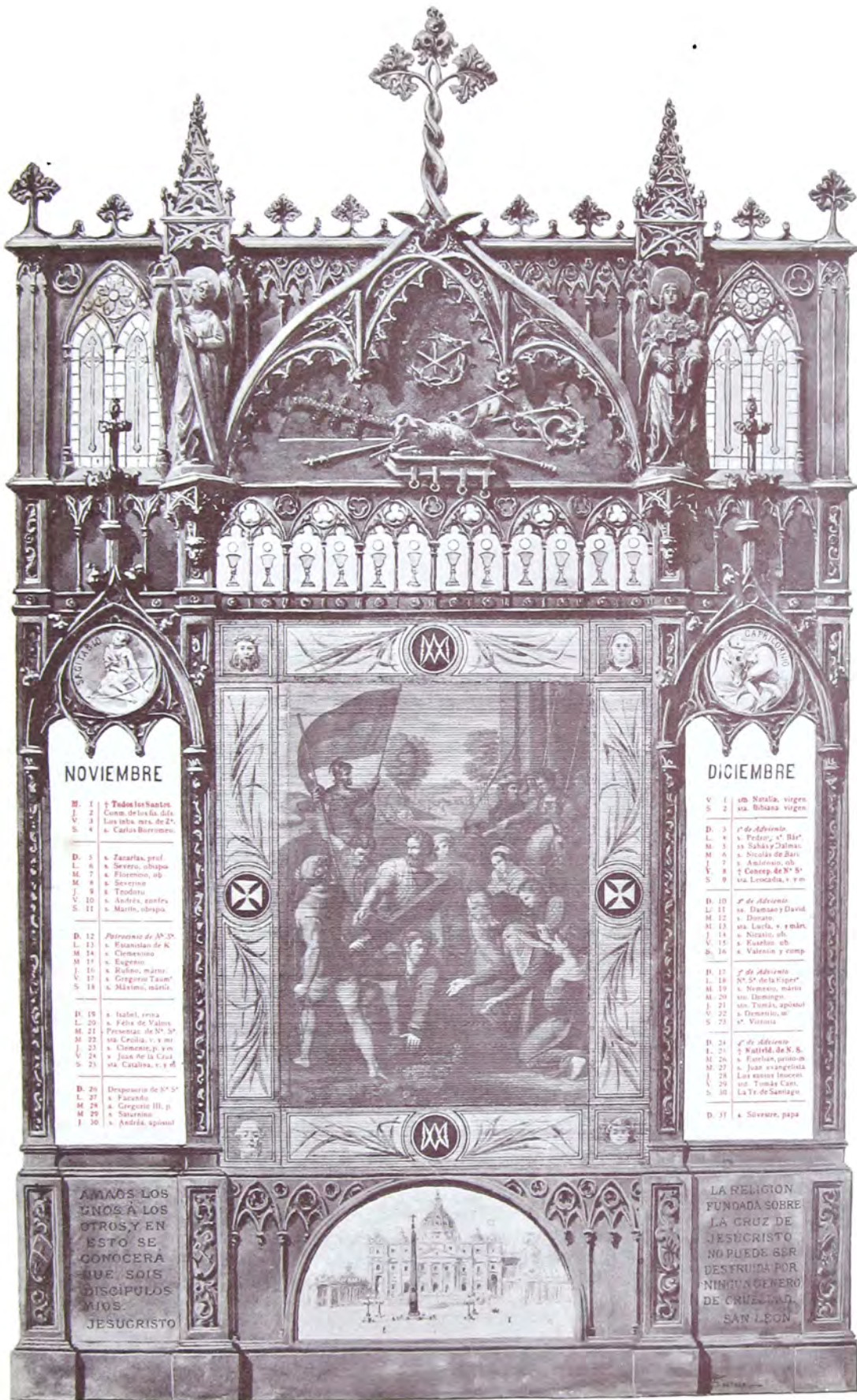
Con otra victoria como esta, soy perdido. Juicio de Pirro sobre su victoria de Asculo.

Los más grandes conquistadores fueron: Ciro, Sesostris, Alejandro, Gengiskhan y Timur-lenk.

Los más grandes generales: Epaminondas, Pirro, Aníbal, Julio César, Gustavo Adolfo, Federico el Grande, Napoleón I y modernamente Moltke.

Los marinos más célebres Roger de Lauria y Nelson.

Los más grandes navegantes: Colón, Vasco de Gama, Magallanes y Sebastián Elcano.



NOVIEMBRE

- D. 1 Todos los Santos.
Com. de los 14 días.
Lun. 1da. mra. de D.
a. Carlos Borromeo.
- D. 5 a. Zacarías, prof.
L. 6 a. Severo, obispo
M. 7 a. Filomeno, vír.
M. 8 a. Severino
J. 9 a. Teodoro
V. 10 a. Andrés, pastor
S. 11 a. Martín, obispo.
- D. 12 *Adviento de 1ª 2ª*
L. 13 a. Esteban de K.
M. 14 a. Clemente
M. 15 a. Eusebio
J. 16 a. Rufino, mártir.
V. 17 a. Gregorio Tercero
S. 18 a. Máximo, mártir.
- D. 19 a. Isabel, reina
L. 20 a. Félix de Valois
M. 21 Presenta. de N.ª 2ª
M. 22 a. Cecilia, v. y m.
V. 23 a. Clemente, p. y m.
V. 24 a. Juan de la Cruz
S. 25 a. Catalina, v. y m.
- D. 26 *Adviento de 2ª 3ª*
L. 27 a. Pascenlo
M. 28 a. Gregorio III, p.
M. 29 a. Saturnino
J. 30 a. Andrés, apóstol

DICIEMBRE

- V. 1 a. María, virgen
S. 2 a. Bibiana, virgen
- D. 3 *1ª de Adviento*
L. 4 a. Pedro, s. Bar.
M. 5 a. Sabina y Juliana
M. 6 a. Nicolás de Bari
J. 7 a. Ambrosio, ob.
V. 8 a. Concepc. de N.ª
S. 9 a. Leonada, v. y m.
- D. 10 *2ª de Adviento*
L. 11 a. Damasco y David
M. 12 a. Donato
M. 13 a. Lucía, v. y m.
J. 14 a. Nicolás, ob.
V. 15 a. Esteban, ob.
S. 16 a. Valentin y comp.
- D. 17 *3ª de Adviento*
L. 18 N.ª 3ª de la Virgen
M. 19 a. Romano, mártir
M. 20 a. Domingo
J. 21 a. Tomás, apóstol
V. 22 a. Genesio, ob.
S. 23 a. Victoria
- D. 24 *4ª de Adviento*
L. 25 a. Saturno de K. S.
M. 26 a. Eusebio, presbíter.
M. 27 a. Juan Evangelista
J. 28 a. Juan Inocencio
V. 29 a. Tomás Cant.
S. 30 a. La Te. de Santiago
- D. 31 a. Silvestre, papa

AMAD LOS
GNOS A LOS
OTROS Y EN
ESTO SE
CONOCERA
QUE SOIS
DISCIPULOS
MOS.
JESUCRISTO



LA RELIGION
FUNDADA SOBRE
LA CRUZ DE
JESUCRISTO
NO PUEDE SER
DESTRUIDA POR
NINGUN GENERO
DE CRUELDAD.
SAN LEON

SANTA SEDE

El Papa reside en Roma por ser su obispo. Los antiguos Estados Pontificios forman hoy parte del reino de Italia. El Sumo Pontífice protestó y su sucesor sostiene los derechos á la antigua soberanía. Actualmente le restan al Papa: la propiedad de los palacios del Vaticano, Letrán y villa de Castel-Gandolfo.

S. S. EL PAPA

León XIII (antes Joaquín Pecci) nació en Carpineto. Fué electo Papa en 1878. Tiene el tratamiento de Santísimo Padre.

SAGRADO COLEGIO DE CARDENALES

Se compone de 6 cardenales obispos — 50 cardenales presbíteros — 14 cardenales diáconos. Gozan del tratamiento de Eminencia.

CARDENALES EN 1897

Sus eminencias — Luis Oreglia de Santo Stefano (italiano): Lucido Ma Parocchi (italiano): Seraffín Vannutelli (italiano): Mario Mocenni (italiano): Isidoro Verga (italiano): Camilo Mazzela (italiano): Miecislao Ledochowski (polaco): Luis de Canosa (italiano): Américo Ferreira de Santos Silva (portugués): José Sebastián Netto (portugués): Pedro G. M. Celesia (italiano): Alfonso Capecelatro (francés): Patricio F. Moran (inglés-Australia): Alejandro Taschereau (canadense): Benito Langenieux (francés): Jaime Gibbson (norte-americano): Cayetano Aloisi-Masella (italiano): Mariano Rampolla del Tindaro (italiano): Agustín Bauza (italiano): Francisco Richard (francés): Pedro Goossens (belga): Francisco Schönborn (bohemio): Vicente Vannutelli (italiano): Sebastián Galeati (italiano): Antonio Gruscha (austriaco): Angel di Pietro (italiano): Felipe Krementz (alemán): Miguel Logue (irlandés): Claudio Vaszary (húngaro): Herberto Vaughan (inglés): Jorge Kopp (alemán): Adolfo Perraud (francés): Víctor Lécot (francés): Lorenzo Schlaauch (húngaro): José Sarto (italiano): Ciriaco Sancha (español): Domingo Svampa (italiano): Andrés Ferrari (italiano): Silvestre Sembratovicz (polaco): Francisco Satolli (italiano): Juan Haller (austriaco): Antonio Cascajares (español): Aquiles Manara (italiano): Domingo Jacobini (italiano): Antonio Agliardi (italiano): Domingo Ferrata (italiano): Seraffín Cretoni (italiano): José Martín de Herrera (español): Pedro Couillé (francés): Guillermo Labouré (francés): Guillermo Sourrié (francés): Teodolfo Martel (francés): Luis Macchi (italiano): Andrés Steinhuber (alemán): Francisco Segna (italiano): Rafael Pierotti (italiano): José Prisco (italiano).

NUNCIOS APOSTÓLICOS EN 1897

Austria-Hungría, nuncio, Ilt. Sr. E. Taliani, arz. — Bélgica, nuncio, Ilt. Sr. A. Rinaldini, arz. — Brasil, internuncio, Ilt. Sr. J. Machi, ob. — Colombia, encargado de negocios, Mons. H. Sibia — Santo Domingo, delegado, Ilt. Sr. J. Tonti, arz. — Ecuador, encargado de negocios, Mons. G. Guidi — España, nuncio, Ilt. Sr. J. Francica Nava, arz. — Francia, nuncio, Ilt. Sr. E. Clari, arz. — Países Bajos, internuncio, Mons. Tarnassi — Perú, delegado apostólico, Mons. Pedro Gasparri. — Portugal, nuncio, Ilt. Sr. Andrés Ajuti, arz. — Venezuela, delegado apostólico, Mons. J. Tonti.

El número de habitantes de los países católicos y los fieles de esta iglesia en otras naciones, es el de 222.160 314

Seis nacionalidades

Los adelantos que la actividad y el progreso moderno, imprimen á las nacionalidades actuales, obligan á un estudio continuo de cada uno de los estados de hoy. Natural es que en un almanaque argentino se dé preferencia al estudio del propio país, por otra parte bien merecido, por ser un estado que si ya se abrió buen camino en la concurrencia universal, por la extensión y riqueza de su suelo, tiene derecho á esperar un brillante porvenir. Pero como la característica del progreso actual está en la solidaridad de los pueblos, la síntesis de la República Argentina sería incompleta, sino se la acompañase, por lo menos, con la de las naciones que le están más unidas, por la historia, la inmigración y el comercio, comparación que además pone más de relieve el desarrollo de la nacionalidad argentina.



ALEMANIA



ARGENTINA



ESPAÑA



FRANCIA



GRAN BRETAÑA



ITALIA



La evolución que de tiempo atrás conmovía á la antigua Confederación Germánica, dió un gran paso, cuando en la guerra de 1866, el reino de Prusia, por el triunfo de sus armas sobre las de Austria, alcanzó la primacía entre los estados alemanes. Esta ventaja hábilmente aprovechada, trajo la concentración en torno del vencedor de la casi totalidad de las potencias germánicas, y unidas marcharon al combate y las victorias obtenidas en la guerra franco-prusiana, consolidaron aquella unión, y entre los cantos de gloria, surgió el nuevo Imperio de Alemania, del que fué primer emperador Guillermo, rey de Prusia, y alma de la empresa.

Aquella obra rompía los viejos moldes germanos; ya no pelearían unos con otros los estados alemanes como en la guerra de los treinta años, ó permanecerían indiferentes algunos, mientras los demás combatían como sucedió cuando Jena; lo que se realizó entonces fué la hegemonía del pueblo alemán; y el nuevo imperio, compuesto de los reinos de Prusia, Baviera, Sajonia y Wurtemberg, de los estados soberanos de Baden, Hessen, Mecklemburgo Schwerin, Mecklemburgo Strelitz, Sajonia Meiningen, Sajonia Weimar, Sajonia Coburgo Gotha, Sajonia Altemburgo, Brunswick, Oldemburgo, Anhalt, Schwarzburgo Rudolstadt, Schwarzburgo Sondershausen, Schaumburgo Lippe, Waldeck, Lippe, Reuss Greiz y Reuss Schleiz, de las ciudades libres de Hamburgo, Bremen y Lübeck, y de las provincias autónomas Alsacia y Lorena, respetando la variedad dentro de la unidad, constituyó un poder federal, con un emperador, jefe de lo ejecutivo, y en lo legislativo una cámara alta ó *Bundesrath*, consejo de 58 plenipotenciarios nombrados por los distintos gobiernos soberanos, y una cámara baja ó *Reichstag* formada de 397 miembros elegidos por cinco años y por sufragio general y directo. Con esta organización se cumplió el lema: la unión cons-

tituye la fuerza; y es por esto que Alemania resultó más potente que lo fué nunca.

La consolidación de un fuerte poder político hizo más que el formar una gran potencia que pesara en los destinos de los otros pueblos. Antes los ciudadanos



MONUMENTO DE GUILLERMO I SOBRE EL KYFFHÄUSER

de cada estado, tenían que confiar la salvaguarda de sus intereses á sus respectivos gobiernos, no siempre en condiciones de poderlos atender; después, el alemán, ya sea bávaro, sajón ó prusiano, sabe que en donde estuviere, así sea en China ó en Haití, tiene al Imperio de Alemania que sostendrá sus derechos; y á la sombra de esta égida, la actividad alemana se extendió por la tierra entera, fundó empresas en bien distintos lugares, impulsó su comercio hasta rivalizar con el inglés, y mientras á favor de este activo

movimiento las antiguas industrias adquirirían mayor vuelo, de día en día se implantaron otras nuevas, y hoy es aquel pueblo una de las naciones más productoras, así como por su cultura es una de las fuentes del saber humano.



PALACIO DE LOS EMPERADORES — BERLÍN

dente por donde se desliza el pintoresco Rhin, más llana en la parte central que atraviesan los ríos Elbe y Oder y árida y pantanosa en las cercanías del Vístula ó parte oriental, cuenta Alemania con los bosques mejor atendidos del mundo, en medio de los que se elevan las torres del homenaje del feudalismo; pero aun cuando ahora mismo acaba de terminar obras antiguas, como la catedral de Colonia, y se restauran viejos castillos ó las ruinas de ellos que recuerdan á la Germania muestran las viejas baladas, cada vez Alemania pasado, sus vetustas ciudades doblan y triplican sólo un cuarto de siglo, y ó se transforman como se hacen monumentales como Berlín, y desde mentos que se levantan hasta en la cima de las aldeas que se convierten en ciudades, tanto cam veinte años acá, que su desarrollo urbano pueblos nuevos, lanzados en plena vía del pro

Un sentimiento permanece inalterable en Alemania por su ejército, en el que tanto confía to hace y cuya organización sirve de modelo litares. Por esta organización todo alemán há á servir al contar los 20 años, y sirve 19 años, 7 manente, de los que 2 en activo y 3 si son tillería, y 12 en el *Landwehr*, 5 en el primer lla segundo; cada cuerpo de ejército tiene su región determinada, sus trenes y depósitos; y con este sistema la Alemania entera se arma á una orden del emperador y en cinco días el ejército está sobre el enemigo.

Un país fuerte en la paz y en la guerra, tiene que ser poderoso, como lo es Alemania.

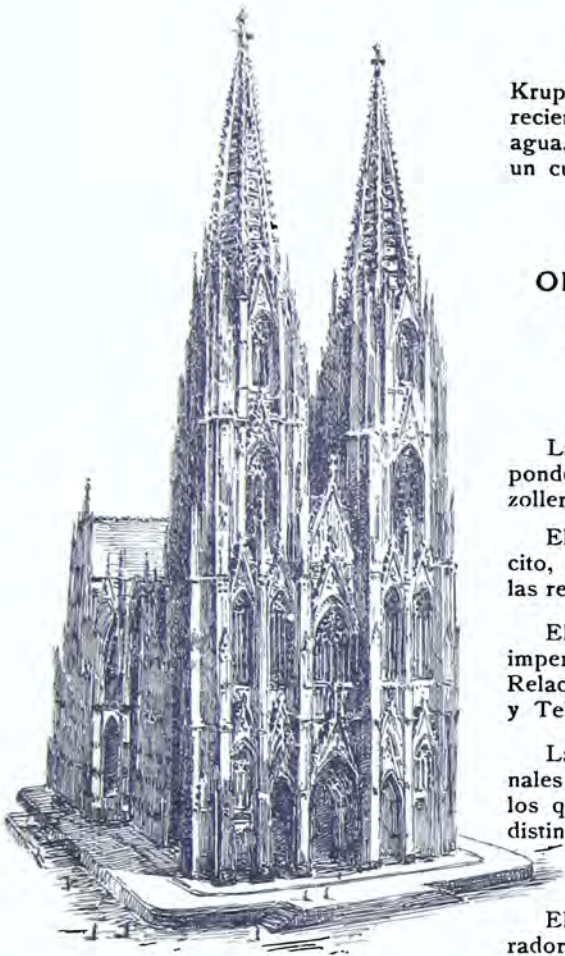
Ahora buscar el fundamento de la fuerza de Alemania, es recordar la labor de Bismarck, Moltke y Roon en política y armas, pero en la de cultura y desenvolvimiento, nombrar á los Helmholtz, Siemens, Virchow, Bunsen, Momsen, Wagner, Meyerbeer, Koch,

Montuosa por el occidente por donde se desliza el pintoresco Rhin, más llana en la parte central que atraviesan los ríos Elbe y Oder y árida y pantanosa en las cercanías del Vístula ó parte oriental, cuenta Alemania con los bosques mejor atendidos del mundo, en medio de los que se elevan las torres del homenaje del feudalismo; pero aun cuando ahora mismo acaba de terminar obras antiguas, como la catedral de Colonia, y se restauran viejos castillos ó las ruinas de ellos que recuerdan á la Germania muestran las viejas baladas, cada vez Alemania pasado, sus vetustas ciudades doblan y triplican sólo un cuarto de siglo, y ó se transforman como se hacen monumentales como Berlín, y desde mentos que se levantan hasta en la cima de las aldeas que se convierten en ciudades, tanto cam veinte años acá, que su desarrollo urbano pueblos nuevos, lanzados en plena vía del pro

mania y es la ady por el que tan á las naciones mibil, está obligado en el ejército perde caballería y armamiento y 7 en el



MÄUSETHURM BEI BINGEN AM RHEIN



CATEDRAL DE COLONIA

Krupp, Liebig, Röntgen y con otros tantos, y esto recientemente, no sería más que una gota de agua, en un país en el que el estudio constituye un culto.

ORGANIZACIÓN Y

ESTADÍSTICA DEL IMPERIO

La dignidad imperial es hereditaria y corresponde al rey de Prusia (de la casa de Hohenzollern).

El emperador es el general en jefe del ejército, declara la guerra, concierta la paz y dirige las relaciones exteriores.

El gobierno federal, consta del canciller del imperio y los secretarios de Estado, ministros de Relaciones Exteriores, Interior, Marina, Correos y Telégrafos, Justicia y Ferrocarriles.

Las cuestiones ó asuntos propiamente regionales son del resorte de cada estado soberano, los que tienen sus gobiernos, con sujeción á las distintas soberanías, tan varias, que la Prusia mide 348.607 kilómetros cuadrados y Bremen solo 257.

El ejército, aunque á las órdenes del emperador y sujeto á una ley y á un plan único, no tiene un ministro federal y los estados son los encargados de mirar por la parte que les corresponde.

Se compone de 20 cuerpos de ejército, de los que dos son bávaros, uno wurtembergues, uno de la Sajonia real y el resto distribuido entre la Prusia y los demás estados. El total consta de 624 batallones de infantería, 95 regimientos de caballería, 48 regimientos de artillería de campaña y I7 y un batallón de plaza, 23 batallones de zapadores, 3 regimientos y I batallón de ferrocarrileros, 2 secciones de aeronautas y un tren de equipajes; cuyas fuerzas en tiempo de paz, suman 23.088 oficiales y 554.466 individuos de tropa, y para el servicio montado, 97.850 caballos.

La marina de guerra que depende por completo del Imperio, es realmente una creación reciente, pero que cuenta ya con 91 unidades tripuladas por 24.076 hombres y que miden 344.480 caballos de potencia y 288.914 toneladas de desplazamiento.

En ella figuran 5 acorazados de Iª clase y tres cruceros también de Iª, cuyo nú-



POLÍGONO DE LOS TALLERES DE KRUPP EN ESSEN



EL « NORD-OSTSEE-CANAL »

mero de unos y otros quedará doblado, por los que hay en construcción y en proyecto, ya aprobado.

El Imperio alemán, mide 540.657 kilómetros cuadrados que pueblan 25.661.250 hombres y 26.618.651 mujeres ó un total de 52.279,901 (censo de 1895) de los que 31.026.810 son luteranos, 17.671.928 católicos,

567.884 israelitas y el resto de otros cultos.

El comercio cuyo desenvolvimiento sobrepasa toda previsión, fué: el de importación, en 1896, de 1.139.487.000 pesos oro; y el de exportación, en el mismo año, de 938.455,000 pesos oro.

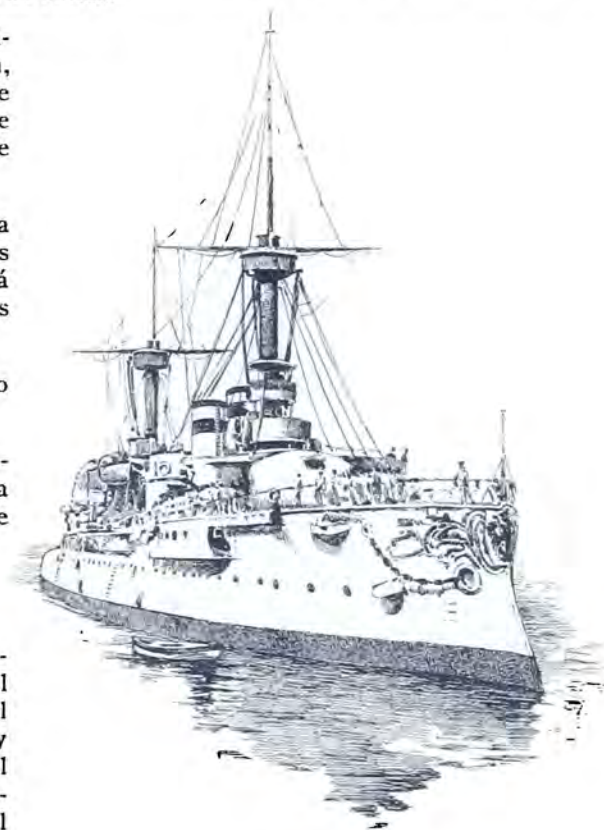
La marina mercante alemana contaba en 1897, con 3678 buques de alto bordo, de los que eran á vapor 1126, con 889.960 toneladas de arqueo.

Los ferrocarriles del Imperio miden 45.861 kilómetros.

La Germania nunca se preocupó de las colonias; pero una vez constituido el Imperio de Alemania, buscó la expansión y hoy tiene las posesiones y protectorados: de Togo, Camerón, Africa alemana occidental del sur, Africa oriental alemana, en Africa; y con las Tierras del Emperador Guillermo, islas Salomón del Norte, Marshall y Navodo en el Océano Pacífico.

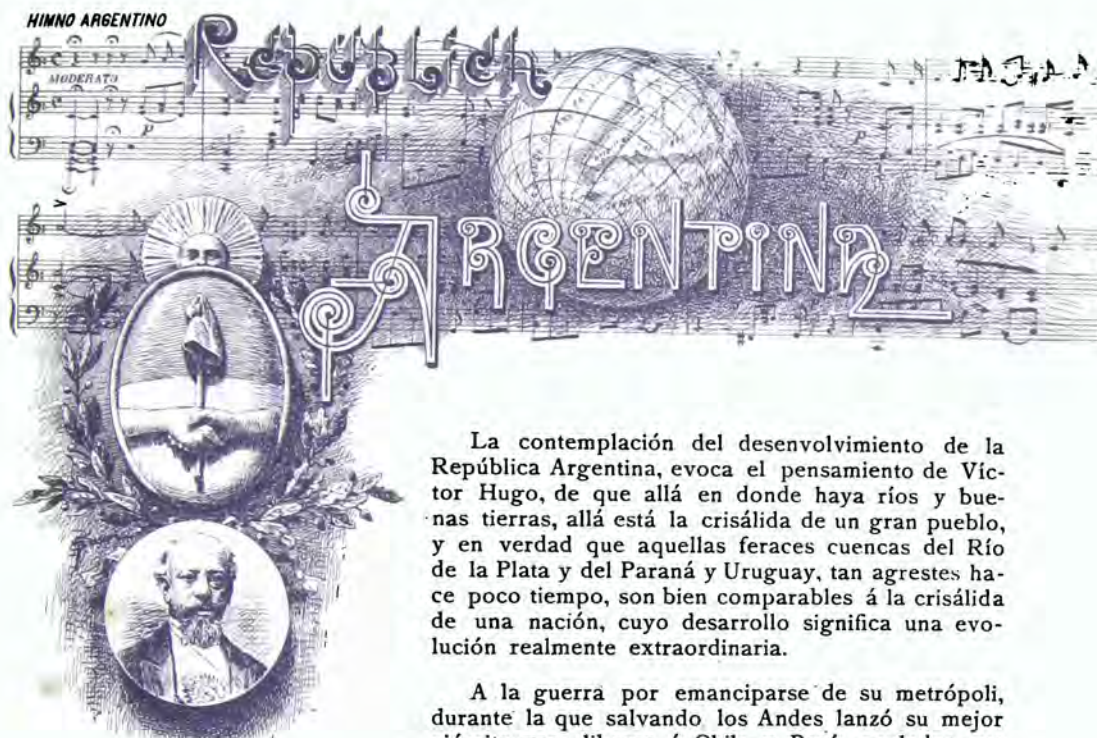


HULANO



ACORAZADO WÖRTH

Actualmente acaba de adquirir á título de arrendamiento un importante puerto en China y territorio correspondiente. Esta política de expansión, tuvo sus opositores, pero hay que hacer la justicia, de que no siendo Alemania quien inició la distribución actual del globo terrestre, no podía siendo una gran potencia, dejarse envolver por el mar en un círculo de hierro. Su misma fuerza de expansión le obligaba á guardarse de pretensiones extrañas y Alemania sabrá hacerlo.



La contemplación del desenvolvimiento de la República Argentina, evoca el pensamiento de Víctor Hugo, de que allá en donde haya ríos y buenas tierras, allá está la crisálida de un gran pueblo, y en verdad que aquellas feraces cuencas del Río de la Plata y del Paraná y Uruguay, tan agrestes hace poco tiempo, son bien comparables á la crisálida de una nación, cuyo desarrollo significa una evolución realmente extraordinaria.

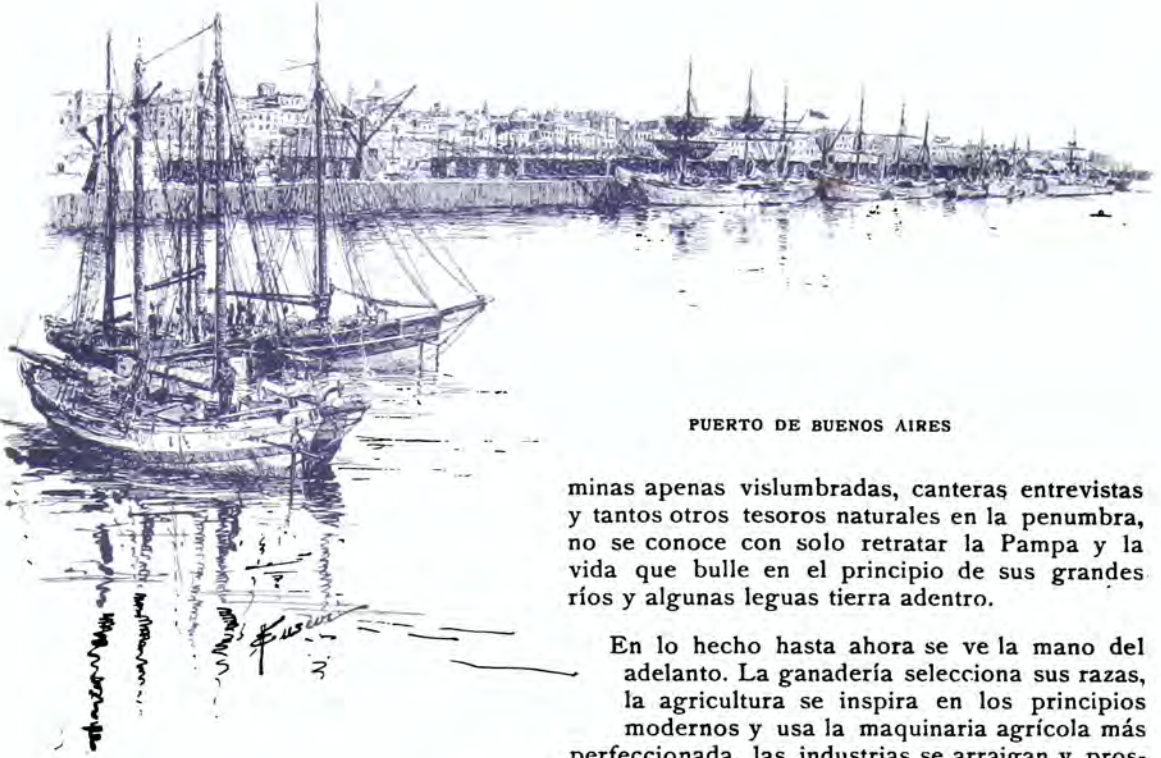
A la guerra por emanciparse de su metrópoli, durante la que salvando los Andes lanzó su mejor ejército para liberar á Chile y Perú, anulados sus hombres más notables como Moreno, Rivadavia, San Martín y Belgrano, sucedieron las perturbaciones inherentes á los pueblos que en plena formación se quedan sin guías, y si la misma perturbación le produjo el mal, fué también la causa del bien; vino la reacción y figuraron otros hombres y los Sarmiento, Alsina, López, Mitre, Avellaneda, Rawson con tantos otros tan ilustrados como políticos, encauzaron brillantes disposiciones y en una generación, aunando política y cultura, hicieron la República Argentina.

Lo que ésta es hoy podrá describirse diciendo que sus provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos, por sus productos ganaderos y agrícolas, son un factor que tiene presente el comercio universal; que Tucumán se encarga de probar que allí florecen los productos tropicales; que Mendoza y San Juan cubriéndose de vides demuestran la variedad de la producción, en tanto que Córdoba acredita que además de naturaleza hay en el centro cultura; lo que completan ciudades como Buenos Aires, la primera de Sud América y una de las mayores del mundo; como el Rosario que de simple ermita, en medio siglo más que ciudad populosa es un centro comercial, ó La Plata que recuerda la varilla de Moisés creando manantiales en el desierto; pero aún engalanando no puede describirse lo que es la República Argentina, porque el presente no es más que un boceto del gran cuadro que le reserva el porvenir.

Un país que tiene saltos como los del Iguazú, comparables á los del Niágara, que solo ven arriesgados viajeros; glaciares, lagos, valles y montes en su parte Sur que admiran como los de Suiza á los que los contemplan; termas y sierras como las cordobesas que empiezan á ser conocidas; ríos como el alto Paraná, de orillas cuyas vegetaciones necesitan un cantor de la naturaleza como Humboldt,



CASA DE GOBIERNO



PUERTO DE BUENOS AIRES

minas apenas vislumbradas, canteras entrevistas y tantos otros tesoros naturales en la penumbra, no se conoce con solo retratar la Pampa y la vida que bulle en el principio de sus grandes ríos y algunas leguas tierra adentro.

En lo hecho hasta ahora se ve la mano del adelanto. La ganadería selecciona sus razas, la agricultura se inspira en los principios modernos y usa la maquinaria agrícola más perfeccionada, las industrias se arraigan y prosperan sin lo que no se desarrollarían ciudades colosos como Buenos Aires, la que si urbana-

mente adquiere todos los embellecimientos, intelectualmente sigue la marcha del progreso y funda los centros de enseñanza ó de manifestación de la ciencia que la lleven á las alturas del saber; pero el escenario es tan vasto y el edificio á levantar de tales proporciones, que abarcando el conjunto, la Argentina actual es comparada á lo que será, lo que su gran Río de la Plata, con toda su grandeza, parangonado con el Océano.

Un estudio atento de lo que hizo, convence de que la República Argentina marcha rectamente á un brillante destino.

GOBIERNO Y ESTADÍSTICA

La forma de gobierno es la republicana federal.

La Constitución que data de 1853 y fué revisada al incorporarse la provincia de Buenos Aires, quedó modificada por la Convención de Marzo de 1898.

El poder ejecutivo es representativo y lo ejerce un presidente de la República, elegido por 6 años por sufragio indirecto.



CATEDRAL DE CÓRDOBA



DEPÓSITO DE AGUAS CORRIENTES — BUENOS AIRES

to, irrelegible y responsable; un vice presidente elegido por igual término que el presidente y que preside el Senado y ocho secretarios de estado que son los de Guerra, Marina, Interior, Justicia é Instrucción pública, Hacienda, Relaciones Exteriores, Agricultura y Obras públicas.

El Congreso ó poder legislativo consta de dos cámaras: la Cámara de Senadores, con dos por cada provincia y dos por la capital federal por voto indirecto, elegidos por 9 años y renovables cada tres años por terceras partes: la Cámara de Diputados de 120 miembros elegidos por las provincias, por sufragio universal con 4 años de mandato y renovables por mitad cada dos años.

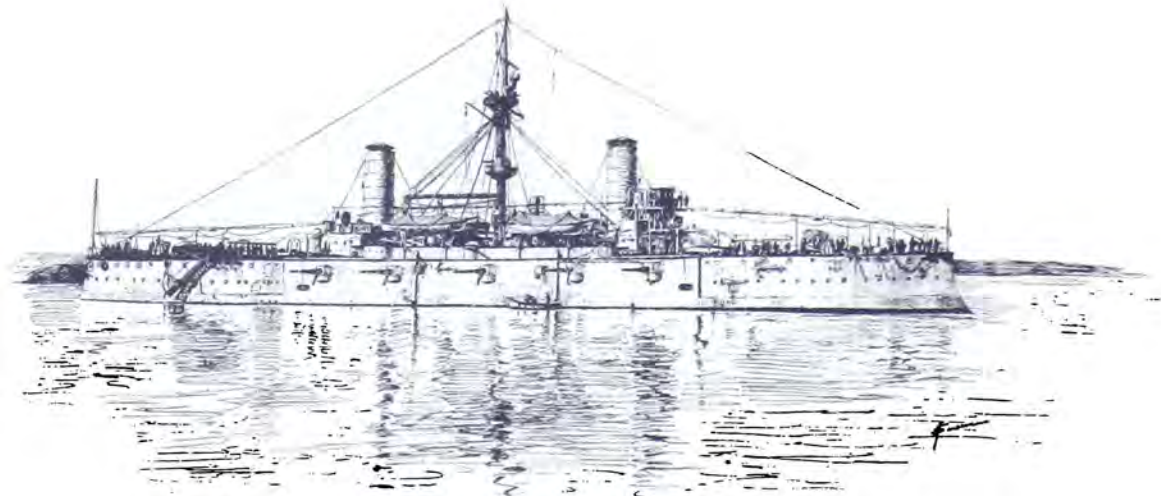


DIQUE SAN ROQUE — CÓRDOBA

Una Corte Suprema compuesta de un presidente y cuatro miembros, es el alto tribunal federal de justicia y determina la constitucionalidad ó inconstitucionalidad de las leyes. Un procurador general informa como asesor.

El presidente actual de la República, lo es el teniente general D. Julio A. Roca y el vicepresidente el doctor Norberto Quirno Costa.

La República está dividida en 14 provincias, cada una de las que tiene su Constitución propia, para su gobierno interno; y son las de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Entre Ríos, Corrientes, Mendoza, San Juan, Tucumán, San Luis, Rioja, Salta, Santiago del Estero, Jujuy y Catamarca.



ACORAZADO GARIBALDI

Además existen los territorios de Misiones, Chaco, Formosa, Neuquén, Pampa, Santa Cruz, Río Negro y Tierra del Fuego, cuyo régimen depende directamente del poder federal, como también depende de éste la capital de la nación, ciudad de Buenos Aires.

Actualmente (Noviembre 1898) el ejército de la República Argentina se halla compuesto de: un regimiento de ingenieros, seis de artillería de campaña y tres de montaña (á razón de cuatro baterías cada regimiento), II regimientos de caballería, 12 batallones de infantería y dos batallones de cazadores, y forma un total de unos 18.500 hombres, entre jefes, oficiales, sargentos, cabos y soldados.

La marina de guerra la forman 54 embarcaciones con 383 cañones y 98 tubos lanza torpedos.



SOLDADO DE LÍNEA

La superficie de la República es de 2.885.620 kilómetros cuadrados, su población de 4.045.911 y sus ciudades más populosas son, Buenos Aires con 725.554 almas, Rosario de Santa Fe 94.025, Córdoba 47.609, La Plata 45.410 y Tucumán con 34.305.

El comercio general era (1896) para la importación, de 112.058.000 y para la exportación de 115.670.000. Este comercio es el más importante del globo puesto que representa 24 pesos oro por habitante, de exportación.

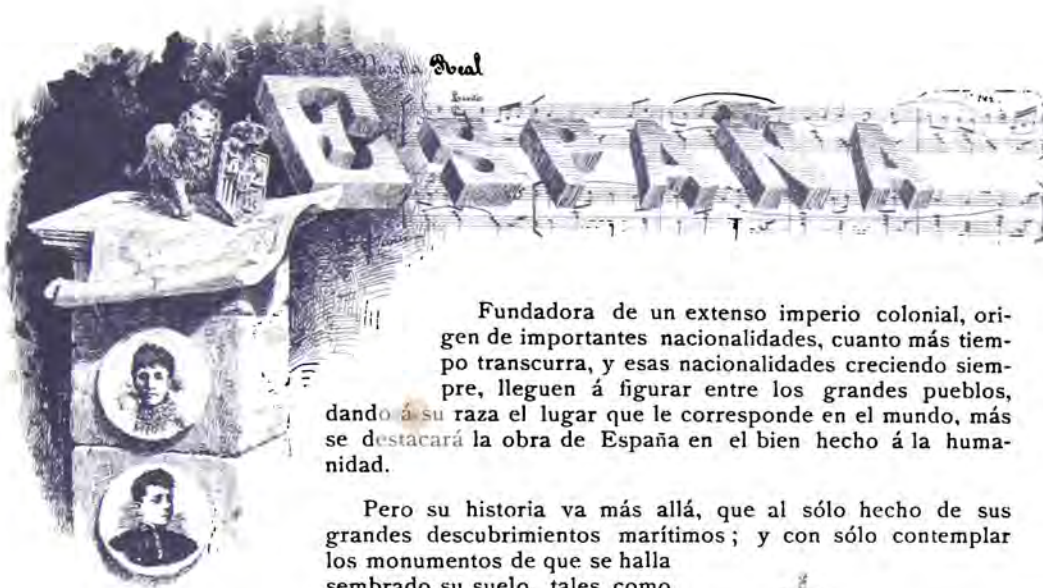
La red de ferrocarriles es de 14.383 kilómetros.



GUARDIA NACIONAL



MUSEO DE LA PLATA



Fundadora de un extenso imperio colonial, origen de importantes nacionalidades, cuanto más tiempo transcurra, y esas nacionalidades creciendo siempre, lleguen á figurar entre los grandes pueblos, dando á su raza el lugar que le corresponde en el mundo, más se destacará la obra de España en el bien hecho á la humanidad.

Pero su historia va más allá, que al sólo hecho de sus grandes descubrimientos marítimos; y con sólo contemplar los monumentos de que se halla sembrado su suelo, tales como los muros ciclópeos de Tarragona, el sepulcro de Hércules, los acueductos y puentes romanos, los alcázares, fortalezas y templos de la edad media, de una grandiosidad como la que muestra la catedral de Burgos y las notables construcciones del renacimiento y la era moderna, se evoca todo un pasado por el que desfilan todas las civilizaciones y todas las vicisitudes porque atravesó Europa, desde los tiempos de hoy, hasta los de leyenda.

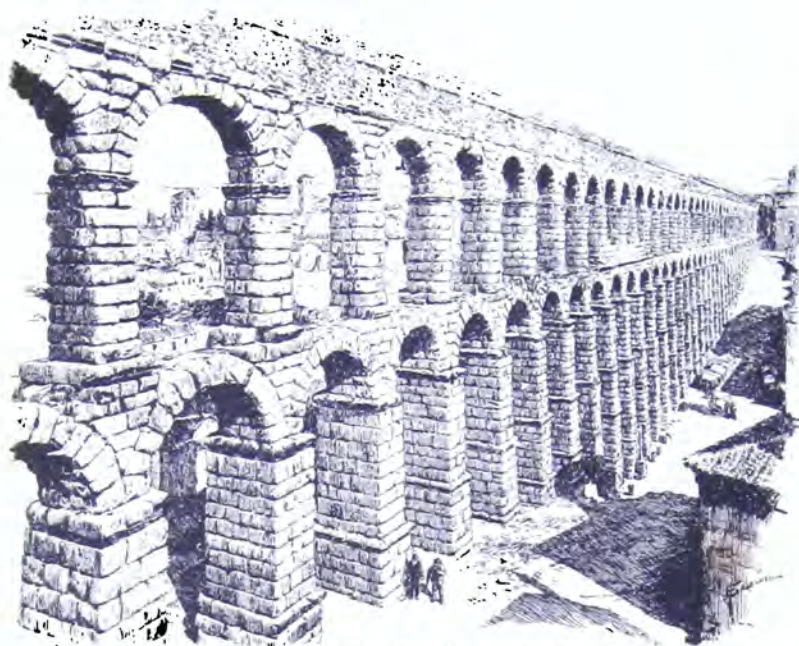
No se concebiría que un pueblo pasase por esos trastornos, que formando época, dieron al suelo con tantas civilizaciones y países, mientras que España en constante lucha, venciendo períodos bien aciagos, consiguió levantarse más poderosa después de cada caída, si á una rara energía, no tuviese un suelo admirablemente constituido para la lucha y el progreso.

Efectivamente, rodeada por dos mares, el Mediterráneo y el Atlántico, y resguardada por tierra de una muralla como los Pirineos, es España, en su interior, un laberinto de enhiestas sierras, que en guerra son baluartes inexpugnables, y en paz, resguardo de vegas cubiertas de naranjos, de una riqueza como las de Valencia y Murcia, ó de valles y llanos repletos de olivares como los de la Mancha, Andalucía y Aragón, ó viñedos de la nombradía de los de Jerez, Valdepeñas y el Priorato; y á esta variedad de producción, que abarca desde el abeto de las nieves á la palmera de temperaturas cálidas, acompaña un subsuelo que encierra los minerales más útiles que registra la mineralogía, desde el oro al hierro, estaño y plomo, á los fosfatos y carbón de piedra.

Responden á estos dones de la naturaleza, los esfuerzos del hombre, y centros manufactureros como Barcelona, Alcoy, Bejar, Sabadell, Tarrasa, Vergara, Valencia, y otros, proclaman que de un tiempo á esta parte se marcha en plena vía de progreso, lo que denotan más aún establecimientos metalúrgicos como los de Vizcaya y Asturias, que inician de un modo brillante, la verdadera riqueza de España, que



MONUMENTO DE ISABEL LA CATÓLICA
MADRID



ACUEDUCTO ROMANO — SEGOVIA

estriba en entrar de lleno en el planteamiento de las industrias que saquen todo el partido de minerales de tal profusión y abundancia, que parece que España está cimentada en un subsuelo de metal.

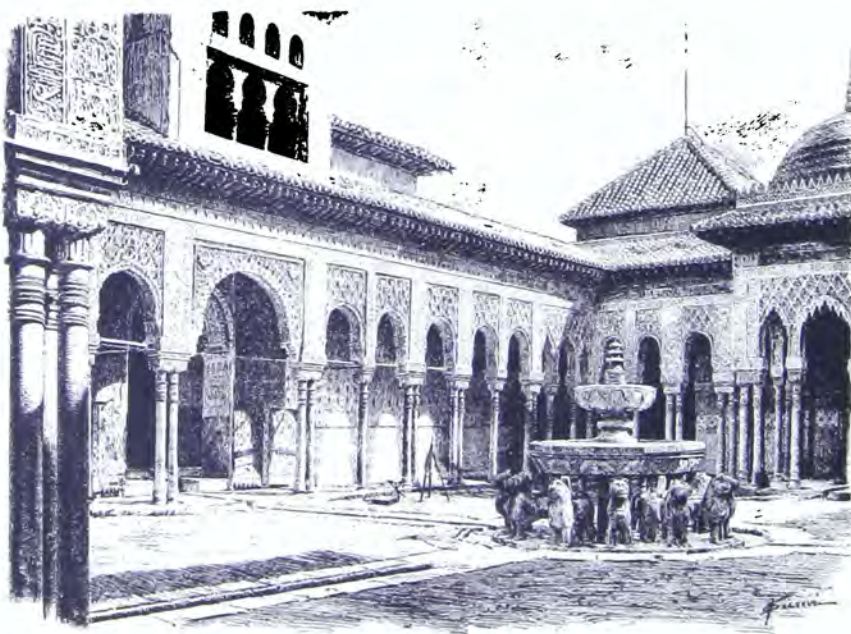
Hoy una reciente guerra exterior, vino á perturbar su marcha, lo que podría significar un retroceso, si la historia de España no enseñase que es un pueblo comparable con el Ave Fénix.

GOBIERNO Y ESTADÍSTICA

Políticamente, España es una monarquía constitucional y hereditaria, que no excluye á la mujer á llegar al trono á falta de hijo varón. El rey ó reina es irresponsable, y la responsabilidad cabe en el consejo de ministros, constituido por un presidente, con ó sin cartera, y los ministros de Estado, Guerra, Marina, Gobernación, Hacienda, Fomento, Gracia y Justicia y Ultramar.

Reina actualmente don Alfonso de Borbon, XIII de su nombre, bajo la regencia de la reina madre, doña María Cristina, de la casa de Hapsburgo Lorena, reinante en Austria. La infanta María de las Mercedes, es la heredera, por cuya razón, lleva el título de princesa de Asturias.

Tal es el poder ejecutivo. El legislativo, consta de dos cámaras: el senado ó alta cámara, compuesto de 180 miembros por derecho propio y que lo son los grandes de España que disfrutan una renta superior á 60.000 pesetas, los grandes funcionarios, 123 senadores de nombramiento real, y otros 180 senadores de elección y renovados por mitad cada 5 años: el congreso de di-



PATIO DE LOS LEONES DE LA ALHAMBRA — GRANADA

putados ó cámara popular, formada por 432 diputados elegidos por sufragio universal y por 5 años.

Administrativamente, España se divide en 49 provincias, incluso las islas Canarias y Baleares, que forman dos de ellas, al frente de cada una de las que, hállase un gobernador, de nombramiento ministerial; además, cada provincia tiene un consejo especial de administración, llamado diputación provincial.



CATEDRAL DE BURGOS

Militarmente se halla dividida en ocho cuerpos de ejército y las comandancias generales de las Baleares, Canarias, Ceuta, Melilla y la Línea. El efectivo del ejército contaba con 128.183 hombres.

El servicio es general y obligatorio, á partir de la edad de 19 años y por el tiempo de 12, de los que 3 son en activo, 3 en la primera reserva y 6 en la segunda.

Su marina de guerra, muy mermada por la guerra con los Estados Unidos, se halla en estado de reconstrucción.

La extensión superficial de España es la de 504.552 kilómetros cuadrados.

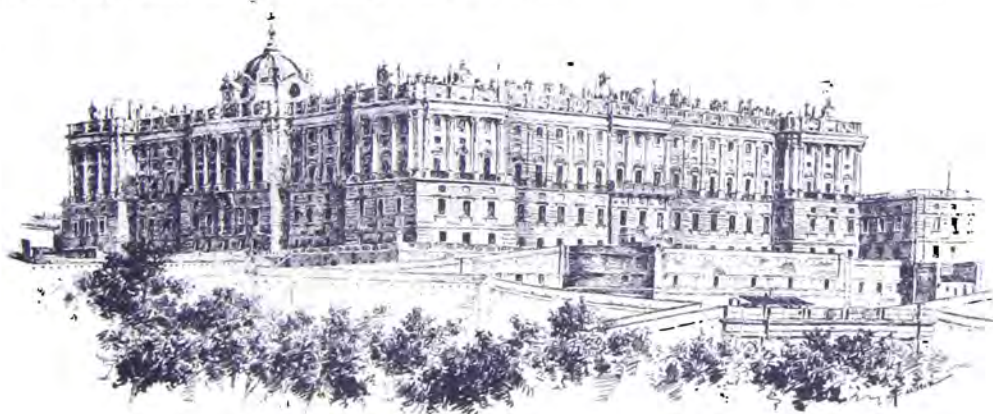
Su población consta de 8.612.524 hombres y 8.953.108 mu-

jerer ó un total de 17.565.632 habitantes, según el censo de 1887. Actualmente y según el incremento normal, pasa de 18.000.000 de habitantes.

Las mayores ciudades, son: Madrid (capital) con 499.270 almas; Barcelona 272.481; Valencia 170.763; Sevilla 143.182 y Málaga 134.016.



VISTA PARCIAL DE TOLEDO



PALACIO REAL — MADRID

El movimiento comercial para el año de 1896 fué: importación, ciento sesenta y siete millones seiscientos noventa y nueve mil pesos oro; exportación, ciento sesenta millones novecientos ochenta y ocho mil cuatrocientos pesos oro.



ACORAZADO PELAYO

Según el último presupuesto, los gastos eran, 154.753.252 pesos oro, y los ingresos 151.553.131 pesos. La deuda pública se elevaba á 1.188.291.960 pesos oro.

La marina mercante contaba con 1.041 buques de vela, de capacidad de 172.729 toneladas, y 424 vapores, con 313.178 toneladas de registro.

La extensión total de las líneas férreas en explotación, era la de 12.282 kilómetros.

Por el protocolo preliminar de la paz, consecuencia de la guerra hispano-norteamericana, España pierde sus posesiones de Cuba y Puerto Rico, conocidas por sus productos y no naturales, porque del tabaco á la caña al azúcar y al café, fueron importados por la metrópoli que consiguió hacer de aquellas islas modelos en artículos que les dieron tal nombre, que produjo la codicia de los que so pretexto de independizarlas, no buscaban más que sujetarlas á su predominio.

Actualmente se trata en París, por los encargados por España y los Estados Unidos del tratado de paz, de la suerte de las islas Filipinas. Si valiéndose de la situación actual pasara á poder de los norteamericanos,

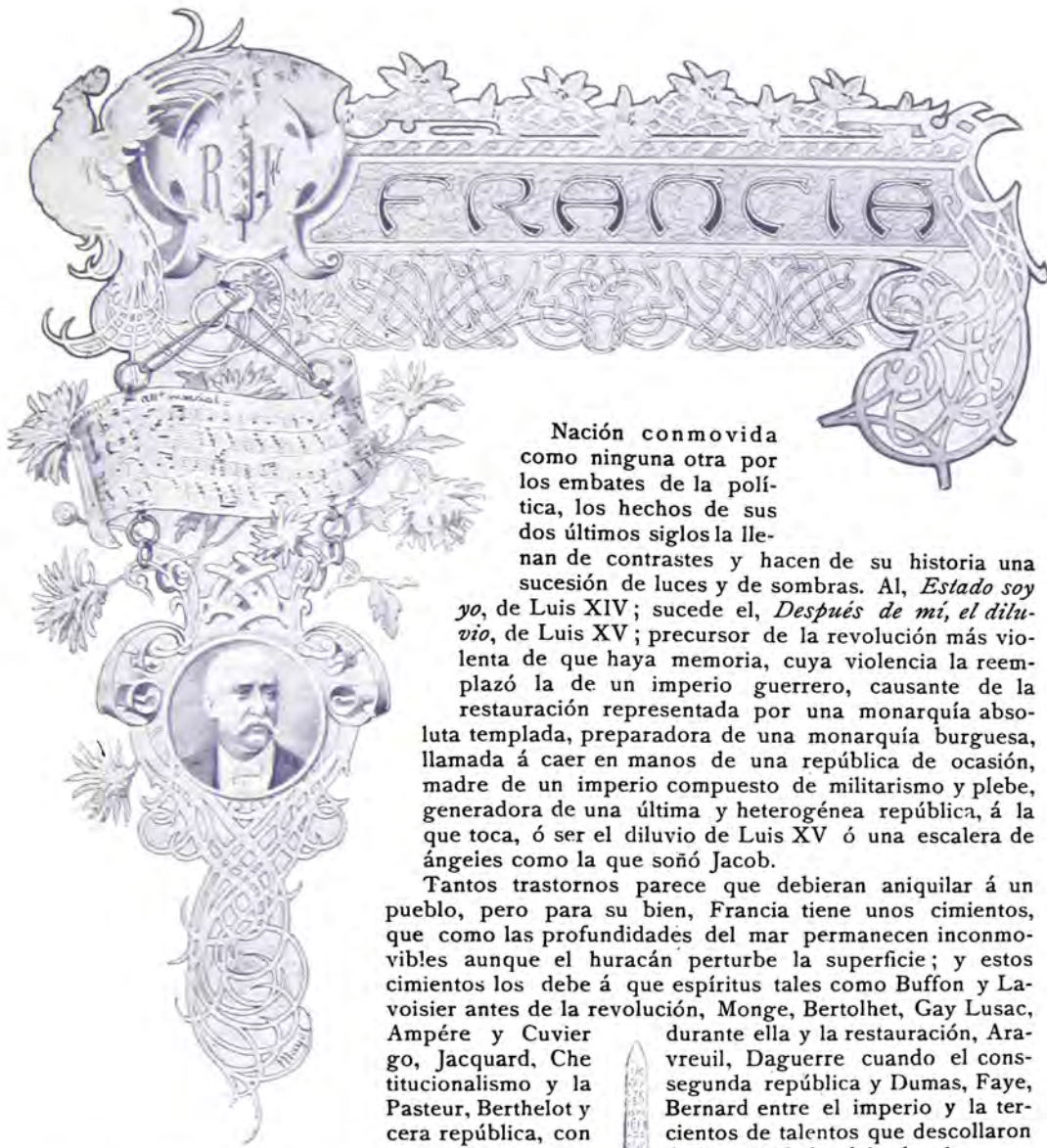


GASTADOR DE CAZADORES

dándose el caso de que quien cifra su orgullo en que dejaron de ser colonia para ser nación, hoy, los antiguos colonos, quieren tener colonias, España perderá una de sus mejores posesiones, y solo le restarán, porque la pérdida de Filipinas significa la de las Marianas, Carolinas y Palaos, sus posesiones en Africa, que son las islas de Annobon, Fernando Poo, Elobey y Corisco, y los territorios del Río de Oro y golfo de Biafra.



FUENTE DE LA FAMA — LA GRANJA



Nación conmovida como ninguna otra por los embates de la política, los hechos de sus dos últimos siglos la llenan de contrastes y hacen de su historia una sucesión de luces y de sombras. Al, *Estado soy yo*, de Luis XIV; sucede el, *Después de mí, el diluvio*, de Luis XV; precursor de la revolución más violenta de que haya memoria, cuya violencia la reemplazó la de un imperio guerrero, causante de la restauración representada por una monarquía absoluta templada, preparadora de una monarquía burguesa, llamada á caer en manos de una república de ocasión, madre de un imperio compuesto de militarismo y plebe, generadora de una última y heterogénea república, á la que toca, ó ser el diluvio de Luis XV ó una escalera de ángeles como la que soñó Jacob.

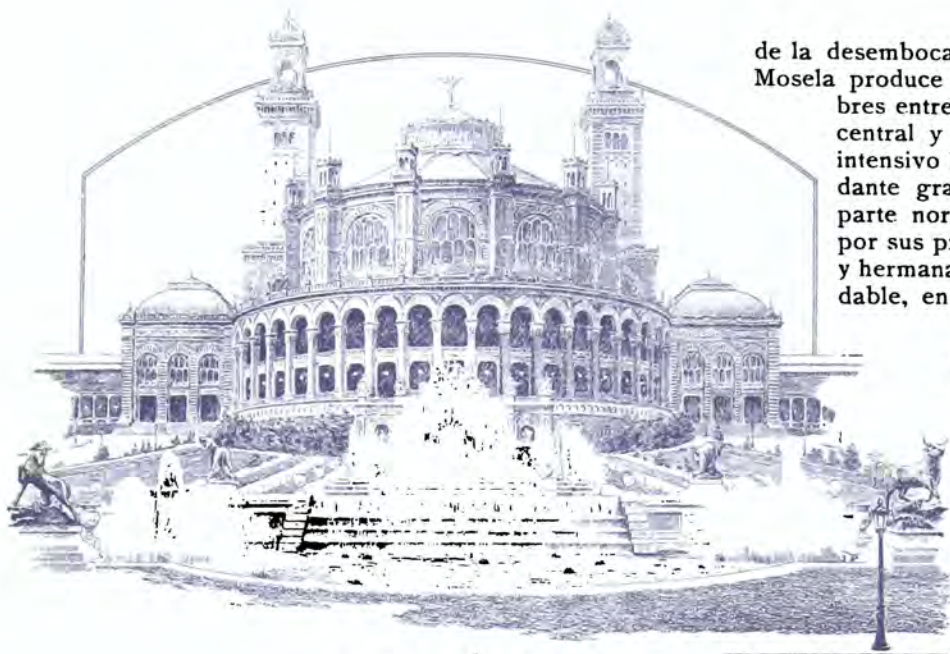
Tantos trastornos parece que debieran aniquilar á un pueblo, pero para su bien, Francia tiene unos cimientos, que como las profundidades del mar permanecen incommovibles aunque el huracán perturbe la superficie; y estos cimientos los debe á que espíritus tales como Buffon y Lavoisier antes de la revolución, Monge, Bertolhet, Gay Lusac, Ampère y Cuviergo, Jacquard, Che titucionalismo y la Pasteur, Berthelot y cera república, con en todos los ramos durante ella y la restauración, Aravreuil, Daguerre cuando el conssegunda república y Dumas, Faye, Bernard entre el imperio y la tercientos de talentos que descollaron de la actividad y del saber humano, cunstancias la grandeza intelectual

tranquilos ante la lucha, afirmaron en todas cir y positiva de su patria, y dándole consistencia le impidieron el aniquilamiento, asegurándole además un lugar preeminente en el concepto universal.

La aplicación de estos estudios, llevaron á un fin práctico que sirvió de contrapeso á las tempestades políticas, y el trabajo hizo de Francia un país eminentemente agrícola en el sentido de una agricultura adelantada y en las tres zonas que diagonalmente la dividen, la una que va



PLAZA DE LA CONCORDIA — PARÍS



EL TROCADERO — PARÍS

G. Foradori.

de la desembocadura del Gironda al Mosela produce vinos y aceites célebres entre los célebres; la otra central y más llana, el cultivo intensivo la convirtió en abundante granero, y la última, ó parte nordeste, consiguió fama por sus prados y su ganadería y hermanando lo útil á lo agradable, en los Pirineos, Alpes, montes de Auvernia ó en el litoral, Biarritz, Niza, Vichy ó Dieppe, son puntos á modo de paraísos á los que se acude en bien del cuerpo y del espíritu.

Supo también Francia hacer florecer sus industrias, pero aunque las hay de renombre en todos los ramos, lo que la caracteriza, es el que,

habiendo por la difusión de los conocimientos, propagado el arte, consiguió generalizar el sentimiento de lo bello, y con la preponderancia de sus letras y artes, obtuvo creaciones de artículos de lujo, lo mismo para el poderoso que para el humilde, y además de sus gobelinos y Sévres, las fantasías de París, le abrieron un comercio peculiar, que extendido por todas partes, dan gran idea de Francia, y proporciona á sus pequeños industriales un bienestar excepcional.

Tantas industrias, y el que los agricultores lo sean más por el trabajo sapiente que por la extensión de sus propiedades, hizo que sin ser Francia el país de los grandes capitalistas, sea intrínsecamente la nación más rica del globo.

Por esto en caso de un revés, puede pagar en el acto cinco mil millones de francos, y continuar avanzando, presentándose siempre fuerte y rica.

GOBIERNO Y ESTADÍSTICA

Desde el 4 de Septiembre de 1870 la Francia quedó erigida en república unitaria, regida por la Constitución de 24 de Febrero de 1875. El poder ejecutivo lo componen un presidente de la República, elegido por la Asamblea nacional (poder legislativo) por siete años. Como el jefe del estado en las monarquías, el presidente es irresponsable, y la responsabilidad pesa sobre un consejo de ministros, compuesto



G. Foradori.

ARCO DE TRIUNFO — PARÍS



PALACIO DE FONTAINEBLEAU

de un presidente, con ó sin cartera, y los ministros de Negocios extranjeros, Guerra, Marina, Interior, Justicia, Trabajos públicos, Hacienda, Agricultura, Comercio, Correos é industria, Instrucción pública y Colonias.

El presidente actual es Mr. Félix Faure.

El poder legislativo ó Asamblea nacional comprende dos cámaras: el Senado que cuenta con 300 senadores, elegidos, hoy, por comisiones especiales de los departamentos y colonias, cuyo mandato es por 9 años y renovables por terceras partes; y la Cámara de diputados, de 584 miembros de elección popular, por 4 años, y por sufragio universal y directo.

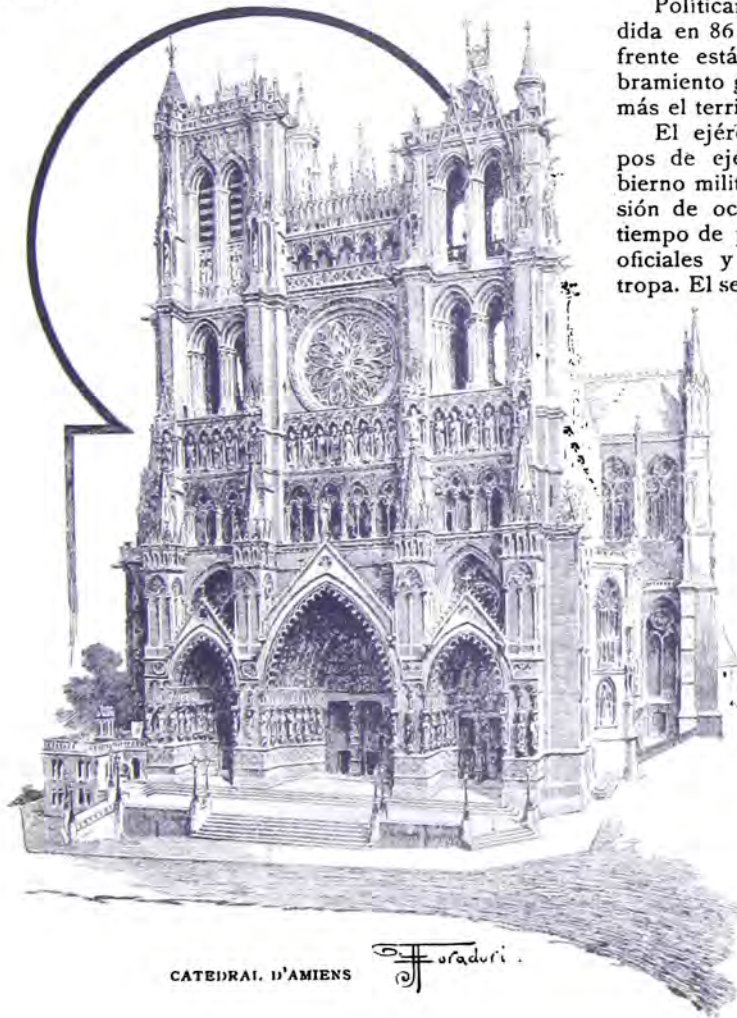
Políticamente Francia está dividida en 86 departamentos, á cuyo frente está un prefecto de nombramiento gubernativo: existe además el territorio de Belfort.

El ejército consta de 19 cuerpos de ejército, con más el gobierno militar de París, y una división de ocupación en Túnez. En tiempo de paz hay 28.157 jefes y oficiales y 540.420 individuos de tropa. El servicio militar es general

y obligatorio, á partir de los 20 años de edad, y dura 25 en esta forma; 3 en activo, 10 en la reserva activa, 6 en el ejército territorial y 6 en la reserva territorial.

La marina de guerra, la segunda por su fuerza, cuenta con 504 buques que montan 4.105 cañones y 572 tubos lanza torpedos. En construcción tiene 13 buques.

Francia mide una superficie de 536.408 kilómetros cuadrados, poblados por 38.517.975 habitantes, de los que, un millón veintisiete mil cuatrocientos noventa y uno son extranjeros (censo de 1896). Sus mejo-



CATEDRAL D'AMIENS

F. Foraduri



ACORAZADO MAJENTA

Foradori.

de San Pedro, Miquelon, Guadalupe, Santos, Mari-Galante, San Bartolomé, San Martín y Martinica.

res ciudades son: París (2.536.834 almas) Lyon (466.028), Marsella (442.239), Burdeos (256.906), Lille (216.276).

El comercio general está representado por las cifras siguientes, (1896): importación 985.750.000 pesos oro; exportación 918.720.000 pesos oro.

La marina mercante contaba en 1897 con 14.301 buques de vela con 390.394 toneladas y 1235 vapores con 503.677.

Las líneas de ferrocarril en explotación median 41.173 kilómetros de recorrido.

Sigue la Francia á Inglaterra en el número de sus posesiones ultramarinas y estas son entre colonias y protectorados.

En Africa: Argelia, Túnez, Senegal, Sudán francés, Guinea francesa, Costas del marfil, Dohomey, Congo francés y Somalis (franceses).

En Asia: establecimiento de la India y Annam, Cambodgia, Conchinchina y Tonkín.

En América: Guayana francesa, islas Deseada, Los Santos, San Martín y Martinica.

En el Pacífico: Nueva Caledonia, Taití, Islas Barlovento, Marquesas, Toumoutou, Gambier, Tubuai, Wallis, Futuna y Clipperton.

En el Océano Indico: Islas Madagascar, Reunión, San Pablo, Nueva Amsterdam y Keruelen.

Esta misma expansión territorial, poniéndola en rivalidad con la Gran Bretaña, le ocasionó últimamente, por la ocupación de Fashoda, un serio conflicto que supo arreglar la diplomacia, á modo de soldadura, por más que en el fondo quede la resolución de quien dominará en Egipto; problema que desde que lo planteó el general Bonaparte, despues Napoleón I, es el nudo gordiano que tienen que cortar ambas potencias.

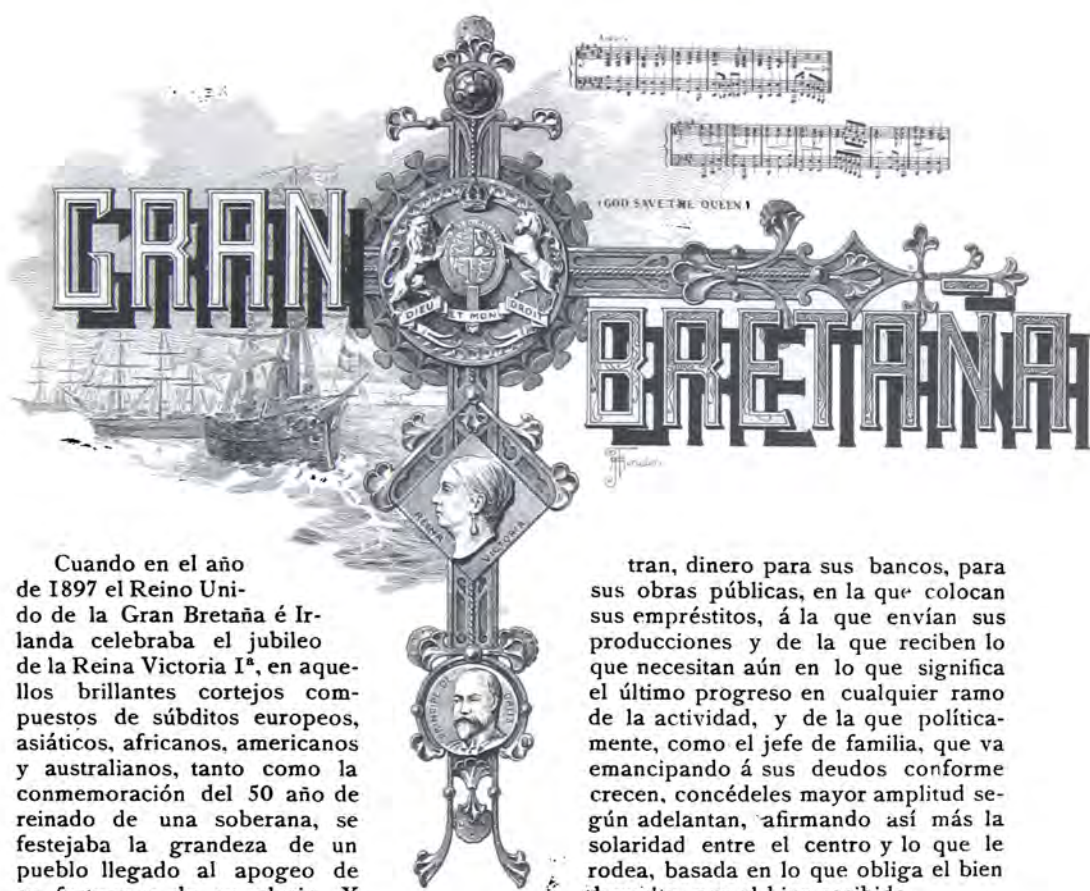


ZUAVO

Dibujos de Mayol y Foradori.



MONUMENTO DE GAMBETTA
EN LA PLAZA DE CARROUSEL — PARÍS



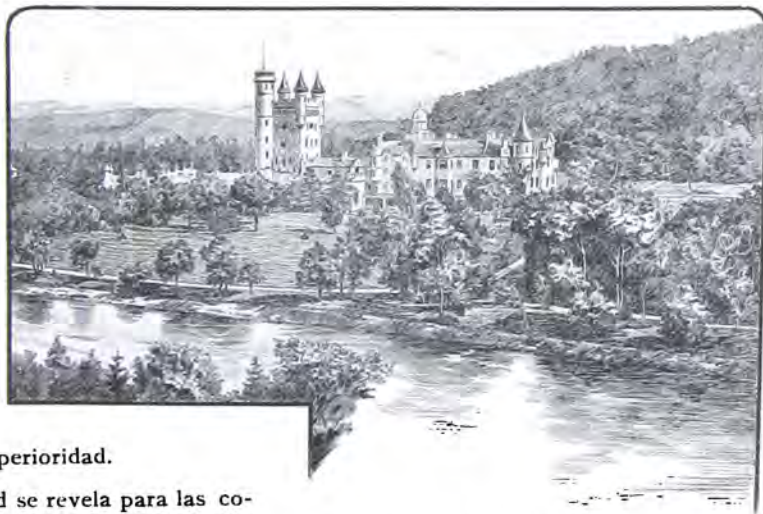
Cuando en el año de 1897 el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda celebraba el jubileo de la Reina Victoria I^a, en aquellos brillantes cortejos compuestos de súbditos europeos, asiáticos, africanos, americanos y australianos, tanto como la conmemoración del 50 año de reinado de una soberana, se festejaba la grandeza de un pueblo llegado al apogeo de su fortuna y de su gloria. Y era legítimo que se sintiera orgullosa de sí misma, una metrópoli que sin ser por su extensión más que la 7^a nación de Europa, cuenta con dominios en todos los continentes, con islas en todas direcciones y en todos los océanos, formando un conjunto que mide 27.129.400 kilómetros cuadrados, habitados por 361.700.000 almas, lo que hace del Imperio británico la más grande potencia moderna.

Un tal poder no se ejerce, ni mucho menos cuando entre la Gran Bretaña y muchos de sus dominios apenas si hay otro lazo de unión, que los del convencimiento de que debe existir esta unión, sin que resulte, lo que con los hombres superiores, que se imponen por la misma razón de su superioridad.

Y esta superioridad se revela para las colonias, en una metrópoli en la que encuen-

tran, dinero para sus bancos, para sus obras públicas, en la que colocan sus empréstitos, á la que envían sus producciones y de la que reciben lo que necesitan aún en lo que significa el último progreso en cualquier ramo de la actividad, y de la que políticamente, como el jefe de familia, que va emancipando á sus deudos conforme crecen, concédeles mayor amplitud según adelantan, afirmando así más la solaridad entre el centro y lo que le rodea, basada en lo que obliga el bien devuelto, por el bien recibido.

Colocarse á esta altura no era obra fácil para dos islas que comprenden, la primera á Inglaterra, Escocia y Gales, muy accidentada, no muy feraz, nebulosa y fría; y la segunda, á Irlanda, más llena de lagunas, turberas y pantanos, que de buen clima y buenas tierras. Pero como querer es poder y aquellos habitantes quisieron, aprovechando sus ríos Támesis,



CASTILLO DE BAL-MORAI. ESCOCIA
(Residencia favorita de la reina Victoria)

Tyne, Mersey, Clyde, Leith ó Shanon, con otros, abrieron canales tan notables como los de Leeds, Bridgewater, Trent, Caledonia ó Irlanda, sin dejar de aprovechar los 1400 kilómetros de ríos navegables, con puertos de la importancia del de Londres, Liverpool ó Glasgow; tierras áridas como las de Lowlands en Escocia, las convirtieron en cultivables, llevando en general la agricultura á un perfecto adelanto, y convirtiendo sus ganaderías en razas modelos, como lo son en lo caballar, las puras sangre de silla, los Hunters de caza,



PUENTE DEL RÍO HAWKESBURY EN AUSTRALIA

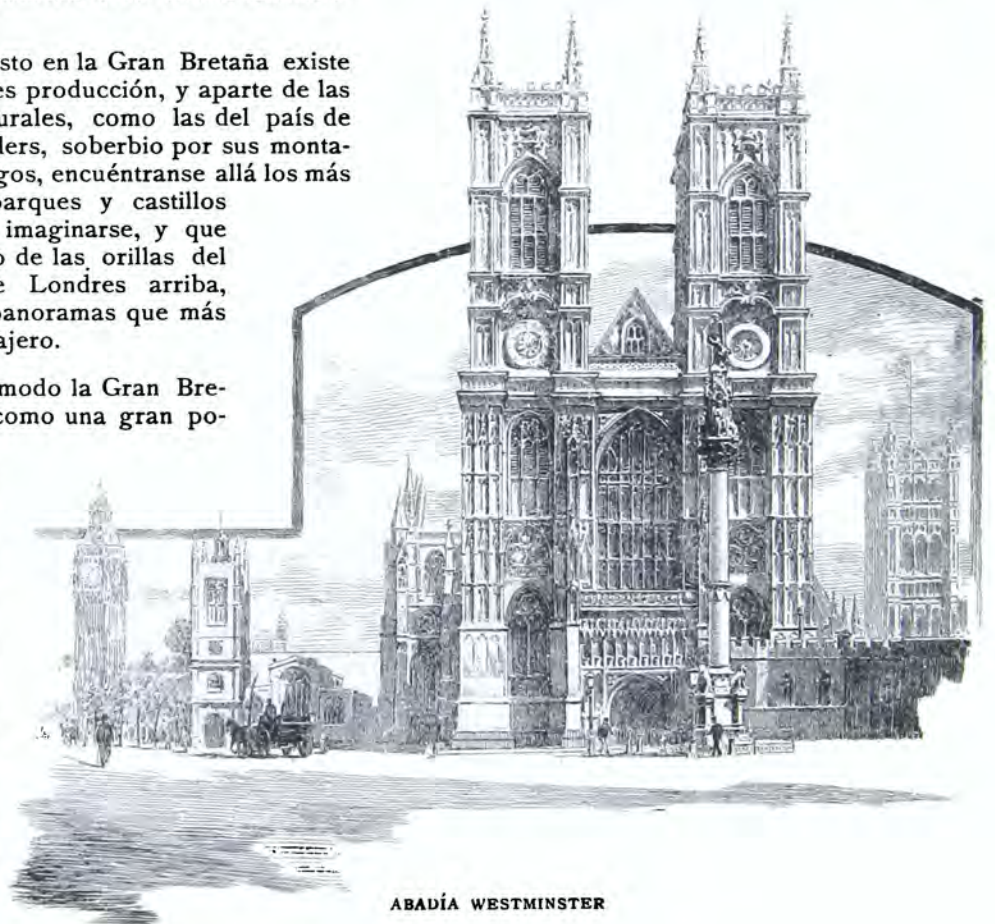
los Cleveland y Norfolk de tiro; en lo bovino los Durham, Hereford y Sussex ó los Ayre y Angus y en lo ovino los Black-faced, Cheviot, Lincoln y Leicester.

Más pródiga la naturaleza con el subsuelo, dotó á la Gran Bretaña de abundante estaño, cobre, plomo y zinc y sobre todo de hulla y hierro, materias primas que bien aprovechadas echaron los cimientos de la industria británica, la que siempre ensanchándose y á la sombra hoy, de la primera á la última manufactura.

No por esto en la Gran Bretaña existe solo lo que es producción, y aparte de las bellezas naturales, como las del país de los highlanders, soberbio por sus montañas y sus lagos, encuéntrase allá los más suntuosos parques y castillos que pueda imaginarse, y que hacen, como de las orillas del Támesis, de Londres arriba, uno de los panoramas que más admira al viajero.

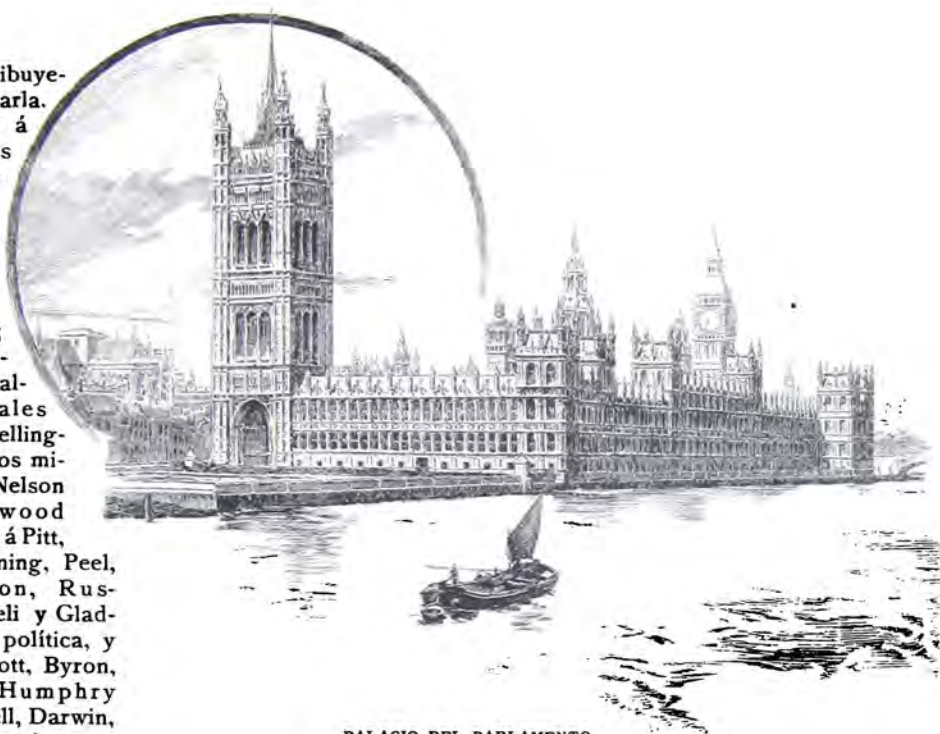
De este modo la Gran Bretaña, tanto como una gran potencia y un centro de actividad, es un país en donde florece lo bello.

En presencia de la grandeza de un pueblo, el pensamiento se dirige hacia los que



ABADÍA WESTMINSTER

más contribuyeron á crearla. Nombrar á todos los que en los últimos tiempos coadyuvaron á ello, sería mucho; pero no recordar á algunos, tales como á Wellington entre los militares, á Nelson y Collingwood en marina, á Pitt, Fox, Canning, Peel, Palmerston, Russell, Disraeli y Gladstone en política, y Walter Scott, Byron, Dickens, Humphry Davis, Lyell, Darwin, Jenner, Stephenson, Arwright, Talbot y Armstrong, en letras, ciencias é industrias, sería no pagar un debido tributo á la intelectualidad británica.



PALACIO DEL PARLAMENTO

POLÍTICA Y ESTADÍSTICA

Por la unión de Inglaterra y Gales á Escocia en la persona de Jacobo I^o, el que terminó la conquista de Irlanda, empezada por Enrique II en 1171, y que se prosiguió con gran empeño en el reinado de Isabel Tudor, quedó constituido el Reino Unido de la Gran Bretaña. Es esta una monarquía constitucional hereditaria, en manos hoy de Victoria, de la casa Brunswick-Luneburgo, ó casa Guelfa, y cuyo heredero es Alberto, príncipe de Gales, de la casa Sajonia Coburgo Gotha.

El poder legislativo tiene dos ramas: la Cámara de los pares (House of Peers), compuesta de los príncipes reales, 25 arzobispos y obispos, 514 pares ingleses, 16 escoceses y 28 irlandeses, y de la Cámara de los comunes (House of Commons) que cuenta con 670 miembros, elegidos por 7 años y por sufragio directo.



PLAZA TRAFALGAR

El gobierno ó ministerio responsable, consta de ministros con cartera y sin cartera, cuyo número varía según el ministerio; y que actualmente lo constituyen 18 miembros. Además existe el Almirantazgo al que incumbe los negocios de la marina de guerra.



ACORAZADO « MAJESTIC »

Administrativa y judicialmente la Inglaterra y País de Gales, la Escocia é Irlanda constituyen entidades distintas. Tienen además gobiernos autónomos las islas de Guerssey y Adersey y las de Jersey y de Man.



MARINERO

El ejército se basa en el reclutamiento voluntario, y se compone de ejército permanente y de milicias del Reino Unido. El ejército permanente lo componen 10.423 oficiales y 226.363 individuos de tropa, de los que 5.694 oficiales y 119.098 soldados corresponden á la metrópoli y el resto á los contingentes de las colonias.

La marina militar, la más poderosa que existe, consta de 283 buques de última construcción, 213 de construcción anterior, con más 385 buques de destinos diversos. En construcción hállanse 59 embarcaciones, de las que 9 son acorazados de escuadra y 8 cruceros protegidos de primera clase. No se incluyen los buques de guerra armados por las colonias, para la defensa de las costas.

La superficie del Reino Unido es de 314.628 kilómetros cuadrados, de los que corresponden á Inglaterra y Gales 150.697, á Escocia 78.895 y á Irlanda 84.252.

La población es de 18.384.126 hombres y 19.496.638 mujeres, ó un total de 37.880.764; esto según el censo de 1891; en el año de 1898 se le calculan 40.824.563 habitantes.

Cuenta la Gran Bretaña con 15 ciudades que pasan de 200.000 almas, siendo las mayores Londres con 4.433 018, la más populosa del mundo, Glasgow con 658.198, Liverpool 632.512 y Manchester con 529.561.

El comercio, el más extendido de todos, fué en 1896: para la importación, de 2.209.044.520 pesos oro; y para la exportación, de 1.481.896.070 pesos con más 190.000.000 para la importación y 225.000.000 para la exportación de pesos oro, en metales preciosos.

La marina mercante inglesa superior á todas las demás reunidas, constaba en 1896 de 24.010 buques de vela y 11.725 vapores de altura, con más 8.992 buques de vela y 6.747 vapores de cabotaje, sin incluir las embarcaciones fluviales.

La red de ferrocarriles mide 34.241 kilómetros, cuya construcción costó 5.147.375.000 pesos oro.



HORSE-GARDE



HIGH-LANDER

Dibujos de Foradori.



Una vez destruido el antiguo imperio romano, la Italia quedó fraccionada y convertida en objeto de la ambición de los otros pueblos; pero si aquel suelo pudo dividirse, no se pudo destruir lo indestructible, y el espíritu italiano, que se mostró de lleno en las florecientes repúblicas de Venecia, Génova y Pisa, que inició y continuó trabajando en el gran renacimiento, del Dante á Rafael y Galileo, en letras, artes y ciencias, permaneció en pie y la idea de la unidad que se dibujó ya en tiempos de Julio II y en otras ocasiones posteriores, crecía y pugnaba por tomar cuerpo, y apenas sonó la hora, Mazzini y Garibaldi, y el rey Víctor Emmanuel dirigiendo el movimiento, dieron origen á la nueva nacionalidad, á partir de 1859 surgió

y la Italia quedó en 1870, unida con Roma por capital, tal cual lo deseaba.

Aquel gran movimiento trajo como complemento la necesidad de dedicar las primeras energías á la consolidación de la nacionalidad: haciendo un gran esfuerzo, de un golpe, Italia organizó ejército, armada, los servicios y obras de defensa y públicas, de tal manera que se colocó al nivel de las grandes potencias: esto quedó hecho, y hoy dedica su actividad á su desenvolvimiento material y reedificando sus ciudades más populosas como Roma y Nápoles y creando compañías de navegación y puertos como el de Génova y centros industriales como Milán, no se contenta con solo su unidad y entra en el terreno del

progreso, que al trasformarla, le permite la lucha pacífica con los otros pueblos.

Pero por mucho que entre en la vida moderna, nunca podrá olvidarse su pasado, y la conservación de las obras de otros tiempos que sobre



PALACIO DEL QUIRINALE.



PUERTO DE GÉNOVA

todo en arte constituye la historia de dos civilizaciones, dará siempre á Italia, un sello especial, á cuya contemplación acudirán los admiradores de lo bello.



SAN CARLOS DE BORROMEO
(Arona — Lago Major)

No fué tampoco con ella avara la naturaleza y en la parte continental, que en semi-círculo le sirven de antemural los Alpes, encuéntranse panoramas que justifican el nombre de Bella Italia, panoramas á los que siguen llanos que recorren los ríos Pó, Adigio, Mincio y Tesino y en los que se encuentra el sistema de canales de riego más notable que existe, y que contribuyen á la prosperidad de terrenos cultivados de un modo tan racional como adelantado.

No tiene el mismo aspecto la Italia peninsular, la que recorre en toda su extensión el sistema orográfico de los Apeninos, pero si á trozos es árida, basta para hacerla notable, en tierra firme ó en islas, curiosidades como *los lagoni*, *solfataras* y volcanes tan nombrados como el Vesubio, Etna y Stromboli.

Completan el todo una serie de islas entre las que descuellan la de Sicilia que solo espera el espíritu innovador para que pueda volvérsela á llamar, como antes, la Magna Grecia.

La producción es notable, pero tiene alguna que le es peculiar y que le dá nombre, como son los azufres de Sicilia, el ácido bórico de la Toscana, piedra pomez de Grosseto, tierra de Siena, y los mármoles estatuarios y alabastros de Massa y Carrara.

Tierra de ingenios no desdice su abolengo y en los tiempos modernos los



COLISEO



GOLFO DE NÁPOLES

Volta, Galvani, Secchi, en ciencias, poetas como Leopardi y Carducci, novelistas como Manzoni, el más antiguo de los románticos, historiadores como Cantú, escultores como Monteverde y

músicos como Rossini y Verdi, prueban que en tanto que se mira por lo político y por lo material, la cultura en Italia cuenta con una constelación de estrellas de primera magnitud.

GOBIERNO Y ESTADÍSTICA

La Italia es una monarquía constitucional y hereditaria en la dinastía de la casa de Saboya. El actual monarca es el rey Humberto I^o, hijo del fundador del reino Víctor Emmanuel I^o, y el heredero de la corona es Víctor Emmanuel, príncipe de Nápoles.

El gobierno responsable lo constituyen los ministerios del Interior, Negocios extranjeros, Gracia y Justicia, Hacienda, Tesoro, Guerra, Marina, Instrucción pública, Trabajos públicos, Agricultura é industria y Correos, con un presidente con ó sin cartera.



PUENTE DE LOS SUSPIROS
(Venecia)



CATEDRAL DE MILÁN

La Constitución es el Estatuto del antiguo reino de Cerdeña de 4 de Marzo de 1848 y con arreglo á ella existen para lo legislativo dos cámaras que hoy se componen: el



ACORAZADO «SARDEÑA»

Senado, de los príncipes reales y 390 miembros nombrados por la corona entre 21 categorías de notables y vitaliciamente; la Cámara de diputados, de 508 miembros, elegidos por sufragio universal directo y por cinco años de mandato.

Administrativamente se divide en 43 provincias, al frente de cada cual está un prefecto de nombramiento gubernativo. El ejército que tiene por base el servicio general y obligatorio, está formado por 12 cuerpos de ejército y cuenta con un efectivo en tiempo de paz de 14.438 jefes y oficiales y 241.151 combatientes.

La marina de guerra está compuesta de 328 embarcaciones, entre las que hay 12 buques de escuadra de 1ª clase, y cuenta un total de 1767 cañones y 601 tubos lanza torpedos.

La superficie total de Italia es de 268.589 kilómetros cuadrados. La población en 1896 era de 31.297.490 habitantes, muy desigualmente distribuidos, pues mientras a la provincia de Nápoles corresponden 1276 habitantes por kilómetro, la Sassari solo cuenta con 27, también por kilómetro cuadrado.

Las ciudades más populosas son Nápoles (529.446 almas,) Roma (474.018,) Milán (456.698,) Turín (348.001,) Palermo (283.742) y Génova (225.135).

El comercio general, que tuvo gran aumento en el último decenio, era en 1896, para la importación, de 234.650.000 pesos oro, y para la exportación, de 210.420.000; no se incluyen en estas cifras el movimiento de los metales preciosos, ni el de tránsito, siendo este último en la fecha citada de 100.000.000 de liras.

La marina mercante contaba en 1896, con 6166 buques de vela que medían 555.569 toneladas, y los vapores, que en los últimos años tuvieron aumento considerable, eran en el mismo año, 345 con 220.508 toneladas de registro.

La red de los caminos de hierro en explotación abarca 15.447 kilómetros.

La Italia, nación nueva, cuenta con pocas colonias y estas son: la colonia Eritrea sobre el mar Rojo y mide 247.300 kilómetros poblados por 191.127 almas, y los protectorados africanos de Auoussa y la parte del país de los Somalis comprendida entre el río Djouba y el golfo de Adén.



BERSAGLIERI



MONUMENTO DE VICTOR EMMANUEL

(Turín)

Dibujos de Foradori.

D. Q.

I

Estábamos de guarnición cerca de Santiago de Cuba. Había llovido esa noche; no obstante el calor era excesivo. Aguardábamos la llegada de una compañía de la nueva fuerza venida de España, para abandonar aquel paraje en que nos moríamos de hambre, sin luchar, llenos de desesperación y de ira. La compañía debía llegar esa misma noche según el aviso recibido.

Como el calor arreciase, y el sueño no quisiese darme reposo, salí á respirar fuera de la carpa. Pasada la lluvia, el cielo se había despejado un tanto y en el fondo obscuro brillaban algunas estrellas. Dí suelta á la nube de tristes ideas que se aglomeraban en mi cerebro. Pensé en tantas cosas amadas que estaban allá lejos; en la perra suerte que nos perseguía; en que quizá Dios podría dar un nuevo rumbo á su látigo y nosotros entrar en una nueva vía, en una rápida revancha. En tantas cosas pensaba. . . . Cuánto tiempo pasó? Las estrellas sé que poco á poco fueron palideciendo; un aire que refrescó el campo todo sopló del lado de la aurora, y esta inició su aparecimiento, entre tanto que una diana que no sé porqué llegaba á mis oídos como llena de tristeza, regó sus notas matinales.

Poco tiempo después se anunció que la compañía se acercaba. En efecto, no tardó en llegar á nosotros, y los saludos de nuestros camaradas y los nuestros se mezclaron fraternizando en el nuevo sol.

Momentos después hablábamos con los compañeros. Nos traían noticias de la patria. Sabían los estragos de las últimas batallas. Como nosotros estaban desolados, pero con el deseo quemante de luchar, de agitarse en una furia de venganza, de hacer todo el daño posible al enemigo. Todos eran jóvenes y bizarros, menos uno; todos nos buscaban para comunicar con nosotros, para conversar; menos uno. Nos traían provisiones que fueron repartidas. A la hora del rancho, todos nos pusimos á devorar nuestra escasa pitanza, menos uno.

Tendría como unos cincuenta años, más también podía haber tenido trescientos. Su mirada triste parecía penetrar hasta lo hondo de nuestras almas y decirnos cosas de siglos. Alguna vez que se le dirigía la palabra, casi no contestaba; sonreía melancólicamente; se aislaba, buscaba la soledad; miraba hacia lo hondo del horizonte, por el lado del mar.

Era el abanderado. Cómo le llamaban? No oí su nombre nunca.

II

El capellán me dijo, dos días después:

—Creo que no nos darán la orden de partir todavía. La gente se desespera de deseos de pelear. Tenemos algunos enfermos. Por fin, cuando veríamos llenarse de gloria nuestra pobre y santa bandera? A propósito, ¿ha visto Vd. al abanderado? Se desvive por socorrer á los enfermos. El no come; lleva lo suyo á los otros. He hablado con él. Es un hombre milagroso y extraño. Parece bravo y nobilísimo de corazón. Me ha hablado de sueños irrealizables. Cree que dentro de poco estaremos en Wáshington y que se izará nuestra bandera en el Capitolio, como lo dijo el obispo en su brindis. Le han apenado las últimas desgracias; pero confía en algo desconocido que nos ha de amparar; confía en Santiago; en la nobleza de nuestra raza, en la justicia de nuestra causa. Sabe Vd.? Los otros le hacen burlas; se rien de él. Dicen que debajo del uniforme usa una coraza vieja. El no les hace caso. Conversando conmigo, suspiraba profundamente, miraba el cielo y el mar. Es un buen hombre en el fondo; paisano mío, manchego. Cree en Dios y es religioso. También algo poeta. Dicen que por la noche, rima

redondillas, se las recita solo, en voz baja. Tiene á su bandera un culto casi supersticioso. Se asegura que pasa las noches en vela; por lo menos, nadie le ha visto dormir. Me confesará Vd. que el abanderado es un hombre original?

— Señor capellán, le dije, he observado ciertamente algo muy original en ese sujeto, que creo por otra parte, haber visto no sé donde. Como se llama?

— No lo sé, contestóme el sacerdote. No se me ha ocurrido ver su nombre en la lista. Pero en todas sus cosas hay marcadas dos letras: *D. Q.*

III

A un paso del punto en donde acampábamos había un abismo. Mas allá de la boca rocallosa, solo se veía sombra. Una piedra arrojada rebotaba, y no se sentía caer.

Era un bello día. El sol caldeaba tropicalmente la atmósfera. Habíamos recibido orden de alistarnos para marchar, y probablemente ese mismo día tendríamos el primer encuentro con las tropas yankees. En todos los rostros, dorados por el fuego furioso de aquel cielo candente, brillaba el deseo de la sangre y de la victoria. Todo estaba listo para la partida, el clarín había trazado en el aire su signo de oro. Ibamos á caminar, cuando, un oficial, á todo galope, apareció por un recodo. Llamó á nuestro Jefe, y habló con él misteriosamente.

Cómo os diré lo que fué aquello? Jamás habéis sido aplastados por la cúpula de un templo que haya elevado vuestra esperanza? Jamás habéis padecido viendo que asesinan delante de vosotros á vuestra madre.....? Aquella fué la más horrible desolación. Era *la noticia*. Estábamos perdidos, perdidos sin remedio. No lucharíamos más. Debíamos entregarnos, como prisioneros, como vencidos. Cervera estaba en poder del yankee. La escuadra, se la había tragado el mar, la habían despedazado los cañones de Norte América. No quedaba ya nada de España en el mundo que ella descubriera.

Debíamos dar al enemigo vencedor las armas, todo; y el enemigo apareció, en la forma de un gran diablo rubio, de cabellos lacios, barba de chivo, oficial de los Estados Unidos, seguido de una escolta de cazadores de ojos azules.

Y la horrible escena comenzó. Las espadas se entregaron; los fusiles también.... Unos soldados juraban; otros palidecían, con los ojos húmedos de lágrimas, estallando de indignación y de vergüenza.

Y la bandera.....

Cuando llegó el momento de la bandera, se vió una cosa que puso en todos el espanto glorioso de una inesperada maravilla. Aquel hombre extraño, que miraba tan profundamente con una mirada de siglos, con su bandera amarilla y roja, dándonos una mirada de la más amarga despedida, sin que nadie se atreviese á tocarle, fuése paso á paso al abismo y se arrojó en él. Todavía de lo negro del precipicio, devolvieron las rocas un ruido metálico, como el de una armadura.

IV

El señor capellán cavilaba tiempo después:

— «*D. Q.*».....

De pronto, creí aclarar el enigma. Aquella fisonomía, ciertamente, no me era desconocida.

— *D. Q.* le dije, está retratado en este viejo libro. Escuchad: «Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años: era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre de Quijada ó Quesada (que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben), aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quijano».

Rubén Darío.



LA CANCIÓN DE LOS GLÓBULOS ROJOS

Somos los de la sangre
glóbulos fugitivos
que por las libres venas
vamos trazando giros.
En las del viejo manso
somos rescoldo tibio,

en las del hombre pleno
somos incendio vivo,
y en las del sano joven
somos tenaz delirio.
Ahora que va la savia
forjando los pistilos
en las cerradas yemas
de cálices no vistos,
maravilloso impulso
renueva nuestro brío
y nos empuja y lleva
en loco torbellino.

* * *

Somos los de la sangre
glóbulos fugitivos
donde el amor se forma
y late el heroísmo.
Como es la primavera
color, luces y nidos
y ramas olorosas
y entrelazados trinos,
la primavera nuestra
son ansias del espíritu,
arranques del deseo
y anhelos infinitos.
Al corazón cansado
que, ya al amor dormido,
á decaer principia

Dibujo de Huertas.

cual lámpara sin brillo,
con nuestra primavera
le damos calor íntimo
y le decimos: «*sursum*,
renace de tí mismo,
de nuevo ríe y goza
como en tu tiempo antiguo!»
Y la pasión de nuevo
ofrécele sus mirtos,
sus lauros y sus rosas
y su esplendor divino.

* * *

Somos los de la sangre
glóbulos fugitivos
que alzamos en la mente
risueños espejismos.
Los ya pasados sueños,
los ya viejos idilios,
de nuevo remozamos
con nuestro impulso vivo.
Somos la roja hoguera
que alienta el organismo
y lo despierta y saca
de su dormir continuo.
Sacando corazones
del congelado frío,
¡somos la nueva sangre!
¡somos el nuevo ritmo!

Salvador Rueda

DESPUÉS DE UNA LECTURA

SONETO

Cierro tu libro. Sin fecunda idea,
tu arte es un ara donde no arde el fuego;
sombra de vida, laberinto ciego
de vanas formas que el capricho crea.

Mi alma el fulgor de lo ideal desea
y de esa estéril perfección reniego
que extraña á todo, en indolente juego
palabras pule, y cláusulas tornea.

Lejos de mí vuestra impassible musa,
la que especie de tétrica Medusa,
convierte en piedra el corazón del vate.

Dadme, dadme el poeta soberano
que bruñe el verso varonil y humano
como se bruñe el arma de combate.

Dibujo de Alcázar.

Emilio Ferrati.

FRAGMENTO

.....

Se ha hablado mucho del padre Esquiú, del santo obispo Fray Mamerto Esquiú, y hasta hoy nadie le ha pintado. Yo no pretendo hacerlo. Me faltaría para ello el entusiasmo místico, la unción candorosa de los años medievales y los días franciscanos, que hicieron brotar el grande árbol de oro de la «Leyenda Dorada», y el huertecillo lial de las «Fioretti».

Es cosa indispensable un huertecillo visitado por los angelitos de Dios, (*hortulus, angelulus*, diría en sus diminutivos agradables una prosa bárbara) y es necesario poseerlo para cosechar las azucenas con que se ha de aromar la crónica de aquella vida.

Estos párrafos van á referir un incidente sin dramática ni lírica, pues solo intento decir en ellos la impresión que el apóstol me causara cuando le ví:

Atraída por la fama de sus predicaciones, mi madre dispuso que viajáramos para oírle. Dos días de áspera jornada, por entre las sierras, nos separaban del lugar donde él se hallaba entonces; y hacia allá partimos en cabalgata, el día de un verano de mi infancia, trotando unas veces á la sombra de los altos quebrachales, afrontando otros las cuestas pintadas de sol. La tarde del día en que arribamos, el obispo predicaba su cuarto sermón. Hacía muchos años que no se veía allí un obispo; y con tal ocasión llegaban gentes, de todos los rumbos, pues eran buenos cristianos, aunque un tanto salteadores quizá. Como la capilla resultaba pequeña, disponían el púlpito en la plaza de la villa. Las mujeres ocupaban, arrodilladas, buena parte del circuito. Algunos hombres, á caballo, con sus melenudas cabezas descubiertas, escuchaban de lejos. Las devotas, envueltas en sus mantones oscuros, rezaban á media voz, y aquel cuchicheo de oraciones solemnizaba la inmensidad azul de la tarde. Predicábanse dos sermones, y por esto el primero comenzaba al caer el día.

Cuando entramos en la plaza, él subía al púlpito. Con un ligero temblor de seda, la brisa le tocaba los cabellos. La capilla abierta de par en par, como una brecha profunda en la tarde, dejaba ver su retablo iluminado de cirios, que á lo lejos semejaban ascuas tranquilas. Detrás del anfiteatro de lomas que circunda al pueblo, el sol, ya oculto, ponía una mancha de oro sobre el fondo celeste.

El obispo hablaba. Qué? Cosas de santidad, sin duda, pues mi espíritu infantil percibía en ellas un vago olor de rosas; sentíalas caer sobre las frentes con la suavidad de unas alas enormes y serenas, y escuchaba cómo las repetían á lo lejos los montes y los árboles. Ajena aún al pasado, no entendía mi alma el lenguaje de la penitencia. Notaba únicamente el ademán misericordioso de aquellas manos, la tristeza de aquellos ojos, la tersa gravedad de aquella frente en que parecía estar pensando un arcángel, y dulces melancolías la embargaban. Irse uno con aquel padre tan bueno, seguirle mucho tiempo, ayudarle á socorrer sus pobres! El no se enojaría por eso, pues quería á los niños, y decía que cuanto más pobrecito era el niño, más le debía uno querer.

peca

Habíamosle visto durante días y noches confirmando, en la iglesia, en la casa parroquial, quebrantado de fatiga, pero sin dejar nunca de sonreír. Lo único que jamás se le cansaba á él era la sonrisa. Acudían viejos de barbas ahumadas, pecadores endurecidos, para que él les librara de sus culpas de cuarenta años; y él á todos los libraba, diciéndoles que Nuestro Señor Jesús era muy bueno y que no le gustaba enojarse con nadie. Y todos le entendíamos, viejos y muchachos, porque tenía un modo de decirlo con los ojos que era como si uno estuviera en él.

Sus palabras eran una realización de evangelio; sus miradas parecían ver en la Eternidad, desde la tierra, sin deslumbramientos extáticos ni exaltaciones proféticas, las cosas de asombro que el ojo carnal no advierte, como si tales contemplaciones fuesen para él negocio de sencilla realización.

Sabía más que las letras teológicas, porque sabía su propia alma, que era como el libro del firmamento, y en estrellas le aventajaba. A su corazón llegaban á beber todos los corderos de la Castidad, y desalteraban también su sed los más feroces tigres del Pecado. Sus discursos, que eran las mismas palabras de las gentes—tal realizó el Señor cuando sus pasos evangélicos—sus discursos, crecían en cuspide.

Ibamos á oírle aquella tarde, el hombre viejo, la doncella ingénuo de los campos que ve el trabajo semental sin rubores, la mujer fecunda, el niño cabelludo que jamás conociera iglesia, y todos íbamos para entenderle con tanta sencillez como se oye cantar á un pájaro, ó rugir á un león, ó balbucear á un bosque.

Su voz se levantaba, más imponente, ahora, en la evanescencia del ópalo crepuscular. Muchas mujeres lloraban casi á gritos. Y él, con aquellos sus ojos cuya luz empapaba los corazones, continuaba derramando consuelos sobre esa vasta aflicción de almas, destacando su busto en el fondo verdinegro de las lomas, incensado por la fragancia de las yerbas—y ante las cabezas inclinadas y los árboles mudos, con sus brazos levantados como dos palmas, parecía bendecir al sol. Una golondrina pasó dos ó tres veces, casi rozándole. «La hermana Golondrina» de San Francisco, que venía como nosotros á escucharle.

Sus santas manos me bendijeron la cabeza muchas veces. Quería irme con él á Jerusalem, donde él había estado, pues en aquel entonces creía yo que Jerusalem era «la Gloria».

El tiempo ha mudado, como siempre, la corriente del río. Desde una noche en que lloré con mi madre, al redoble imponente de las campanas, porque supimos que nuestro obispo había muerto, la memoria guardó esquivo su tesoro. Vuélveme ahora en el desvanecimiento de los años pasados, el recuerdo de aquel sermón de misionero, en la tarde estival, ante las lomas familiares. Y siento que los ojos de mi madre se dirigen á mí desde la distancia, tristes pero llenos de inquebrantable fe, reclamando la intercesión del santo cuyas bendiciones refrescaron mi espíritu. Y sé que esos ojos esperan ver un día en el hombre de lomos agachados por el peso de sus ingenios de guerra, en el hosco soldado de los ideales terribles,— al *puellus restitutus*, al pequeño resucitado de la esperanza.

.....

Leopoldo Lugones.

El Hada de las flores

Surgió de un rayo de sol naciente. Cuando las flores todas del jardín abrían sus labios al rocío amoroso, despertando con la aurora vieron convertirse el polvo de luz en los contornos de una mujer, envuelta su desnudez en un celaje. Era muy blanca y muy rubia y había en su rostro como una irradiación de divina e inmortal juventud. Pero lo que chocó más á las flores, fueron sus ojos. En uno de ellos parpadeaba la alegría y en el otro resplandecía la tristeza. Las flores lo reconocieron en seguida. Estaban familiarizadas con aquella mirada de estrella que las envolvía al coger al sueño y las bañaba de calor al levantarse. La diva traía por pupilas el lucero del alba y el del anochecer.

— Soy el hada de las flores — dijo la deidad con voz que tenía murmullo de hojas — y ando reconociendo los jardines para enterarme de vuestras querellas y aliviarlas.

Empezó á recorrer los recuadros. Todas las flores se ladeaban para verla pasar. Pero era extraño. Ni un solo suspiro. Unánime dicha parecía flotar sobre aquellos planteles. Diríase que de cada corola se escapaba un aliento de felicidad. Los pétalos brillaban con la ternura de la salud satisfecha. Adivinábase allí plétora de brisa, de agua y de sol. Nada les faltaba. Ni aún las apasionadas mariposas, volando con sus alas de oro y seda; cerca de sus amantes, al alcance de sus bocas llenas de besos de perfume.

El hada preguntó al paso, conforme avanzaba, al azar. Las azucenas satisfechas; su santo las había multiplicado desde la primera verbena, dándolas más aroma que nunca. Los claveles felicísimos, lo mismo que las rosas. No había miedo de que les faltaran jamás mantillas de blonda ni cabelleras negras en que prenderse. Los pensamientos se morían contentos de su suerte; sabían que serían enterrados entre las hojas de los libros de misa. Las espiritas crecían opulentas; en breve se irían á decorar las escaleras de los palacios.

De pronto el hada oyó sollozos. Miró. Todo un recuadro de crisantemas lloraba. Sus lágrimas daban á sus pétalos una delicadeza de raso.

— ¿Que os pasa?

— Somos las flores más desgraciadas de la tierra. Emigradas del país de las casas de té, hemos conquistado el mundo. París es nuestro, adornamos los manteles y las galerías de recepción de los poderosos, la moda nos mimó, los poetas nos cantan, los novelistas nos describen y siendo hoy reinas, gemimos aquí como esclavas amando sin esperanza.

— ¿Y á quién amáis? preguntó la diosa compadecida.

— Al jazmín morisco.

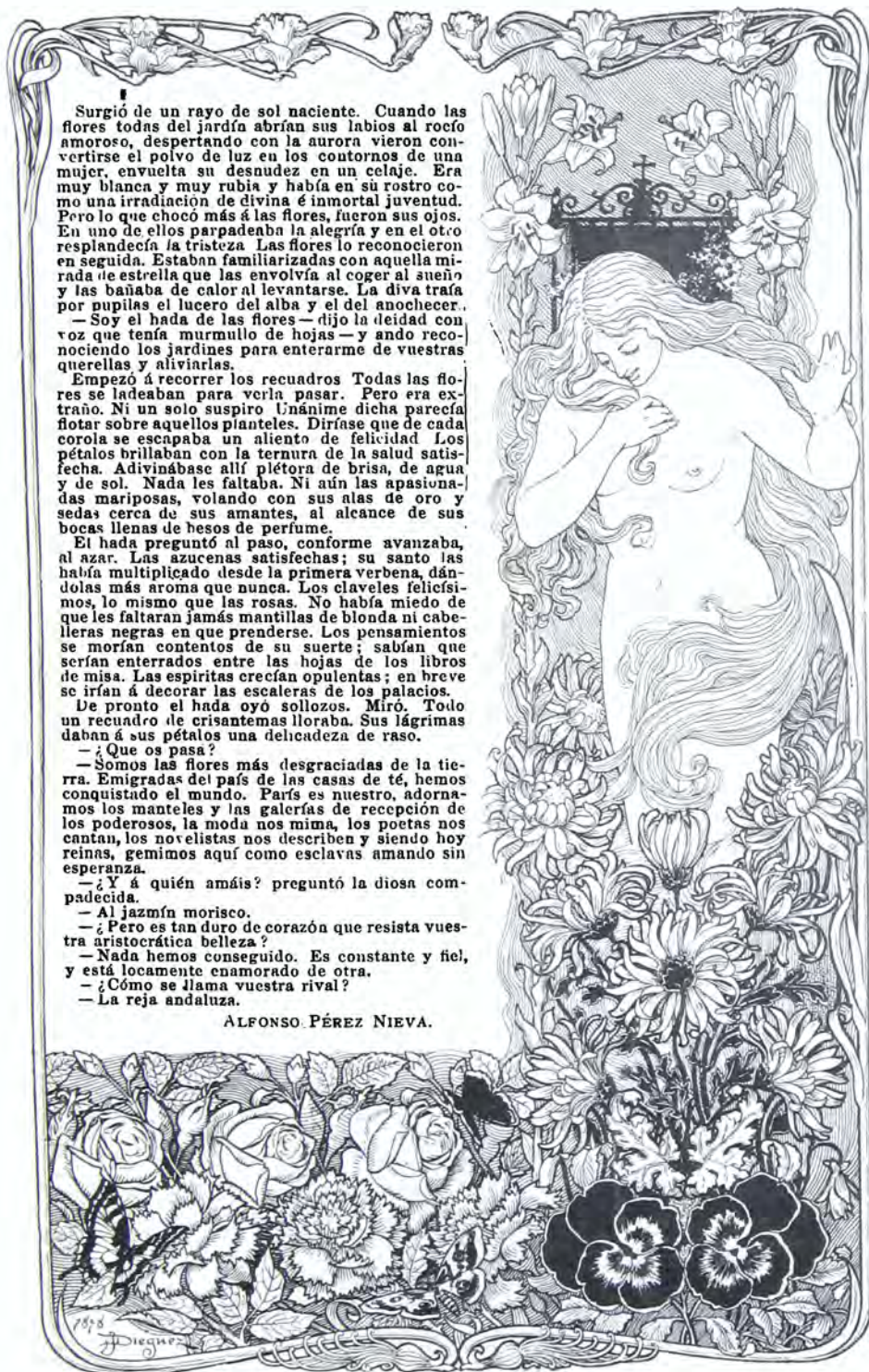
— ¿Pero es tan duro de corazón que resista vuestra aristocrática belleza?

— Nada hemos conseguido. Es constante y fiel, y está locamente enamorado de otra.

— ¿Cómo se llama vuestra rival?

— La reja andaluza.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



Dibujo de Diéquez.

CONTRASTES

I

Hay dos colectividades humanas siempre rechazadas y siempre persistentes: los *Judíos* y los *Jesuitas*. Como la bola de jebes, cuanto más fuerte es el golpe que reciben, más alto es el rebote. Como el acero, si ceden á la flexión es para alzarse con más vigor.

Hace veinte siglos que pesa sobre los Judíos el anatema del mundo cristiano. Rechazados, hostilizados por antipatías de religión y de raza, ellos subsisten, sin embargo, y se hacen necesarios á los mismos que quisieron borrarlos de la haz de la tierra.

Verdaderos parias de la humanidad, á ellos no les alcanza el evangélico precepto de la fraternidad.

Sin patria, sin derechos civiles, hasta la libre Inglaterra les niega el acceso al Parlamento.

En Roma, tiempo hubo en que se les relegaba al *Ghetto* donde, por medio de cadenas, se les incomunicaba durante la noche, y en que el Papa Pablo IV ordenó que llevaran un sombrero amarillo, como distintivo de su religión.

También en Varsovia tuvieron cuarteles especiales de reclusión, y los que moraban fuera de la ciudad solo podían penetrar á ella, y eso por tiempo limitado, mediante el pago de un tributo. Igualmente habían de pagar impuesto para que se les otorgara el permiso de llevar la barba larga á la usanza oriental.

Si durante la época medioeval sufrieron estos y otros muchos vejámenes y España y Portugal los echaron de su seno, en nuestros días en que se alardea de libertad y progreso se alza poderosa la cruzada antisemítica: Rusia los arroja en masa de su territorio; en Francia la prensa los escarnece en obras como *La France Juif* de Drumont, y pueblo y gobierno se ligan para cubrirlos de lodo en el sensacional proceso Dreyfus.

Y, sin embargo, de esos Judíos oprimidos y befiados, de entre esos leprosos ludibrio de la humana especie, se ha elevado un rey sin corona: *el rey del oro*; que impone su ley á las naciones y cuyo poder suele estar sobre el de las testas coronadas: se llama *Rothschild*; y sus huestes están esparcidas por el mundo entero.

II

La Compañía de Jesús, creación de Ignacio de Loyola, completada y perfeccionada por Laines y Acquaviva, fué el campeón que la Iglesia opuso al Protestantismo que reconocía el libre examen.

Con una constitución esencialmente unitaria, verdadera pirámide moral en que los asociados ligados entre sí por la obediencia pasiva á los mandatos del superior van ascendiendo en apretados eslabones hasta llegar al General de la Orden, residente en Roma y apellidado por sus contrarios *El Papa Negro*, forman un todo que la más perfecta cohesión hace tan poderoso como indestructible.

Fuertes por el dominio que ejercen sobre las conciencias y que los hace casi omnipotentes, se concitan el odio de los poderosos y la ojeriza del pueblo, que hace el nombre de *jesuita* sinónimo de astuto, ambicioso y trapacero. ¿Quién no conoce el dicho aquel de « poner el clavo del jesuita? »

Mas, en vano el Marqués de Pombal los arroja de Portugal acusándolos de conspirar contra la vida del rey José. En vano Carlos III los expulsa en el mismo día y hora de España y sus colonias; y Parma y Nápoles y Francia y las Dos Sicilias, siguiendo su ejemplo, los arrojan de su seno. En vano, por último, Clemente XIV á instancias de los soberanos europeos suprime la orden en 1773; pues, en 1814 Pío VII la restablece, y los Jesuitas cual planta agostada que retoña con mayor vigor, vuelven á inundar el mundo; y, acaparando la dirección de las conciencias de las clases elevadas y la educación de la infancia, afirman su poder y se aseguran el dominio universal.

III

Tal parece que, por ciertas analogías ó similitudes existentes entre las leyes del mundo moral con las que rigen en el mundo físico, la compresión impulsara á la expansión; de la misma manera que el vapor comprimido impulsa y da movimiento á la locomotora; y que las aguas del torrente, detenidas por cualquier obstáculo, se concentran y acaban por arrastrar y dominar cuanto á su paso se opone.

Judíos y Jesuitas haciendo una resistencia pasiva pero tenaz á sus opositores sostienen lucha porfiada y secular dejando comprobada esta verdad: La idea no puede ser destruída por la fuerza.

Teresa González de Fanning.

Lima, 1898.



EL CAMELLO

JARDIN ZOOLOGICO

DE LA

CIUDAD DE BUENOS AIRES

El doctor Eduardo Ladislao Holmberg, en la Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, describe, de la siguiente manera, lo que son los jardines zoológicos:

«Un jardín zoológico es una institución científica. Por sus exterioridades, puede pasar desapercibido el carácter fundamental de su existencia para aquellos que acostumbran á examinar solamente la superficie de las cosas, dejando que les guie un numen trivial; pero el observador concienzudo encontrará siempre en los establecimientos de su clase no sólo un centro de distracción sino también un vasto templo, rico en cuadros de enseñanza, donde la Naturaleza, no por hallarse encerrada en límites artificiales, dejará de hablarle con la voz elocuente de los hechos —y, después de los he-



DEPARTAMENTO DE AVES RAPACES

chos la deducción y la inducción — instrumentos indispensables de las operaciones científicas.»

Todo lo dicho es muy cierto, pero, como el doctor Holmberg es el director y verdadero fundador del Jardín Zoológico de Buenos Aires, por no hablar, sin duda, mucho de lo que tan de cerca le atañe, se contentó con lo puramente preciso, y no llegó á describir en toda su grandeza (y bien puede llamarse así) la idea de esos templos dedicados á honrar y estudiar la vida de la naturaleza, cosa esa vida de tal magnitud, que sin su existencia la superficie terrestre sería un desierto, y la tierra planeta deshabitado, seguiría incorporada al sistema planetario de que forma parte, como una inmensa necrópolis que giraba alrededor del sol.

Ahora, como á los que no están en relación inmediata con esos centros de instrucción, le es dable el presentarlos de cuerpo entero, sin pecar de inmodestia será fácil complementar lo dicho por el doctor Holmberg, y de la manera que mejor se comprende: acudiendo á los hechos. He ahí uno de ellos:

En el año de 1626, los médicos Hérouard y Guy de la Brosse, autorizados por el rey Luis XIII, y en nombre del monarca, compraron un terreno en el barrio de San Víctor, para dedicarlo al cultivo y ensayos de las plantas útiles en medicina y allí fundaron el Jardín Real de Plantas Medicinales, á cuyo título débese, que á pesar de lo que llegó á ser tan modesta institución, se le continúe llamando Jardín de Plantas. Después y al pasar por manos tales como las de un Tournefort, de ideas más vastas, se transformó en un verdadero jardín botánico, carácter que aun tenía cuando vino á parar bajo la dirección del conde de Buffon. Este célebre naturalista, compenetrado de la relación íntima que existe entre los reinos de la naturaleza, formó en el jardín botánico colecciones de animales que enriquecidas con donativos, como los de Catalina II de Rusia, de navegantes y de agentes diplomáticos de los más distantes lugares, le convirtieron en notable Jardín Zoológico, asiento hoy del gran Museo de Historia Natural de Francia. A aquel Jardín Zoológico se le deben los trabajos de los Buffon, Deaubanton, Jussieu, Geoffroy

Saint Hilaire, Cuvier, Mildne-Edwards, Haüy, Coquand y tantos otros genios, que arrancando á la naturaleza de las manos de la metafísica, ó de las preocupaciones en que

la envolvían las consejas y la superstición, prepararon el conocimiento del globo terrestre, y con hechos debidos á la experiencia



LEÓN DE MELENA
(NACIDO EN EL JARDÍN):



CASA PROVISORIA DE LA DIRECCIÓN



ADMIRADORES DE LOS MONOS

Davis y Stanford Raffles) sociedades como la Sociedad Zoológica de Londres, tan poderosas, que establecida en 1824, les es posible crear un jardín zoológico que supere en la actualidad á cuantos existen; pero no es lo mismo hacer esto en una década y de ahí que cuando se visite el Jardín Zoológico de Buenos Aires, lo primero que ocurre á la mente es pensar, no en las rosas que se ven, sino en las espinas que tenía que presentar la consecución de la obra.

Con todo esto, y de un modo rápido y brillante, la idea de fundar un jardín zoológico en Buenos Aires, fué un hecho. En sus principios tuvo que instalarse el jardín aprovechando los espacios que le eran posible, en el Parque 3 de Febrero, construyendo aquí y acullá, en los caminales del paseo, las jaulas para las aves ó las casetas para los otros animales y utilizando los lagos y canales hechos simplemente para el ornato, constituyendo el todo un conjunto, que más le asemejaba á una instalación nómada, que á un jardín zoológico. Felizmente el empeño del director del establecimiento, secundado por el celo de los intendentes de la capital, allanó las dificultades, y hoy el Jardín Zoológico de Buenos Aires



CORRAL DE RUMIANTES

Con todo esto, y de un modo rápido y brillante, la idea de fundar un jardín zoológico en Buenos Aires, fué un hecho. En sus principios tuvo que instalarse el jardín aprovechando los espacios que le eran posible, en el Parque 3 de Febrero, construyendo aquí y acullá, en los caminales del paseo, las jaulas para las aves ó las casetas para los otros animales y utilizando los lagos y canales hechos simplemente para el ornato, constituyendo el todo un conjunto, que más le asemejaba á una instalación nómada, que á un jardín zoológico. Felizmente el empeño del director del establecimiento, secundado por el celo de los intendentes de la capital, allanó las dificultades, y hoy el Jardín Zoológico de Buenos Aires



!! MEDITANDO !!



DROMEDARIOS

cuenta con un local que le es propio y exclusivo.

Hállase el Jardín Zoológico situado á la entrada principal del Parque 3 de Febrero, de la área de cuyo paseo forma parte, aunque sea independiente. Su terreno que es extenso, es un cuadrilongo, entre trapezoide y romboide, mucho más largo que ancho, con un chaffán en la plaza General

Sarmiento, en uno de cuyos ángulos tiene su punto de acceso para el público.

Al empezar este escrito, se hizo una síntesis de lo que son los jardines zoológicos en su expresión más noble, pero como en los tiempos que corren las ciencias están obligadas á ser lo más asequible que les sea dado, contribuyendo de este modo á la cultura general; para que los centros científicos dedicados á las enseñanzas de las ciencias naturales, llenen su cometido, no sólo deben servir á los doctos, sino que también al vulgo. En este sentido, el Jardín Zoológico de Buenos Aires llena por completo su misión, dentro de lo que hasta hoy le fué posible hacer, y ello se revela desde que se pone los pies en él. Allí se encuentra el visitante en un precioso jardín lleno de macizos cubiertos de vegetación, alternados por lagos, islas y canales, y entrecruzado el todo por caminos, sendas y puentes, unos y otros de muy diversas hechuras. sistema que, estableciendo la variedad, hace que el curioso se instruya deleitándose; y de tal manera se buscó esta diversidad, que sería fácil andar mucho sin verlo todo, si no se expendieran los planos del local, para que sirvan de guía. Con todo, como la fundación es reciente y no está aún terminada tal cual se ideó, no ofrece aún la bella perspectiva que tendrá una vez terminada.

Los animales, agrupados en órdenes dentro de lo posible, se hallan instalados en construcciones definitivas

nes dentro de lo ciones definitivas



EL PUENTE RÚSTICO



CAMINO DE LA DIRECCIÓN

unas, provisionales otras, que consultando la orientación, aereación y condiciones peculiares á los seres que encierran, revelan al primer golpe de vista que hay allí una dirección inteligente. Estas construcciones de muy buen aspecto y diseminadas en todo el recinto habilitado, contribuyen á embellecerlo, y esta misma higiénica dispersión, que permite atender y observar mejor lo que reclama cada especie animal, evita además los olores desagradables y la desacorde algarabía que tanto molesta en las casas de fieras en que se hallan concentradas estas en un solo local.

En la colección zoológica, los mamíferos se hallan representados: primero por varias especies de monos así catarrinos ó del antiguo continente, como platirinos ó del nuevo continente; luego por los *digitigrados*, con buenos ejemplares de leones, pumas, tigres, panteras, leopardos, jaguares y gatos monteses, de manera que los felinos, aunque con lagunas, pueden ser bien estudiados; menos completos los caninos, véanse varios zorros y perros; siguen en seguida, y da buena idea de lo que son los *plantigrados*, los osos de distintas especies, los coatís, tejones, hurones, martas y zorrinos, del mismo modo que representan bien á los roedores, á los exóticos, ratas, conejos y el puerco espín, y á los de la América del Sur, las nutrias, agutís, carpinchos, cuises y liebres; no podían faltar los *desdentados*, esos animales tan peculiares de la fauna americana, y véanse al oso hormiguero y diversas mulitas y peludos, y entre los marzupiales, á comadrejas (americanas), notables cangurús y el



TIGRE DE BENGALA

halmaturo de la isla de Van Diemen; los hipopótamos y pecaris muestran á los *artiodáctilos*, los que continúan, con los ruminantes, de los que se destacan bravas especies de antilópidos y cérvidos además de cebúes, camélidos, guanacos y alpacas y especies y ejemplares raros de bueyes, carneros y cabras: sin que falten los *perisodáctilos* con curiosidades en equinos y los tapires, zebras y elefante. Tienen también representación los reptiles; y completan la colección zoológica

las aves, de las que se admiran diversas rapaces, zancudas, palmípedas, loros, cacatoes, además de palomas, gallinas y faisanes y variadas especies de pájaros.

El esfuerzo realizado es grande,



EL INVERNÁCULO

dado el tiempo y los medios de que se dispuso.

Tal cual está el Jardín Zoológico de Buenos Aires es ya una realidad que satisface al curioso y ayuda al estudio de los principales vertebrados lo mismo exóticos que de la América, y aquí es de notar



OSO BLANCO

una tendencia del doctor Holmberg, que si persiste en ella y la amplía, dará al Jardín Zoológico el carácter científico que le está más indicado, convirtiéndolo en una verdadera autoridad, en el mundo de las ciencias naturales.

Esta tendencia, es la de reunir el mayor número de especies animales de la América del Sur.

Tiene este dicho continente, especies y hasta familias y órdenes que le dan una fauna tan especial como digna de estudio: esos tapires ó antas, carpinchos, osos hormigueros, encubertados, agutís, perezosos, yacarés, iguanas, tucanes, cóndores y tantos otros seres, no solo parecen extraños comparados con sus semejantes de otros continentes, no solo algunos de ellos son un eslabón único entre lo actual y ciertos periodos paleontológicos, sino que ofrecen peculiaridades en sus costumbres y modo de ser, que en ningún punto podrían estudiarse mejor que en un jardín zoológico radicado en el propio país, y con cuya observación se destruirían errores de relaciones particulares y aún contenidos en obras desde Azara á Wiedy y Burmeister.

Y que tal debe ser la idea del doctor Holmberg, lo espera cuando al fundar la Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires, al dar cuenta de esta publicación, termina diciendo «Buenos Aires desde este momento tiene, para todo el mundo, un Jardín Zoológico».

Pero para conseguir esto no basta la voluntad. Cuando un jardín zoológico, como el de Hamburgo, está en un punto que cuenta compañías de navegación que mandan trasatlánticos á todos los confines y que tienen el compromiso de aceptar, cuidar y entregar los ejemplares zoológicos que les fuesen entregados por los agentes consulares, agentes especiales ó

naturalistas viajeros, este jardín se halla en el caso de aumentar y reparar continuamente sus colecciones y de recibir noticias continuas de cientos de corresponsales, y en estas con-



CASA DE LOS OSOS



DEPARTAMENTO DE LOS LOROS (EN CONSTRUCCIÓN)

diciones los naturalistas puede abarcar cuanto de ellos puede exigirse; pero cuando un jardín está entregado á sus propios esfuerzos y que por tener que ser parco en las compras, apenas si cuenta con otros medios que los de las permutas y los donativos particulares, que sólo son buena fuente cuando son muchos los iniciados en los conocimientos de la historia natural, entonces esta institución hace obra de romanos si consigue ponerse á la altura del Jardín Zoológico de Buenos Aires.

El doctor Holmberg tiene el proyecto de establecer en el Jardín Zoológico un Museo: así empezó á engrandecerse

el Jardín Zoológico de París, y si ya quenollegó aquí el

tiempo de que sociedades particulares sostengan estos centros, ni la municipalidad pueda prestarle gran ayuda, si el gobierno nacional fuera en su apoyo con subvenciones y excitando el

celo de los agentes diplomáticos y de los gobiernos de sus territorios, entonces de igual manera que el de París, el Jardín Zoológico de Buenos Aires, empezando pigmeo, podría llegar á gigante y ser un gran Museo de Historia Natural.



EL OSO PARDO



WAPITI

LA MALDONADA (1)

(LA PAMPA EN INVIERNO)

(FRAGMENTO DEL CAPÍTULO XVI)

Estamos en *General Godofredo Cascante*. (2) Cae la tarde, una tarde de invierno, melancólica y silenciosa, de atmósfera clara y cielo altísimo, por cuya cerulina gasa penetra la mirada como á través de un hacinado de muselinas transparentes. Donde los ojos materiales terminan de taladrar el cielo, comienzan los ojos de la idea, el telescopio del espíritu, ascendiendo hasta el misterio revelado en caricatura por los astrónomos, pobres delineantes de un mundo sin fin, que quieren interpretar con colores de la tierra el intraducible de las atmósferas celestes, aliento de Dios y de las almas en su seno recogidas. Semeja la inmensa bóveda el ánima en pena de un océano muerto. Á ras del suelo, y como único maná concedido sin trabajo, circula un aire fino, aguzado y frío, que deja ateridas á las aves y entumece á los insectos. Una columna de sol helado desciende del horizonte, concentrándose en la tupida copa de un ombú lejano, solitario y triste, cuyo frondoso ramaje aparece iluminado entre las pálidas luces del cirio del cielo. Los pequeños pájaros, peregrinos del aire, se recogen allí á manera de oasis nocturno; se esponjan un instante entre los débiles rayos, y quédanse luego dormidos, el pico bajo el ala, soñando con sus parejas posadas en la rama inmediata, y esperando la nueva aurora para tornar al amor, al idilio simple, á los goces de una vida radicalmente libre.

Reina en la pampa un silencio de sepulcro. Su grandeza inmutable y estática agobia el espíritu del hombre, que se siente imperceptible insecto en medio de la estupenda soledad circunstante, viendo en el conglomerado de ciudades y pueblos una labor de miserables hormigas. Paisaje de acoquinadora tristeza, la pampa es un criadero de misántropos y de bohemios, como son todos los gauchos. La riqueza del suelo y la generosa centuplicación de lo arrojado en su seno, no bastan para producir la alegría. Y es por lo silencioso y solemne de sus gestaciones. En ella no hay ruidosos alborozos primaverales, ni melancólicas agonías de otoño, ni desnudeces de invierno, ni los estuosos aniquilamientos del estío. Todo está siempre verde, lozano siempre, en vivificación callada bajo el imperio de un cielo sin arrebatos y de una tierra no cansada en nutrir á una agricultura secular. La resina ánime, sangre del algarrobo, nunca se derrite en caldo, ni se congela en hielo. Toma en verano frescor del frondoso follaje, de cuyas sombras se nutre, y susténtase en invierno de la calórica savia de un suelo de entrañas vírgenes, que no han sudado durante siglos y siglos en la procreación del grano, revolucionario universal y protagonista de la inmensa tragedia estomática.

Todo es triste en la pampa; el suelo de vasta y basta alfombra oscura; el cielo inmóvil, casi siempre azul, y más alto que un deseo inmortal; las ondas del aire que circulan pausadas, sin saberse donde estarán las montañas que las envían ni los mares que las refrescan; los árboles desgachados, repletos de vida apoplética, con groserísimos nidos de barro entre sus despatarrados horcajones; los pájaros de alas torpes, ojos grandes y soñolientos, impregnados de estupidez, graznando muchos salvajemente, otros queriendo articular palabras con su pico estropajoso, silbando algunos sin intuición musical, distraidamente, pensando en Babia, como atorrantes aburridos; los lagos turbios, con lecho de fango y feraces bosques de negras espadañas, plagados de sapazos ahitos de broza, de culebronas gordas, sin flexibilidad en sus anillos, de luciones venenosos, de ranas con ojos de locas,

(1) A la amabilidad del Sr. Grandmontagne, autor de la celebradísima y popular novela «Teodoro Foronda», debemos el poder dar á conocer este brillante fragmento de su segunda novela «La Maldonada», en prensa, y que tal vez aparezca al propio tiempo que este Almanaque.

(2) Estancia.

y alguna nutria horrible, con su hocico, mitad de anguila, mitad de hiena, y aletas con uñas que meten guerra á todo aquel mundo que vive arrastrándose. Y sobre la superficie de las aguas pluviales, montones de patos obesos, pesados y torpes, con sus pies de platija, su pico de palas, como hecho para la glotonería, y diciendo «clua clua» en regüeldos de opsófago; y á flor de agua, en vuelo vulgar, bandadas de gaviotas guerreando contra una nube de cínifes, jejenes y tábanos, á chuparles al vuelo la sangre que ellos chuparan posados. Y entre tanta fealdad y tanta torpeza bñase algún cisne, soberbio y silencioso, enfatuado competidor de la blancura del sol.

No se escucha un solo canto alegre, ni un pío delicado, ni una nota sutil y blanda. Por todas partes «chajá chajá» un ruido estridente y bárbaro, producto de un pajarote gandul, de alas fúnebres, cabeza idiota, que vive en el barro y sale de él volando, con las patas sucias, colgantes, y en el pico un sapo.

En la pampa todo es vida rebosada, un desborde de jugos, una germinación hidrópica; es un planeta burgués, que de puro gordo, ronca sordamente. Parece que la espontaneidad de su vida, sin vagidos dolorosos en su nacimiento ni luchas difíciles en su desarrollo, quitara el interés que despiertan las existencias combatidas, la montaña con cabellera de nieve y granizo, el valle relleno de tierra de aluvi6n, la costa marina y pedernosa en cuya sierra de arrecifes se desmenuzan las olas en crestería de espuma, los rumores montescos, el cicl6n y la congelaci6n de los ríos despeñados. La pampa es una naturaleza pristina que vive en la simplicidad de lo natural y acompasado, como en un sueño profundo; concibe durmiendo, en gozo rebosado de soñarreras, y su pariz6n colosal se produce sin dolor en sus enormes caderas mollares, sin duros huesos de piedra.

La hora en que la contemplamos aumenta este fenómeno de melancolía. El sol, engendrador de confianzas, lucha con la noche, portadora de cuidados y preñada de penas: lucha silenciosa y solemne, como todas las que se producen por encima de los pobres ruidos humanos. En el horizonte lejano se recoge la luz en franjas rojas, ascuas de los incensarios del cielo, de las cuales no quedan al poco rato más que negras pavesas. El relumbroso Sirio, con su semblante de plata bruñida, se asoma entre las pardas nubes, titilando su pupila de azogue entre los celajes oscuros. A su lado la luna, que parece un planeta insepulto, *illarguia* (luz muerta) como se la llama en el vetusto idioma de los vascos.

Abajo, esparcidos por el inmenso campo, los rebaños de ovejas y las manadas de vacas y potros indomésticos, repletos los cuajos de pasturaje, aguardan sin las zozobras del ser racional el imperio de la noche, en calma dulce, en reposo tranquilo, en confianza absoluta con los fenómenos de la creaci6n. Las vacas, poseídas de paz serena y calmosa, míranse unas á otras con sus enormes ojos húmedos, de mansedumbre impregnados, emblemas de la resignaci6n; ábrense amorosamente de piernas para que el hijo se nutra en las fuentes de sus ubres, y se pasan la noche rascándole con sus cuernos resechos por el sol, y lamiéndole con su lengua el lomo, caricia más natural y de más tierna intensidad que el estrepitoso beso de los humanos. La yegua, menos sencilla, atusa las crines de su potro, para que se vea que parió un animal hermoso, Pegaso de Marte, cuando no existía la pólvora. La oveja y el cordero representan la miel del amor familiar.

Con impasibilidad majestuosa y á grandes zancos pausados, sin que nadie sepa de donde viene ni ad6nde irá, cruza el avestruz por entre los rebaños, mirándolos por encima con desdén, alta la calva cabeza. Camina leguas y leguas sobre el mar de yerba, en completo mutismo, paso á paso, hala hala, como el Judío Errante. A la misma hora el tero, con su frac de plumas planchadas y lustrosas, su copetito presuntuoso y sus piernas esbeltas y elegantes, recorre los caminos polvorientos, luciendo la figura delante de algun transeunte casual. Más allá en penumbra lejana, se ve descender á las aves acuátiles, hasta que llegan á su acostadero de cieno, oculto entre espadañales y junqueras. Su vida de revuelcos y vuelos se parece al espíritu humano.....

F. Grandmontagne.



Dibujo de Sojo (Demócrito).

ERMETE NOVELLI

ILUSIÓN

I

*Corre el agua sobre arena
de partículas de oro;
y con voz canta serena
dulce cántico sonoro.*

«Mira, mira, caminante,
¡cuán tranquila es mi corriente!
¡cuán hermoso y transparente
es el cielo en mi cristal!
¿No ves peces placenteros
de carmín y oro encendido?
mira al sol ya confundido
con la arena y el coral.»

«¿Oyes cómo canta oculta
tras las peñas de mi orilla
pura náyade sencilla
canto tímido de amor?
Oye aún esos cantares
con que alegre la acompaña
escondido entre la caña
aire vago y silbador.»

«Aquí nunca el febeo rayo
abrasó terso semblante:
ven al agua, caminante,
ven tu ardor á mitigar.
En la noche aquí el destello
de la luna es misterioso;
y el lenguaje es delicioso
de mis linfas escuchar.»

*Corre el agua transparente
por las márgenes de oro,
y en el aire dulcemente
vaga el cántico sonoro.*

«Puro río, puro río,
(dice alegre el caminante)
¿eres bello desvarío
imposible y seductor?
¿Huyo el aura abrasadora
y por tí la dejo alegre?
¿En tu linfa encantadora
mitigar podré mi ardor?»

*Y corriendo por la arena
de partículas de oro
más la voz era serena
del cantar dulce y sonoro.*

«Este sol que tanto brilla
brilla trémulo en su seno;
y los tilos de tu orilla
invertidos todos son.
¿Son enigmas rutilantes
de imposible arquitectura?
quiero ver si esos cambiantes
son certezas ó ilusión.»

*Corre el agua mansamente
por las márgenes de oro,
y cual nunca dulcemente
suenan el cántico sonoro.*

II

Y el viajero entusiasmado
hasta el agua se llegó,
y, al tocarla, el cuadro ansiado
de su vista se ahuyentó
por mil círculos borrado.

Mas el agua mansamente
por las márgenes de oro;
en su límpida corriente
murmuraba dulcemente
siempre el cántico sonoro.

¡Ay del triste caminante,
que el faláz cántico oyó!
¡ay! que á oírlo se paró,
y con crédulo semblante
al cristal luego tocó!

Ya del agua engañadora
no se puede separar,
aunque no hay mayor pesar
que mirar lo que se adora
sin poderlo disfrutar.

Y jamás toca el cuitado
aquel cielo de zafír,
ni halla nubes ni arbolado;
que á reflejos sólo es dado
cielo y tierra confundir.

Y, mofando de su lloro,
aquel agua mansamente,
por las márgenes de oro
va cantando dulcemente
siempre el cántico sonoro.

F. Benot.



ROMEO Y JULIETA

¿La alondra?... ¿El ruiseñor?... ¡La alondra ha sido!
¡Fatal aurora en los espacios ríe!
¡Adiós!... ¡No aún!... ¡Adiós!... Beso supremo
En alma y labio palpitante sella
Un amor inmortal. ¡Huyó Romeo!...
¡Vida y muerte á la vez! Rompió el destino
La armonía de amor. Mas en el mundo
Eternos vibran sus errantes ecos!

o. Calixto Ojuela.

CUADROS DE LA ILÍADA

I

DESPEDIDA DE HÉCTOR Y ANDRÓMACA

Ella le pide en dolorido acento
que no acuda al combate sanguinoso:
que hijo sin padre, esposa sin esposo,
aristas son á la merced del viento.

Él desoye la voz de un sentimiento
que halla en su corazón eco impetuoso,
por escuchar el grito clamoroso
de la Patria atendida á su ardimiento.

Y heroe más que nunca en ese instante,
abrazo á la consorte con ternura
y hacia sí llama al adorado infante.

Pero, al mirar la bélica armadura,
de su nodriza al seno palpitante
se acoge la espantada criatura!

II

PRESENTIMIENTOS DE PRÍAMO

Como después, en plañidero tono,
anunciará el profeta Jeremías
de la Salem de eternas alegrías
la ruina general y el abandono,

así ¡oh Príamo! tú, viendo el encono
de deidades crueles como arpías,
predices que contados son los días
de tu Patria, tus hijos y tu trono.

«Pronto estos muros forzarán — exclamas —
los escuadrones del atrida espesos;
la ciudad será pasto de las llamas;

los vencedores trocarán aviesos
en esclavas y siervas nuestras damas;
¡mis propios canes roerán mis huesos!» . . .

III

MUERTE DE HÉCTOR

Requiere el tencro la potente egida,
y arenga á sus legiones. Siguen ellas
del campeón las luminosas huellas,
y van contra las huestes del atrida.

Deja Jove el Olimpo, y desde el Ida
arroja al Helesponto sus centellas;
de ambas tropas oyendo las querellas,
bajan los dioses á la lid reñida.

Cual numen de la guerra, Héctor avanza:
entre la sangre, el exterminio, el fuego,
á las argivas naos se abalanza. . . .

Mas surge Aquiles de coraje ciego,
le mata al golpe de su invicta lanza,
y el triunfo brilla sobre el campo griego!

Amalia Puga de Losada.



Dibujo de Cao.

CALIXTO OYUELA

EL RETROCESO

Guillermo de Minerroix hacía la corte á madama Conwal, esposa de uno de sus mejores amigos.

Ni él ni ella se habían hecho cargo de su situación respectiva ; pero creían amarse de tal modo, que la tarde en que Mr. de Minerroix propuso á su amada la idea de emprender la fuga, para alejarse de Mr. Conwal, que debía llegar al día siguiente, la culpable no tuvo un solo gesto de rebeldía, y contestó con la mayor serenidad del mundo :

— ¡ Cuándo quieras !

A las pocas horas encontrábanse los dos sin equipaje, para no despertar sôspechas, á bordo del vaporcito que va desde Trouville al Havre.

Después pensaban embarcarse en un trasatlántico que les condujera á Nueva York.

Pero en el Havre sufrieron la primera contrariedad, pues se habían equivocado de fecha y no tenían más remedio que esperar durante tres días la salida del buque.

— ¡ Tres días ! — exclamó madame Conwal — al tomar asiento ante la mesa de un hotel.

— ¡ Mal comienzo ! — pensó por su parte Mr. de Minerroix, que era tan supersticioso como un jugador.

Y el terrible seductor se puso á meditar — cosa que no le ocurría con frecuencia — pesando el pro y el contra de aquella calaverada y recordando los escándalos del mismo género que en varias ocasiones le habían referido.

¿ Por qué había de arriesgar el resto de su vida en aquella irremediable locura que iba á cometer ? ¡ Partir ! Era posible que antes de un mes hubiesen dejado de amarse y se disputaran echándose en cara lo ocurrido. Y como él había sido tan estúpido como ella, no tendría más remedio que inclinar la cabeza y sufrir las consecuencias de su falta.

Sentirían los dos la nostalgia de París ; ella lloraría y él sería víctima de su desesperación, sufriendo un yugo terrible é insoportable para entrambos.

Mr. de Minerroix temblaba al considerar las fatales consecuencias de su proyectado viaje.

— ¿ En qué piensas ? — le preguntó madame Conwal.

Aprovechando el estado de languidez y de tristeza en que ella se encontraba, Guillermo de Minerroix emprendió la tarea de disuadirla de su propósito y de presentarle el negro cuadro del porvenir que les esperaba.

Con mucha suavidad en el acento, con inflexiones propias del sacerdote que confiesa, la amonestó cariñosamente, acusándose como responsable en primer término del paso que iban á dar.

¿ No había intervenido en su escapatoria la casualidad para detenerles á tiempo, antes de que el mal fuese irreparable ?

¿ Qué contraste entre la cámara de un buque, á merced de las olas, y aquella elegantísima quinta, donde se estaba tan bien y nada absolutamente les faltaba !

¿ No era preferible, en todo caso, aplazar aquel viaje, que había de modificar por completo su existencia y abrir un abismo entre ella y la sociedad ?

¿ No había mucho de odioso en el hecho de abandonar á un hombre á quien nada podía echar en cara, y de quien él era amigo de la infancia ?

Madame de Conwal le escuchó al principio con estupor ; pero no tardó en mostrarse emocionada y arrepentida hasta el punto de exclamar, con los ojos inundados en lágrimas :

— ¡ Sí, sí, tienes razón ! ¡ Eres un hombre honrado y leal ! . . . ¡ Pobre Octavio !

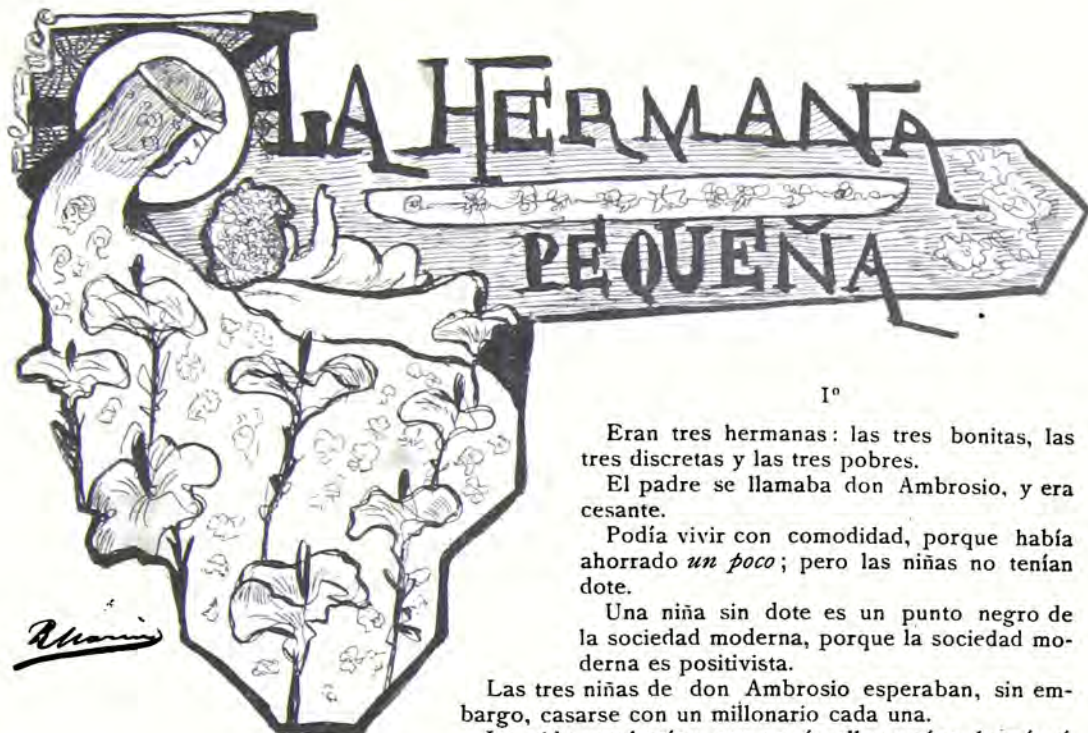
— ¡ Si supieses cuánto sufro ! — concluyó hipócritamente Mr. de Minerroix.

Levantáronse de la mesa, y á los pocos instantes se embarcaban nuevamente para Trouville.

Y Mr. Conwal no llegó á sospechar nunca que hubiese estado á punto de ser pasto de la murmuración de las gentes, y de perder para siempre á la hermosa mujer, de quien decía noches atrás en una tertulia :

— ¡ Soy el hombre más dichoso del mundo, porque puedo afirmar en voz muy alta que me ha tocado el primer premio en la lotería del matrimonio !

René Maiceroy.



Iº

Eran tres hermanas: las tres bonitas, las tres discretas y las tres pobres.

El padre se llamaba don Ambrosio, y era cesante.

Podía vivir con comodidad, porque había ahorrado *un poco*; pero las niñas no tenían dote.

Una niña sin dote es un punto negro de la sociedad moderna, porque la sociedad moderna es positivista.

Las tres niñas de don Ambrosio esperaban, sin embargo, casarse con un millonario cada una.

La vida que hacían era, según ellas creían, la más á propósito. Era una vida, sin embargo, que á don Ambrosio le traía á mal traer, porque el pobre hombre no podía con el gasto que traía consigo. Porque las niñas, ó, por mejor decir, dos de ellas, Luisa y Aurora, no perdonaban diversión ni turno preferido el día de moda. Iban á paseo todos los días, al teatro todas las noches, de cuando en cuando á un te, de cuando en cuando á un baile. Modesta, no.

Modesta que era la más pequeña y la más bonita, parecía la más vieja de las tres por su carácter.

— ¿Pero te educas para monja? — le decían sus dos hermanas.

— Dejarme estar que yo sé lo que me hago.

Y la dejaban y se marchaban todas las noches al teatro Real, ó al Español, ó al de la Zarzuela. Don Ambrosio ¡es claro! hacía veces de *mamá*, porque era viudo y las niñas no habían de ir solas. También iba con ellas Isidoro, un pobre chico, empleado con diez mil reales en un ministerio y que solía *pegarse*, como se suele decir, siempre que la familia tenía un palco ó un coche alquilado para paseo.

— Isidoro es un buen chico, — decía don Ambrosio; — tiene porvenir. . . .

— ¿Porvenir? — decía Luisa. — ¡Bonito porvenir! Diez mil reales y republicano, y ahora que va á venir la monarquía. . . .

— ¿Porvenir? — añadía Aurora. — Ya le he visto cesante tres veces en cuatro años.

— En cambio, — observaba don Isidoro, — tiene muchos oficios: porque además de su sueldo, gana cinco mil reales como administrador de una casa de la calle de la Lechuga, y cuatro mil que viene á sacar de comisión vendiendo vinos de Jerez. . . .; qué! ¡si el Isidorito es una hormiga!

Y era verdad. Isidoro era una hormiguita. No había medio de que convidase nunca á las niñas al café ni las comprara un cartucho de caramelos. Cuando iba al teatro, *acudía* cuando se empezaba el segundo acto, por no verse en el compromiso de tomar las entradas.

Dejaba que don Ambrosio comprase *La Correspondencia* para pedírsela prestada, y luego se quedaba con ella, y al cabo de tres meses las vendía al peso y se ganaba tres pesetillas.

Pues señor, como digo de mi *cuento*, las chicas se ponían muy tiernas cuando las miraban los *gomosos*, como dicen ahora. En la casa eran presentados muchos de ellos; las niñas se trataban con lo mejor de la corte.

Y Modestita, siempre muy seria y siempre en casa.



Iban á paseo todos los días. . . .



... las chicas se ponían muy fieras cuando las miraban.

Ambrosio venía echando pestes de los cómicos de la Zarzuela.

— ¿Qué tienes ahí? — dijo Luisa reparando en el cajón que había traído Modesta.

— Nada, — respondió la hermana pequeña tapándolo con el cuerpo.

— ¿A ver, á ver qué has comprado? — dijo Aurorita.

— Nada! ¿Qué os importa?

— Ay! qué hurón! Apuesto que es alguna tontería.

— Serán libros viejos.

— Algún retablo.

— Es un organillo?

— Vamos, no seas simple, enseñanos tu compra.

Modesta se reía y no enseñaba lo que había dentro de la caja.

No hubo de descubrir el secreto. Don Ambrosio aseguraba que sería algún regalo para él, que cumplía sesenta y cinco años dentro de pocos días.

Las chicas, con sus trapos y sus proyectos para el día siguiente, no volvieron á ocuparse del tapujo.

Se durmieron soñando, con un batallón de novios, y se despertaron dispuestas á molestar á la hermana pequeña.

Porque, eso sí, se reían de ella, la criticaban su reclusión voluntaria, pero la exigían que las peinase, que las diera el plan de un vestido, que las colocara las flores en la cabeza ó en el pelo. Modesta era tan mañosa, que todo se lo encontraba hecho.

Un día que fué Isidorito á verlas por la mañana, le dijo Luisa.

— ¿No sabe Vd. que mi hermana ha hecho una compra?

— Ya lo sé, — dijo Isidoro.

— ¿Qué es lo que sabe usted? — dijo Modesta encendida de cólera.

— ¡Ah! — dijo entonces Isidoro poniéndose morado, — creí que me decían ustedes otra cosa.

Luisa y Aurora se miraron.

— Pues sí señor, — dijo Aurora, — ha comprado mi hermana un bicho que está encerrado en un cajón de madera y no se puede ver.

— Debe ser un animalucho raro, — dijo Luisa.

Y se reían como unas bobas.

Isidoro cambió de conversación.

— Saben ustedes que se casa el vizconde?

Aurora se puso pálida.

— No puede ser, — exclamó.

— Vaya si puede ser! Como que acabo de oír la primera amonestación en la iglesia de San Luis.

Un día don Ambrosio ganó sesenta duros á la lotería. Las chicas alborotaron la vecindad, y no pararon hasta conseguir que los sesenta duros fueran repartidos á partes iguales.

Luisa con sus veinte duros se compró un vestido de sedalina morada, que adornado con unos terciopelitos negros y que se yo que, resultó elegantísimo.

Aurora abonó tres butacas de callejón en el teatro de la Zarzuela, como quien sabía donde se colocaba.

Modesta se guardó su dinero, y una noche, mientras las chicas, como decía ella, salieron al teatro, salió ella con su criada, una criada de treinta años de servicios en la casa y á quien desde niña llamaban la chacha, y volvió á poco rato con dos gallegos que traían una gran caja de madera, que llevaron al cuarto de Modesta.

Las chicas volvieron del teatro á las doce y media, tan contentas, tan satisfechas... el vestido de Luisa había hecho furor... habían dicho todos sus amigos y amigas que se habían abonado; don



Un día D. Ambrosio ganó 60 \$ á la lotería.

— Títere! — murmuró Aurora. Y se marchó á su cuarto.
— La verdad es, — dijo Luisa entonces, — que no tenía ninguna necesidad de haber hecho creer á mi hermana Aurora que estaba enamorado de ella.

Don Ambrosio, que oía la conversación, echó un sermón diciendo que sus dos hijas mayores eran unas simples, que se creían todo lo que le decían los hombres, y que....

En este momento entró la *chacha* y dijo:

— Ahí viene la criada del cuarto principal que quiere hablar con ustedes.

— ¿Con nosotros? —

dijo don Ambrosio.

— Eso dice.

— Llame usted á mi hija Aurora y recibiremos todos á esa criada.

— Vino Aurora llorando.

— Qué tienes? — le dijo su padre.

— Nada, que me he pinchado.

— No será de coser, — dijo Modesta sonriendo.

— No, porque no soy tan *cursi* como tú.

Entró la criada del principal y dijo:

— Buenos días, ¿están ustedes *güenos*?

Don Ambrosio contestó por todos, y la criada dijo enseguida.

— Pues... dicen mis señores que á ver si hacen ustedes el favor de no armar ese ruido por las noches, porque no lo pueden aguantar, y á más que está mi amo enfermo...

— Todas las personas que había en la sala se miraron.

— Ruido ¿aquí? — dijo Luisa. — Si nosotras vamos todas las noches al teatro, y en cuanto venimos nos acostamos!

La *chacha* y Modesta se habían puesto muy coloradas.

— Diga usted á los señores, — exclamó Modesta por fin, — que está bien, que no habrá más ruido.

Apenas se hubo marchado la criada del principal, llovieron las preguntas sobre Modesta y la criada antigua.

— ¿Se puede saber qué pasa en mi casa por las noches? — gritó don Ambrosio.

— ¿Es decir que aquí hay *jarana* en cuanto nos vamos? — exclamó Aurora.

— Te pasas de noche bailando, hija mía? — preguntó Luisa.

Modesta se echó á llorar y se marchó corriendo. Ya iban á seguirla todos, cuando Isidoro dijo.

— No es nada don Ambrosio; yo les diré á ustedes lo que pasa; déjenla ustedes llorar, ... se ha asustado, pero en fin todo se arreglará... hasta otro rato!

2°

Desde aquel día Modesta fué objeto de todaq género de bromas, que se hubieran prolongado hasta convertirse en insultos, si un suceso inesperado no hubiera venido á absorber toda la atención de la familia.

Una noche, al volver del teatro, don Ambrosio se sintió malo; á la madrugada se sintió peor, y á la mañana siguiente dijo el médico que no duraría tres días, porque tenía nada menos que una pulmonía fulminante.

— Sí, — dijo don Ambrosio, que enfermo y todo conservaba su mal humor y su franqueza. — Se empeñaron ustedes en que con sesenta y cinco años saliese todas las noches al teatro, á los bailes, al demonio, ¡y es natural, reventaré como una bomba!



— ¿Qué tienes ahí? — dijo Luisa reparando en el cajón que había traído Modesta.

Luisa y Aurora comprendieron tarde que el pobre viejo tenía razón, y lloraron desconsoladas.

Isidoro entró en la alcoba, y dijo:

— Don Ambrosio, quisiera revelar á ustedes un secreto.

— Déjanos solos, — dijo el enfermo á sus tres hijas.

— No, — dijo Isidoro ; — que se queden.

Y habló de esta manera.

— Yo, señor, hace mucho tiempo que tengo pensado casarme con Modesta.

El enfermo, Luisa y Aurora se quedaron estupefactos.

Y como ella y yo somos pobres, — continuó Isidoro, — hace mucho tiempo que, contando con el permiso de usted, estamos preparando la boda.

Luisa y Aurora, aunque parezca extraño, rechinaban los dientes.

— ¿Se acuerda usted de aquel cajón que tanto excitaba la curiosidad de estas señoritas? — preguntó Isidoro.

— Sí, sí ¿qué era?

— Pues era una máquina de coser que adquirió Modesta á medias conmigo, y con ella y dos piezas de tela que teníamos compradas con nuestros ahorros, ha hecho Modesta en tres meses todos los trapitos para nuestra casa y un equipo modesto de novia. Mientras ustedes se divertían y gastaban dinero, Modesta y yo ahorrábamos y hacíamos nuestra cuenta. Ese era el ruido que tanto molestaba á los del principal. La máquina de coser, que parece una tormenta deshecha.

Don Ambrosio se incorporó en su lecho, extendió los brazos y en ellos se arrojaron Modesta é Isidoro, mientras la voz del padre decía.

— Hazla muy feliz, que es muy buena... ¡hija mía! ¡bendita seas!

Diez minutos después, espiraba sin haber dirigido una palabra á Luisa ni á Aurora.

3º

De esto hace un año. Modesta y su marido son los esposos más felices del mundo. Modesta, sin embargo, tiene una pena. Su marido le ha prohibido todo trato con sus hermanas. Luisa y Aurora, sin padre, sin educación, sin recursos, han acabado por ser dos aventureras... .

¡Era natural!

En *La Correspondencia* del otro día se leía el siguiente anuncio: « Se vende una máquina de coser casi nueva : en la calle del Bonetillo, número 17 cuarto sotabanco. »

Modesta y su marido leyeron este anuncio y se les arrasaron los ojos de lágrimas.

¡Es mi máquina! — dijo Modesta. — El secreto de nuestra felicidad! No me la quisieron dar cuando me casé, y ahora la venden... .

— Para ir al primer baile de máscaras de este año, — dijo Isidoro con desprecio.

— ¡O tal vez para comer mañana, Isidoro — dijo Modesta. — Vé y cómprala!

Isidoro la ha vuelto á comprar y ocupa el lugar preferente del gabinete de su esposa.

Luisa y Aurora no necesitaban venderla para comer, porque no les faltaba dinero. La vendieron porque la máquina en la casa era mueble ridículo, inútil. ¡Porque es una máquina de coser, y esas desventuradas... no saben!

Eusebio Blasco.



Diez minutos después, espiraba sin haber dirigido una palabra á Luisa ni á Aurora.



En « La Correspondencia » del otro día se leía el siguiente anuncio.

ARTE MODERNO

ESCUELA ESPAÑOLA



FATHER DON LUCAS — J. SOLÓZANO

2ª EXPOSICIÓN

DE PINTURAS

ARTE MODERNO

Digámoslo sin temor alguno. El arte ha dado la nota sensacional del año 1898, con la 2ª Exposición de pinturas de Escuela Española, organizada por el señor José Artal en el amplio vestíbulo de la Fotografía Witcomb.

La crónica diaria anunció su presencia, pero fué parca en información. La crítica serena y honrada saludó con admiración y aplaudió con entusiasmo, después de un ligero estudio, el grupo selectísimo de producciones maestras que constituyeron el nervio de la exposición. El público la visitó llevado de la curiosidad, con la sana inconsciencia que caracteriza al profano, pero bien pronto se abandonó en brazos del sentimiento que es el guía más experto para recorrer las intrincadas sendas del arte y de las gratas sensaciones atesoradas en su espíritu, fué elocuente testimonio la asiduidad con que durante algunas semanas llenó las salas de la Exposición.

Y para que el éxito fuese completo, tampoco faltó la nota desacorde de uno de los profetas del decadentismo en la Archidiócesis de Buenos Aires, venido de las alturas de Montmartre — ese Sinaí de la pedantería fin de siglo — que ungió

por el patriarca de la extravagancia Puvis de Chavannes — ahuecó la voz para anunciar al mundo, nada menos que la decadencia de la escuela española de pintura.

Por fortuna, la pseudo-crítica basó su temeraria afirmación sobre cimientos tan inconsistentes, que lejos de sembrar la alarma y de fomentar el menosprecio, contribuyó á aguijonear la curiosidad, de tal manera, que lo que quizá hubiese pasado sin dejar otra huella que la de las emociones agradables que emanan de la simple contemplación de lo bello, fué motivo de estudio y de controversia que decidieron un éxito grandioso, de esos que labran hondo, y dejan surco profundo para recibir la buena semilla.

Merece, por lo tanto, preferente atención la actitud



JAS DOS POTENCIAS — YILLEGAS



LOS ADMIRADORES DE GOYA — DOMINGO

del público visitando repetidamente la Exposición Española, porque ella constituye la más elocuente manifestación de la independencia de criterio artístico de que haya dado ejemplo el de Buenos Aires, que hasta fecha reciente, parecía haber abdicado el derecho de juzgar sobre arte y artistas en favor de quien primero manejase el incensario ó el palo.

Dicho esto, pasemos á condensar impresiones brevemente.

Lo que en 1897 fué un ensayo de proporciones modestas, una promesa de grandes atractivos, ha sido este

año una hermosa realidad, de indiscutible importancia bajo cualquier aspecto que se la considere.

Como representación de la Escuela Española contemporánea, su reconocimiento es legítimo, desde que figuraron en ella los gloriosos nombres de Domingo, Villegas, Sorolla, Sala, Moreno Carbonero, Benlliure, Barbudo, Hernández, Pelayo, Gomar, Muñoz, Unceta, Senet, Cutanda y Ruiz Luna.

De su importancia artística podrá juzgarse en sentido altamente honroso, recordando que en esa Exposición estuvieron: *Los admiradores de Goya* de Domingo, *La recolección del orozuz* y *Las dos potencias* de Villegas, *La cuerda nueva*, *Entre dos luces* y *Playa de Valencia* de Sorolla, *En los trigales* de Sala, *Un rincón de Venecia* de Moreno Carbonero, *La nietecita* de Barbudo, *Aquelarre de*



LA NIETECITA — BARBUDO

brujas de Benlliure, *La leñadora* de Hernández, *Paisaje del Escorial* de Pelayo, *Alrededores de Santander* de Gomar, *Por terreno enemigo* de Unceta, *En el mesón de la Paz* de Muñoz, *La vuelta de la pesca* de Senet, *Noticias de la guerra*, de Cutanda, *¡ Sólo Dios!* de Ruiz Luna, y muchas otras notas de importancia relativa, pero todas ellas verdaderos espécimen de la producción de los Plá, Garnelo, Martín, Ruiz Guerrero, Barbasán, Hernández Nájera, García Rodríguez, Luque, Bertodano, Benedito, Varela, Millás, Ugarte, Puig Roda, Huertas, etc., etc.

El número de obras catalogadas (109) correspondientes á 46 artistas, es el mejor comentario para encomiar el esfuerzo que significa la realización de tan



TRATA DE BLANCOS — SOROLLA

laboriosa tarea, fruto de la iniciativa individual, que con entusiasmo contrae su competencia, actividad y medios efectivos á un propósito nobilísimo.

La diversidad de géneros comprendidos en las producciones expuestas, ha permitido juzgar á la Escuela Española de un modo relativamente completo, pues si en alguna de las especialidades ha faltado la nota plena del maestro, en cambio la presencia de buenos ejemplares de firmas bien reputadas, logró dejar bien sentado el pabellón, lo mismo en la pintura al óleo que en la acuarela, ya se tratase del cuadro de género, de la marina ó del paisaje.

El público profano, pudo por lo tanto, deleitarse con la contemplación repetida de un número muy apreciable de obras maestras de la Escuela Española, y difícilmente se borrarán en su retina la opulencia y brillantez de paleta de los



EN LOS TRIGALES — SALA

en todos sus aspectos, pues por más grande que sea el poder sugestivo de un escritor empeñado en la descripción de un lienzo, todos los primores y delicadezas del estilista, se estrellarán ante la imposibilidad de traducir la emoción estética que solo puede experimentar el alma delante del lienzo mismo, en presencia de la línea y del color.

Ni el grabado en sus múltiples procedimientos modernos, en algunos de los cuales los colores de la industria tratan de copiar los tonos de la paleta, ni el más perfeccionado de ellos logra otra cosa que satisfacer la curiosidad. Se admiran la composición del conjunto, la gracia de la línea, la belleza del sugeto, tanto más cuanto más espléndidamente la reproducen la fototipía, el fotograbado, el heliograbado, la cromotipía, etc. etc., pero es tan exigua la parte de sentimiento que con ellos se lleva al alma,

continuadores de la obra de Velázquez y de Goya, y menos aún se amortiguarán en su alma las sensaciones de arte experimentadas ante creaciones tan humanamente realistas como *Trata de blancos* de Sorolla, tan severas y tan dignas como *Las dos Potencias* de Villegas, tan castizas como *Los admiradores de Goya* de Domingo, *Aquelarre* de Benlliure y *En los trigales* de Sala y tan suntuosas como *La nietecita* de Barbudo.

La educación del sentimiento, tan necesaria á todos los pueblos que aspiran noblemente al complemento de la cultura social con la cultura artística, recibió indudablemente lecciones prácticas, experimentales, de incalculables resultados, encontrando ocasión de admirar una serie numerosa de obras pictóricas en las cuales pudo apreciar la Escuela Española



AQUELARRE — BENLLIURE

que la más copiosa mejor de las repro obra, no equivale á de las sensaciones de ante el original.

des pueblos dedican protección constante manteniendo las es ña á dibujar, á escul pintar, sino fomentan de los Museos nacio provinciales, abier al público que acude giosidad que al tem fuerza de ver, siente, admira, á fuerza de acaba por arraigar como sus creencias mo modo que conoce los milagros de los ción, conoce la his resante y las obras

de sus artistas predilectos, y siente al par el orgullo de sus catedrales y de sus reliquias, de sus museos y de sus obras.

Y si esto ocurre en aquellos grandes pueblos donde la cultura artística se transmite puede decirse por ley de herencia, en aquellos grandes centros en con-



LA LEÑADORA — HERNÁNDEZ

propagación de la ducciones de una la más insignificante arte experimentadas

Por algo los gran- á las bellas artes una y generosa, no solo cuelas donde se ense- pir, á cincelar y á do el enriquecimiento nales, de las Galerías tas constantemente allí con la misma reli- plo de su Dios y á y á fuerza de sentir, admirar estudia y sus ideales artísticos religiosas, y del mis- la vida ejemplar y santos de su devo- toria no menos inte- no menos gloriosas



LA RECOLECCION DEL CHOZUZ — YILLEGAS

tinua labor, donde el espíritu creador buscando insaciable el quimérico más allá no da tregua al genio y le obliga á revelarse en todas las formas dables á la humana naturaleza, allí donde se estudia, se produce, se expone, se admira y se cotiza todo lo que el arte ampara bajo su amplísimo pabellón, siempre triunfante, ¿qué debe hacerse aquí, nación que nace, crisol de una nueva raza, llamada á los más grandes destinos?

El programa es tan vasto, que no ya estas contadas páginas, sino el libro mismo, resultaría escaso para contener nuestra exposición. Vida y salud nos conceda Dios y allá irán al lector nuestras ideas hijas legítimas de un gran amor por el arte, en nombre del cual quisiéramos ver confundidos á todos los que profesan su culto con sinceridad entre nosotros, sea cual fuere su origen y su temperamento, en una sola y grande aspiración regeneradora.

Pero no es posible reprimir el entusiasmo conque esas ideas han germinado en lo más íntimo de nuestra alma, sin hacer traición á un deber de conciencia.

La educación artística de estos pueblos de América, debe constituir el supremo anhelo de todos los gobernantes que aspiren al engrandecimiento de la patria que les confía su mandato.

Tan necesarios como el mantenimiento de ejércitos disciplinados y aguerridos y de flotas poderosas para que la paz sea incommovible, son la organización y el fomento de escuelas de Bellas Artes, la subvención de galerías de obras selectas, para que con los años otra legión de soldados del arte, proclame con sus obras la grandeza de la nación.

Del museo, de la escuela, del taller, saldrá la cultura artística y con ella al difundirse por todo el país, surgirán los grandes ideales indispensables para dar cohesión á las sociedades y nervio y preponderancia á las razas.

Buenas son las ambiciones de poderío guerrero, pero en el



PAISAJE DEL ESCORIAL — PELAYO



RINCÓN DE VENEZIA — MORENO CARBONERO



LA VUELTA DE LA PESCA — SENET

rodar de los siglos, las fronteras se han ido rectificando, y los pueblos que no ostentaban más cetro que el del imperio de la fuerza han muerto; los que sobreviven son los que en alas de su espíritu se cernieron en las cumbres del arte y allí les mantiene invulnerables la inmortalidad.

¿Cómo es posible, pues, no ya menospreciar sino recibir con indiferencia, siquiera, manifestaciones que como la 2ª Exposición Española de pinturas, han hablado al público sediento de sensaciones de arte, en el lenguaje convincente del genio?



LA CUERDA NUEVA — SOHOLIA

Adelante, esta es la palabra, adelante en pos del ideal. Que se generalicen estas iniciativas y que su prosperidad sea un anhelo patriótico.

Acudan á ellas los indiferentes á curiosear, el arte se encargará de cautivarles y la costumbre completará su conquista. Visítenlas los alumnos de las escuelas de bellas artes que tan escasas se encuentran de buenos modelos, como de fuentes de sana enseñanza. Estúdienlas los que se sientan artistas, abdicando vanidades, desechando prejuicios, analizando con honrado criterio, recordando que Miguel Angel estudió hasta después de los sesenta años.



DE-FILM DE ARTILLERÍA — UNCETA



CARLOS V — BANEUDO

Contribuyamos en fin todos á que la cultura artística sea un sentimiento eminentemente nacional, digno de los mayores sacrificios, acreedor de las más altas recompensas.

Que la idea de la grandeza nacional se estienda hasta las regiones puras y resplandecientes del arte, sin apartar los ojos del alma de los ejemplos que encierra la historia de los pueblos de nuestra raza.

No olvidemos que el arte, inagotable manantial de sensaciones, en el correr tranquilo de la vida de los pueblos, es también pródiga fuente de consuelos en las horas tristes de la adversidad.



EL ENCANTO DE UNA HORA

DIÁLOGO

Personajes — { UNA MERVEILLEUSE.
UN INCROYABLE.

ACTO ÚNICO

Gabinete elegantísimo. Sobre dos columnas, dos figuras de porcelana que representan los personajes citados.

Al levantarse el telón, suenan las doce en un reloj de torre lejano, y poco después en el reloj que habrá en la chimenea.

ESCENA ÚNICA

INCROYABLE.—¡Ay!...

MERVEILLEUSE.—¡Ay!...

INCROYABLE.—¿Un suspiro? Creí que estaba solo.

MERVEILLEUSE.—¡Alguien se queja! No estoy sola.

INCROYABLE.—¡Ah! Es mi vecina; parece que se mueve... Sin duda, el mismo encanto nos influye, y como yo, nace á la vida, de la que tanto tiempo hemos sido nada más que impasibles espectadores. ¿Eh? ¡Parejita! ¿Me oye Vd.? ¿Puede usted contestarme?

MERVEILLEUSE.—¡Ah! ¿Es Vd.?

INCROYABLE.—Soy feliz. ¿Habla Vd., vive Vd. como yo?

MERVEILLEUSE.—Ya lo ve Vd. Ignoro qué poder sobrenatural me ha infundido vida, y más que vida, un espíritu que me hace discurrir con luminosa intuición, y recordar cuanto he presenciado desde el día en que, como á Vd. me dieron forma en la fábrica de Sévres.

- INCROYABLE.—Igual efecto ha producido en mí un extraño encanto, cuya causa no acierto á explicarme por más que discurro. ¿Cuál puede haber sido? ¿Conjunción de astros? ¿Transmigración de espíritus? ¿Materia radiante?
- MERVEILLEUSE.—¡Por favor, calle Vd. con ese galimatías! ¡Bueno fuera desperdiciar el tiempo que haya de durar este encanto rompiéndose los cascos por averiguar su causa! Déjese Vd. de discurrir, y ayúdeme Vd. á descender de este pedestal. Me parece que la vida no se ha hecho para estarnos aquí como dos tontos.
- INCROYABLE.—¡Quién sabe! Dentro de mí bullen pensamientos que acaso merecen fijar mi atención, mejor que cuanto nos rodea.
- MERVEILLEUSE.—¡Calle Vd., y no diga más desatinos! ¡Pues no tengo yo ganas de correr y brincar, que digamos! Vamos, descienda Vd. de esa elevada región; humanícese Vd. como yo, que no es Vd. ni más ni menos que una figurilla de Sévres, un ridículo increíble, como yo soy una graciosa merveilleuse.
- INCROYABLE.—Eh, Señorita, más equidad en los epítetos. (*Bajando de la columna.*) Ay... ¿Sabe Vd. que es difícil la bajada? ¡Qué vida ésta! Todos son trabajos.
- MERVEILLEUSE.—Vamos, deme Vd. la mano... Así... (*Bajando también.*) Qué felicidad: vivir, moverse, correr, saltar....
- INCROYABLE.—Recuerde Vd. que somos de porcelana y al menor choque....
- MERVEILLEUSE.—Déjeme Vd. en paz...¿De porcelana? ¿Vd. cree que todavía somos de porcelana, que esta vida bullidora, este insaciable deseo que yo siento, de gozar, de reír, y sobre todo, de ver cosas, muchas cosas nuevas, puede morir de un golpe?
- INCROYABLE.—¡Ay... y para siempre! Sí, señorita, oigo una voz interior que me asegura lo efímero de este encanto. Presiento que no habrá terminado esta noche, cuando seremos otra vez lo que fuimos: mudas, inmóviles imágenes, hasta que un rudo golpe nos convierta en polvo, como á nuestro vecino de enfrente, aquel negrazo que enseñaba una dentadura tan blanca.
- MERVEILLEUSE.—¿Se empeña Vd. en entristecerme?...Pues no ha de conseguirlo. Si nuestra vida ha de ser muy corta, razón de más para aprovecharla. Déme Vd. esa mano.
- INCROYABLE.—¿Qué hace Vd.?
- MERVEILLEUSE.—Jugar al corro; lo que he visto hacer tantas veces á los seres humanos que más me agradan, porque son pequeños y alegres como yo.
- INCROYABLE.—¡Bah! Chiquillos.
- MERVEILLEUSE.—¡Ah, que Vd. ha nacido ya hombre! Dispense Vd....
- INCROYABLE.—(*Hojeando un libro.*)
Un libro. ¡Cómo anhelaba yo saber lo que era un libro! Cuantas veces llamé mi atención ver como los hombres pasaban horas y horas absortos ante éste, para mí incomprensible objeto.
- MERVEILLEUSE.—(*Mirándose al espejo.*)
Como yo no acertaba á comprender tampoco, cómo las mujeres pasaban horas y horas absortas ante éste, para mí, no menos incomprensible entretenimiento.
- INCROYABLE.—(*Mirándose también.*)
¡Un espejo!
- MERVEILLEUSE.—Pero, ahora, vaya si lo comprendo... Lea Vd., lea Vd... Cuidado si se esmeraron conmigo en la fábrica. Vaya que soy bonita... más bonita que todas las que he visto pasar ante este cristal y remirarse y componerse... Una flor aquí.... (*Cogiendo una y colocándosela en el pecho.*) No; esta... (*Tirándola y cogiendo otra.*) ¡Lo que me desagrada es mi traje! Si pudiera ponerme otro luciría doble. En la cara, sí, preciso es confesar que se esmeraron y no puedo quejarme... ¡Sobre todo de perfil! A cuántas he oído alabar de hermosas, que... ¡Cómo podían compararse conmigo! Y el tonto de mi compañero devorando el librote. Vamos, que no es ya más sabio que ese señor tan raro y tan feo que viene aquí todas las noches de tertulia... Bailaré; poquito que me gusta á mí el baile. (*Cantando y bailando.*) La... la... la... y la música... y los versos también, ahora que me acuerdo; también son música. Aquí debe de haber un libro de ellos... (*Buscando entre los libros y encontrando uno.*) Justo. Ese librito puede leerse, así, por pasatiempo... un instante... Dice cosas bonitas; todo tan dulce, tan

dulce... ¡Ah!... Me canso... ¿Qué haría yo ahora? La verdad es que me aburro... ¡Qué mundo este!... Cansa bailar, cansa leer, cansa mirarse al espejo, cansa oler flores... Miraré al cielo... (*Abriendo el balcón*). Es muy bonito el cielo... con tantas estrellas y la luna... muy bonito. Las estrellas parecen brillantes. Un collar de luceros, como aquel azulado, sería preciosísimo... Cómo favorece la luz de la luna... En esta postura no tendría inconveniente en quedarme por siempre inmóvil, si es que esto ha de suceder por fin, como asegura ese necio. (*Mirándole*.) ¡Ah, también bostezo!... Vamos, parece que no ha encontrado tanto placer en la lectura. Ahora la toma con las flores... ¡Hola! También se mira de reojo al espejo... Pero, con todo, me parece que se aburre... ¿No lo dije? Mira al cielo... Ya no le falta más que ponerse á bailar, para concluir por donde yo he empezado... Eh, amiguito, se aburre Vd., ¿no es verdad?

INCROYABLE.—¡La vida es hermosa!... Pero estamos encerrados en un recinto tan mezquino... Fuera de aquí debe de existir más, mucho más...

MERVEILLEUSE.—Ay, amiguito, todo es lo mismo. Mire Vd., desde aquí, de donde se descubre una buena extensión. ¿Que ve Vd.? Calles como ésta, y en esas calles, casas como esta en que nos hallamos y en cada una de esas casas, sin duda, habitaciones como ésta... Y en éllas, seres que se aburren como nosotros, y como nosotros desean algo más, que, de seguro, no se encuentra, ni en este reducido espacio, ni en toda la línea de la calle, ni en la extensión de la ciudad, ni en la inmensidad del mundo. Bien estamos aquí. Crea Vd. que el mundo está en nosotros y de nuestro corazón parte la línea que le limita á nuestros deseos... el objeto amado cerca; allí acaba el mundo para nosotros. El amor en nosotros sin objeto, y sin hallarle, nuestro corazón en desesperado anhelo, sigue hasta lo infinito la línea paralela de un imposible.

INCROYABLE.—¡Amor!... Sí, yo he visto desde allí, cómo los hombres, seres muy desgraciados sin duda, siempre quejosos de la fortuna, maldicientes del orden de la vida, descontentos rebeldes, en lucha unos con otros, maquinando vilezas y maldades, espantosos como espíritus del mal, en el crimen, ridículos en sus pequeñeces, brutales en sus instintos; en un momento de su vida, en una hora de encanto, sin duda, aparecen radiantes como espíritus del bien; hermosos hasta en el crimen; grandes hasta en sus pequeñeces; inteligentes hasta en sus instintos.

MERVEILLEUSE.—¡Una hora de encanto!

INCROYABLE.—¡La hora del amor!... La única que vale la pena de vivir... Hemos aquí, ridículo increíble, graciosa merveilleuse, despiertos apenas á la vida y fatigados de ella. Hemos revoloteado como mariposas, cuanto nos permitía el limitado espacio en que nuestra vida se encierra, y, ¿qué hallamos por fin? El cansancio, el fastidio. Si en este instante concluyera nuestra existencia y otra vez inmóviles quedara en nosotros solo la facultad de recordarla, ¿valdría la pena de recordar allí eternamente estos momentos de vida ficticia?... Pero no: estamos solos, y, por diferentes caminos, hemos llegado al mismo sentimiento: el vago anhelo de algo, que es vida de la vida.

MERVEILLEUSE.—Al sentirte cerca de mí lo comprendo mejor que en tus palabras. Los dos, separados, no hacíamos ni pensábamos más que tonterías y solo conseguimos aburrirnos como dos tontos; pero ahora juntos, parecemos las personas más entendidas del mundo, y ¡quien lo dijera! Dos aburrimientos unidos... son una diversión.

INCROYABLE.—¡Habla, alma mía, habla! Dime lo que has pensado; como has vivido desde el primer momento de tu vida. ¿Es posible que hasta ahora nos hemos tratado con tal indiferencia, que tu hermosura se ha reflejado en el espejo primero que en mis ojos?...

MERVEILLEUSE.—¡Cómo he vivido!... Bien lo sabes: remedando lo que antes había visto á mi alrededor, creyendo que eso era la vida.

INCROYABLE.—¿No viste nunca cerca de tí el amor?

MERVEILLEUSE.—¡Oh! ¡tantas veces!... Pero, visto parece una ridiculez más de los hombres, una conversación más animada que las otras, un pasatiempo más entretenido y nada más.

INCROYABLE.—¡Nada más!...

MERVEILLEUSE.—¡Oh, no! Ahora me parece tan interesante, que mi vida entera pende de él.
¡Amor mío!

Desde allí. (*Señalando á la columna*) ¿No había de reirme al ver á dos amantes contemplándose como nosotros sin pronunciar palabra? ¿Que diversión encontrarán esos infelices, me preguntaba entonces? Y ahora, ahora. . . . mírame así, y aunque no me hables nunca.

INCROYABLE.—¿Y qué más pudieran decirte mis palabras que te dicen mis ojos, ávidos de contemplarte? No como antes, vagan inciertos y anhelosos de nuevas sensaciones. En tí limitan sus miradas, y en tí concluye el mundo para ellos.

MERVEILLEUSE.—¿Por qué tan cerca? Mira que somos de porcelana.

INCROYABLE.—Y así, siento dentro de mí tanto calor, como el día en que nos cocieron en el horno de la fábrica. . . . Penosa sensación, que, yo creo, solo había de saciarse, si ahora nos fundieran en uno.

MERVEILLEUSE.—No, no se acerque Vd.; recuerde Vd. mi fragilidad.

INCROYABLE.—Un beso, solo un beso. (*Al besarla le da un golpe.*)

MERVEILLEUSE.—¡Ay! . . . ¿Lo ves?

INCROYABLE.—Bien lo veo. . . Como veo en ese rayo de sol (*señalando al balcón*) que nuestra vida acaba.

MERVEILLEUSE.—¡Ah! ¿Cuando me ha quitado Vd. un pico de la cara! ¿Cree Vd. que habrá quien me mire si me sorprende la quietud de este modo? ¡Linda pareja haría con usted! Me quitarán de mi pedestal, me arrojarán á la basura, y Vd. mientras. . . ¿quien sabe! . . . Puede que le busquen otra parejita flamante, y acaso en otra noche como ésta, vuelto á la vida, le hable á Vd., de amor, y. . . no, no quiero pensarlo. (*Llora.*) ¿Es esto la vida? ¿Esto es el amor?

INCROYABLE.—¡Y aunque esto solo fuera! ¿No crees que vale la pena de vivir? ¿Podrás maldecir nunca de esta hora? ¿Podrás nunca olvidar este beso? Vuelve, vuelve á mis brazos, y aprovechemos los instantes que de vivir nos quedan.

MERVEILLEUSE.—¿Pretendes destrozarme?

INCROYABLE.—¿No sientes como á medida que la luz avanza un desfallecimiento nos invade? ¡Y al sentirle apoderarse de mí poco á poco, no me aferra á la vida otro anhelo que el de estrecharte entre mis brazos! De cuantas sensaciones han agitado mi fútil existencia, sólo la inefable sensación de tus besos quisiera que en mí sobreviviese. Un beso aún. . . . Otro beso. . . .

MERVEILLEUSE.—¡Todo acabó!

INCROYABLE.—No, ven á mi lado. Juntos de este modo se oculta tu desperfecto. El poder misterioso que nos dió vida, al volvernos á nuestra quietud, respetará lo que el amor ha unido. ¡Y quien sabe! Acaso este amor que ha sido en nuestra vida encanto de una hora, será el eterno encanto en otra eterna vida. (*Quedan abrazados.*)

Jacinto Benabente.

ALMANAQUE PEUSER

EL ARTE FOTOGRAFICO

EN BUENOS AIRES

FOTOGRAFÍAS

DEL

Dr. F. AYERZA

.....
TEXTO

POR

JOSE ARTAL



DR. D. FRANCISCO AYERZA

EL ARTE FOTOGRÁFICO

EN

BUENOS AIRES

La fotografía deberá al siglo que declina muy variadas é ingeniosas modificaciones en la parte mecánica, que han sido otras tantas armas poderosas para conquistar al público.

Pero la importancia de toda esa serie de pequeños éxitos, desaparece al considerar los honores de verdadero triunfo, alcanzados por la fotografía en los últimos años, tan legítimamente ganados, que no es posible regatearle el rango de arte propiamente dicho, que se le venía disputando con encarnizamiento.

MARTÍN FIERRO



PORTADA

Mientras los horizontes del objetivo se circunscribieron á los cuatro muros de la cámara ó gabinete fotográfico, declarándose satisfecho con sus éxitos fáciles, casi mecánicos, en la reproducción lisa y llana de cuanto enfocaba, pudo escatimársele la consideración debida á toda manifestación artística por modesta que ella fuere.

Pero en la actualidad, cuando ha desaparecido todo límite para su

campo de acción, y lo mismo reproduce interiores que escenas á pleno aire, y se apropia todas las luces, y sorprende el natural cuando es indispensable la impresión general instantánea y prolonga su exposición cuando el interés estriba en el detalle; cuando á la posición rebuscada y estudiada con tiesuras y durezas de maniquí, ha sustituido la dulzura en la expresión, la sencillez en la presentación y la naturalidad en el conjunto, no es posible retardar el reconocimiento del *Arte Fotográfico* con todos los respetos, honores y prerrogativas consiguientes á su categoría.

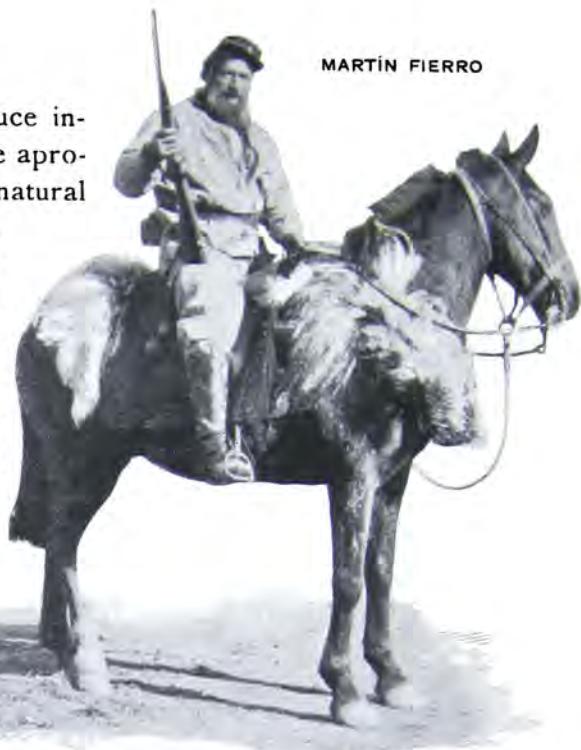
Como procedimiento, sus progresos han propendido á la simplificación y á la adaptación de la máquina, logrando con el fácil manejo de algunas de ellas generalizar la afición á la fotografía.

Colocándose en las corrientes del arte moderno, ha pasado de la categoría de auxiliar á la de elemento valioso, y se ha impuesto á la mayoría de publicaciones ilustradas, que sirven al público la actualidad como plato de preferencia.

Y más aún, no bastando á sus altos fines el éxito alcanzado con la reproducción amplísima de la naturaleza, desde el modesto retrato á la escena de vastas proporciones, encamina actualmente su esfuerzo hacia la creación de personajes y composición de escenas, para la obra del literato cuyo pensamiento aspira á interpretar.

La ilustración de la novela por medio de cuadros con todo arte y pro

MARTÍN FIERRO



*Y cáibamos al cantón
Con los fletes aplastaos —
Pero á veces medios aviaos*

*Con plumas y algunos cueros —
Que pronto con el pulpero
Los teníamos negociuos.*

contemporáneos compues-
piedad por el



MARTÍN FIERRO

*Cruz — Ansi andaba como guacho
Cuando pasa el temporal —
Supe una vez por mi mal*

*De una milonga que habia
Y ya pa la pulperia
Enderezé mi bagual.*

fotógrafo y reproducidos hábilmente para que sea completa la impresión del natural, parece ser por el momento la aspiración predominante en los cultivadores del arte fotográfico.

Ensayos recientes, salidos de los grandes talleres de Inglaterra, Alemania y Francia, particularmente los de los últimos, revelan las dificultades con que se tropieza para la resolución del problema, especialmente cuando se trata de la reconstrucción de escenas de numeroso personal y mucho movimiento, pero no puede desconocerse que se ha dado un gran paso y que la interpretación de cuadros de la vida real bien estudiados, estudiados los modelos para que caractericen debidamente los personajes y actúen con desenvoltura y naturalidad, ha resultado todo lo feliz que cabía esperar de un primer ensayo.

MARTÍN FIERRO



*Allí un gringo con un órgano
Y una mona que bailaba,
Haciéndonos rair estaba*

*Cuando le tocó el arreo—
¡Tan grande el gringo y tan feo!
Lo viera cómo lloraba,*

Esa tarea de exploración, digámoslo así, es siempre laudable, aunque en los grandes centros europeos, con poderoso ambiente artístico, sea ella consecuencia natural del espíritu predominante, que vive inquieto persiguiendo la nota original que conquiste el favor del público aunque sea por sorpresa y por breve tiempo.

Pero donde es acreedora á todo elogio, como que tiene algo de audacia y mucho de sacrificio, es entre nosotros.

Hace algunos años el doctor Francisco Ayerza, que desde modesto aficionado á la fotografía ha llegado á la categoría de maestro del negativo, ganando todos sus honrosos grados, como se ganan en los campos del arte, á fuerza de talento, voluntad, entusiasmo y perseverancia, concibió el propósito de reconstruir gráficamente la popular leyenda gauchesca de *Martín Fierro*.

La vida y hazañas del gaucho errante, idealizado por el romancero hasta convertirlo en un Don Juan de la inmensa Pampa, y cantado por el bardo popular en estrofas cadenciosas sentidas, pintorescas y vibrantes á intervalos, descriptivas á veces, y siempre características de aquel que pulsando con garbo decía entre socarrón y arrogante:

Con la guitarra en la mano
ni las moscas se me arriman,
naides me pone el pie encima
y cuando el pecho se entona
hago gemir á la prima
y llorar á la bordona.

.....

.....
Yo no tengo en el amor
quien me venga con querellas,
como esas aves tan bellas
que saltan de rama en rama,
yo hago en el trébol mi cama
y me cubren las estrellas.

MARTÍN FIERRO



*Quando me vido acercar
« QUIEN VIVORE » . . preguntó
« QUE VIVORAS » — dije yo—
« Ha garto » — me pegó el grito :
Y yo dije despacito
« Más lagarto serás vos »*

*Ay no más—Cristo me volga
Rastrillar el jusil siento—
Me agaché y en el momento
El bruto me largó un chumbo—
Mamao, me tiró sin rumbo
Que sino, no cuento el cuento,*

Para acariciar ese propósito, era menester algo más que un completo dominio de los procedimientos fotográficos, era indispensable dominar en absoluto la leyenda y sentir de una manera poderosa el protagonista y considerarse dueño de una voluntad superior á aquellas condiciones ya de suyo tan extraordinarias.

Persistió, aunáronse su talento y su constancia, y el espíritu creador se reveló triunfante al cabo de un número considerable de estudios y de ensayos, dejando á su espalda y como ejemplo para los veleidosos y amigos del éxito fácil, una larga



PAISAJE — ESTANCA PEREYRA



PAISAJE

doctor Ayerza, huelga todo encomio acerca de su sabor local, porque con cualquiera de sus negativos el artista nos prueba acabadamente lo que el poeta rimó.

Yo he conocido esta tierra
 en que el paisano vivía,
 y su ranchito tenía

y sus hijos y mujer.....
 era una delicia ver
 como pasaba los días.



YADEANDO EL RIO



VENDEDOR DE DIARIOS

El protagonista es un verdadero ejemplar de raza, criollo de pura sangre, identificado con su papel, con pasmosa naturalidad que envidiarían más de cuatro comediantes, gracias al talento y á la probada buena voluntad del que le erigió en campeón de una hazaña tan incomparable como la de transportarse á aquellos tiempos en que

..... era un orgullo
ver ginetiar un paisano,
cuando era gaucho vaquiano
aunque el potro se boliasse,
no había uno que no parase
con el cabestro en la mano.

Pero á que seguir enumerando bellezas de conjunto y de detalle, si la obra está ahí, abrumando con su hermosura, saliéndose de estas páginas, adquiriendo los contornos de verdadero monumento del arte nacional.

Al gaucho se le debía en justicia una reparación. La negra fama de los Juan Moreira transmitida sin comentarios, con la indiferencia de la crónica policial á las nuevas generaciones, llegaría á hacer molesto el recuerdo del antiguo habitante del campo argentino, y se confundiría al paisanaje en una sola condenación al gaucho malo, enemigo del alambrado y de la partida. No habrían quedado de él más que páginas de sangre, narraciones de vida nómada, mamaracheadas muy de tarde en tarde por algún lápiz poco escrupuloso, con más buen deseo que condiciones artísticas.

El doctor Ayerza ha hecho obra de verdadero patriotismo, consagrando todo un monumento de admirables páginas de arte, á la conservación fiel y concienzuda de un pasado digno de honroso estudio, porque en su desarrollo se manifiestan en la forma más bella todos los sentimientos de raza, con carácter más acentuadamente nacional, que constituyen la base del temperamento del pueblo argentino.

Son estas en nuestro modesto sentir, las más hermosas páginas que haya producido el arte argentino desde que aquí se piensa en arte, se habla de arte y se cultiva el arte, páginas de que pueden envanecerse el doctor Francisco Ayerza



MARTÍN FIERRO
EL HONNRO — (YINETA)

y la Sociedad Fotográfica Argentina de Aficionados que lo cuenta entre sus elementos activos más perseverantes.

Monumentos, paisajes pintorescos, bellas perspectivas, escenas sencillas, vistas panorámicas, cuanto se divisa en las sierras y en el llano, desde la cumbre

de los Andes hasta las riberas del Plata, todo ha caído bajo el poder del objetivo, sorprendido con más ó menos acierto y reproducido con mucha ó poca habilidad. Pero si muchos han visto, pocos han sentido.

Y el secreto del arte está precisamente en el sentimiento y de sentimiento impregna sus negativos el doctor Ayerza y por eso acierta, por eso sobresale, por eso triunfa.

Al reproducir el paisaje, lo mismo que al copiar el modelo, parece como si transmitiese al negativo toda la fuerza de su temperamento artístico, para arrancar á la naturaleza el secreto de su eterna belleza, tan variada como original.

Pasarán algunos años y cuando el pueblo argentino haya alcanzado en su cultura artística el nivel á que lo llama la grandeza de sus próximos destinos, el poeta compartirá su popularidad con el artista, se sucederán las ediciones ilustradas del poema gaucho y se hablará á un tiempo de Hernández y de Ayerza al recordar á *Martín Fierro*.

Cruz — Yo también tuve una pilcha
Que me llenó el corazón —
Y si en aquella ocasión

Alguien me hubiera buscado —
Seguro que me había hallado
Más prendido que un botón.

Yo no concibo éxito mayor, que el que entra al pueblo por los ojos, le llega al alma, y brota luego espontáneo de sus labios, en comentarios de sincera admiración.

Buenos Aires, Agosto de 1898.

José Artal.



D^a MARÍA CRISTINA
REINA REGENTE DE ESPAÑA

CAUSAS Y RESULTADOS DE LA GUERRA HISPANO-NORTEAMERICANA

Cuando hace bien poco tiempo, el gobierno de los Estados Unidos de Norte América, imponiéndose á dos naciones, llamó á sí, la resolución de las diferencias que por cuestión de límites mediaban entre la Gran Bretaña y Venezuela, se supuso que dos pueblos libres no se supeditarían á la imposición extraña: no fué como era de esperar, y la Gran Bretaña y Venezuela acataron la resolución, y nombraron los representantes que habían de defender los derechos respectivos, ante el tribunal que por voluntad de los Estados Unidos, se erigía en árbitro de contiendas ajenas.

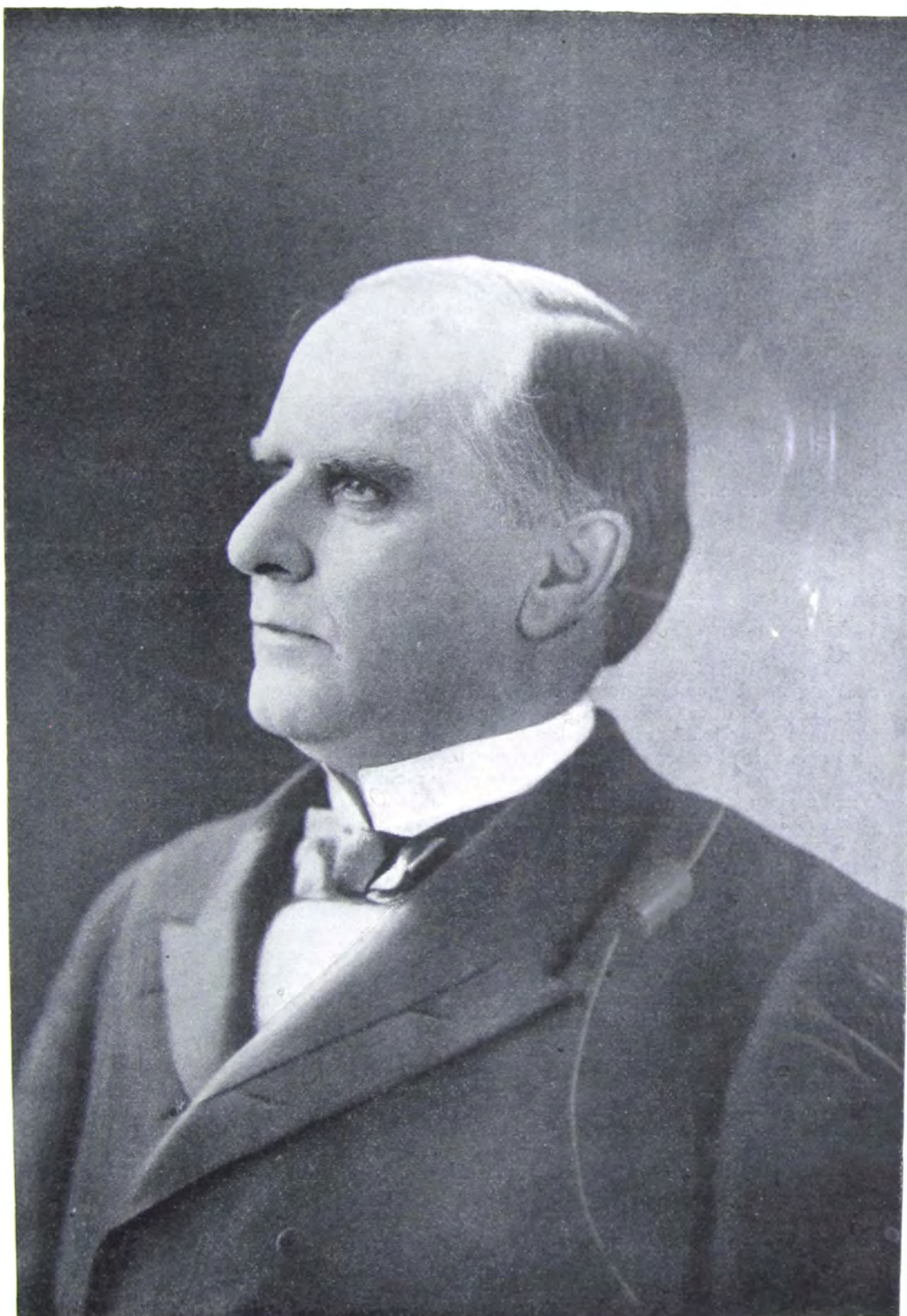
Lo hecho por los Estados Unidos, lejos de ser nuevo, no es más que la imitación de actos análogos de la república romana, cuyo senado, tantas y tantas veces, abrogándose poderes soberanos, buscó en sus llamamientos como justo mediador, el medio de intervenir en provecho propio, en las divergencias de los otros, que muy frecuentemente de antemano promovía, si el triunfo era seguro. El primer ensayo de los norteamericanos, intentado en contra de la Gran Bretaña, fué coronado por el éxito, y los Estados Unidos, la gran república moderna, copiando, ya, de lleno á la gran república antigua, animados por las ventajas que obtuvo en el litigio anglo-venezolano, preparó, fomentó, dió forma á la insurrección de Cuba en contra de España, y la política de los antiguos tiempos de Roma que parecía excluida de los modernos, fué posible, y el Congreso norteamericano, cuando llegó el momento de presentarse en escena, es decir, una vez que se vió fuerte, declarándose soberano de los que eran soberanos en causa propia, ordenó que España abandonara lo que le restaba de sus grandes descubrimientos marítimos, que fueron tales, que sin ellos los Estados Unidos no existirían; y no se diga que tarde ó temprano el descubrimiento del Nuevo Continente se habría realizado, porque esto no quita: ni el hecho consumado, ni la gloria que le acompaña, ni el bien que reportó á la humanidad, y en especial á los americanos del norte, que llegando después, y al ver lo que hoy son, recuerdan el dicho del Evangelio: *Los últimos serán los elegidos*.

La situación de España no podía ser más crítica. En su historia hay epopeyas, como sus luchas contra los cartagineses, romanos, árabes y últimamente contra Napoleón el Grande; pero, además de que en las guerras modernas entran factores anteriormente desconocidos, en el trance á que actualmente se la llevaba, se la apartaba del propio país, se la desafiaba á muy largas distancias, en un suelo que la defección de los súbditos de aquellas posesiones tenían completamente minado y en el que los españoles no podían por lo tanto asentar con seguridad su planta, y todo esto bien previsto por un enemigo de un poder incomparablemente superior al de España, poder que había cuadruplicado, con la ayuda que bien ostensiblemente le prestaba la potencia en cuya mano está la llave de los océanos, como es la Gran Bretaña, daba á aquella crisis tal gravedad, que la intimación que hizo los Estados Unidos á España, cediera ó no cediera ésta, significaba el *Lasciate ogni speranza voi ch' entrate*. España no cedió y el resultado fué: un antiguo astro que por hoy se hunde en el ocaso, en tanto que otro astro de gran magnitud, por el momento, se levanta radiante sobre el horizonte.

En guerra tan desigual, más que las peripecias del combate, lo que importa es conocer la causa de la ruptura, los pueblos contendientes, la razón de la victoria y sobre todo lo que deparará el triunfo al vencedor y al vencido.

*
* *
*

El fundamento de la guerra hispano-norteamericana, no es otro, que el derecho que tienen las colonias á hacerse independientes de su metrópoli. Invocando este derecho, Cuba primero, y las Filipinas después, se alzaron en armas; y se dió el caso, en la época de más fiebre colonizadora de que haya ejemplo, cuando hasta los Estados Unidos buscan posesiones en Hawai y Samoa, cuando las grandes potencias europeas se hallan en continua alarma por sus repartos de Africa, Asia ú Oceanía, la opinión de esos mis-



Mr. McKINLEY

PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS

mos pueblos, á quienes el mundo les parece poco para acapararlo, se puso de parte de filipinos y cubanos, y de sus instigadores los norteamericanos, negándole el derecho de tener posesiones á quien en recompensa de lo que hizo por dar á conocer el globo terrestre, conservaba en las Antillas, á lo mejor de ellas, en recuerdo del descubrimiento del Nuevo Mundo, que empezó por estas Antillas; y en las Filipinas, el del primer viaje alrededor de la tierra. Y esto es tanto más extraño, que si se niegan dominios ultramarinos, al que hizo posible que los otros los tuviesen, no se comprende quien podrá tener más derechos á tenerlos.

El acto violento de los Estados Unidos, compeliendo á España, que había hecho cuanto pudo por evitarla, á aceptar la guerra, produjo un cambio de opinión, y entonces encontró simpatías, que si no le ayudaron, le valieron lo que al gladiador romano, que cayendo despedazado en la arena del circo, le quedaba el consuelo de que le rodeaba un público, ávido de ver si caía bien ó caía mal.

Después, los Estados Unidos, los que en nombre de la libertad de los pueblos provocaron la contienda, declararon á las posesiones españolas inhábiles para gobernarse de por sí, y las tomaron á su cargo. Dejando ahora á un lado el derecho de los dominios españoles á buscar su independencia, derecho que ya no es del caso tratarlo, el mismo vencedor se encargó de proclamar que España estaba en lo firme, aunque no lo estuviese, en no acceder á lo que pedían sus posesiones, y los hechos dieron el triunfo material á los Estados Unidos y el moral á España, que no otra cosa representa, no la independencia de algunas colonias, sino el cambio de dueño.

El cómo obtuvo tantas ventajas un pueblo joven, de tradiciones pacíficas, sobre un pueblo antiguo y de tradiciones guerreras, y el por qué el uno parece libertador y el otro opresor, conduce al estudio de ambos pueblos.

*
* *

El marqués de Salisbury, jefe del gabinete inglés, interpretó en gran manera el pensamiento general, (que cree que España, Inquisición y atraso, son sinónimos) cuando dijo que los pueblos caducos como España, debían desaparecer ante los grandes pueblos modernos como los Estados Unidos. Si el éxito es la suprema razón, esto será cierto; pero si la verdad es superior á la fuerza, vale bien la pena de discutir lo que son los Estados Unidos en su pleno triunfo, y España en su plena derrota.

El asombroso desarrollo de los Estados Unidos, no es la obra de una nación, es un efecto de las circunstancias.

Siguiendo la historia de la civilización, se ve cuán difícil era, que de luchas y constancia significaba el hacer brotar la luz, cuando la humanidad se hallaba envuelta por la obscuridad; el atreverse á pensar era un crimen, y el más pequeño adelanto producía grandes convulsiones; entre tanto embate, ora pareciendo que retrogradaba, ya dando un paso adelante, el progreso hizo su obra, y llegó por fin el momento en que había de cosecharse el fruto, y á últimos del siglo pasado se produjo realmente la crisis, empezando para la humanidad una nueva era, á partir de la que, había de brillar la libertad, empezar la tolerancia religiosa, regularizarse las guerras en el sentido de ser más humanas, surgir el derecho de gentes, y sobre todo, producirse la condensación de los esfuerzos intelectuales de todos los siglos, y todas las razas, engendradora del adelanto y estado próspero de las sociedades modernas. Pues bien, fué precisamente á últimos del siglo pasado, cuando la humanidad entraba en su apogeo, que se hicieron independientes los Estados Unidos; y pueblo nuevo, que no tuvo que luchar con los errores y trastornos imprescindibles, en que se vieron envueltos los pueblos europeos en sus combates por el perfeccionamiento social, y sin las trabas que la tradición impone á las potencias antiguas, llegó á tiempo; y no tuvo más que recibir los beneficios de una civilización por la que tanto otros habían hecho y muchos sucumbido, para merced á un suelo virgen y lleno de riquezas naturales de toda especie, crecer y enriquecerse, que es á lo que queda reducida hasta hoy su historia con relación al mundo.

Pero esa gran riqueza, está concentrada en pocas manos, lo que hace que el antiguo país de la democracia, sea hoy la nación de los grandes capitalistas y de los grandes sindicatos. Este nuevo feudalismo; causa de las huelgas que allá se producen, de unas proporciones y una violencia como no se conocen en parte alguna; de la formación de ejércitos del hambre, como el que compuesto de centenares de miles de personas llegó hace bien poco tiempo á las puertas de Wáshington, y que para encontrarlos análogos hay que remontarse á la edad media; de que en las últimas elecciones presidenciales, el *populismo* ó proletariado, no solo estuvo á punto de sobreponerse á los poderosos, sino que dejó vislumbrar el próximo triunfo de los necesitados; creó dentro de una gran prosperi-

dad material, una situación preñada de peligros. En el seno de aquella sociedad se elabora una gran transformación; los antiguos partidos republicano y demócrata, cambian radicalmente, y así como, más que la cuestión de la esclavitud, los intereses encontrados produjeron el choque entre el norte y el sur, el desequilibrio económico y la pugna actual también de intereses, dibujan en la gran república, una lucha latente, que puede manifestarse, bien con carácter social, empeñando al oeste contra el este, antagonismo ya bien definido, y que es natural en un pueblo heterogéneo, por estar formado de antiguas colonias inglesas, holandesas, francesas, españolas y de regiones arrancadas por la violencia á Méjico, y que ve que la dirección de sus destinos, y de los capitales, está entregada, como se vió en las últimas elecciones presidenciales, al impulso que recibe del *Tammany Hall*, centro del monopolio.

Pues bien, en todo tiempo, cuando los que están al frente de las democracias y al desvirtuar á éstas, notan que empieza á producirse el vacío en su derredor, militarizan á las masas, y las lanzan al combate, para hacer del prestigio militar una fuerza capaz de sujetar á los pueblos. Los que hoy dirigen la política de la Unión Norteamericana, apelan á este recurso, rompen con la tradición, y buscan hacer de una nación democrática, una nación guerrera: con esto el pueblo de Wáshington, el que siempre mereció admiración, se eclipsa, y al dejar su antigua aureola, por la de las guerras de conquista, aunque por ahora éstas le den el triunfo, ese brillo exterior no ocultará, que esto es una decadencia para el pueblo que pasaba por la encarnación del derecho, del trabajo y sobre todo de la paz.

No es pues la grandeza de un pueblo, que si la tuvo con justicia, la debió á que antes buscó más el derecho que la fuerza, como cumple á una verdadera república, sino razones de política interna, lo que lleva á los Estados Unidos á figurar entre los conquistadores.

*
*
*

Al empezar la era moderna era España la potencia más poderosa, la más rica, y en adelanto, como decía el italiano Pedro Martir, el que quisiera darse cuenta del movimiento intelectual de entonces, tenía que ir á España. A haber seguido el impulso emprendido, hoy estaría á la cabeza del mundo. Pero el modo de ser de los tiempos hizo que España pasara á la casa de Austria; no se ocultó á los españoles el porvenir que les aguardaba, y alzándose en armas, para defender sus libertades é impedir que se entrase en una política forzosamente fatal, como así se lee en el manifiesto de los comuneros; sin embargo, como los pueblos para destruir el feudalismo habían fortalecido el poder real, el que por lo tanto se hallaba en aquella época en su plenitud, las comunidades fueron vencidas, y el emperador Carlos V, por lo mismo que era la nación más fuerte, se afirmó en ella para comprometerla en guerras que sólo importaban á la casa de Habsburgo, como las del Milanesado y la sucesión de la casa de Borgoña, y sobre todo, en las luchas religiosas de Alemania y otras, que desangrando y empobreciendo á España, le dieron esa reputación tan sombría que le asignan los otros pueblos. Nada más injusto; porque las contiendas religiosas de la época, no fueron obra de los pueblos, que no se hallaban en estado de comprenderlas, sino de los soberanos; y por ésto, en donde hubo soberanos que abrazaron la reforma, de allá arrancan las actuales potencias protestantes; y en donde los hubo católicos, de allá parten los actuales países católicos; y como á España le cupo en suerte depender de la dinastía más fanática, siendo quien más perdió y sufrió, y sin que pudiera evitarlo, porque así lo querían los tiempos, cargó con las faltas de sus malos y extranjeros gobernantes, hasta en lo de la Inquisición, que creada por una cruzada europea en pugna de españoles, ya que el sostén de los albigenses fué el reino de Aragón, cuyo monarca murió en combate en contra de los cruzados; que después por siglos imperó en Europa, haciendo millares de víctimas y entre ellas tan ilustres como Juana de Arco y Juan de Hus, y que sólo últimamente se implantó en España, para hacer de un instrumento exótico, la opresión de la conciencia é inteligencia española, no sin una rebelión constante que acusan innumerables mártires, se le llama la ¡Inquisición de España!

Si los tiempos le eran tan contrarios en Europa, no le fueron menos en ultramar. Entonces no existía el derecho de gentes; y cuando no había guerras, promovidas algunas tan sólo por apoderarse de galeones cargados de plata, quedaban los piratas que infestaban los mares, y que soberanos como Isabel de Inglaterra honraban; ó bien estaban las expediciones por sorpresa á las colonias: cuadro que hoy no se comprende, pero que al existir entonces, obligaba á restricciones y reglamentaciones del comercio, sino no lo hacían imposible, y á otras ordenanzas, que colocaban á España en una situación bien difícil, de la que se le hace responsable, y con la que no tuvieron que luchar los que en tiempos totalmente distintos disfrutaron de las ventajas del progreso universal.

Si las otras grandes naciones europeas marcharon á su engrandecimiento á pesar de los tiempos, no se comprenderá la influencia de éstos en la decadencia de España que también parece que pudo engrandecerse y sin embargo nada más natural. Cuando España en 1491 quedó unida tal cual hoy lo está; Francia tenía la Bretaña y Navarra constituidas en estados soberanos, el Rosellón era de España, el Franco-Condado, Charolais, Picardía y Flandes francesa de la casa de Austria, el Aviñón del Papa y Alsacia y Lorena de la Confederación Germánica; Prusia no era más que el gran electorado de Brandenburgo; Rusia el gran ducado de Moscovia; Austria no contaba con Bohemia, Hungría, Transilvania, Dalmacia ni demás provincias orientales; Inglaterra y Escocia eran naciones distintas, como era independiente la mayor parte de Irlanda; Italia estaba fraccionada: de manera que España se adelantó á las demás naciones; se formó en épocas bien rudas y sufrió las consecuencias, que no pesaron de igual modo sobre las que se hicieron nacionalidades, cuando pasada la noche, lució la aurora.

Después y en nuestros días, empezó España su reconstrucción, y sus convulsiones internas de los últimos tiempos, muy distantes de ser los estertores de una nación caduca, son los esfuerzos del espíritu moderno por vencer las resistencias de un pasado, que predominó por demasiado tiempo para que sea fácilmente vencido, y de ahí el que como aún pesa, pospuesta la nación á la monarquía, aislada del concierto universal, temiendo la libertad, temiendo el progreso, temiendo á las inteligencias y los caracteres independientes, sin otro ideal que el de sostener las instituciones, y aplicadas todas las energías al interior, al sonar la hora de prueba, España, á quien sus actuales gobiernos atan á las dinastías que la perdieron estorbando la expansión del pueblo, se viese inerme para las guerras externas y sucumbiese.

* * *

Las grandes guerras del día, fueron promovidas en persecución de un ideal: las de Oriente en Europa, prosiguiendo la liberación de unos pueblos á quienes los turcos, hombres de otra civilización y de otra casta, tenían esclavizados; las de Italia, por conseguir la unidad de un país, que era uno y tenía un derecho á estar unido; las de Prusia, en favor de la hegemonía de una nacionalidad ilustre: otras más ó menos justas tienen por móvil llevar la civilización donde la civilización no existe, lo que es algo: tan solo la de los Estados Unidos á España tuvo por causa el despojo á un pueblo culto, de posesiones de notable y célebre producción, y que políticamente gozaban de la mayor suma de libertad, ya que habían conseguido su autonomía, sobre las que un contrincante de distinta raza, nunca tuvo derecho alguno.

Este hecho que cambia radicalmente el equilibrio político y el modo de ser de los pueblos modernos, conduce á agravar el estado de paz armada que agobia á las naciones, ya que la poca preparación pondrá á un país á merced del que fuerte, le bastará la explosión de un buque de guerra en puerto ajeno, para declarándola intencionada, justificar su política de expansión. El emperador de Rusia, el jefe de una monarquía autocrática y esencialmente militar, propone el desarme general, como necesario al bienestar y adelanto de los pueblos. Los Estados Unidos, una república federal, forma que es expresión del progreso político, contrariamente á lo que hace una monarquía secular se hacen guerreros, y contribuyen al aumento de los armamentos. Esto negaría que el bien haya que esperarlo de las repúblicas, si un estudio de aquel pueblo no denotara que llegó á un punto, en el que no sabiendo avanzar retrocede.

España si su política colonial fué inhábil, defendió ante un pueblo extranjero su derecho. Hoy la derrota la redujo á encerrarse en si misma, vuelve al punto de partida desde el que fué á los descubrimientos y á aquellos hechos de armas que le dieron fama y desgracia; con el pasado á la vista tiene un porvenir delante de sí que le hará un pueblo de progreso, en tanto que su vencedor actual se convierte en un pueblo del pasado.

Setiembre 10, 1898.

Florencio Nouvilas.



La *serre* del palacio del Conde Octavio, amplio pabellón de hierro y cristales misteriosamente cubierto de verdes persianas, que filtraban en el interior una luz suave, encerraba las más preciosas maravillas de la fauna y la flora de los trópicos.

Como caprichosas aberraciones de la vegetación de invernadero, ostentaban las orquídeas su rara florescencia, ya en brillantes botones que temblaban sobre el tallo como gotas de oro fundido, ya en placas carmesíes de luminosa superficie, ó

ya en inverosímiles racimos de flores monstruosas que imitaban insectos y reptiles.

Sobre el grupo de las orquídeas derramaban las palmeras en lluvia de verdes aristas la resplandeciente magnificencia de su follage, que se desplegaba en móviles abanicos, en surtidores de fundidas esmeraldas y en erguidos penachos de plumas, sueltas y rizadas como las del ave del paraíso.

Las flores de la zona índica, engañadas por el calor de las estufas, entreabrían sus heladas corolas buscando en vano las caricias de un sol nunca gozado, y volvían á cerrarlas, mustias y tristes, sin atreverse apenas á lanzar al ambiente las esencias de sus amores.

El silencio en la *serre* era profundo: sin brisas que dieran movimiento á aquellas hojas, sin áureos encajes de sol y de luz que colgaran por las ramas, sin gorgoros de pájaros en el misterio de las umbrías, y sin ese ilimitado dosel de plata y azul que el firmamento forma á los campos, aquello era el artificio de la naturaleza encerrado entre hierro y vidrios, como esos fanales antiguos que guardan en su pompa de cristal descoloridas flores de trapo.

En el centro del invernadero, sobre hermoso recuadro formado por metálicas begonias, una Venus de alabastro inclinaba su desnudo cuerpo al borde de una concha de pórvido y vertía en ella el agua de un ánfora que sostenía en sus brazos.

El más puro sueño del arte griego cincelado en mármol de Italia; la más perfecta realidad de aquellas divinas fantasías que se forjaban los clásicos enamorados de la forma; la expresión augusta, y siempre joven y siempre hermosa, que el paganismo atribuyó á la diosa inmortal de la belleza, la armónica perfección de líneas que como plástica melodía admiraron los humanos en el paraíso y seguirán admirando mientras la virgen eterna pasea sus perfecciones por el mundo, se contemplaban reunidas en aquella Venus que en la *serre* del Conde Octavio tenía por espejo la inquieta superficie del agua.

Siempre inmóvil, siempre sonriente y siempre graciosa al marcar su busto sublime sobre la concha, la Venus aquella parecía una petrificación de la hermosura, condenada al eterno deleite de mirar su cuerpo de diosa retratado en las aguas, que la acariciaban temblando y la envolvían en velos de luminoso cristal.

Ante aquella prodigiosa maravilla de cincel no podía recrearse nadie, pues el Conde Octavio, celoso hasta de la luz del sol, no dejaba entrar á persona alguna en la *serre*. Solo él, en las horas de la siesta, cuando la naturaleza dormitaba canturreando perezosa en el campo, penetraba en el invernadero, dirigíase anhelante al fresco camarín que las hojas formaban á la Venus, dejaba caer el cansado cuerpo en un banco rústico, y fija la mirada en la diosa, inyectaba en sus venas la morfina por medio del aparato de Pravast y quedaba inmóvil, absorto, arrobado ante aquella hermosura de mármol, que, siempre sonriente y siempre graciosa, inclinaba su busto sobre la concha.

Poco á poco, y como si el calor de la sangre del Conde se infiltrara por misteriosas irradiaciones en el cuerpo de la Venus, iba esta adquiriendo vida y movimiento, hasta que descendía de su pedestal, soltaba el ánfora, y se dirigía hacia el Conde Octavio, á quien rodeaba con sus brazos, curvados y flexibles como cuellos de cisne, y en cuyos labios áridos y secos dejaba la miel de los suyos, frescos y purpúreos como las rosas silvestres.

Pasaban gradualmente los efectos de la morfina, y la Venus, en lenta retirada, volvía á su trono de orquídeas y begonias, tomaba el ánfora, seguía vertiendo el agua en la concha de pórvido, y continuaba en su inmovilidad marmórea condenada al eterno deleite de contemplar su cuerpo de diosa retratado en las aguas, mientras el Conde, perturbado aun por la fiebre salía tambaleándose de la *serre* para volver al otro día á recibir las místicas caricias de su divina amante.

Antonio Giménez Guerra.

Dibujo de Méndez Bringa.

Francisco P. Moreno

La cuestión internacional de límites, tenía como perito por parte de Chile al señor Diego Barros Arana, personalidad que había hecho empeño en defender á todo trance los intereses de su país, para lo que dedicó todo su tiempo á la investigación de cuanto favoreciera á sus ideas, y á rodearse de un personal que, solidario de su pensamiento, coadyuvase bajo su dirección á mantener la doctrina de que el *divortia aquarum*, que llamaron continental, era el límite natural de

fronteras en
blica Argen
Ideas contra
tentaban en
y al dimitir
Costa el do
ministro ple
y perito, fué
para reem
último el Dr.
Moreno. Era
del Museo de
tural de La
bre de vida
á merecer el
fundador de
y mucho an
fué director,
territorio de
especial, las
dinas desde
con Bolivia
tremo sur.
tas investiga
ficas se había
más y más
de la teoría
que soste
lenos, y por



por su preparación fué nombrado perito, resultando que el pueblo chileno y el argentino tenían en los encargados de la demarcación de sus fronteras, á las personas que mejor representaban las tendencias opuestas de ambos pueblos.

Todo esto era bien conocido, pero como no podía negarse que el defensor de un principio era naturalmente el llamado para llevarlo á la práctica, el doctor Francisco P. Moreno fué bien recibido por la parte contraria, en la espera del choque, que el más leve accidente había de producir, y así se comprende, el porqué á la aparición de un libro del doctor Moreno, en que el se describían territorios de la Patagonia andina, estallar á la tempestad, y que la cuestión de límites tantas veces aplazada, volviera á convertirse en amenaza á la paz de dos pueblos.

El libro aquel no se refería á acto alguno del perito argentino, era una relación de un viaje de exploración efectuado por el doctor Moreno antes de ser nombrado perito y que se publicó por el Museo de Historia Natural de La Plata, siguiendo la

tre la Repú
tina y Chile.
rias se subs
la Argentina
el Dr. Quirno
ble cargo de
nipotenciario
n o m b r a d o
plazarle en el
Francisco P.
éste director
Historia Na
Plata y hom
consagrada,
nombre de
este museo,
tes y durante
á explorar el
su país, y en
regiones an
los confines
hasta el ex
Durante es
ciones cientí
c o n v e n c i d o
de la verdad
contraria á la
nían los chi
esto mismo y

costumbre de dar cuenta de los trabajos científicos del personal de aquel Museo. Quizás el doctor Moreno, por evitar el menor motivo de protesta pudo suspender esta publicación; pero fuera de esto, cuestión de conveniencia, la publicación del libro no merecía reproche, ni menos cuando personas como los Señores Bertrand, Serrano Montaner y Steffen y sobre todos el señor Barros Arana, ejerciendo cargos de perito ó demarcadores, por medio de publicaciones, hacían activa propaganda á favor de sus teorías. Una vez en este terreno, el libro del doctor Moreno era hasta natural, y no debía producir agitación, ni la publicación, ni las reflexiones que contuviera, á no ser que se escribiese en una obra científica lo contrario de lo que se había visto y de lo que se creía.

Aparte de estas consideraciones, el libro del doctor Moreno, es, para los que prescindiendo de lo pequeño de ciertas rivalidades, estiman en más el engrandecimiento de los conocimientos de la geografía universal, un verdadero servicio prestado á los geógrafos del mundo entero. Por reconocimientos, llevados no empírica sino científicamente, da á conocer más positivamente de lo que antes se conocían las regiones andinas de la Patagonia, describiendo sus riquezas naturales y lo que el trabajo del hombre puede esperar de aquellas comarcas; presentando como si se vieran los notables lagos Taful, Aluminé, Fontana, Lacar y Nahuel-Huapí, con los bosques y montañas que los rodean, en toda su espléndida grandeza, que recuerda el porqué es celebre la Suiza allá en Europa; trazando la topografía de aquellos terrenos, por la qué y sin violencia alguna se comprende donde está ó no está la divisoria continental de las aguas y el porqué unos ríos naciendo al este de los Andes van al Pacífico en tanto que los otros marchan al Atlántico, y contribuyendo por fin á hacer asequible al pensamiento la Patagonia, en su parte más interesante, y á preparar á los espíritus imparciales, un guía que los conduzca por las conquistas de las investigaciones hechas en los mismos parajes, á darse cuenta muy aproximada de la consistencia de muchos de los argumentos que se oponen, forjando teorías, á que la guerra ceda su puesto á la ciencia é impere la paz.

Que en la obra del doctor Moreno haya errores, es posible, pero como estas equivocaciones solo se corrigen yendo al terreno y haciéndolas resaltar, como á ello invita el mismo doctor Moreno, y lo demanda la razón, lo que no hubiere de cierto se destruiría por sí mismo, sin complicaciones ni más dificultades que un estudio detenido y sereno. Así lo comprende la parte sensata de Chile y la Argentina, y si su tarea valió al doctor Moreno algún sinsabor y pequeña afrenta, los que pueden juzgar no le regatearán su aplauso, y propios y extraños observando la conducta del doctor Moreno confesarán que el cargo de perito está bien desempeñado, por quien, investigador incansable, pide á la naturaleza que por medio de la ciencia facilite la resolución del problema que tiene en situación tan violenta á dos pueblos tan ligados por tradición y raza, como la Argentina y Chile.

De todos modos, la República Argentina puede confiar en que puso sus intereses en buenas manos.

* * *

Agosto, 1898.

EMILIO ZOLA

Precisamente cuando con gran aplauso se saludaba la publicación de la novela «París», en la que su autor, Emilio Zola, presenta á la populosa capital como la llamada á reparar las grandes injusticias humanas, bastó que el célebre escritor pidiera en carta abierta la revisión de un proceso, por si se había incurrido en injusticia, para que tan fácilmente como pasa un niño de la risa al llanto, las aclamaciones se convirtieran en ultrajes, trocando á Zola de ídolo en víctima

de esa misma que tanto en tendencia á sentimientos más nobles y

Y sin em contraste pro instante en que tiguador, agi transformaba; juez severo de fensor del que inocente se le culpable, he va á un hom traño que pa más que la ex mina que el había prepara con materiales estallido tenía ponder á la mina.

Efectiva lo que escriba, será siempre mo el autor de Macquart, ese ariete, que Francia del serio, hiere des á toda una so Rougons, á las das y en los Macquarts, á las restantes; y sin excepción alguna, pues si por acaso se destaca en aquel cuadro sombrío algún espíritu elevado ú honesto, éste, como se lee en el «Doctor Pascal», no es de la familia, es decir, que no pertenecía á la sociedad del segundo imperio, que es á quien la familia Rougon-Macquart representa.

En otro concepto, aquella obra de Zola, que parecía, que si llevaba al lector por entre las mayores miserias humanas, presentadas en pleno realismo, era para llegar á un final grandioso, es una desilusión, porque queda reducida á la exhibición de una serie de figuras entregadas á la concupiscencia, exhibición tanto más repulsiva cuanto mejor descripta, y que termina en el «Doctor Pascal» ó sea el resumen, en el que el autor, declarando su impotencia para resolver el



ciudad á la salzaba, por su exaltar los y los ideales puros.

bargo, un tal ducido en el el perenne fustigándose se pasando de lo social á depudiendo ser consideraba cho que elebre; por exrezca, no es plusión de una mismo Zola do y cargado tales, que el que correspotencia de la

mente, escriba Emilio Zola recordado colos Rougon-formidable asestado á la gundò impepiadadamente ciudad: en los clases eleva-

problema, ni aun lo plantea y solo lo enuncia, ya que cierra su obra matando al hombre bueno y sabio ó el doctor Pascal, sin dejar más que una mujer seducida con un hijo sin nombre... «que mamaba siempre, levantando su brazo muy alto ¡como una bandera pregonando la vida!» ¡Ah, pasar por tanta repugnancia para solo hallar una mujer y un niño abandonados!

Esto son los Rougon-Macquart. Ahora, el estilo mágico del escritor y una fuerza de descripción que evoca con bárbara grandeza lo que más repele ó lastima, se imponían, y el literato, escaló la montaña y llegó á la cúspide; pero aquella figura se iba destacando en un medio tan lleno de luces, como de sombras, de luces por las condiciones literarias de Zola; de sombras, porque de un lado, los triunfos de la pluma no podían evitar cierta repulsión que hacía que el gran escritor pasara por conciencia inmoral, en prueba de lo que le cerraba siempre sus puertas la Academia francesa; y del otro, porque aun caído el imperio, la sociedad tenía que evolucionar progresivamente, es por lo tanto en gran parte la misma que Zola atacó y sigue atacando con encarnizamiento que tiene que resentirla, á no ser que se pida á los hombres una perfección imposible; resentimiento que forma las sombras dichas, gérmenes de una tempestad pronta á estallar y que el insigne escritor desafiaba á que lo hiciera. ¡Ah! el que escribiendo, sugiere en una obra la idea de emplear un explosivo como regenerador del pasado, haciendo volar el templo de Montmartre cuando congregaba el mayor número posible de fieles, no extrañe que movida por otros apasionamientos la mina haga explosión, no contra un templo, sino que contra el autor de Lourdes y los Rougon-Macquart.

Zola marchaba por lo tanto por un camino cubierto de laureles, laureles que le ocultaban el abismo que se abría á sus pies, y sin reparar en ello escribió su enérgica carta *J'acusse*. El como se escribe explica el resultado de los escritos. Hace tiempo que un célebre poeta, Víctor Hugo, se dirigió en carta abierta al Czar Alejandro II, pidiéndole el indulto de unos condenados á muerte por atacar al monarca y á las instituciones rusas, y había en aquella carta tanto sentimiento y respeto á todo, en medio de gran firmeza, que el Czar indultó como un tributo de admiración al escritor: Zola hizo lo contrario y por temperamento ó por alcanzar mejor su objeto, escribiendo fraguó el rayo; Víctor Hugo, en su carta al Czar levantaba, Zola hiere, y ahí por qué los escritos produjeron resultados distintos.

El carácter enérgico de Emilio Zola palpita en todos sus escritos y más que nunca cuando discute, pero no se tuvo en cuenta que el temperamento no es la idea y al publicarse la carta *J'acusse*, se prescindió de la grandeza del fondo para fijarse solo en la arrogancia de la forma y exaltada la pasión, ni aun se reparó que autorizadas por la ley, muchas causas fueron revisadas, sin que esto recayese en desdoro de los encargados de hacer justicia, y como si la justicia militar fuera más invulnerable que la ordinaria, se tomó por injuria un ataque á un consejo de guerra, se hizo este ataque extensivo á todo el ejército y Francia que tanto confía en sus instituciones armadas, cegó y fué injusta con uno de sus hombres más preclaros.

Cuando como Zola, se consigue destacar su figura al extremo de merecer el título de maestro de una escuela literaria, cuya influencia forma época en la literatura universal y por defender la inocencia se arrostra el caer de las alturas para llegar á ver hasta el ultraje del autor de sus días, los errores en que pudiera incurrir el escritor, el mismo de defender á un culpable, si lo fuese Dreyfus, arrastrado por un ímpetu de nobleza, se olvidan para dar paso á la admiración que producen los actos de las almas nobles.

Pasada la tempestad, Francia, que aspira á brillar tanto por el corazón como por la inteligencia, así lo reconocerá; y si Emilio Zola, como lo anunció consagra su vida á reivindicar á un inocente, aun sin alcanzar el triunfo, volverá á la cúspide superando el hombre de sentimientos al de inteligencia. Y hasta los menos partidarios de su literatura saludarán con respeto al que sabe sacrificarse porque brille la verdadera justicia.

Agosto, 1898.

* * *

LA ASISTENCIA PÚBLICA

ANTAÑO Y OGAÑO.
EL NUEVO EDIFICIO.
SUS DEPENDENCIAS.

VISITA DE INSPECCIÓN.
DATOS ESTADÍSTICOS.
OBSERVACIONES.

I

No hace aun dos años, que en la calle Esmeralda, entre las de Rivadavia y Piedad, existía un caserón grande y destartado, de fea apariencia, que llamaba la atención del transeunte y que inspiraba á primera vista, — ¿porqué no hemos de decirlo? — cierta repugnancia.

No sé, ni pretendo averiguar quienes fueron los primeros moradores de aquella casa de la calle Esmeralda, pero no dudo que sus cimientos debieron ser echados en aquellos buenos y patriarcales tiempos en que en la Ciudad Federal se tomaba dos veces al día chocolate con bollos de monja y se rezaba el rosario en familia todas las noches, antes de acostarse.

Dejando para los historiadores el trabajo de investigar la época en que se levantó la susodicha casa, solo diré que hace unos cuantos meses en ella se hallaba instalada una institución altamente benéfica que en el corto lapso de tiempo de dos años escasos — de Mayo de 1897 á la fecha — ha venido á ser una de las creaciones que hablan más alto de la generosidad y sentimientos filantrópicos de este pueblo.

Ignoro, igualmente, desde que época se instaló allí el servicio de la *Asistencia Pública*, evitando con ello el triste espectáculo que se presentaba cuando un accidente ó una desgracia hacían necesarios los auxilios inmediatos para un herido en la vía pública, pero lo que sí sé — porque lo he visto — es que hoy el edificio que orgulloso se levanta en la calle Esmeralda, entre Rivadavia y Piedad, puede figurar en primera línea entre los mejores que para idénticos fines, hay instalados en las grandes ciudades europeas.

No está terminada aún más que la primera parte ó sección del nuevo edificio, y por lo que hay hecho,

puede suponerse la importancia que tendrá una vez concluido. Consta de dos pisos, con un frente á la calle Esmeralda que mide 60 metros de longitud, y en aquel local, son tantas y tan múltiples las instalaciones establecidas, que hemos de proceder con orden y método sino queremos perdernos en el laberinto de salas, consultorios, depósitos y laboratorios que se ofrecen á los ojos del visitante.

El edificio tiene tres amplias entradas; la del centro, que es la principal, conduce á las oficinas instaladas en el piso alto, y donde reina el orden más perfecto.

Allí se han instalado: la Dirección, á cargo del Dr. Susini; la Secretaría, desempeñada por el Dr. Piñero, quien recibe á cuantos van á pedir datos ó informes con una cortesía, amabilidad y solicitud de que no abusan, ni aun usan, muchos jefes de otras reparticiones del Estado; además, están los despachos ó escritorios de los empleados de la administración, entre los que debemos citar complacidos, al señor Vaccaro, nuestro galante *cicerone* en la excursión que hicimos por el establecimiento, y que nos facilitó cuantos datos precisamos para escribir este artículo.



VISTA PARCIAL DE LA ASISTENCIA PÚBLICA

Al llegar al vestíbulo de la puerta principal, un portero se me acercó y ¡oh!... (permitid que me asombre) quitándose la gorra, preguntóme con urbanidad:

— ¿Qué desea el señor?...

Yo no acertaba á responder. — ¡Portero! y de Oficinas Públicas!! y cortés!!! Vamos! que creí que soñaba!

— El señor Secretario, dije, repuesto de mi sorpresa.

— Sírvase seguirme, y me condujo al despacho del Dr. Piñero.

Me recibió el distinguido facultativo con suma afabilidad y enterado del cometido que me guiaba allí, llamó al señor Vaccaro, pidiéndole me acompañase por todo el establecimiento, facilitándome cuantos datos me fuesen necesarios.

— Empezaremos por la planta baja, me dijo mi amable *cicerone*.

— Por donde Vd. quiera, le respondí.

Y tomamos por el corredor de la derecha.

— Aquí, me dijo mi acompañante, está proyectada la construcción de un *gran-hall* vestíbulo ó sala de espera general. Por hoy todo esto es provisorio, pero una vez terminado y obedeciendo al plan general de la obra, tanto los diversos consultorios, como la sala de policlínica, rodearán esta parte del edificio y se extenderán hasta el gran patio transversal. Esa puerta de entrada, añadió señalando á la que está más inmediata á la calle Piedad, se destina para los enfermos, exclusivamente; la más cercana á la calle Rivadavia, para la entrada de los carruajes y ambulancias, así como la central es para los empleados y el público en general.

La primera sala que visitamos en el corredor, fué la

OFICINA DE VACUNA.— Que está á cargo del Dr. Smith, y donde se inoculan de 7 á 8.000 niños por año. Los verdaderos servicios que presta esta oficina, pueden apreciarse diciendo que en 1890, según las estadísticas, las defunciones ocasionadas por la terrible epidemia de la viruela, llegaron á la aterradora cifra de 2.000 mientras que hoy, el máximo de los que fallecen, es de 24 á 30 por año.

No es nuestro ánimo, ni entra en la índole de este artículo, extendernos en consideraciones de carácter científico, respecto á los medios profilácticos que emplea la Asistencia Pública: nuestra misión es contar lo que allí hemos visto y observado, así como llevar á conocimiento de nuestros lectores, cuanto detalle curioso encontremos, y no es pequeño, ni les causará poca sorpresa, el que les digamos que, gracias á la buena administración que hay en ese Establecimiento y á la rectitud de proceder que se observa, hoy cada vacunado viene á costar *50 centavos*, cuando en 1888, costaba *9 pesos con 9 centavos*. El servicio, tal como se halla hoy, fué organizado hace diez años, por el Dr. Pedro J. Muriá.

Contigua á la Sala de oficina de Vacuna, se halla la

INSPECCIÓN VETERINARIA.—Que es, como si dijéramos, la sala donde se les aparece escrito en las paredes el terrible *Mana, Thecel, Phares*, á todos esos robustos hijos de las montañas que con tanta facilidad olvidan el pantalón por el *chiripá*, la faja por el *tirador*, cuajado de monedas, y hasta la boína, ¡la clásica boína! por el sombrero *compadrito*, de ala levantada!...

Allí está instalado el servicio de tuberculización de las vacas, la inspección de la leche y... ¡oh! asombro! hasta el examen técnico y pericial de la salud de los tamberos!...

¡Bien dijo no sé qué sabio, que entre ciertos animales y sus cuidadores no existía solución de continuidad!.. No se sabía donde empezaba el uno y concluía el otro.

Excusado me parece decir las protestas y la sintaxis que se oirán en aquel recinto, pero los empleados de ese servicio, velando por la salud del pueblo, se muestran inflexibles y condenan al *index*, ya al bípedo que padece alguna enfermedad infecciosa ó bien al rumiante cuyo «blanco y succulento líquido,» como diría el poeta, no está en buenas condiciones higiénicas.

Y de esta sala, mi acompañante y yo pasamos á la oficina principal, como si dijéramos, á la antesala de la desgracia, pues á aquella habitación tienen que acudir en primer término todos cuantos necesitan los auxilios de la Asistencia Pública.

Esta oficina se llama lá

OFICINA DE GUARDIA.—Es aquella una sala que ofrece ancho campo al estudio del observador, pues allí acude, no solo el infeliz indigente, sino el modesto obrero ó el burgués vergonzante que se ven privados temporariamente de los recursos que la Asistencia Pública, en su misión benéfica, á nadie niega.

De aquella oficina parten los médicos y practicantes en socorro de los que piden su ayuda, y de allí también se imparten las órdenes para que salgan esas ambulancias que diariamente vemos cruzar las calles con la velocidad del rayo y que contristan el espíritu, pues el sonido de su alarmante campana trae á la imaginación un accidente ó una desgracia, cuando no un crimen.

No bien llega una demanda de auxilio á la oficina de guardia, el empleado encargado de la mesa de entradas, anota en un boletín especial el nombre, domicilio, edad y profesión del demandante. Si el caso es de enfermedad, uno de los siete médicos de servicio adscriptos á esa oficina, abandona esta y va á ver al enfermo, marcando en el Boletín que lleva, la hora de salida, diagnóstico, medicamentos prescritos, etc., etc. Excusado es añadir que si el caso lo requiere, el enfermo es visitado diariamente por uno de los médicos del Establecimiento. En este, las consultas diarias no bajan, por término medio, de doscientas, y á cuantos allí acuden, no solo les atiende, sino que la caridad les suministra los medicamentos que precisan.

En el año próximo pasado, más de 90.000 enfermos han recibido los auxilios de la Asistencia Pública.

Cuando es necesario reclamar la ayuda de este Establecimiento para un accidente ó desgracia ocurridos en el exterior, esto pertenece ya al « Servicio de urgencia », y es curioso conocer la forma en que se hace.

Diremos que en la oficina de guardia hay diferentes aparatos telefónicos que ponen en comunicación directa á la Asistencia Pública, con varios hospitales y con la Jefatura de Policía.

Ocurrido un caso para el que es necesaria la presencia de una ambulancia, el telegrafista de guardia anota el sitio en que se ha producido el accidente, hace sonar un timbre-campana de alarma que repercute en todo el edificio; el cochero, que está con la ambulancia preparada, toca el timbre que va en el pescante, y que es movido por el pie durante todo el trayecto, sube el médico que está de guardia, é instalado en el coche, parten, encontrando la calle despejada por los agentes de policía, y bebiendo los vientos, como suele decirse. Continuamente hay preparadas y listas para salir, dos ambulancias, y para cada una que se aleja, los empleados disponen otra, en caso de un nuevo llamado.

— Aquí se ha dado el caso, me decía mi acompañante, de pedir en el espacio de ocho minutos, cinco ambulancias de urgencia, y servir las sin el menor retardo.



OFICINA DE GUARDIA

Seguimos visitando las demás dependencias del piso bajo, donde se hallan instaladas el *Consultorio de niños*: el *Laboratorio Bacteriológico*: la *Sala de Autopsias*: los *Consultorios* especiales para las *enfermedades de los ojos, nariz y garganta, piel*: *Salas de enfermeros, de masajes, de obstetricia*, etc., etc., que no describo por no disponer de espacio suficiente y reclamarme mayor atención la *Drogueria, Farmacia y Almacén de Provisiones*, vastas dependencias que merecen párrafo aparte.

II

DROGUERÍA—Para darse cuenta de la importancia de esta repartición, bastará decir que además de atender á todas las necesidades de la farmacia de la Casa Central, salas y consultorios, provee de drogas y medicamentos á los Hospitales vecinales, Cárceles, Penitenciarias, Asilo de mendigos, Patronato de la infancia y otros establecimientos de carácter nacional.

A cargo del Dr. Octavio Centeno, la drogueria de la Asistencia Pública puede presentarse como un modelo en su género. Consta de un gran salón, donde se distribuyen pesadas, medidas y controladas, todas las drogas para la provisión de los demás hospitales y asilos, y en un sótano, resguardado de la humedad, se ven grandes depósitos de éteres, tinturas, alcaloides y demás substancias que precisan cuidados especiales para su conservación. También contiene un almacén para algodones y gasas fenicadas, y otro departamento para alambiques.

Las drogas que precisa la Asistencia Pública, las adquiere de dos modos : por licitación pública y por compra directa en los puntos de producción, obteniendo por este sistema de importación, mejora de precios y de calidad.

Los datos estadísticos que tenemos á la vista, nos dicen que las recetas despachadas por las diferentes farmacias que reciben sus drogas de la Asistencia Pública, ascendieron en 1897 á 369.028, con un gasto de pesos 89.982.



OFICINA DE VACUNA

El servicio de drogas á los demás establecimientos que dependen de este que nos ocupa, se hace quincenalmente, y con decir que á cargo del Dr. Centeno está el control del consumo, la inspección de las drogas y su distribución, es hacer el mayor elogio de la actividad, inteligencia y honorabilidad de tan distinguido facultativo. Hay que advertir, como detalle curioso, que están prescritos de la droguería todos los medicamentos llamados *de patente*, ó sean los específicos.

Contigua á la Droguería, se halla la

FARMACIA, que expide las recetas del consultorio central y del servicio permanente, á todas las horas del día y de la noche; abastece los botiquines de las ambulancias y atiende á las necesidades de los seis consultorios de la casa, así como da medicamentos á los pobres que los solicitan, aún cuando sean asistidos por médicos particulares.

En 1897, la farmacia de la Asistencia, despachó 53.238 recetas, con un costo de pesos 11.339,82, lo que pone cada receta á 0.21 centavos.... ¡Veintiún centavos!.... esto hay que escribirlo en letras para que no se crea que hay equivocación!.....

Y si como hemos visto, es importante la dependencia de la droguería, no lo es menos la del

ALMACEN CENTRAL DE PROVISIONES, que á cargo del señor Sixto Cauzaran, es un verdadero mercado abundantemente provisto de artículos de almacén, tienda, bazar, ferretería, panadería, carnicería, lechería, carbonería y no sé cuantas cosas más.

Cuantos artículos se encierran en los depósitos de aquella vasta dependencia, se adquieren semestralmente por licitación pública, ó directamente, cuando el valor de la compra no excede de 1000 \$ m/n., interviniendo en ambos casos una junta de comerciantes caracterizados y los directores ó administradores de hospital, que seleccionan las muestras, comprueban la calidad de la mercadería y controlan el peso, la medida y las cantidades de lo comprado.

De lo cual, se deduce que no reza con el director, interventores y empleados de los almacenes de la Asistencia Pública, aquella famosa redondilla:

« El señor don Juan de Robres
con caridad sin igual,
fundó este santo hospital
y también hizo los pobres »

Los víveres se entregan en el Almacén Central el 10 de cada mes y el Administrador se encarga teniendo á la vista un cuadro de racionamiento, de suministrarlos diariamente á los hospitales.

Para terminar este punto, alí van algunos datos:

En 1897, la provisión de carne importó.....	\$	95.000
» » vino, leche, carbón, hielo.....	»	84.000
» » víveres.....	»	85.000

En resumen, en dicho año, con 2350 enfermos se han invertido en todas las provisiones 500.000 pesos.

La **SALA DE CURACIONES** que se halla en el 2º patio, tiene dos camas, donde son asistidos los heridos que vienen de fuera, y además de los médicos y practicantes de guardia, hay siempre enfermeros y enfermeras.

Hay, asimismo, una sala para auscultaciones y una de policlínica, donde de 3 á 6 se atiende á todos los enfermos que se presentan.

III

Merece párrafo aparte, por la importancia que tiene, el servicio de

AMBULANCIAS.— A los coches antiguos, tirados por dos caballos, han sustituido los de varas, para un solo caballo, sistema norteamericano, que son mucho más ligeros y cuyas yantas son de caucho.

Hasta ahora solo hay 5, pero se estan construyendo 13 más, para completar el número de 18, que la Asistencia Pública se propone tener para fin de año.

Estos coches, están provistos en su interior de una camilla situada á un palmo de altura del piso del vehículo, donde se coloca al herido, y de un asiento fijo, á los pies de la camilla, donde va sentado el médico ó el practicante, pudiendo observar continuamente al paciente. Debajo del asiento del médico, se halla un completo botiquín, provisto de todo lo necesario, incluso de una caja de instrumentos de cirugía.

Por poco nervioso que uno sea, experimenta cierto desasosiego al contemplar el interior de esos coches y pensar en aquellos en que la desgracia, muchas veces, y otras las malas pasiones ó instintos, habrán hecho ocupar aquellas camillas.

Vino á sacarme de mis reflexiones, mi acompañante, que me dijo:

— Ya verá Vd. que pronto acude cada cual á su puesto.

Y dió orden para que tocan una campana. Al oirla, acudieron como una exhalación un practicante y un cochero: éste se puso en su puesto, haciendo vibrar la campana del pescante, y el otro iba á subir al interior del coche, cuando mi *cicerone* le explicó que la llamada no había tenido otro objeto que hacerme ver la rapidez con que era atendido este servicio de urgencia.

IV

Con esto y con decir que en la Casa Central de la calle Esmeralda, hay una clase de parteras, bajo la dirección de la doctora Cecilia Grierson, que cada 3 meses presenta á las alumnas que han terminado sus



SALA DE CURACIONES



COCHE - AMBULANCIA

estudios, y que á la sala de enfermeras puede pedir el que lo necesite una persona para que cuide y asista á domicilio, creo que habré descrito, aunque á la ligera, las múltiples reparticiones de que se compone la Asistencia Pública.

Abandonamos aquellos lugares, después de dar las gracias á nuestro amable acompañante, convencidos de que el servicio de la Asistencia Pública en Buenos Aires, está or-

ganizado de un modo notable, al igual, sino superior de los que existen en París y Londres.

Y al alejarnos de estos parajes, nuestra imaginación nos presentó aquellos tristes espectáculos *del ayer*, en que solía encontrarse por las calles más transitadas, una camilla, cuando no un catre, llevada á hombros por cuatro individuos, custodiada por un agente de la autoridad, dentro la que se revolvía un desgraciado lanzando lastimeros ayes y arrebujaado en un cubertor. Y recordamos, asimismo, los primeros auxilios dados en las Comisariás á los heridos, por accidente ó desgracia, en la via pública.

¡ Cuántos desgraciados, nos decíamos, habrán dejado de salvarse, por falta de cuidados prontos é inteligentes!

¿ Cómo es — nos preguntábamos — que en Buenos Aires, ciudad que tiene á gala copiar todos los adelantos de las grandes capitales europeas, no se hayan instalado «casas de socorros» como las que existen en España, ó «sportes de polices» con «secours aux blesés», como las que hay en diferentes barrios de París:

Y no volvíamos de nuestra sorpresa, cuando de la noche á la mañana y como por encantamiento, surge, como de un cuento de las *Mil y una noches*, todo un servicio completo, inmejorable, de Asistencia Pública, copiando de cada pueblo del extranjero lo mejor que existía al respecto; acomodándolo á las necesidades propias, mejorándolo, aportando todos y cada uno su contingente y diciéndole al público, al cabo de poco tiempo:

— Ahí tenéis, lo que tienen todas las grandes ciudades y aún mas; no hay porque envidiarlas!...

Inútil y aún impertinente nos parecería insistir en los verdaderos servicios que á la población presta la Asistencia Pública, que no por tener instalada una Casa Central en la calle Esmeralda, donde, como hemos visto, nada falta, deja de tener casas auxiliares de socorros en los suburbios y un servicio especial en los hospitales para los accidentes ó desgracias que ocurren en los parajes cercanos á ellos.

Si mucho ha contribuído para obtener este resultado los sentimientos caritativos y filantrópicos de un pueblo como el de Buenos Aires, no hay que olvidar lo que se debe á los doctores Susini y Piñero, que con una inteligencia clara y una contracción digna del mayor elogio, han sabido crear é instalar una repartición que merece ser visitada por todo extranjero que llegue á estas playas.

A. C. de L.



COCHE - AMBULANCIA (INTERIOR)

PULQUÉRRIMA!

Mi prima Presentación tiene la casa preciosa y la cuida con pasión; porque es pulcra y cuidadosa hasta la exageración!

Tres doncellas á porfía, están gran parte del día consagradas á limpiar y ella luego ha de pasar revista de policía.

A mí á risa me provoca al pasarla como suele porque parece una loca: todo lo mira y lo toca y algunas veces... lo huele!

Porque tiene al mal olor miedo tan extraordinario que en el tiempo del calor le da duchas al canario con un pulverizador.

La cosa más peregrina es entrar en su cocina y ver sartenes y cazos en fundas de muselina con iniciales y lazos!

«Elegancia y distinción» es el lema de su afán y lo sigue con tesón y hace que laven... el pan! y cepillen... el carbón!

Más si en esto es extremosa y ya de la raya pasa, en buen gusto es otra cosa.

Lo que es su casa... ¡Su casa es una casa preciosa!

Ella en todo pone mano y en todo el buen gusto imprime ¡Que Camarín del piano!
¡El piano es soberano y el musiquero sublime!

Tiene en él coleccionadas todas las obras modelo que han sido más celebradas, ricamente encuadernadas en raso y en terciopelo.

A tan rico Camarín llevé ayer á Serafín, que es un muchacho pianista que lo que tiene de artista tiene de *chiquirritín*.

Le invitamos á tocar y como siempre procura el asiento levantar para poder enmendar la falta de su estatura.

En seguida calculó que era la altura incompleta fué al musiquero y cogió tres tomos que colocó encima de la banqueta.

Pero no pudo dar cima al proyecto de elevarse; porque al advertir mi prima que iba á colocar encima... lo que se pone al sentarse,

Lanzó un grito de extrañeza y quitando del asiento los tomos con gran presteza le dijo:— ¡No hay ni una pieza, para instrumentos... de viento!

Carlos Luis de Guenca.



Dibujo de Giménez Martín.

LOS DOS PRESOS

El alcalde iba á sentarse á la mesa para almorzar, cuando le dijeron que un guarda rural le esperaba en la alcaldía con dos presos.

Al llegar á su despacho, vió el alcalde al guarda, que custodiaba con aire severo á un hombre y una mujer de edad avanzada.

La autoridad municipal del pueblo preguntó á su subordinado.

¿Qué ha ocurrido, Hochedur?

El guarda prestó su declaración.

Había salido por la mañana con objeto de inspeccionar las cercanías del bosque de Champioux hasta la frontera de Argenteuil.

No había notado nada de particular en el campo, cuando un chicuelo le gritó:

— Córrase usted hacia la derecha y encontrará una pareja de palomos, que, entre los dos, tendrán más de ciento veinte años.

El guarda tomó la dirección indicada, y al entrar en el bosque sorprendió á los detenidos en el momento en que se besaban y abrazaban con gran ternura.

El alcalde contempló con sorpresa á los culpables, y comenzó su interrogatorio por el hombre, cuya edad pasaba de los sesenta años.

— ¿Su nombre de usted?

— Nicolás Beurian.

— ¿Su profesión?

— Comerciante; calle de los Mártires, París.

— Y qué hacía usted en el bosque?

— Señor...

— Niega usted lo que dice el guarda?

— De ningún modo.

— ¿Qué tiene usted que alegar en su defensa?

— Nada, señor.

— Dónde encontró usted á su cómplice?

— Es mi mujer

— ¿Su mujer de usted?

— Sí, señor.

— ¿Están ustedes divorciados?

— Al contrario, vivimos juntos y nos queremos entrañablemente.

— Pues en ese caso estará usted loco.

Nicolás Beurian se echó á llorar como un niño y á los pocos instantes exclamó, dirigiéndose á su mujer: — Ya ves las consecuencias de tu maldita poesía! Tendremos que soportar el escándalo y nos veremos obligados á cerrar nuestra tienda.

Madame Beurian se levantó, y sin mirar á su marido, dijo con entereza:

— Ya sé, señor Alcalde, que estamos en ridículo. Pero si usted me escucha con resignación, se convencerá de nuestra inocencia.

Cuando yo era jóven conocí á M. Beurian en este país, un domingo, durante una partida de campo á la que asistí con varias amigas.

Al cabo de un mes nos casamos y nos dedicamos á trabajar como condenados en nuestra tienda en la calle de los Mártires.

Consagrados exclusivamente á hacer prosperar nuestro establecimiento, tuvimos que renunciar al placer de ir los domingos al campo, hasta el punto de llegar á perder la costumbre de salir de París bajo ningún pretexto. En el comercio se piensa más en la caja que en las flores y en los bosques.

Fuimos envejeciendo poco á poco, sin notarlo, como personas indiferentes que han dejado de pensar en sus antiguos amores.

Después cambiaron las cosas y prosperaron de tal modo nuestros negocios, que llegamos á realizar en breve tiempo una fortuna muy decente.

Nuestra situación nos permitía ya ciertos lujos y despertó en mí mis primitivas aficiones al campo, á los árboles y á las flores.

El olor de las violetas me perseguía con insistencia y me hacía latir el corazón de un modo extraordinario. Todo esto me parece estúpido á mi edad ¡Pero que quiere usted señor alcalde! Cuando uno ha trabajado durante toda su vida, llega un momento en que se siente la necesidad de modificar en cierto modo la existencia y se echan de menos los buenos tiempos de la juventud. Figúrese usted, señor alcalde, que por espacio de veinticinco años hemos estado sin salir de París ni un sólo día.

En un principio, no me atrevía á hablar de mis aspiraciones á mi marido, en la seguridad de que había de burlarse de mí y reirse de mis poéticos planes.

Pero al fin me decidí y le propuse una partida de campo al país donde habíamos tenido la fortuna de conocernos.

Con sorpresa mía, aceptó la propuesta y aquí nos tiene usted, señor alcalde, en esta comarca, á la que llegamos esta mañana á las nueve.

El corazón de la mujer no envejece nunca, y por eso me sentí asaltada por el recuerdo de mis primeros amores. No veía á mi marido tal cual es en la actualidad, sino tal como era en otro tiempo. Se lo juro á usted, señor alcalde. Le dí un beso y le estreché entre mis brazos, causándole tanta sorpresa como si hubiese tratado de asesinarle.

— ¿Te has vuelto loca? — me decía M. Beurian. — ¿Que demonios te pasa?

Yo no le hacía caso y sólo escuchaba la ternura de mi corazón.

Nos sentamos en una piedra y en aquel momento nos sorprendió el guarda, unidos en estrecho abrazo. Eso es lo que ha ocurrido y nada más, señor alcalde. Juro á usted que he dicho la verdad pura y neta.

El alcalde, que era un hombre de mundo, se levantó, se sonrió benévolutamente, y dijo:

— Vaya usted con Dios, señora, y en lo sucesivo procure moderar sus impulsos poéticos, sobre todo durante sus excursiones campestres.

Guy de Maupassant.

ENTRE POLÍTICOS CHICOS

(CUADRO DE COSTUMBRES PROVINCIANAS)

Dos amigos y camaradas de política sostenían este diálogo íntimo, cuando terció una voz que habló poco y dijo mucho.

— Yo necesito tener una banca en el Congreso, hermano.

— ¿Otra vez?

— Sí, yo necesito descansar.

— ¿Y . . . ?

— Necesito que me ayudes.

— Pero tú sabes que allá la situación no nos pertenece.

— Precisamente por eso te busco. Vamos á tumbarla.

— No me comprometo. Ya para hacerte senador la otra vez tuvimos que ir á la revolución, hicimos matar á tantos infelices, se perdió la cosecha por falta de brazos, se robaron los impuestos

— ¿Y qué te importa todo eso? Acaso vas á perder algo de lo tuyo. Ya sabes que en triunfando nosotros, no te irá mal.

— ¿Y con qué cuentas para dar el golpe?

— ¿Y con qué se va á defender el otro? No tiene más que la policía. Préstame cincuenta hombres y verás.

— ¿Y armas?

— Tengo todo, gente es lo que me falta. Hasta el manifiesto lo tengo impreso. A ver que te parece.

AL PUEBLO DE LA PROVINCIA

Cuando los gobernantes se hacen indignos de la confianza que el pueblo ha depositado en sus manos al confiarles la dirección de sus elevados intereses, torna la soberanía á su fuente originaria, y el pueblo soberano los derroca de las alturas del poder para ejemplo de moral pública y de cívico esfuerzo. Por eso este pueblo se levanta como un solo hombre

— Ah! pero es el mismo de la otra vez.

— No señor, si lo he variado, en este es el pueblo el que habla, en el otro era el partido.

— Qué quieres, no me animo, francamente. Los ministros son amigos míos, y después de todo yo le prometí á Pompeyo que no le haría oposición cuando él fuese gobierno, como él decía.

— Sí, fíate mucho, tan bien que habla de *vos* Pompeyo.

— Son cuentos de aldea. Lo que más me acobarda es que me hiciste matar mucha gente la vez pasada. Mataron al pobre Mariano, criado en casa, que tanto lo queríamos; mataron á Pepe el manco

— Un cuatrero.

— Pero que prestaba grandes servicios al establecimiento. Mataron al capataz, que era el único sostén de su familia; al otro muchacho que le decían tambor — ahí anda la pobre madre pidiendo limosna desde entonces. — Luego carnearon muchas vacas á los *gringos*. Es un trastorno muy grande, yo no me meto, ya te digo.

— Qué trastorno ni qué trastorno; no seas pavo. Los grandes se comen á los chicos. Vamos á meterle, no más. ¡A medias! Vamos á medias en todo.

— ¿Y la intervención?

— No repondrá, tengo mayoría.

— ¿Pero á Pompeyo no le harán nada? No sea el diablo que fuesen á matarlo ¡pobre!

— ¡Oh! ¿y qué hay con eso? Si se pone.

— No, es que también él es muy capaz de hacerte matar primero.

— ¡No seas bárbaro! ¡Eso sería un salvajismo!

UNA VOZ

Tienes razón ¡salteador de gobiernos! deberían matarte con cultura, por honor del país.

Buenos Aires, 1898.

Barón de Arriba.

VIOLETAS

Si al pasar junto á mí, siempre altiva,
Por favor clava en mí la mirada
Y su pasos escucho, y el dulce
Rozar de su falda;
Como un pájaro siento que quiere
Hacia ella escapárseme el alma
En un vuelo amoroso, y me digo:
Ah! si ella me amara!

¡Qué de cosas entonces sabría
Que ignoradas para ella ahora pasan!
Mis amantes delirios, mis horas
De insomnio calladas;
Mis deseos en pos siempre de ella,
Mendigando una sola mirada;
Mis impulsos, que nacen y mueren,
De oirla, de hablarla.

Cuando miro la flor que en su seno
Agoniza de celos, ó el ala
Del soberbio abanico que besa
Su boca rosada;
Yo, que gozo mi amor ocultando,
Que no aliento ninguna esperanza,
Siento envidia, y de nuevo me digo:
Ah! si ella me amara!

Pero no, mis amantes ensueños,
Estáis bien en el fondo del alma.
Corazón, que no sepa ella nunca
¡Ay cuanto la amabas!
Un desdén te daría la muerte.
Esa reina es estatua animada.
Solo puedes decir en silencio:
¡Ah! si ella me amara!

Vicente Acosta.

EL PATRIOTERO

Vocero belicoso de injusticia,
Novísimo Tirteo de comedia,
Que predicas el odio y la discordia
En nombre de la patria y su grandeza.

¿Que es para tí la ruina, qué el estrago,
Si tu mente sombría se recrea,
Nuevo Nerón sin cetro, en el incendio
Y la matanza con fruición siniestra?

No son del patriotismo esos acentos
Con que, impostor, los ámbitos atruenas,
Hálito agitador que las borrascas
De los recelos públicos subleva.

Mas día ha de llegar en que los pueblos
Librados del vendaje que los ciega,
Conozcan tu traición y ¡Ay de tí entonces,
Que es tremendo el castigo que te espera!

A la turba inconsciente y generosa
Excitas á la bélica tragedia,
Mientras á ser impasible te preparas
Espectador en la sangrienta arena.

¿De qué te servirá el salario espúreo
Que armó tu brazo de incendiaria tea?
¿Dónde irás que no seas maldecido
Y no lleves la marca de tu afrenta?

Avaro de tu sangre, en los combates
Verás correr sin compasión la ajena.
¡No pasará de allí tu patriotismo,
Miserable Tirteo de comedia!

Cargando el ostracismo del desprecio,
Irás de una frontera á otra frontera
Enriquecido al precio de tu infamia
Y doquiera encontrando el anatema.

Proscrito entre proscritos, irás solo,
Como infestado de la inmunda lepra,
Temido huésped para todo asilo,
Venal agitador de injusta guerra.

E. Godoy.

ESCULTURAL

PARA ARTURO BUSTAMANTE.

Labra el artista con cincel de acero
La tosca piedra para darle forma,
La chispa estalla, y el semblante austero
Surge esplendente de la regia Norma.

Vive y palpita en aquel mármol frío
Todo un poema de pasión sublime;
Mezcla de tedio y de dolor sombrío,
Y hasta parece que en silencio gime.

La inspiración de su cerebro ardiente
Dejó el artista ante pasión sin nombre,
Y al contemplar el busto, su alma siente
Poder extraño que revela al hombre.

Es lo sensual de la pasión salvaje
Que se desborda en aquel pecho altivo,
Que á la belleza rinde vasallaje,
Y de su obra inmortal vive cautivo.

La contempla extasiado y de su alma
Se desborda un torrente de poesía,
Y en el delirio al naufragar su calma
Abrázala exclamando: — ¡Toda es mía!

Luis Martínez Marcos.

Santa Fe.

EN EL CAMPO

Me dijo la gardenia: — soy muy blanca!
Y yo le contesté: — ¡No como ella!
— Es celeste mi luz! — murmura Sirio —
Y — ¡la suya es mejor! — digo á la estrella.

*
* *

La alondra enamorada, en el encino,
Y el ruiseñor, oculto entre las flores,
Cantan alegres: los escucho y pienso
— ¡Qué mal cantan los pobres ruiseñores!
No hay pájaro que iguale las cadencias
De la voz de mi amada: no hay lucero
Que brille cual sus húmedas pupilas
Cuando me dice con amor: — te quiero!
Llévate todo ¡oh Dios! luz y perfumes,
El ruiseñor, las flores y la estrella,
Todo lo hermoso que á la tierra diste....
¡Pero déjame á ella!

Manuel Gutiérrez Nájera.

MAUSOLEO AL GENERAL BELGRANO



PROYECTO DE H. XIMÉNES

ese supremo aliento que empuja á la conquista de lo genial.

En un paraje público de mucho tránsito, en la plazoleta que da acceso á un templo concurridísimo, de verdadera devoción popular, debe tener su asiento el Mausoleo. Teniendo en cuenta el sitio de emplazamiento, los dos proyectos que reproducimos resultan inadecuados.

Ni el caudillo popular, ni el guerrero vencedor, ni el general afortunado, han logrado posesionarse del alma del artista para guiar su mente y su brazo.

No han sentido á Belgrano, ni han estudiado el carácter indispensable en todo monumento esencialmente consagrado por el alma del pueblo.

Por esto á nuestro juicio los proyectos de los señores Coutan y Ximénes, que en una necrópolis, en una capilla, en el interior de un templo tendrían ambiente propicio, carecen de la gallardía indispensable para que el homenaje monumental, ya sea de apoteosis ó de protesta, mantenga vivo el sentimiento popular.

El fallo del Jurado, no enriquece á Buenos Aires monumental.

Y á buen seguro que ni el señor Ximénes celebra su triunfo, ni el señor Coutan ha aceptado como una derrota el fallo contrario á su proyecto.

Benlliure, Monteverde, Falguiere, Querol, Rodin y tantos otros artistas del mármol y del bronce, hacen bien desertando de los concursos que aquí se organizan, porque los peores enemigos del arte, son, desgraciadamente, los jurados que aquí se estilan.

Reproducimos en estas páginas, como simples notas de información artística, los proyectos de Mausoleo al General Belgrano, presentados por los señores Coutan y Ximénes, únicos que lograron sobresalir del nivel mediocre que caracterizó á los que tomaron parte en el concurso.

El fallo del jurado confió la ejecución del Mausoleo al señor Ximénes, aceptando su proyecto con algunas modificaciones de detalle, pero en la crítica y en el público obtuvo numerosos votos favorables el del señor Coutan.

Carecen ambos de talla monumental, permítasenos la palabra, acusan algo así como raquitismo en la concepción y en la línea.

La imaginación del artista ha remontado el vuelo á mayor altura en el proyecto de Coutan que en el de Ximénes, pero los dos carecen de



PROYECTO DE J. COUTAN

CANTARES DE MI TIERRA

Del lirio, nardo y violeta
son los olores que tienen
los cabellos de mi niña
cuando el aire se los mueve.

Va murmurando el arroyo;...
¡no me engaño! son palabras,
¡yo creo escuchar el nombre
de aquella que tanto amaba!

¡Si ese doblar es por ella
dile al Cura que no toque
que basta que yo la sienta
y que mis ojos la lloren!

Por allí la ví venir,
¡qué solita la traían,
de la caja y dos faroles
su entierro se componía!

¡Qué triste fué aquella hora
en que me bordó el pañuelo,
con él le tapé la cara
dentro ya del cementerio!

Cuántas hierbas van creciendo
delante de su ventana.
¡Cómo no! si ya no voy
desde su muerte á pisarlas.

Aun se distingue su nombre
que en el álamo grabé,
¡y su cuerpo ya no existe
y el árbol sigue de pie!

En aquel cementerio
á la izquierda está,
montecillo de arena
con cruz de nogal;
¡y causa pena,!
¡ver que no la acompaña
más que las hierbas!

¡Amarga como el acíbar
hay cosas en este mundo
y es necesario tragarias
con bastante disimulo!

Llorando voy yo por dentro
y no lo sospecha nadie
¡qué leer dentro del alma
pocos ó ninguno sabe!

¡Quisiera que el corazón
se me volviera de palo,
si no gozaba lo bueno
no sufriría lo malo!

¡Las penas que el alma siente
son las olas de la mar
se empujan unas á otras
y no se acaban jamás!

No vivas más de recuerdos
que el corazón desfallece,
¡los recuerdos son la vida
pero también dan la muerte!

¿Tú que conoces el monte
qué camino tomaré
que las espinas del suelo
no se claven en mis pies?

¡El mar!, ¡el campo!, ¡las aves!,
todo siente amor y vida!,
¡y mi corazón se muere
á pesar de tanta dicha!

¡Benditas las hierbas
de los cementerios
que cual un sudario
cubren á los muertos!

Isabel Ayans.



PUNTA ARENAS

UN PIONEER DE LA TIERRA DEL FUEGO

A D. Jose María Muñoz.

18. . . fué un año terrible. Hasta los optimistas veían inminente una catástrofe que las pasiones desencadenadas, llegadas al paroxismo, se encargarían de hacer espantosa. Llegó á hablarse en los corrillos, con aire de misterio, del asesinato político: la muerte del presidente sería la señal de una revolución decisiva, de una tempestad asoladora, pero que purificaría el ambiente del país. . . . Nadie lo dudaba, y la repugnante idea iba haciéndose familiar, convirtiéndose en obsesión. Estábamos sobre un volcán. En los clubs los oradores de barricada, en algunos diarios los escritores adventicios que surgen en épocas de revuelta, desconocidos y feroces, hacían una propaganda encaminada, en efecto, y quizá inconscientemente, á poner el puñal en mano de los fanáticos.

El estado de sitio se declaró por fin, y una formidable fuerza detuvo de pronto la actividad sediciosa, verdaderamente febril. El modo de protestar en las calles de ese acto gubernativo, denotaba ya un cambio de las ideas: se había anhelado la revolución, pero era fortuna que no estallara. . . . En esta circunstancia fué detenido Juan Elgrina. ¿Por qué? Ni en su persona, ni en su casa se encontró nada que lo comprometiera, pero debía ser sumamente peligroso á juzgar por las precauciones y el sigilo con que se hizo su arresto.

Juan Elgrina era un hombre alto, robusto, de ojos y cabellos negros, recio bigote y rasgos enérgicos. Todo en él indicaba la resolución: sus miradas, su andar, sus ademanes. Cuando le detuvieron manifestó extrañeza con frases breves, sin calor, y subió tranquilamente al carruaje que lo aguardaba.

— Debe tratarse de una equivocación — terminó diciendo.

Luego permaneció silencioso, hasta que se le hizo bajar en un patio del Departamento de policía, se le llevó á un calabozo y se le dejó incomunicado.

Elgrina era ambicioso; todas sus energías habían estado dedicadas desde su primera juventud, á ensanchar ó romper el círculo estrecho en que se desarrollaba su existencia. Inteligente y apto, pero ignorante como que había crecido en un rincón de provincia, repugnaba el trabajo material como indigno de él, y no estaba preparado para tareas más elevadas. La industria lo hubiera salvado quizás, pero no tenía, nunca tuvo capital para emprender nada, y merodeó sin éxito en todos los ramos de la comisión comercial, fué procurador, agente de colocaciones, hasta que, faltar de recurso, infortunado y resuelto, adoptó como oficio la política y como campo de acción los comités, aspirando á un empleo y contentándose entre tanto con los escasos donativos que los caudillos le hacían, con el *sablazo* al correligionario, que para ser eficaz necesita una sabia esgrima.

Su descenso fué desde entonces rapidísimo; mareado por los sofismas políticos, debilitado por su miseria más abyecta cada vez, su protesta contra la suerte y contra la sociedad que lo excluía se hizo reconcentrada y feroz. Todos los medios llegaron á parecerle buenos para llegar al fin de su éxito material, y no tardó en verse complicado en un dráma sangriento que costó la vida á un personaje político de provincia. . . . Prófugo, más miserable que nunca, pudo apenas librarse de la justicia, pero sin recoger el fruto esperado de la acción que lo hizo cómplice en un asesinato. . . .

Y naturalmente, pocos años más tarde, había reincidido:

Pero he aquí que se descubría su pensamiento, su decisión, insinuada apenas á unos cuantos correligionarios seguros, y cuando no frecuentaba los comités, justamente por evitar sospechas. . . .

Exaltado por el fracaso, su angustia, su indecisión se trocaban otra vez en espantosa rabia, y hubiera salido del calabozo, como una fiera, para no detenerse sino sobre el cadáver de su víctima Pero este acceso de fiebre fué calmándose poco á poco, y cuando se le llevó á la presencia del jefe de policía, Elgrina estaba tranquilo.

El funcionario le comunicó que sería deportado á Tierra del Fuego, y no le permitió comunicarse con nadie: su misma familia siguió ignorando la situación en que se hallaba.

Fué encerrado de nuevo, y permaneció completamente aislado hasta que lo condujeron á bordo del transporte, en las primeras horas de la mañana. Debía hacer el viaje encerrado en un camarote, para que no pudiera comunicarse ni de palabra ni por escrito. Aunque el Presidente al deportarlo hubiera hecho uso de una facultad que le acuerda la Constitución durante el estado de sitio, no convenía en aquellos momentos que se conociera en sus detalles el destierro de Elgrina, reo de intención de asesinato, no bien comprobada tampoco.

El transporte zarpó, y se sucedieron días bien largos, bien monótonos para el pasajero encerrado en tan estrecha cárcel, sacudido por los movimientos del buque, amargado por sus mismos pensamientos: el nombre deshonrado, la familia abandonada, roto el porvenir . . .

— ¿Me habré equivocado—se decía—al tomar este camino, abandonando la línea recta? ¿Habré sido un simple instrumento ciego, que ha trabajado en su propio daño, manejado por los demás? Mi conciencia condena lo hecho, es verdad; pero ¿qué otra cosa podía hacer? ¿cómo abrirme paso en la vida? ¿á qué dedicarme? Sí; la fatalidad me empujó, me hizo secuaz, me hubiera llevado más lejos, porque los hombres de mi clase no tienen campo de acción sino en lo reprochable. Somos demasiado, y demasiado poco. Vivimos de engaño y de abuso. Yo, siquiera, había tomadó sobre mi una tarea terrible, pero que pudo ser útil á los buenos La fuerza ha podido más, y hay que soportar el vencimiento. . .

Cuando fondearon en Golfo Nuevo, apenas se interesó en mirar por el ojo de buey de su camarote, las casuchas de Madryn, diseminadas en la playa estéril, las maniobras de un tren que llegó de Trelew, la descarga de algunos cajones de mercaderías en el pequeño muelle La soledad le pesaba, creía ahogarse, y una angustia cada vez más terrible le anudaba la garganta. Sentíase aislado de la humanidad, fuera del mundo, y esa palabra *Ushuaia* que le había dicho el jefe de policía, sonábale insistentemente en el oído, misteriosa y amenazadora. ¡Ushuaia, el último confín de la tierra, el lugar á cuya entrada hay que dejar la esperanza!

Deseado, San Julián, Santa Cruz, con sus barrancos desnudos, tristes como un paisaje lunar, le confirmaban en la idea de que iba alejándose de los países habitables, hospitalarios, y le presentaban una Patagonia asolada, reseca, desierta, comarca maldita en que no puede vivir la planta, ni el animal, ni el hombre

—Dios mío, Dios mío, qué vida me espera!

Y el viento que soplaba furioso levantaba en la costa nubes de arena, como un Simoun arrasador, y hacía dar bandazos al transporte, cuyas maderas parecían quejarse al crujir.

—En mal hora pensé, en mal hora quise conquistar á tal precio un bienestar que ya no tendré nunca Porque Tierra del Fuego será uno de esos lugares de los que no se vuelve ¡ Cuando ya la Patagonia es así! Y luego he oído que hay indios antropófagos, que el clima es mortífero Como á los condenados rusos, me mandan á una terrible Siberia!

Río Gallegos que entonces era apenas un puñado de casas, cuartujos de madera diseminados sobre una playa árida y pedregosa, aumentó su aflicción: la tierra de la amargura, sí; aquello era la absoluta desolación, la soledad espantosa, la muerte lenta por anemia del alma, el suplicio continuo del abandono

Entró el transporte pocos días después en el Estrecho de Magallanes, y fué á fondear frente á Punta Arenas. Elgrina se asomó al ojo de buey pero no vió nada: algún buquecito velero, y la despoblada costa de Tierra del Fuego, perdida entre las brumas. El frío se agregó á su aflicción, y la hizo más honda. Su encerramiento de tantos días, el cielo nublado, el desconsuelo de su situación, lo habían hecho ya pensar muchas veces en el suicidio. ¿Por qué no acabar de una vez? ¿por qué no substraerse á las penalidades que lo aguardaban?

—Vaya! Haría como esos soldados que al entrar en batalla se matan por miedo de morir!

Pero de pronto cambió: el transporte, bordeando lentamente, presentaba el otro costado á Punta Arenas que podía verse desde el camarote de Elgrina, dorada por un rayo de sol que incendiaba los anchos ventanales de sus casas, risueñas como chalets campestres. El prisionero creyó revivir. Después de la pesadilla de orfandad que lo obcecara á lo largo de la Patagonia, la alegre villa chilena parecióle un país de ensueño, un pedazo encantado de tierra donde la vida debía ser fácil, tranquila, feliz Y le palpitaba el corazón, lleno por primera vez del deseo de desembarcar, de correr las calles, de confundirse de nuevo con la humanidad. Y ese sentimiento, dulce en un principio se hizo luego amargo y dolo-

roso, como un desencanto, como un regreso inopinado á la realidad miserable. Siquiera las escuetas costas patagónicas eran escenario apropiado para su desgracia . . .

Partieron. Fuera de Punta Arenas, la situación de Elgrina se dulcificó bastante. Pudo salir del camarote y pasar largas horas sobre cubierta, admirando los maravillosos canales fueguinos, cuya belleza ora melancólica, ora majestuosa, ya alegre como un paisaje tropical, ya imponente como un templo en que la naturaleza se mostrara sin velos, producía en su ánimo una impresión desconocida, una mezcla de dulzura y de vago pesar que no había experimentado nunca hasta entonces. Parecíale que se hacía mejor, que era otro hombre que el que se había dejado arrebatar por la borrasca, enloquecer por la ambición y las pasiones hasta mirar sin miedo y cara á cara el crimen.

Las nieves eternas de singular blancura sobre la masa verde del bosque, alguno de cuyos rincones sonrosaba el otoño, junto á las peñas que se reflejaban en las aguas tranquilas, le infundían un encanto indecible, inspirándole ideas nuevas, como si se retemplara en aquel baño en plena naturaleza, como si estuviese en un mundo extraño, después de un milagroso renacimiento sin pasar por la muerte . . . Y el mismo recuerdo de su familia, torturador hasta entonces, volvía á su mente con claridades tibias, más dulce, más regenerador que nunca . . .

—Oh! si pudiera traerla! si pudiera pasar la vida con ella entre estos bosques, sobre estas montañas, junto á este mar que parece un espejo . . .

No soñaba con una existencia romántica, ni lo conmovía la poesía intensa del paisaje. Pero aquellas soledades, brillantes de fecundidad, se le presentaban como campo abierto, como teatro en que sus energías podrían vencer por fin.

Ushuaia, pequeña, más pequeña que una estancia de la provincia de Buenos Aires, no le produjo desagrado sin embargo. No era el lugar de destierro y de tortura que se había imaginado. La península, con las casillas de la misión anglicana, la ancha bahía de aguas azules, los edificios escasos de la capital fueguina, no podían compararse con Punta Arenas, pero formaban encantador contraste con los tristes pueblos patagónicos. El bosque, las montañas verdes y cubiertas de nieve, el alto pico del Olivia, en que van á enredarse las nubes, la yerba que alfombra el suelo, formaban un conjunto armonioso, y Elgrina sentía que aquella tierra iba á serle hospitalaria. Algo, como una corriente simpática, desprendíase para él de cuanto lo rodeaba, y su pecho se ensanchó al desembarcar, y de su cerebro desaparecieron por un instante las negras ideas que lo poblaban.

Fué presentado al gobernador, encargado de su custodia.

—Tendrá Vd. el pueblo por cárcel—le dijo éste—dormirá en una de las casillas de la gobernación y se le dará el rancho á las horas de costumbre.

—Podré saber, señor gobernador, cuanto tiempo tendré que permanecer aquí?

—No tengo instrucciones. Hasta nueva orden . . .

—Presidio indeterminado, entonces?

—Presidio, no; en cuanto á poder marcharse . . . eso ya es otra cosa! . . .

Los primeros meses de permanencia en Ushuaia fueron, sin embargo, muy tristes para Elgrina. Gozando de relativa libertad, podía ir y venir por los alrededores del pueblo, internarse en el bosque que lo rodea, pescar ó recoger megillones en la playa. Pero las horas le parecían eternas, su actividad inútil lo angustiaba, las ideas negras volvían á obsecarlo. Era necesario encontrar un objeto á que dedicar sus energías, un trabajo cualquiera en que entretener sus días inacabables. Pidió algo en que ocuparse al gobernador, que le encargó algunas copias de notas. Pero eso no era bastante, y el tedio se hacía más terrible cada vez.

Afortunadamente observó el afán con que los vecinos se dedicaban á la adquisición de pieles de foca y de nutria, y se propuso ensayar aquel comercio, con unos pocos fondos que tenía. Compró licores espirituosos, galleta y algunas prendas de vestir en uno de los buquecitos que, procedentes de Punta Arenas, comercian con Lapataia, Ushuaia, Slogett, la Isla de los Estados, Río Grande, San Sebastián, haciendo un poco de contrabando que muchas veces tienen que tolerar las mismas autoridades, porque los transportes no llegan ó si llegan no conducen los víveres necesarios . . . Con aquellos elementos comenzó el intercambio con los indios, á quienes daba guachacay (anisado) ó unas cuantas galletas á cambio de cueros de nutria que luego vendía á los mismos comerciantes chilenos. Aunque estuviera prohibida la pesca de focas, no dejó de adquirir pieles á precio irrisorio, y poco á poco fué creándose un capital que le permitía enviar de cuando en cuando socorros á los suyos.

Sus convecinos, gente llena de tolerancia, quizá por lo mismo que lo necesitaban para ellos, lo trataron muy bien desde un principio, y fueron estimándolo más á medida que mejoró su situación.

Cierto día—más de un año después de su llegada—el gobernador lo llamó á su despacho.

—Buenas noticias, Elgrina—le dijo. Por el transporte que acaba de venir he recibido autorización para dejarlo en completa libertad, de modo que puede embarcarse ahora mismo si quiere para volver á Buenos Aires. Su pasaje va por cuenta del gobierno.

— Muchas gracias, señor gobernador—dijo el deportado, cuyos ojos brillaron con un relámpago de alegría.

Pero su rostro tomó luego una expresión reflexiva y una nube de tristeza pasó por él.

— Y . . . si deseara quedarme, señor gobernador? preguntó por fin Elgrina.

— Quién se lo impide? No le he dicho que está en completa libertad?

— Entonces, me quedaré. En Buenos Aires no se vive.

¡ Oh! El desierto no exige gastos y da beneficio al hombre enérgico que puede avezarse á él; la competencia no lo cerca, el trabajo es libre, y el porvenir se presenta sin amenazas.

Elgrina, con las cortas sumas que había ganado en el comercio de pieles, haciendo lo que los demás, es decir, explotando á los indios, se proponía entregarse á faenas más nobles y también más productivas.

Encargó á Malvinas unas cuantas ovejas, y se fué con ellas á un rincón fértil, donde vivió solitario, cuidándolas hasta que se consideró en situación bastante holgada para llevar su familia á Tierra del Fuego. Esto ocurrió cuando uno de los ricos hacendados del territorio, conociendo su laboriosidad y su incontrastable energía, lo habilitó con gran número de animales, sembrando él también en buen terreno. En efecto, Elgrina es hoy un hombre rico, y su protector ha sido pagado al diez por uno.

Pero ¿y la conciencia, se dirá? No siente alguna vez el antiguo *bravo* remordimientos por lo que estuvo á punto de hacer y hubiera hecho si no se le descubriera á tiempo? No. El cree que *aquel* fué otro hombre que nada tiene que ver con el actual, respetado, prudente, rico, tranquilo . . . Además, un día que tuvo deseos de volver á Buenos Aires, escribió al doctor Eula consultándole el punto.

« ¿ Puedo volver—le preguntaba—con la frente alta y el corazón sin temores? ¿ Debo considerarme un hombre honrado y digno del aprecio de la gente honesta? El pasado pasó ya, ó está presente todavía? Aguardo su sentencia, no sin inquietud, pero tampoco sin confianza. »

El doctor Eula, cuya rectitud es insospechable, le contestó dándole la absolución social, después de su castigo y de su enmienda; pero terminaba así:

« Muchos á quienes estrecho la mano tienen menos mérito, porque no han tenido que corregirse. Pero, permítame que le observe: Su objetivo principal es el regreso á Buenos Aires ¿por qué? ¿para qué? Bendiga Vd. la tierra que le ha dado los medios de rehabilitarse, y quédese Vd. en ella, considerándola una madre de quien no se debe separar. »

Y Elgrina, orgulloso de la estimación de aquel hombre, se ha quedado en las comarcas en que se realizó su renacimiento; sus últimas nostalgias han desaparecido, y vive en la paz que antes buscara, insensato, alejándose de ella.

Sus hijos serán como él fuertes pioneers fueguinos, ignorarán sin duda la desgraciada historia de la juventud de su padre, y contribuirán eficazmente á que aquellas tierras se incorporen á la vida civilizada: quizá algún día me toque también contar la ruda educación que reciben, preparándose á la constante lucha con la naturaleza—relato tan sencillo como este, porque todo es sencillo donde el hombre está solo, ni ayudado ni estorbado por los demás.

Ahora bien ¿posee la Tierra del Fuego la virtud moralizadora que se atribuía á la Australia?

Juan Elgrina contestaría inspirado por la experiencia: Sí la posee, como la poseen todas las comarcas en que el trabajo recibe su recompensa, y donde el hombre no se estrella impotente contra un círculo de hierro, corroído por la envidia, desesperado por la miseria, enloquecido hasta el crimen por la injusticia continua de la suerte. . .

Roberto J. Payró.



USHUAIA

LOS CANASTOS

Entre hacer un pequeño servicio, que apenas deje huella en la memoria del beneficiado, ó un grave daño que le deje hondo recuerdo, elegid lo segundo. ¿ Por qué ? Porque es preferible reposar en la sombra oscura á dormitar en la penumbra.

Os contaré lo que me pasó, una tarde de invierno, con un pobre hombre llamado Vassielich.

Os juro que yo soy bueno, soy un buen padre de familia; pero es sólo en la época en que hay un sol que disipa las brumas de este cielo endiablado. Oh! la bruma me mata y vuelve malo.

Si yo fuera *pope*, en verano rendiría culto á Dios, y en invierno al diablo.

Porque en invierno le amo, le siento que se introduce en mi ser, estruja mi espíritu y aviva el fuego de mis malos instintos. Entonces me siento nihilista y me hallo capaz de ser hasta asesino y ladrón; entonces amo lo rojo, y lo afilado y agudo me fascina.

Cuando empiezan las primeras nevadas, mi mujer me dice: — Marcos, padrecito mío, las malas ideas comienzan á pintarse en tu cara. Mira, no te alejes de la estufa porque el frío te hace malo...

Pero decía que iba á contaros una aventura que tuve; ya lo olvidaba; escuchadme:

Iba yo una tarde caminando por un puente estrecho, con mi pipa en la boca. Un carretero sordo llamado Vassielich, venía conduciendo en un carro más de veinte canastos con pescado fino, que diferentes dueños le habían encomendado llevara al mercado para la venta del siguiente día. El carro, á causa de la curvatura del puente, se inclinaba al borde derecho; pero no había peligro de que cayera al río, porque el pretil era de suficiente altura para impedir la caída. Con todo, hubiera querido darle un buen susto al buen Vassielich, el sordo. Creedme que no soy malo; pero deseaba con toda mi alma darle un susto, y aunque fuera algo más, como arrojarle con carreta y todo al río.

Y el pobre sordo Vassielich jamás me había hecho el menor daño, y era un buen hombre.

Yo iba detrás de la carreta, á unos pocos pasos. De repente, la cuerda que sujetaba los canastos se rompió ó desató. A fe que sentí un vuelco de gozo en el corazón. El puente es largo y estrecho, el carro caminaba despacio y saltaba mucho, y del centro á los bordes del puente hay una inclinación bastante sensible.

A los pocos momentos ¡ pum ! uno de los canastos cayó pesadamente al pretil, y de allí se precipitó al río. Lo ví caer, y una voz muy débil me murmuró, aquí dentro, algo así como: — avisa á ese infeliz carretero que su carga se va al río.

Pero el invierno me gritaba más alto: — cállate hombre ¿ no es curioso ver caer veinte canastos ?

Y la verdad es que preferí esto. Cierto que Vassielich iba á sufrir mucho con tal desgracia; pero ¿ y á mí que me importaba ? ¿ perdía yo algo con la desgracia de Vassielich ? No; al contrario, ganaba una diversión durante el trayecto del puente que medía unos cien metros.

Ya os lo he dicho. El invierno habla muy fuerte en mí. Callé, y ví caer el segundo canasto, luego el tercero, y el cuarto, y el quinto y otros muchos. Sólo cuatro canastos, por muy poco cargados, no siguieron el rumbo de los otros.

El pobre Vassielich, como era sordo, no oía el ruido delicioso que hacían los canastos al romper la superficie ondulosa del río, fragmentando y haciendo saltar chorros de espuma. El caballo advirtió, mejor que Vassielich, lo que pasaba; pues

al sentir el carro menos pesado aligeró el paso. Cuando acabamos el puente corrí hacia la carreta.

— Eh! Vassielich ¡Amiguito!

El carretero no me oía. Tuve que tocarle la pierna con el extremo de mi pipa, y gritarle nuevamente: — Vassielich! Vassielich!

— ¿Qué deseas? Tengo prisa...

— Ay! padrecito, ya no la tengas. Voy á comunicarte una desgracia.

— Dios de Dios! ¿Ha muerto Iranowa mi mujer?

— No, te juro que no; es algo peor, y de más trascendencia social.

— ¿Ha muerto el Czar?

— Eh! Así reventara...

— Habla, habla.

— Pues detén el carro, porque es grave la noticia que voy á darte.

— Pero va á anochecer pronto, y tengo prisa por llegar á la ciudad.

— No la tengas.

— ¿Por qué?

— Porque... óyeme bien; porque el señor río se ha engullido, uno tras otro, tus canastos de peces. Soy testigo ocular.

Vassielich volvió vivamente el rostro, y al asegurarse de su desastre se puso horriblemente pálido, luego enrojció y, apeándose de la carreta, se asomó al río.

— Eh! compadre! ¿piensas ver los huecos que han hecho los canastos al agujerear el río? Ya se taparon.

Vassielich se puso á llorar. No tenía dinero con que pagar, le embargarían, Iranowa y sus hijos sufrirían miserias espantosas y por fin lo meterían á la cárcel. El pobre sordo lloraba amargamente. Era cosa de matarse.

Y en efecto, creí que se iba á arrojar al río de cabeza, pues asomó el cuerpo. Abrí los ojos desmesuradamente para ver con toda mi alma el zabullón. Quizá el caballo por una de esas fidelidades de que hablan las historias, se precipitaria también con el carro. Y si no lo hacían, yo lo obligaría. El puente estaba solitario, y nos encontrábamos á dos *verstas* de la ciudad.

Pero no; lo que hizo el sordo fué ponerse á chillar y á maldecir su suerte. Se desvaneció mi esperanza, é irritado por la estupidez del carretero le dije:

— Pude avisarte, padrecito, desde que vi caer el primer canasto; más ¿para qué? Mañana habrías olvidado el favor que te hacía. En cambio, mañana cuando te lleven á la cárcel, y tus hijos é Iranowa lloren, te acordarás de mí... Ciertamente que para maldecirme... no importa.

Vassielich no me respondió, sea porque no me oyera ó porque estaba aturdido con su desdicha. Me encogí de hombros, y proseguí mi camino fumando en mi pipa.

Después de todo, el sitio de los peces es el río, y no los canastos. He restablecido, pues, el equilibrio de la naturaleza.

Clemente Palma.

Lima.



ACORAZADO SAN MARTÍN

ÚLTIMAS ADQUISICIONES NAVALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Las últimas adquisiciones de buques de combate, hechas por el gobierno para dotar á la República Argentina de una escuadra, tal cual lo exigen los adelantos modernos en la construcción de buques de guerra, la constituyen los notables cruceros acorazados «San Martín», «Belgrano» y «Pueyrredón», construidos los dos primeros en los astilleros de Orlando (Liorna), y el último en los de Ansaldo (Génova).

Las tres naves son del mismo tipo y potencia efectiva: desplazan cada una 6.840 toneladas, y sus defensas la constituyen una coraza que además de proteger la línea de flotación defiende las partes más importantes del casco en toda su longitud, hábil construcción que hace de estos buques un tipo intermedio entre los acorazados y los cruceros simplemente protegidos, lo que les dá una gran superioridad sobre estos últimos. Sus ofensas aunque en conjunto las mismas, varían en el número de piezas y son para el San Martín, Belgrano y Pueyrredón y en el orden en que están escritos; cañones de grueso calibre 14, 16 y 12; de mediano calibre 6,0 y 6; de pequeño calibre 22, 22 y 18 y dos ametralladoras y cuatro tubos lanza-torpedos cada uno. La marcha de los tres á gran tiraje es de 20 millas por hora, en números redondos. Votados recientemente é incorporados ya á la armada argentina, constituyen tres excelentes adquisiciones, y no tienen nada que envidiar á los cruceros acorazados más perfectos de su mismo porte.

Con estos nuevos cruceros la escuadra argentina, queda en buen pie de guerra y la componen los siguientes buques de combate:

NOMBRE DEL BUQUE	DESPLAZA- MIENTO	A R M A M E N T O				
		GRUESO CALIBRE	MEDIANO CALIBRE	PEQUEÑO CALIBRE	AMETRA- LLADORAS	TUBOS LANZA-TOR- PEDOS
San Martín.....	6.840	14	6	22	2	4
Garibaldi.....	6.840	12	6	20	2	4
Belgrano.....	6.840	16	..	22	2	4
Pueyrredón.....	6.840	12	6	18	2	4
Brown.....	4.268	10	4	8	..	2
Libertad.....	2.336	2	4	4	4	2
Independencia.....	2.336	2	4	4	4	2
Buenos Aires.....	4.780	6	6	22	..	5
9 de Julio.....	3.570	4	8	24	..	5
25 de Mayo.....	3.200	2	8	24	..	5
Sarmiento.....	2.850	1	4	8	6	2
Patagonia.....	1.442	4	2	10	7	..
Patria.....	1.070	..	2	6	2	5
Espora.....	520	7	2	5
Misiones.....	280	6	..	3
Entre-Ríos.....	280	6	..	3
Corrientes.....	280	6	..	3
Py.....	110	3	..	3
Murature.....	110	3	..	3
	54.792	85	60	223	33	64

En esta relación figuran solamente los buques de verdadero combate.

Como en las guerras modernas, si se ha de efectuar á distancia, se necesita de buques auxiliares que en momentos dados sirvan de buques carboneros, además de los cuatro transportes que ya contaba la marina nacional, últimamente se han adquirido otros cuatro, contando por tanto la marina de guerra argentina, con ocho buenos transportes.



ACORAZADO PUEYRREDÓN

SOPAS DE AJO

Debe hacer como treinta años que asistí á una montería en el término de Hornachuelos, provincia de Córdoba. Parábamos en la hermosa finca *La Mezquitilla*, perteneciente hoy al excelente amigo Sebastián Rejano.

Era el anfitrión don Cristóbal de Pina, hombre anciano, rico, alegre, gran cazador y muy relacionado con magnates y hombres políticos de la Corte. De los ocho convidados, cuatro pertenecían á los que dejan su nombre en la historia, y los restantes, entre los cuales me cuento, no pasábamos de granujas ó soldados rasos.

La comida era siempre abundante y sabrosa, pero sin refinamientos gastronómicos. Huevos fritos, migas y chocolate para almorzar; sopa, buena olla y dos principios para comer; vinos de Jerez y de Montilla, *cognac*, café, cigarros habanos en abundancia, camas limpiísimas y criados diligentes, completaban el alojamiento de don Cristóbal.

Como la categoría de los cazadores no se mide por sus títulos y honores mundanos, sino por su pericia, nadie le disputaba la cabecera á Curro *Perdigones*; seguía un general grande de España; luego otro señor de color bilioso y bajo de cuerpo, á quien el anfitrión llama Juanito; después yo, y luego los cuatro compañeros restantes.

En el primer ojeo, la misma tarde de la llegada á la finca, se cobraron seis piezas mayores. Al regresar á la casa traíamos barruntos de hambre, y se nos alegró el paladar con el rico olor y vaho de una hermosa sartén de *sopas de ajo*. Estaban riquísimas. Todos repetimos, y las celebramos, menos Juanito, que no se permitió ni aún probarlas por más elogios que del plato le hicieron y por más instancias con que lo afligió el bueno de don Cristóbal.

— ¡Vaya por Dios! . . . — exclamaba este con verdadera pena. — Si hubiera sabido que no te gustaban, no se hubieran puesto. ¡Quién diría que un mozo de tu temple no come *sopas de ajo*! ¡En fin, vivir para ver!

— No se apure Vd., don Cristóbal: tomaré de otra cosa: no me moriré de hambre. Ya contaré el justificado motivo de mi aborrecimiento á las sopas.

Se comió, se charló, y se comentaron con la minuciosidad propia de cazadores los lances de aquella tarde. Cuando tomábamos el café, curioso yo del asunto de las sopas, del que quizá nadie se acordaba, me atreví á decir:

— Si no es tema reservado ¿querrá contarnos Juanito la causa de su adversión al primer plato de nuestra comida?

Mi vecino de mesa me dió un rodillazo de los que anuncian que se ha cometido alguna inoportunidad. No pude comprender cual fuese; y al mismo tiempo que me tranquilizaba con sus ojos, Juanito, en medio del mayor silencio, y haciéndome un saludo ó signo afirmativo con la cabeza, dijo lo que sigue:

— Tendría yo unos dieciocho años cuando salí á cazar en el término de la Musará, había matado un par de perdices, y me hallaba loco de placer. Fatigado y hambriento, después de cinco horas de ejercicio, divisé una masía, y me encaminé á ella para descansar. Cuando llegué, se hallaban apurando la sartén de sopas de ajo un hombre como de cuarenta años, su mujer é hijo.

Después de los mutuos saludos, dijo el hombre: ¿Quiere comer el señorito?

El buen tufo del manjar, que en aquella ocasión me olió á gloria, duplicó mi hambre.

— Sí, señor.—respondí;—quiero comer y pagar unas sopas como esas que se hallan ustedes agotando.

— Esto no es posada ni bodegón—contestó con rusticidad catalana;—aquí comerá, pero sin pagar.

— Muchas gracias, repliqué.

La mujer y el hijo se marcharon á la Musará. El hombre limpió la sartén, arregló el fuego y comenzó á migar pan.

— Habrá suficiente?—me preguntó.

— Eche Vd. más.

Siguió mi hombre migando, y dijo:

— ¿Bastará ya?

— Ponga Vd. un poco más.

— Pero . . . ¿va el señorito á comer tanta sopa?

— Sí, señor, y doble; Vd. no sabe el hambre que yo traigo.

— Bien, bien; no hablo por miseria, sino para que no sobren y haya que tirarlas.

— Descuide Vd., que no sobrarán.

Mientras se preparaba el banquete, me refirió el tío Jaime algo de su vida y milagros: había andado al contrabando en sus mocedades, y por heridas ó muerte ó cosa semejante fué huésped del presidio de Ceuta. En fin, el tío Jaime, según revelaba en su conversación, con orgullosa ingenuidad, era una buena prenda.

Cuando ví la mesa con un jarro de vino del Priorato, medio queso y la sartén rebozando de olorosa y humeante sopa, me entregué en ella con el mismo gusto que Sancho Panza en aquel salpicón y aquellas manos de ternera que, si mal no recuerdo, le sirvieron en la ínsula.

Consumida la cuarta parte de la sartén, quedé satisfecho.

— Qué es eso — dijo el tío Jaime — no le saben bien? . . .

— Están muy ricas, pero no tengo más gana.

— Pues yo no he migado dos veces pan contra mi voluntad para que las sopas se tiren; el señorito me obligó á migar, y yo le obligo á comer. Y cogiendo mi escopeta, que dejé en la puerta de la masía, me apuntaba á cuatro pasos de distancia.

Seguí comiendo, pero á las pocas cucharadas me fué imposible continuar.

— Tío Jaime, no puedo más . . .

— Pues, de rodillas, y encomiéndose á Dios si es cristiano . . . pero, en fin — añadió — voy á tener misericordia . . . Dos cucharadas solamente . . . y quedamos en paz . . .

Tragué sabe Dios como aquellas dos terribles cucharadas que me indultaban de la muerte, y en seguida el tío Jaime me advirtió, con toda la dulzura posible en un rústico catalán, lo que sigue:

— Creo que el señorito no olvidará que el pan crece mucho en las sopas; pero el consejo que yo deseo fijar en su memoria, y por cuyo motivo le he amenazado, es el de que nunca abandone la escopeta en las puertas de casas desconocidas. Tome su arma, y pregunte en la Musará por el tío Jaime Montagut. Deseo quedar amigo del señorito, y que sepa por otros que ni soy mal hombre ni he sido presidario.

Mohino y cariacontecido me despedí del tío Jaime, del cual supe en la Musará que era hombre bondadoso, excelente é incapaz de matar á una paloma. Quiso y consiguió el muy taimado que yo le considerase un perverso para mejor intimidarme con su estupenda broma.

Veán ustedes porqué aborrezco las *sopas de ajo*, porque sé que el pan empleado en ellas crece mucho, y porqué no abandono las armas cuando me hallo entre gentes desconocidas.

Con esto terminó el cuento de Juanito. Luego se refirieron otros varios de más ó menos subido color, hasta que don Cristóbal dijo: Señores, cada mochuelo á su olivo, que hay que madurar.

Al separarnos de la mesa, mi vecino (el del rodillazo) me dijo que su aviso era por *Juanito*; que el dueño de la casa, don Cristóbal, no estaba muy en los tratos de la finura; que debió haberme presentado, porque . . .

— Pero ¿quién es *Juanito*?

— ¡ Hombre! . . . ¡ don Juan Prim! . . . ¡ El Conde de Reus! . . .

Sorprendido yo con semejante revelación, me dirigí á él rogándole que me excusase y perdonase.

— Perdón ¿de qué? — dijo el general.

— Señor conde, de la familiaridad con que he tratado á Vd.; de llamarle *Juanito*, en vez de *Conde ó general*.

— Pues, queda Vd. perdonado; pero con su penitencia.

— Márquela Vd., señor Conde, y se cumplirá con exactitud militar.

Y echándome su brazo por la cintura y apretando cariñosamente, añadió: Pues la penitencia es que siempre me digas *Juanito* y que siempre me hables de tú por tú.

Después de aquellos días de caza no se presentó ocasión de seguir cumpliendo el pacto, porque nunca más volví á ver al desventurado y valiente general. Trascorridos muchos años (en el de 1890), estuve otra vez en la *Mezquitilla*, donde el generoso Sebastián Rejano obsequia y agasaja tan espléndidamente á sus amigos, y recordé allí sobre el terreno el origen de mi conocimiento y relaciones con el célebre Marqués de los Castillejos, que fué de la manera y con las circunstancias que acabo de contar.

El Doctor Thebussem.



P. ALFÓNSO

CONGRESO CIENTÍFICO

LATINO-AMERICANO

Empresa de esfuerzo, digna de los mayores elogios, ha sido la que inició, viéndola luego coronada de laureles victoriosos, la «Sociedad Científica Argentina.»

te y siete, ó sea, 351 de esta capital, 59 del interior y 117 de Chile, Uruguay, Perú, Ecuador, Méjico, Bolivia, Brasil, Paraguay, Venezuela, Colombia y Guatemala.

«Amplio es, señores, el programa de los estudios á que podéis consagraros y breve el plazo fijado para desarrollarlo,» dijo el señor Ministro de Instrucción Pública á los miembros de la asamblea inaugural.

Solo con un organismo de labor, formado de junta central y comisiones seccionales, era hacedero llegar á donde se llegó.

En la junta central figuró el doctor Paulino Alfonso, diputado chileno y profesor universitario, honrándosele con la presidencia, como emblema de paz entre dos naciones hermanas: correspondió la vicepresidencia á los doctores Luis Demicheri y Carlos R. Tobar, distinguido delegado el uno de la Sociedad de Medicina de Montevideo y presidente ilustrado el segundo de la Academia Ecuatoriana de Quito.

Presidieron comisiones ejecutivas los ingenieros Angel Gallardo y Miguel Tedín, los doctores Estanislao S. Zeballos, Pedro N. Arata y Roberto Wernicke.

¿Qué decir de los ciento once discursos en las secciones, seguidos de observaciones de buena ley, de cultísimos y beneficiosos debates?



C. R. TOBAR

Y en verdad que hablar y discutir de ciencias en una ciudad, donde viven en *triste soledad* como *italicas famosas* los centros de inteligencia, es realce del primer congreso latino-americano, inaugurado el 10 de abril del presente año en la Facultad de Medicina.

Si honores de primogenitura gozan aquí los negocios del mercantilismo, algo parecido á la febril agitación de la *yankilandia*, ¡loor al torneo de distinguidos caballeros, enriquecidos de saber y ansiosos de

formar la república de la idea, sabia bienhechora de los organismos sociales y fuerza motriz de los progresos modernos!

¿Y los felices miembros de la república de la idea? Ascendían — cifra consoladora y crecida — á quinientos vein-



L. DEMICHERI



A. GALLARDO

Han de recrearse en su lectura, al darse á luz en cuatro volúmenes, los que anhelan bellezas de inteligencia en el creciente desarrollo de las artes é industrias, del estado sanitario de las ciudades, de la moralidad social, de los códigos justicieros, etc.

Tengo grandísima fe en las asambleas científicas y quisiera congresos anuales para sellar la fraternidad de los sabios y erigir cátedras de eximios maestros, que regalen con gallarda mano, para saborearlo, el fruto de largas y penosas vigiliás.

Y si en tales cátedras se dieran abrazo cariñoso el sacerdocio de la moral y el sacerdocio de la ciencia, ¡qué maravilloso modo de ofrecer la felicidad al ser, «nacido para más altas cosas que para ser esclavo de su cuerpo», en frase de un filósofo de la antigüedad!

Algo y mucho se había de conseguir, saliendo de su voluntario retraimiento dignos miembros del clero argentino, cuya ausencia en el congreso hemos lamentado; solo el salesiano Morandi y el infrascrito, ambos europeos, han concurrido á las sesiones: el primero como inteligente director del observatorio metereológico de Montevideo y el segundo en calidad de alumno de las investigaciones de la ciencia.

Por suerte habrá otro congreso en 1901, siendo Montevideo el albergue de los



R. WERNICKE



M. TEDÍN



P. N. ARATA



E. S. ZEBALLOS

amantes de la civilización, con la misma gentileza que usó Buenos Aires.

«Converjan á dicho congreso rayos de luz de las naciones americanas; en manos de los miembros de tal congreso, no serán rayos de discordia, ira ó indignación, como en manos de los dioses gentílicos, sino rayos de bien y verdad que inundarán de consuelos á la humanidad doliente y la conducirán de progreso en progreso.» (1)

Como ahora escribo entre alarmas guerreras y veo cargados los arsenales y las naves de los «científicos instrumentos de la muerte», hago cordiales votos con mi buen amigo ecuatoriano, doctor Tobar, porque estos se conserven siempre sin uso, flamantes, mientras se envejezcan y destruyan rápidamente, hasta por el abuso, los materiales del arsenal de los museos, laboratorios y bibliotecas.

Florencio Villanova Sans,
Prelado de Su Santidad.

Buenos Aires, 5 de septiembre de 1898.

(1) Palabras del articulista en el banquete de despedida á los delegados extranjeros, ofrecido por el Congreso el 20 de abril de 1898 en el grandioso salón del Jockey Club.

CUADRO

De pronto, el Océano, tranquilo y callado como un lago en calma, va perdiendo su olímpica serenidad, su transparencia de zafiro, su color azul, perennemente azul, para tornarse lívido. Comienza á alzarse, se encrespa, se retuerce y brama cual monstruo hambriento; las olas se agigantan, se abalanzan, se empujan, suben unas sobre otras, y avanzan como fantásticas cabalgatas infernales, impulsadas por una fuerza física, tremenda é irresistible, para ir á reventar en los bordes del buque, con furor inaudito de pelea.

Las estrellas no existen, ni la luna brilla en las altas esferas. Una tormenta en el cielo y otra en el mar! Tremendo espectáculo! El buque está próximo á zozobrar; siente los estremecimientos precursores del desastre: las entenas gimen, las jarcias silban, el esqueleto cruje, el timón desaparece arrancado por un zarpazo formidable, y el elemento líquido penetra jadeante por los flancos, por la cubierta y por el fondo, invadiendo los dominios humanos, mientras las voces de mando se pierden en la inmensidad sin fin, arrastradas por el viento, que zumba en los cabrestantes su canción horrible, que viene á ser la elegía espantosa de la muerte.....

Ya queda la nave á merced del huracán desenfrenado. Impulsada por Eolo, vuela sobre las aguas del Océano, con la rapidez de un tren en marcha. Tan pronto, flota allá en lontananza sobre una ola enorme que le hace besar una nube, como se sepulta con locura frenética en el abismo insondable y misterioso.

Toda esperanza ha desaparecido por completo.

La nave se hunde, y los tripulantes antes de abandonarla para siempre, hacen un esfuerzo supremo, acuden á las bombas é inician una lucha titánica con el mar, disputándole la presa. Este, poseído de cólera sublime, redobla sus furias inauditas, y se la lleva consigo.....

Luis Berisso.

EN UN CROMO

Niña de la blanca enagua
Que miras correr el agua
Y deshojas una flor,
Más rápido que esas ondas,
Niña de las trenzas blondas,
Pasa cantando el amor.

*
**

Ya me dirás, si eres franca,
Niña de la enagua blanca,
Que la dicha es el amor;
Mas yo haré que te convenzas,
Niña de las rubias trenzas,
De que olvidar es mejor.

Manuel Gutiérrez Nájera.

ACUARELA

Cuando detuve mis pasos, cerrando el libro que leía mientras caminaba, observé aquel rincón delicioso que se ofrecía á mi vista

. Por entre los barrotes de la verja de hierro, pesada y de un color rojo obscuro, enredaban caprichosamente sus guías, rosas silvestres, rosadas como mejillas de niños sanos, rojas y cándidas como labios que nunca han besado, sangrientas como cardenales diminutos, muertos de frío, blancas, níveas, como hostias ó copos de algodón. Era un tenaz enmadejamiento de rosas. De todas había, entremezclándose, confundiéndose, obstruyendo la vista, ahogando el jardín en un cerco perfumado y lujurioso Junto á una pomposa Mariscala, como de porcelana quebradiza, picoteaba un gorrión, que el sol tornasolaba. . . . La lluvia de la noche había salpicado de rocío toda aquella enorme guirnalda desordenada. Temblaban como perlas las gotas vacilantes sobre los pétalos lisos ó encarrujados: dentro del broche de un capullo ó del rosetón abierto, algunas de ellas parecían diamantes dentro de sus estuches de terciopelo. Al cuello de una, rosada como un seno de mujer, estaba prendido un brazalete, y en las orejas de una Thé lánguida, pendientes opulentos Nunca había visto yo cantidad igual de rosas. El cielo, rosado también, alegre y suave, tenía un encanto inenarrable, como una timidez pudorosa A lo lejos, adivinada entre verdores eglógicos, la perspectiva de un blanco *chalet*, recogido coquetamente bajo su techo plumizo, como un gran gorro de dormir. La chimenea, desflecaba su columna de humo negro que, rápidamente se disolvía en la transparencia del ambiente. En los árboles, entre las flores, orquestas numerosas de pájaros celebrando á la primavera. Mayo reía en todo. En el cogoyo nuevo y flamante, en la hoja madura, en el botón por reventar. Era una primavera manirrota.

Mientras observaba el paisaje con mirada avariciosa, junto á mí sonaron dos risas juveniles, frescas y felices.

El era moreno; *ella* muy rubia. Cogidos por el talle, bajo el sol, entre rosas, se besaban en los labios

Yo me alejé silencioso, hojeando mi libro. Theuriet no era en ese momento el mayo delicioso de siempre.

Arturo A. Ambrogi.

Buenos Aires, Septiembre de 1898.

UN ALBUM

Autógrafo me pides, cualquiera bobería,
firmada, un pensamiento en prosa ó poesía
¡ Y cómo resistirme, dulcísimo embeleso,
si tienes unos ojos que dicen *date preso!*

Y exclamo al verte tan bella
corazones conquistando: —
¡ Virgen Santísima! ¿ Cuándo
cayó del cielo esta estrella ?

Ricardo Palma.

Lima, 1898.

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

3ª EXPOSICIÓN INTERNACIONAL

AÑO 1898

El arraigo de esos certámenes ganaderos á los que tanto debe el mejoramiento de las razas de animales útiles en los países más adelantados, es, merced á la constancia é inteligente dirección de la Sociedad Rural Argentina, ya un hecho, y la 3ª Exposición internacional de esta Sociedad, celebrada del 8 al 18 de Septiembre de 1898, llenó cumplidamente la idea fundamental de estos concursos, demostrando



GUEMARA
HEMERA DE RAZA ÁRABE
Expositor: *Hernán Ayerza*

prácticamente, y por la excelencia de los animales presentados, la altura á que llegó la ganadería argentina y sirviendo de verdadera enseñanza á los que necesitan darse cuenta de las razas y modo de tenerlas, que más conviene al modo



ROSENCRANTZ
MACHO DE RAZA HACKNEY
Expositor: *Santiago Luro*

de ser é intereses del país. Esta 3ª Exposición internacional convocada para la exhibición de ganado vacuno, caballar, lanar y porcino, aves de corral y perros, con más arboricultura é instalaciones de máquinas y útiles, presentados los animales á exposición, á feria y á exhibición, logró reunir 917 animales, expuestos por 145 expositores. La descripción de tal certamen, de su organización, de los premios y de lo bien entendido del programa merecería un libro; no cabe dada la índole del Almanaque una tan gran extensión y solo le dedica una breve reseña



SUNSHINE
HEMERA DE RAZA DURHAM
Expositor: *Las Barrancas, Est. Cía. Ltd.*

como homenaje al progreso evidente del país, y la reproducción en fotografo de algunos de los ejemplares de ganado vacuno y caballar que obtuvieron primeros premios.



CANCILLER DE FIERRO
TORO DE RAZA HOLSTEIN
Expositor: *Teodoro Serantes*

La transformación del ganado vacuno en sentido de



CHAMPION CALOMEL
TORO DE RAZA DURHAM
Expositor: *Leonardo Pereyra*

un gran mejoramiento, se notaba al primer golpe de vista.

Los esfuerzos hechos por tener en el país las razas más ponderadas, fueron coronados por el éxito, y aunque el predominio corresponde á la



LAGARTIJO
TORO DE RAZA HEREFORD
Expositor: *Alfonso Ayerza*

raza inglesa y escocesa, representadas por los Durhams, Herefords y Polled-Angus, no faltan otras de la nombradía de las Lemousin y Friburgo Holstein. El número de buenos ejemplares puede decirse que fué el de los animales presentados, lo mismo entre los puros extranjeros que entre los nacidos, tanto puros como mestizos y criados á galpón, á pesebre ó á campo.



COLUMBUS
MACHO DE RAZA HANOVERIANA
Expositor: *Ed. Lübben*

No menos evidente que el ganado vacuno es el progreso realizado en el ganado caballar, por más que fuese sensible que en la Exposición, y á pesar de destinárseles por el



LUCIO
MACHO DE RAZA YORKSHIRE
Expositor: *Manuel Lainez*

programa dos categorías, no figurase ningún ejemplar de la raza de caballo argentino, que bien vale la pena de que se le tenga en más de lo que se le tiene. Representando á las razas exóticas, se expusieron soberbios animales de la raza árabe, puros y mestizos; caballos y yeguas de sangre pura de carrera y sus mestizos; de las Shire y Clidesdale, Percheron, y hasta los de tiro pesado como Su-

folk sin que faltaran las razas Hackney, Yorkshire, Cleveland, Anglo-Normanda, Oldemburguesa, etc; llamando la atención que no fuera fácil distinguir, á no saberlo de antemano, cuales eran los caballos importados y cuales de cada



SAN MARTÍN
TORO DE RAZA POLLED-ANGUS
Expositor: *W. R. Grant*



TLALPAN
TORO DE RAZA HEREFORD
Expositor: *Leonardo Pereyra*



LADY LIGHT
HEMBRA DE RAZA HACKNEY
Expositor: *Agustín de Elta*



FELIDYÉ
MACHO DE RAZA ÁRABE PURO
Expositor: *Hernán Ayerza*

una de esas razas eran nacidos acá.

Dotado el país de toda clase de climas y al ver que ya se tienen desde el caballo ruso (Orloff) al caballo de la ardiente Arabia, se echa de ver, que tal es el acierto de los criaderos y tan-

to hacen por tener lo mejor que se conoce en caballos, que no habrá con el tiempo región argentina que no tenga el tipo de caballo que le esté más indicado.

El ganado lanar sigue la marcha de los demás, lo que tenía de defectuoso este ganado, vá desapareciendo, y seleccionando de día en día con más esmero los in-



BRILLIANT
TORO DE RAZA DURHAM
Expositor: *F. Miller*



SPARTAN
TORO DE RAZA DURHAM
Expositor: *Donald MacLennan*

mensos rebaños de la República Argentina, competirán con las cabañas de más renombre de otros países. En la Exposición se exhibieron soberbios ejemplares de las razas merinas, figurando Rambouillets verdaderamente nota-

bles, nacidos en el país, Francia y Alemania. No les iban en raza á los merinos, las razas inglesas y fueron justamente admirados los Lincoln del país y extranjeros y sus análogos los Deron, Longwool, Cotswold, etc., como también los Shrophshire Downs y Oxford Shire Downs y otras de *blackfaced* (cabezas negras).



AUTOMATE
MACHO DE RAZA PERCHERON
Expositor: *Alfred Cottard*



MACOWAT
MACHO DE RAZA CLYDESDALE
Expositor: *A. y R. Taurel*

Después de bien estudiada la 3ª Exposición internacional de la Sociedad Rural Argentina, la conclusión á que se arriba es, que si antes la República era un país de mucho ganado, hoy lo es de mucho y excelente ganado.

FOTOGRAFÍAS DE ANTONIO MONTES
(De la Soc. Fot. Argentina de Aficionados.)

AMOROSOS

(CANTARES)

I

Como mi amor es el mar,
profundo y desenfrenado,
grande como mis deseos,
como mis celos amargo.

II

En el arca de mi pecho
tengo guardado tu amor,
ten la llave, pues no quiero,
que temas de mí, traición.

III

Te he querido con locura,
con locura te querré;
porque el amor verdadero,
una locura ha de ser.

IV

En la cárcel de la vida,
como si fuera un ladrón,
me tienen encadenado,
al fuego de una pasión.

V

En el lago del amor,
es la esperanza un esquife,
que riza las muertas aguas,
cual si las hendiera un cisne.

VI

Me dijo al irse, en la fuente,
« soy tuya aunque no me veas »
y la fuente murmuraba,
« no la creas... no la creas... »

VII

Después de alumbrar á muchos,
pretendes iluminarme;
no quiero un sol que se muere,
¡habiendo tantos que nacen!

VIII

Entre tinieblas mi alma,
entre negruras mi pecho,
una esperanza me diste,
¡y entreví luces de cielo!

IX

Has abierto entre los dos
un abismo de perfidias;
ya sólo podrá la muerte
juntarnos, en otra vida.

X

Una cosa es que te quiera,
y otra que te implore amor,
seré un pobre, de cariño,
pero un mendigante... ¡nó!

XI

Que me tiren á la mar,
en cuanto que me haya muerto,
¡no quiero que se confunda
ni el polvo de nuestros huesos.

XII

No me jures, no me jures
que vas á quererme siempre;
pues como ya te conozco,
me pesa que te condenes.

XIII

¿ Quiéres ajustar la cuenta
de los besos que te he dado ?
pues para que en paz quedemos,
¡ tendrás que vivir besando !

XIV

Los que recorren la vida
sin haber sentido amor,
son ciegos de nacimiento,
¡ se van sin saber, que es sol !

Joaquín Alcaide de Zafra.

DE LA DESESPERACIÓN

DIÁLOGO CASI-FILOSÓFICO

— Aquí, en el jardín, conversaremos mejor. Tibia la noche y perfumada, las estrellas nos envían su luz tranquila. Tu ateísmo cederá ante la magnificencia de esos cielos que desde los tiempos bíblicos siguen impasibles narrando la gloria de su creador.

— Empezando porque esos cielos no son como los vemos: estrella hay de esas que creemos ver brillar sobre nuestras cabezas, que hace siglos desapareció; nebulosas que hoy se nos presentan como la imagen de los primeros tiempos de nuestro sistema solar, hace millares de años que se concretaron en soles, planetas y satélites, quizá hoy destruidos por cualquier accidente astronómico; grupos de soles triples y cuádruples alrededor de los cuales nos complacemos en imaginar que circulan globos inmensos en cuya superficie la vida estalla en formas imprevistas, es muy posible que se hayan deshecho ya, volviendo al primitivo estado de polvo cósmico. Lo que alcanzamos a ver no es otra cosa que la intersección de nuestra pobre personalidad en un punto del espacio y en un instante del tiempo, con la realidad estelar muy distinta de como se nos presenta.

— ¿De qué te quejas? ¿De la vida? No es en efecto un cadáver del cielo lo que brilla en las alturas. Es una parte, insignificante, infinitesimal, del Universo entero que vive y palpita. Nuestra pequeñez no alcanza a más y si la luz de esas estrellas llega hasta nosotros, por sus inmensas distancias, dándonos noticia no de lo que son, sino de lo que fueron, debemos dar todavía gracias a quien nos permite contemplar, aunque de un modo incompleto, tanta maravilla.

— ¿Cuántos hombres crees tú que en este instante contemplan el cielo estrellado, con esa misma disposición de ánimo en que te encuentras?

— No sé: haz tu la cuenta.

— Pronto está hecha: de los 1500 millones de seres racionales (así se les llama) que pueblan la superficie de este ruin planeta: la mitad por lo menos no pueden ver el cielo estrellado porque para ellos es de día: de los 750 millones que resta deduce los ciegos y los que no quieren ver: los niños y las mujeres (éstas no pasan de la luna); los felices y los ignorantes, y te quedará un residuo de mil personas, de ellas: quinientos astrónomos. Aun las otras 500 sólo un centenar mirará al cielo de un modo contemplativo: el resto lo mirará ó pidiendo un rayo que destruya una infamia, ó implorando una gracia que no llega, ó blasfemando ante el Mal ó el Dolor triunfantes. Confiesa que si tu Dios ha creado el cielo para nuestro asombro (« pour epater le bourgeois » como quien dice) no le han salido las cuentas.

— Impías son las tuyas! Pero con una sola conciencia, una sola, la mía, que llegue a contener en sí, aunque imperfectamente, tanta grandeza ya el Universo existe, y Dios ha conseguido su fin.

— Conozco la cantilena. El subjetivismo trascendente! Filosofía de 1830! Pero después de Fichte ha llovido mucho. ¡Tu yo! Pero tú tienes idea de lo que es ese yo de que te muestras tan orgulloso y a quien crees capaz de contener *en sí* nada menos que al Universo todo?

— *Cogito, ergo sum.*

— Niego el *cogito*, el *sum* y hasta el *ergo*. Tu *yo* en este instante es una masa compleja, hasta lo infinito, de fuerzas químicas, eléctricas, nerviosas, fisiológicas, que forman como oleadas inmensas de las cuales las más altas ó las más hondas son lo que llamamos la conciencia, conocimiento parcial y menguado de lo que en nosotros pasa ó creemos que pasa. En esto como en todo es la *lucha por el ser* lo que determina tu *yo* de

ahora, que es distinto de tu yo de hace cinco minutos. Y aun ese cuerpo en que se dá esta lucha no es más que el vencedor de otros muchos cuerpos vencidos: cuerpos de hombres á quienes has debido dañar (aun sin saberlo) para llegar á ser lo que eres, cuerpos de animales que has sacrificado á tu voracidad carnívora, cuerpos de organismos que en el tuyo hallan su necrópolis de un día ó de un minuto. El mismo germen que te dió vida lo fué por vencedor en la lucha que con sus compañeros entabló para seducir el óvulo que á su vez al ser fecundado, dejó el tendal lleno de compañeros derrotados, cuyos cadáveres con los de los del campo enemigo, volvieron al torrente de la vida, buscando nuevas formas químicas en que moverse y ser. . . . otra cosa mejor ó peor, pero bien distinta de lo que tú has llegado á ser.

— ¿Y te parece flojo el prodigio?

— Y esta civilización en que vivimos, es tal por haber vencido y enterrado (en sí propia) á pueblos y civilizaciones que también se creyeron definitivas. No te hablo de como la especie humana ha llegado á ser tal, porque siempre he creído que algo malo encierra esa extraña desaparición del antropoide, nuestro inmediato antecesor, con cuyo fósil no acaban de dar los geólogos. Dado el fondo del «alma humana» es muy creíble que esa desaparición oculte algún crimen pavoroso con el cual los primeros hombres pagaron á sus inmediatos antecesores el beneficio de la vida.

— Como pecado original, prefiero el milo de la manzana.

— Sea vegetal ó criminal, el origen de la mancha que todos sentimos haber heredado, es un hecho el de nuestra irremediable caída.

— Cristo nos redimió.

— Y fué crucificado, y lo es todos los días y seguirá siéndolo. Porque mira: te diré el fondo de mi pensamiento. La vida procede por grandes masas: los gérmenes de mundos, de hombres ó de microbios surgen á millones de millones de millones en cada décimo de segundo; pocos, muy pocos (algunos millones de millones) se salvan y prosperan. Aun esto es por pequeño espacio: los micro-organismos por algunos segundos, los hombres por algunos años, los mundos por algunos millones de siglos. Luego. . . .

— ¿La Nada?

— Algo peor que la nada. La vida: otra vez la vida con sus pesares muy largos y sus dichas muy breves; la vida con sus espejismos y sus cielos narradores de glorias en que no creen y con su visión eterna y nunca alcanzada de lo infinito que es muy posible que alcanzado, fuese también el infinito aburrimiento.

— Consecuencia?

— No creo que valga la pena de sacarla. Para el caso puede servirte la canción que hace poco entonaba al piano una señorita cursi, destrozando con su escuela de canto italiana la dulce poesía que en la letra y en la música infundiera el payador que primero la cantó:

Nuestra existencia es el mar
nuestros sueños son la espuma
y la esperanza es la bruma
que nos oculta el pesar.

— Te participo que esa señorita cursi es mi novia.

— Volvamos al salón: la noche ha refrescado. Me presentarás á tu amada y la felicitaré por su hermosa voz que en la lucha por la existencia ha sobrevivido á las peleas con su profesor de canto. *Struggle for ever.*

Carlos Malagarriga.



ESBOZO DE ESTADÍSTICA EPISCOPAL

En pujanza vemos al catolicismo argentino, árbol frondoso, á cuya sombra en abundancia viven escuelas, asilos, hospitales y templos.

Y de crecer la grey cristiana, lógico era el aumento de los prelados, según llegó á comprenderlo el gobierno nacional al decretar en 1887 las nuevas diócesis de Santa Fe, La Plata y Tucumán.

Más de diez años de olvido sufrió la bienhechora ley, confirmada hoy, en 1898, con la realidad mas onerosa; por cuanto los Ilmos. Sres. Dres. Don Mariano A. Espinosa, Don Juan A. Boneo y Don Pablo Padilla se hallan evangelizando las diócesis platense, santafesina y tucumana: como los dos primeros dignatarios eran auxiliares del arzobispado bonaerense, pasó á mejor vida el anciano Pastor de Paraná, Monseñor Gelabert, y fué dividida en dos la diócesis salteña, — comparte las tareas de la arquidiócesis el vicario general, Ilmo. Dr. Terrero, creado obispo titular de Delco, fué ascendido á la silla paranense el auxiliar de Córdoba, Ilmo. Dr. Rosendo de la Lastra, y sucedió al Ilmo. Dr. Padilla en el gobierno de Salta el Ilmo. D. Matías Linares.

Pídeme el amable director de este almanaque un compendio compendiado de las biografías de los seis prelados.

Va á renglón seguido, aunque por orden y gracia del laconismo, sea esbozo de estadística y no silueta episcopal.

MONSEÑOR PADILLA. — Al ser preconizado Obispo titular de Pentacopia el 17 de diciembre de 1891 y consagrado en la Metropolitana el 3 de abril de 1892, mercedo galardón recibía Monseñor Padilla, «enriquecido con raro fondo de erudición y doctrina; amable por su celo, piedad y modestia; obediente á sus superiores y haciendo de las leyes de la religión el alma de sus acciones,» como dijo el distinguido Dr. Angel Justiniano Carranza.

Nació en Jujuy el 24 de enero de 1848 de padres tan honorables como el Dr. Manuel Padilla y Trinidad de Bárcena. En 1862 ingresaba en el Seminario de Loreto de Córdoba, recibiendo el sacerdocio en 1872 de manos del Ilmo. Doctor Arellano: consiguió luego el doctorado en teología, desempeñó una cátedra en el colegio nacional de Jujuy, cargo que pronto renunció para explicar la clase de literatura en el Seminario de Salta, que acababa de fundarse, del cual fué vice-rector desde 1874 y rector desde 1876, consagrando al centro levítico los bienes de fortuna heredados de su familia.

En 1887 visitó por delegación la provincia de Jujuy, en 1890 fué agraciado con la canongía lectoral de Salta y elegido por unanimidad en 1885 Vicario Capitulador de la diócesis.

Hace algunos años es Obispo de Salta; mas al ser fraccionadas tres provincias de su jurisdicción para formar la nueva diócesis de Tucumán, eligió esta Sede, de la que se recibió el 14 de mayo de 1898.

Recuerdos duraderos conservará Salta de su antiguo Padre y Pastor, que ha recorrido sus pueblos con incansable celo; ha mostrado amor á la educación de la juventud, fundando colegios en Catamarca, Salta y Tucumán á cargo de Hermanas Carmelitas y Esclavas del Corazón de Jesus: ha levantado asilos en Salta y Jujuy para regenerar mujeres desgraciadas, bajo la dirección de Hermanas del Buen Pastor; ha enriquecido la diócesis con misioneros y educacionistas de la calidad de los Padres Redentoristas y Concepcionistas de Lourdes; fué delegado pontificio el 12 de abril de 1891 en la coronación de la Virgen del Valle; ha escrito pastorales donde campean la piedad é ilustración, la afabilidad del superior y la intransigencia con el error; y ha mejorado el seminario conciliar, verjel de los operarios del catolicismo.

MONSEÑOR LASTRA Y GORDILLO.—Es el obispo más joven de la Argentina, pues era consagrado en noviembre de 1892 á los 36 años de edad, asignándosele la diócesis titular de Miletópolis y la noble tarea de auxiliar al Ilmo. Fray Reginaldo Toro.

Descendiente de familia patricia, vió la luz en Córdoba el 5 de mayo de 1856, de los padres doña Azucena Gordillo Ocampo y don Isauro de la Lastra Fragueiro.

Comenzó los estudios del sacerdocio á los once años en el seminario de Loreto; su ejemplar comportamiento valióle el ascenso á Prefecto de estudios á los 14 años: secretario diocesano en 1880 y ordenado de sacerdote en 1881 por el inolvidable y santo Fray Mamerto Esquiú, su primera misa del 9 de noviembre, apadrinado por el Excmo. Dr. Castellano, rector á la sazón del seminario, fué un hecho digno de memoria en la docta ciudad.

Desde 1883 y por cuatro años tuvo la capellanía del Hospital San Roque; explicó física é historia sagrada en el seminario; volvió á la secretaría en el gobierno de monseñor Toro; y ha formado parte del Cabildo Eclesiástico.

Con celo de misionero y abnegación de Pastor solícito, ha recorrido paso á paso la provincia de Jujuy; en medio de meritoria labor, recibió la designación para el obispado paranense, según acuerdo del Honorable Senado, el 5 de Octubre de 1897: complacido accedió el Vaticano, dándole nombramiento canónico.

Su recepción cariñosa y entusiasta al ingresar el 27 de mayo pasado en la capital entrerriana, la misma de su diócesis, revelaba los anhelos de un pueblo creyente.

Campo dilatado se le ofrece para el evangelio; y abundante mies ha de recoger su actividad, prudencia, finos modales y probado celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

MONSEÑOR BONEO.—Nació en esta Capital el año de 1845; hijo legítimo de don Mariano Boneo y doña María de la Paz Noguera.

A los 12 años de edad era alumno del Seminario Conciliar, y á los 13 del Colegio Pío Latino Americano de Roma, instalado el 13 de noviembre de 1858, por iniciativa y desvelos del sacerdote chileno, Monseñor Eizaguirre; en él fué estudioso y de conducta ejemplar.

Cinco años después lo vemos de profesor de retórica y prefecto del seminario conciliar de Buenos Aires; ascendió á vice rector en 1863, recién ordenado de sacerdote, y en 1871 ejercía el honroso cargo de rector, como sucesor del canónigo Brid, nombrado Vicario general. Creado canónigo de merced en 1873, ha subido por escalafón los honores de la Metropolitana, hasta los de tesorero y maestrescuela. Desde 1878 á 1897, ha sido vicario general y provisor, distinguiéndose siempre por su prudencia, sano criterio, modestia y afable trato. Nombrado por S. S. obispo titular de Arsinoe el 15 de junio de 1893, con verdadera complacencia de los creyentes y del clero sobre todo, lo consagró el 22 de octubre del mismo año el Sr. Arzobispo, Excmo. Dr. Aneiros, después de cuya muerte, acaecida el 3 de noviembre de 1894, fué elegido por unanimidad Vicario Capitalar: en los quince meses de gobierno, confirmó las esperanzas de sus electores; razón de más para que á la llegada del Sr. Arzobispo, Dr. Castellanos, se le rogara á colaborar como vicario general.

Desligado de empleos oficiales, que había renunciado á mediados del año pasado, vivió modestamente en una casa de la calle Belgrano; en ella le sorprendieron los senadores Gálvez y Anadón en la tarde del 7 de diciembre de 1897, al anunciarle que el Honorable Senado acababa de ponerle en el primer lugar de la terna para el obispado de Santa Fe, huérfano de pastor desde el fallecimiento del Ilmo. Dr. Gelabert.

El anciano Pontífice confirióle el nombramiento canónico en febrero del presente año, tomando posesión del obispado el 1º de mayo.

MONSEÑOR ESPINOSA.—En 1859, á los 15 años de edad, ingresó en el Seminario Conciliar, siendo enviado á Roma en 1865 para completar la carrera y recibir la borla de doctor; en la ciudad eterna celebró la primera misa el 18 de abril de 1869.

A la muerte del Excmo. Dr. Escalada, de quien fué familiar durante el Concilio Vaticano, regresó á la Argentina, dedicándose á las obras de celo en la parroquia de Santa Lucía, cuyo templo cambió por el que ahora adorna el progresista barrio de Barracas al Norte. Estuvo en el curato de la Merced de 1875 á 1876; pasó luego á la secretaría del arzobispado, y en marzo de 1879 ascendió á Provisor y Vicario general.



Empezó á formar parte del Cabildo Metropolitano el 13 de diciembre de 1886; últimamente fué honrado con la dignidad de arcipreste, de novísima creación.

Por los trabajos apostólicos en la expedición á Río Negro, junio de 1879, en compañía del ejército que mandaba el general Julio A. Roca, Ministro de la Guerra, el Gobierno Nacional le confirió el nombramiento de coronel honorario.

Desde 1889 tenía facultad de la Santa Sede, como el Ilmo. Dr. Boneo, de administrar el sacramento de la confirmación. En virtud del Breve pontificio, fechado el 15 de junio de 1893, que lo elevaba á obispo titular de Tiberiópolis, fué consagrado en la catedral bonaerense el 22 de octubre del mismo año.

Por unanimidad figuró su nombre para el obispado de La Plata en la sesión del Senado, día 5 de Octubre de 1897: el 24 de Abril de 1898, á los pocos días de recibir el Breve, tomó posesión de la diócesis, siendo de notar un discurso muy honroso que en el memorable acto pronunció el Sr. Arzobispo, de quien son estas frases á Monseñor Espinosa: «En el largo y fecundo gobierno de mi predecesor, Monseñor Aneiros, de venerada memoria, en más de un año de Sede vacante, y en los dos años y cinco meses de mi actual gobierno, habéis sido un hábil y asíduo colaborador en la administración de la vasta arquidiócesis, un misionero infatigable que ha recorrido dilatadas comarcas de la campaña para evangelizarlas y sembrar en ellas preciosas semillas de fe y virtud.»

MONSEÑOR LINARES. — Vistióse de gala la ciudad de Salta el 8 de mayo pasado para celebrar la consagración episcopal de uno de sus hijos ilustres, de monseñor Linares y Sanzenetea, nacido el 31 de Agosto de 1841 y cuya juventud, llena de buenos ejemplos, era la edificación de sus compañeros. Ordenado de sacerdote el 1º de Enero de 1865, se contrajo con tanto amor á la ardua labor del ministerio, que mereció un canonicato del Ilmo. señor Risso Patrón y la silla de deán y la vicaría general de la diócesis del Ilmo. Dr. Padilla. Se ha consagrado á las clases pobres de la sociedad, regenerándolas con ejercicios espirituales. La virtud de monseñor Linares es dulce y atrayente, la misma que adornar debe á los encargados de dirigir conciencias. El decoro y esplendor de la catedral le han de ser deudores de notables mejoras, que revelan sacrificios pecuniarios y cariño á la morada del cristiano. La caridad al menesteroso y la sencillez de procederes son de relieve en el cuadro de monseñor Linares, sobremanera querido de sus feligreses.

MONSEÑOR TERRERO. — Era de ver, el 19 de junio pasado, las amplias naves de la Metropolitana con lo más selecto de las familias de Buenos Aires; el Excmo. señor Arzobispo, acompañado de los Ilmos. señores Espinosa y Costamagna, hacía efectivo el Breve de León XIII, elevando á dignidad episcopal al Ilmo. Dr. D. Juan N. Terrero.

Dibujo de Sartory.



Y su biografía? conócela en sus menores detalles la sociedad en que vive y de la que es muy apreciado; léanse sin embargo por propios y extraños algunos de los datos que consignó el infrascrito en un largo artículo:

Nació en esta capital el 13 de agosto de 1850; y de 1865 á 1868 estuvo de alumno interno en el Colegio San José; cursó la carrera de Derecho en nuestra Universidad, doctorándose en 1875; distinguióse entre los alumnos por sus buenas costumbres; dos años después, á los 27 de edad, se decidió á abrazar el estado eclesiástico, marchando á Roma, donde estuvo cinco años en las aulas pontificias; el 11 de Diciembre de 1880 recibió el sacerdocio de manos de monseñor Lenti, vice-gerente del Cardenal Vicario.

De regreso á Buenos Aires en 1882, intervino eficazmente en la fundación de « La Voz de la Iglesia », de la que fué redactor algún tiempo; era al propio tiempo capellán del Colegio de la Santa Unión de los Sagrados Corazones.

En 1884 ascendió á Juez de Conciliación; en 1886 á Fiscal Eclesiástico hasta 1894 y en 1889 á Canónigo de Merced llegando á dignidad de Arcipreste que hoy posee; ejerció de Cura de San Telmo en 1888. Siendo Vicario Capitular Mons. Boneo, lo asoció como Provicario y el actual señor Arzobispo le nombró secretario de Cámara en 1896 y Vicario General en 1897.

A pesar de las muchas ocupaciones, se ha consagrado al ministerio de la palabra; su oratoria es piadosa y sencilla; prefiere la sinceridad del corazón á las galas de la oratoria y á la fogosidad de la imaginación.

Por su contracción al trabajo, la experiencia en él adquirida y máxime por las simpatías de la ciudad bonaerense que lleva ganadas, ha de ser cooperador decidido del venerable Metropolitano.

F. Villanova Sanz,
Prelado de Su Santidad.

Buenos Aires, 19 de septiembre de 1898.

LA ABUELITA

Después de comer, y una vez en el jardín, sentóse la abuelita en su butaca de junco, entre los dos recién casados: su nieta Rosa y su sobrino Juan.

Dominada por las fatigas del día, inclinó su blanca cabeza en el respaldo del sillón y se durmió.

Juan y Rosa pensaban en aquel momento:

— ¿Estará ahí todavía el año que viene?

Primos hermanos, prometidos desde la infancia y en la flor de la edad, los recién casados habían ido á pasar la luna de miel al antiguo castillo de Orques, mansión de la abuelita, á la que, después de su muerte, habían de heredar.

El cielo se iba cubriendo de estrellas, agitábase el aire y las flores exhalaban gratisimo perfume.

Juan intentó dar un beso en la nuca á su mujer, y ésta le rechazó cariñosamente, á causa de la abuelita.

— ¡Si está durmiendo! — exclamó Juan.

— ¡Abuela! — gritó entonces Rosa. — ¡Abuelita!

Nadie contestó, y ni se oía respirar siquiera á la anciana.

La feliz pareja tuvo miedo, y Juan y Rosa se pusieron en pie como movidos por un mismo resorte.

— ¡Mamá! — dijo la nieta. — Hace mucho fresco en el jardín y debe usted abrigarse.

— Está usted muy cansada — murmuró Juan — y debe usted acostarse inmediatamente.

La anciana abrió los ojos, y con voz débil exclamó:

— Sí, hijos míos; me voy á mi cuarto; buenas noches.

Rosa se ofreció á acompañarla; pero la abuelita, con la abnegación de los viejos, que se creen tolerados por respeto más que por amor, contestó:

— No os mováis. Ursula me desnudará.

Y se alejó como una sombra que se desvanece en lontananza.

Juan y Rosa volvieron á sentarse en un banco de piedra y se asieron de las manos.

La abuelita recorrió paulatinamente el jardín y, apenas hubo entrado en su dormitorio, notó con enojo senil que había olvidado su toquilla en la glorieta donde momentos antes se hallaba en compañía de sus nietos.

Con la avaricia propia de los viejos, la abuelita pensó desde luego ir en busca del objeto olvidado y cedió á su irreflexivo deseo, sin tener en cuenta que podía estorbar á los recién casados en su amoroso egoísmo.

Púsose nuevamente en marcha y sin hacer el menor ruido al pisar la menuda arena y el blando césped, llegó á la glorieta.

Una vez allí, la abuelita quiso ver á sus nietos y gozar del placer de contemplarles tan dichosos en aquél momento. Y avanzando el paso, introdujo la cabeza entre las hojas y trató de distinguir el color de sus trajes:

Rosa y Juan hablaban de la abuelita.

Esta aguzó el oído y se quedó dolorosamente sorprendida al reconocer que sus nietos se resignaban á verla decaer de día en día y próxima á la muerte y al convencerse de que aceptaban como cosa ineludible su inmediata desaparición del mundo de los vivos.

— Indudablemente — decía Juan — la abuelita va perdiendo el vigor de la inteligencia. ¿Has notado como repite por centésima vez la historia de personas á quienes no hemos conocido?

— Sí, la pobre se está poniendo muy pesada y su conversación es á veces insoportable — contestó Rosa.

— Hay mujer para muy poco tiempo.

— Cuando esta propiedad nos pertenezca — repuso la nieta — reconstruiremos el ala derecha del castillo y edificaremos un invernadero. Ya sabes que así me lo has prometido.

— Pero hay que esperar á que la abuelita haya muerto.

— ¡Por de contado!

— Ya verás cuán felices vamos á ser! Pero, ¿no tienes frío, Rosa?

— No.

— Sí, hija mía. Estás tiritando. ¡Abrígate con la toquilla de la abuelita! ¡Pobre señora!

Estas palabras cayeron como hielo en el corazón de la anciana. Nada la molestó tanto, como que se hubieran apoderado de su toquilla. Consideró aquel acto como un robo y como si en vida la despojaran de las prendas que le pertenecían personalmente.

La anciana volvió á aguzar el oído y oyó lo siguiente:

— ¿Pero estás llorando, Rosa? — preguntó Juan á su mujer.

— ¡Dios mío! — respondió ésta — me aterra la idea de la muerte.

— Piensas en tu abuelita, sin tener presente que hay que sucumbir á la ley de la Naturaleza. A su edad, la vida es una pesada carga. Tú tienes fe y has de considerar que más dichosa será en el cielo que en la tierra.

— ¡También moriremos nosotros, Juan, y es horrible el pensar en esto!

— ¡No hablemos de la muerte, hija mía!

La pobre abuela se consideró como enterrada en vida, y llena de angustia se alejó apresuradamente, poseída de esa amargura en el corazón y en los labios que sienten los moribundos momentos antes de la terrible sacudida que pone término á la existencia.

Paul Marguerite.

Á UNA ESTRELLA

En el Oriente, por las etéreas
sombras del cielo, como una lámpara
que alumbra un camino desierto,
al mundo asomas, fúlgida estrella.

Y silenciosa vas por los ámbitos
del infinito, viajera lánguida
que pone su pie cauteloso
en las celestes inmensidades.

Rasga sus velos la inmensa bóveda;
pasa tu lumbré, brillante, rápida;
y espías el mundo, rendido
como el obrero por la fatiga.

Luego, en las sombras, ves destacándose, —
colgante nido, — el balcón gótico
do sueñan Romeo y Julieta,
dadas las manos, juntos los labios.

Y de los besos, celeste música,
suben los ruidos, como los pájaros
que sienten el ansia del vuelo
y van en busca de luz eterna.

Oyes promesas sin fin y cánticos
en las palabras que el labio trémulo
pronuncia, rompiendo el silencio
que impone al mundo la noche quieta.

Y te sonríes de las fantásticas
dulces quimeras del hombre crédulo,
y piensas, tal vez compasiva,
que todo pasa, que todo muere.

Cándida estrella! tú sola fúlgida
vida perenne tendrás y plácida,
y reina serás en la noche,
con tu cortejo de nebulosas.

Mientras del mundo, sobre las ásperas.
sendas que llevan al triste término,
las ropas se doblan temprano,
y en el perfume la vida exhalan.

E. E. Rivarola.



Los buenos militares no solamente se forman en los campos de batalla; sino también leyendo y meditando la vida de los grandes capitanes.

NAPOLEÓN I.

La historia de la República Argentina, bien estudiada desde los albores de su vida independiente, en Mayo de 1810, en los hechos culminantes que se han ido produciendo, ya entro como fuera del país, no es otra cosa que historia militar.

Y se comprende fácilmente que así sea: la conquista de la libertad exigió poderosos impulsos de la fuerza material, en la tierra y en los mares, y la acción

externa de la heroica lucha, también fué de empuje en los diversos países de la América del Sur, que tuvo por escenario.

Terminadas aquellas campañas memorables, por haber quedado completamente libres del dominio español, estas modernas nacionalidades, sin la preparación necesaria en sus masas, ni en sus hombres dirigentes tampoco, para constituirse y gobernarse bajo la forma representativa, porque aun no habían madurado suficientemente el juicio los estadistas ni los pueblos, no pudieron conciliar y armonizar el orden con la libertad, y aquellos eximios paladines que habían recorrido victoriosos casi medio continente, se despedazaron después entre ellos mismos, en las encarnizadas y dolorosas guerras civiles, de lúgubre recuerdo, porque, casi todos, corazones de héroes, eran cerebros limitados; generalmente sin ilustración civil, ni militar, que suele atemperar á veces, la falta de juicio.

Así han ido desfilando en nuestra historia, ante el fallo de la posteridad imparcial, envueltos en el laberinto y las brumas del pasado, la sangre y el humo de las batallas, el eco fatal del retroceso, y la incapacidad en el arte de gobernar á los hombres, Artigas el primero, Ramírez, López, Aldao, Ibarra, Bustos, Quiroga, el Chacho, y otros, muy modernos, que están en la memoria de todos.

No precisamente mal intencionados siempre, pero confundidos y extraviados en los medios y en los fines, sus hechos no fueron buenos.

Conforme después de constituirse el país se iban educando civilmente las masas, así era necesario educar también á los militares desde las aulas.

La escuela antigua había hecho la guerra con el corazón, y los militares modernos, debían practicarla con la cabeza y el corazón.

Esta fué seguramente la idea del Presidente Sarmiento, al crear el Colegio Militar, que abrió sus clases el día martes 1º de Julio de 1870, en la antigua y favorita morada del dictador Rozas, que hoy se ha dado en llamar *tapera* de Palermo.

Poco ó ningún entusiasmo causó entre los de la profesión, la apertura del nuevo instituto, cuyos alumnos fueron ingresando «perezosamente», según la oportuna frase de un antiguo cadete del Colegio, y tenía esto su sencilla explicación, en la ninguna importancia que se daba entonces á la ciencia de la guerra para intervenir como factor en la victoria, porque algunos, nuevos Quirogas de la Tablada y Oncativo, creían que todo debía esperarse del choque impetuoso de la fuerza, el bote rudo de la lanza y el combate cuerpo á cuerpo.

Así se había triunfado, y así debía seguirse triunfando, en el porvenir....!



FOT. S. V.

FRENTE DEL COLEGIO MILITAR

La dirección del Colegio fué confiada á un hombre de reconocida ilustración é idoneidad, para dirigirlo, con verdadera pasión por el estudio y un marcado cariño por la juventud, el señor Juan F. Czetz, que había hecho buenos trabajos de exploración científica en

la frontera de Córdoba, sobre los salvajes, después de haber organizado el batallón de zapadores en la época de la guerra con el Paraguay.

EL CORONEL CZETZ, como cariñosamente se le llama siempre por sus antiguos discípulos, fué uno de los más distinguidos alumnos en la academia militar de Wiener Neustadt, en Viena, de donde salió al ejército austriaco en 1842, á los veinte años de edad, oficial de estado mayor, distinguiéndose más tarde en la guerra por la independencia de Hungría al lado del legendario Kossuth tanto por sus especiales conocimientos en el arte militar como por su valor é iniciativa. Czetz puso al servicio del colegio militar argentino, toda su ciencia y buena voluntad, consiguiendo organizar el establecimiento sobre sólidas bases, muchas de las cuales, especialmente en su régimen interno, subsisten todavía después de veintiocho años.



FOT. S. V.

GRUPO DE JEFES Y OFICIALES DEL COLEGIO MILITAR

El primer aspirante que ingresó al colegio, fué el actual teniente coronel y diputado nacional, Ramón L. Falcón, que durante varios días vagaba solo por los amplios salones y largos corredores de la antigua morada de Rozas, hasta que otros jóvenes fueron ingresando al nuevo instituto. La crónica del Colegio Militar de Palermo, conservará por mucho tiempo, así en sus archivos, como en la tradición oral el nombre del «Sargento Falcón», siempre el primero por orden de mérito en sus exámenes, lo mismo que como soldado.

Fué el primer distinguido, cabo segundo, cabo primero, sargento segundo, primero, y primer subteniente del Colegio.

Estoy seguro que aun trasladado este al edificio de San Martín, la tradición recordará siempre entre los cadetes el nombre de Ramón Falcón.

El programa de estudios de aquella época, si bien deficiente, era bastante para formar oficiales teóricos y prácticos, en armonía con los progresos militares de entonces y las necesidades del ejército. Después de los exámenes generales de Diciembre de 1873, el Coronel Czetz, tuvo la satisfacción de ver egresar del Cole-

gio los primeros oficiales de escuela educados en el país bajo sus órdenes y con arreglo al plan de estudios formado por él, y el ejército recibió el primer contingente de «científicos», como se los llamó entonces á los militares salidos de las aulas, por los oficiales de los cuerpos.

Ramón y Angel Falcón, Capdevila, Daza, Ramón y Luis F. Correa, Domínguez, Maldones, Hernández, Tomás y Rómulo Parkinson, Gras, Kratzentein, y otros varios, que no recuerdo en este momento.

Quedaban cursando sus estudios en los años inferiores unos cincuenta alumnos próximamente, ocultos entre la penumbra, y que después han brillado con luz propia en las filas del ejército, cuyos nombres figuran actualmente con ventaja por su vasta ilustración y buenos servicios prestados al país.

Czetz dirigió el Colegio casi cuatro años, y formó lo que puede llamarse «su escuela» —de que debe seguramente estar satisfecho, orgulloso, pues sus esperanzas y labor no fueron defraudadas.

Le sucedió el Coronel Mariano Moreno, hijo del fogoso tribuno de Mayo, que ocupó el puesto de Director durante dos años, y cuya bondad y cariño para con los cadetes fué proverbial.

Cuantos gratos recuerdos, conservo de aquel tiempo de la infancia, puede decirse, que me despiertan cariñosos sentimientos en el corazón.

¡Qué multitud de alegres y buenos muchachos, todos con la frente tersa, de abundantes y hermosos cabellos, contentos, risueños, ágiles y sanos, completamente felices, formaban aquella COMPANÍA DE ASPIRANTES!

Muchos se han distinguido más tarde en el ejército y la marina, algunos dejaron la espada por la toga y brillan en el foro, otros en el comercio, varios se han hecho un nombre con la pluma, y bastantes ¡ay! se han quedado al principio y al medio de la jornada de la vida, velados por las sombras de la muerte!

Recuerdo, como si ahora mismo lo estuviera viendo, un cadete de los más pequeños y débiles, que



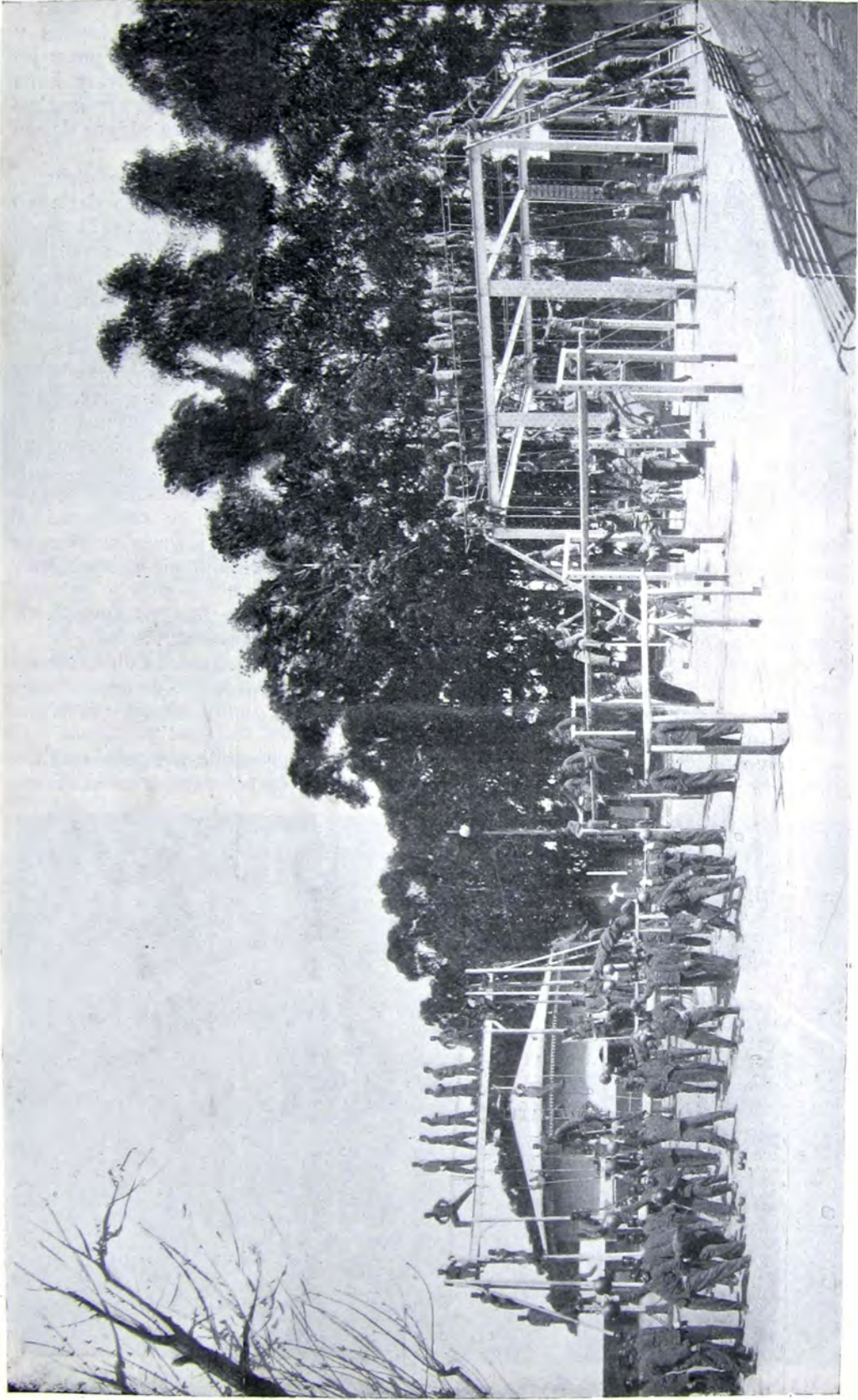
FOT. A. M.

DIRECCIÓN



FOT. A. M.

COMEDOR Y SALÓN DE RECREO



FOT. S. V.

GIMNASIO



FOT. A. M.

DORMITORIO

formaba la última hilera de la compañía, agil, vivísimo é inquieto, de blondos y crespos cabellos, famoso jugador á la pelota, y buen jinete, que solía ser muchas veces la nota alegre de sus camaradas.

Qué cadete tan dichoso, tan feliz! Cuanto daría yo por volverlo á ver!

Hace días, lo encontré á mi paso, en la esquina de Cangallo y Florida, saludando á su querido Director, el anciano Coronel Czetz.

Estaba completamente transformado: grave, serio, con muchas arrugas en la frente, las canas blanqueando indiscretas en su barba, y un aire de tedio y melancolía en su semblante, al

tiempo que saludaba militarmente en unión de su jefe, á dos jóvenes cadetes de San Martín, que pasaban alegres y risueños, ostentando en el kepi, el tradicional castillo rodeado de dos palmas, atributo del Colegio Militar.

Casi no lo reconocí después de veinticuatro años que han pasado, desde aquellos tiempos de tan grata memoria. Había cambiado tanto!...

Al coronel Moreno le sucedió el general don Julio de Vedia, en la dirección del establecimiento, y su nombre ha quedado vinculado á una época de importantes reformas en el plan de estudios, que fué ampliado de un modo notable, al mismo tiempo que una nueva era de reformas se iniciaba.

Militar de abolengo, con bastante ilustración, mucho cariño por la juventud, y sintiéndose contento y satisfecho de su puesto, el general Vedia ejercía una fasci-



FOT. A. S. W.

LECCIÓN DE ESGRIMA



FOT. A. M.

SECCIÓN DE INFANTERÍA

nación mágica en los aspirantes, que adoraban y respetaban en él al caballero muy caballero en todas sus cosas, y al militar digno, verdadero estímulo de los cadetes.

El adoraba también en sus muchachos, que cuando se lucían en los exámenes, y desfilaban en la plaza, en los días clásicos de la patria, alineados, correctos y marciales, el general Vedia gozaba, se ponía orgulloso, y era entonces el más feliz de los generales argentinos.

Jamás pasó un 25 de Mayo ó 9 de Julio, sin que la compañía de cadetes vestida de gala, presentara las armas al salir el sol, y oyera una patriótica y fogosa arenga, que pronunciaba su querido Director, recordando los héroes y las glorias de la patria.

Y aquella compañía de aspirantes, que fué siempre el orgullo y el contento del



FOT. S. V.

SECCIÓN DE CABALLERÍA



FOT. A. M.

SECCIÓN DE ARTILLERÍA

general Vedia, no pudo saludarlo y despedirlo en correcta formación, cuando sus despojos inertes eran entregados á la tierra, en Agosto de 1892.

El Colegio Militar estaba entonces clausurado. Sus alumnos dispersos y confundidos entre la muchedumbre, seguían el cuerpo inanimado de su inolvidable Director, tristes y silenciosos, no oían ya el tambor de Palermo, ni el compás de las marchas fúnebres. . . .

Después del primer período del general Vedia, fué reemplazado por el coronel Santa Cruz, reemplazando á su vez á éste—más tarde fueron Directores del Colegio los generales Garmendia y Palacios, posteriormente el primer general salido de las aulas de Palermo, el general Capdevila, coronel O' Donell y general Reynolds, habiéndose trasladado el establecimiento al edificio de San Martín, en que existe actualmente.

Allí se continúa la benéfica labor de formar oficiales ilustrados, que continuando las tradiciones de heroísmo y gloria del ejército argentino, sabrán siempre cumplir su deber y servir á la patria. Quisiera haber dedicado un extenso artículo á historiar los progresos y generosos afanes que cada uno de los militares mencionados dedicó al establecimiento, como un homenaje de justicia, lo mismo que á tantos ilustrados jefes, oficiales y catedráticos, pero el corto espacio é índole de esta publicación, no lo permite, reservándome para escribir en oportunidad una especie de juvenilia, que llamaré *Recuerdos del Colegio Militar*, al que tanto cariño y gratitud le conservo siempre, después de cinco años de permanencia en él.

Juan M. Espora.



FOT. A. M.

EJERCICIO DE CAÑÓN

Dibujo de Sartory.

Fotografías de: Antonio Montes (de la Soc. Fot. Argª. de Aficionados), A. S. Witcomb y Salomón Vargas.

CUENTOS DEL VIVAC

UN TIRADOR

Hizo un frío horrible aquel invierno en Nevasca, tanto, que los lobos llegaron á aullar de hambre en las mismas puertas de las casas, y se suspendió el carboneo en el monte. Cuando llegamos nosotros formando parte de la contraguerrilla del Martagón, en el pueblo, enterrado bajo la nieve, no había una ración ni una peseta.

Salieron á vernos desde las puertas de las casas las mujeres y los chicos con rostros famélicos, y nos miraron pasar con tristeza. Allí había caído duramente la mano implacable de la guerra; la nieve que cubría los campos parecía el lienzo blanco que tapa á los muertos, y todo Nevasca, mirado de lejos, con su campanario en medio como un dedo gigantesco que señalaba al cielo, nos pareció un cadáver que se pudría abandonado.

Martagón, que era muy valiente, pero muy bruto, cualidades que se vieron juntas en muchos héroes de la guerra, apretó como un dolor para que sudase Nevasca las doscientas raciones que necesitábamos; pero allí no había nada, ni una cabeza de ganado ni una peseta. Bien lo probaban aquellas caras de hambre que habíamos visto en las puertas de las casas, sin excluir el rostro plácido y venerable del señor cura, que daba lástima, en contra de lo que ordinariamente solíamos ver entre los curas, más ó menos *trabucaires* y casi todos de excelente buen ver, con quienes solíamos topar en los riscos de la sierra de Nevasca.

Tuvo que contentarse el Martagón con darnos un tente en pie de cebollas y pan, rancho grato para su sobriedad y afición á aquella hortaliza, de la que venía su apodo, y cuando ya nos reuníamos, fríos y hambrientos, en la plaza de la iglesia para seguir á pernoctar en Cigüenal de la Sierra, llegaron hasta Martagón dos pastores con la nueva de que los otros se nos venían encima á menos de un cuarto de hora de distancia.

No era el Martagón un Moltke, ni muchísimo menos, pero sí hombre de resoluciones prontas y enérgicas. Estábamos bien municionados y éramos la mayoría de los doscientos excelentes tiradores. Entraron casi todos en el Ayuntamiento, y cuando los últimos, unos veinte, embocábamos en la plaza, oímos la voz del sacristán que nos decía muy apurado desde el atrio:

— ¡Aquí! ¡Eh, aquí!

Sin saber si aquello era del gusto del Martagón, porque habían cerrado ya la puerta del Ayuntamiento, entramos á paso de lobo en la iglesia.

Cerró de golpe el sacristán cuando estuvimos dentro, y dijo luego mirándonos uno por uno:

— ¿Cuántos somos?

Aquel plural *somos* nos sorprendió un poco. Para lo que pensábamos hacer no nos contábamos más de veinte. Uno de los guerrilleros del Martagón miró á su vez de arriba abajo al sacristán.

— ¿Has dicho *somos*? — preguntó. — Pues somos veinte, y tú, uno.

Era el sacristán un mozo como de dieciocho años, desmedradillo de cuerpo, pero recio y enjuto en las pocas carnes que tenía. Ayudaba al cura en las faenas del laboreo de unas heredades y en los menesteres religiosos, y era conocido en Nevasca y algo más lejos por el extraño apodo de *Zambillo*, que solo justificaba una pequeña desviación de las piernas hacia afuera. De cualquier cosa se hubiese creído capaz al Zambillo menos de haberse metido guapamente con nosotros en la iglesia, de donde verosímilmente saldríamos—si se salía—muy mal parados. Pero aquel renacuajo, semi-clérigo semi-seglar, se volvió con mucho aire al guerrillero, y le dijo en sus propias é incultas barbas:

— Sois veinte y yo uno, pero este uno tiene su alma en su almario. ¿Sabes?

El guerrillero le volvió la espalda. El Zambillo se encogió de hombros.

Nos distribuimos los veinte en los ventanales largos y estrechos del coro que abrían sobre la plaza y esperamos. Por el caminejo quebrado de Cigüenal vimos venir la partida, ocultándose entre los castaños pelados. La blancura de la nieve les hacía, sin embargo, destacarse rudamente en los claros. Delante, á caballo, iba un mocetón envuelto en un capote de monte.

Habrían llegado á unos doscientos metros de la iglesia cuando sonó un disparo. El mocetón que venía á caballo abrió los brazos y cayó al suelo. Los veinte nos volvimos hacia el interior del coro para saber de quién había sido aquella admirable puntería.

— ¿Quién ha tirado?

Nos miramos. El disparo no era de ninguno de nosotros. Apenas averiguado esto, una segunda detonación nos llevó á los ventanales. De los hombres de la partida unos rodeaban al jinete caído y otros nos enseñaban los puños. El segundo disparo hizo blanco en el caballo.

Oímos distintamente la gritería. Hubo entre la gente como tumultuosa deliberación, y á poco la partida casi entera siguió hacia la plaza á paso de carga y con la cabeza baja.

Llegaron hasta el ángulo de la calleja que formaba escuadra con la fachada de la iglesia, pero no asomaron. Era, pues, perfectamente inútil que tiráramos, y más inútil aún que el Martagón y los suyos lo hicieran, porque desde el Ayuntamiento sólo se enfilaba el ángulo de la plaza frontero á la calleja.

Esperamos diez minutos y no asomó nadie. ¿Qué hacían? Nos lo dijo el sacristán que bajó un momento de lo alto de la torre. Habían ido á buscar petróleo y una tea de resina para echar abajo las puertas de la iglesia y del Ayuntamiento.

— Veremos quién se acerca — dijo el Zambillo, disponiéndose para subir á las campanas.

Pasó por delante del guerrillero de las barbas incultas. El guerrillero le miró otra vez de arriba abajo, y le dijo al pasar:

— Buena puntería, amigo.

— ¡Pché, regular! — contestó el sacristán.

Esperamos.

Cinco minutos después asomó uno. Llevaba en la mano izquierda la lata de petróleo y en la derecha la tea encendida. Disparamos casi á un tiempo con mala fortuna, porque el humo de la tea nos tapó el bulto. El incendiario corrió, pero al llegar al centro de la plaza, la puntería del Zambillo se ejerció de nuevo. Aquel hombre cayó de espaldas. La tea se fué de un lado y el petróleo del otro. Gracias á esto no vimos algo más horrible todavía.

Tardó mucho en asomar otro, pero al fin asomó. Para no hacer el número dos enfiló el soportalillo de la plaza y se puso á cubierto. El soportal era estrecho y sólo veíamos las piernas de aquel bravo — porque lo era, justo es decirlo — y la lata que colgaba de su mano izquierda. Mirándola estábamos cuando sentimos al Zambillo detrás de nosotros.

— No lo veo desde arriba, dijo.

Se asomó á uno de los ventanales, apuntó y disparó. La lata de petróleo que llevaba el hombre, pasada por el balazo, se derramó entera. Vimos las piernas del incendiario que desandaban lo andado; me volví para admirar á aquel hombre. El sacristán cargaba de nuevo y tranquilamente su carabina.

Pasaron cinco minutos, diez... media hora. Silencio absoluto. Aquella gente meditaba algo ó se había ido.

Esto último; cuando le ocurrió á uno de nosotros mirar fuera del caserío, vimos á lo lejos, camino de Cigüeñal, la retaguardia de la partida que entraba en el seguro de los castaños.

Salimos y encontramos en la plaza al Martagón, que juraba como un endemoniado porque los oficiales no le habían dejado salir, lo cual hubiese sido una temeridad, porque los otros eran más de seiscientos. Bien que mal pernoctamos en Nevasca, y salimos al rayar penosamente el día.

Formamos en la plaza, frente á la iglesia abierta. Por el mismo movimiento de curiosidad entramos en ella el guerrillero barbudo y yo. Zambillo limpiaba con el plumero un santo del venerable polvo que le cubría. Nos acercamos. El guerrillero le tendió una mano que parecía una manopla, y le dijo bruscamente:

— Adiós. Eres un valiente.

Zambillo se encogió de hombros, se puso el plumero bajo un sobaco, nos dió ambas manos y contestó sencillamente:

— Adiós, y gracias.

Siguió limpiando el santo y nos fuímos.

Federico Urrecha.



TEMPORADA DE 1898

El arte escénico y el musical, ya asociados, ya aislados, han tenido en el año teatral que ligeramente vamos á recordar, manifestaciones de importancia que merecen quedar consignadas, así por su valor absoluto como por su significado con relación al grado de cultura y de inteligencia en que se halla nuestra capital.

Queremos decir que en el distinto favor otorgado por el público á esas manifestaciones artísticas no han intervenido ya estímulos de la moda ó de la vanidad social. El objeto principal, el arte, no ha quedado relegado á segundo ó último término. De la ignominia de simple pretexto para concurso de exhibi-

ciones personales, ha pasado á ser motivo primordial, cuando no único, de grandes afluencias de sociedad visiblemente atraída por un objeto distinto de ella misma, y consciente de la importancia y naturaleza de ese objeto. En otros términos: el público ha empezado á gastar su dinero « con criterio ».

Claro está que la Opera, con su obligada temporada oficial, ha revestido como era inevitable y hasta conveniente, el doble carácter de manifestación artística y social; doble carácter que hay que acatar porque en último término no supone transacción forzada entre dos elementos que se repelan ó se dañen mutuamente, sino más bien amorosa alianza y hasta fecunda fusión entre ellos. Cuando la sociedad se engalana, rindiendo culto á la elegancia y al buen gusto, lo rinde también, y aun mayor, al arte, que nada sale perdiendo con que le honren y solemnicen el lujo y la ostentación. Es un homenaje más que se le tributa.

Pero esa misma temporada lírica,—que este año ha debido ser personalmente regida por la viuda del memorable empresario Ferrari—ha ofrecido materia bastante, de difícil apreciación artística, para que la inteligencia del público haya tenido ocasión de manifestarse. Y lo ha hecho todo lo rápida y certeramente que era preciso para sacudirse la nota de inconsciencia y de frivolidad que tradicionalmente venía pesando sobre el público elegante de la Opera, sobre ese auditorio que no era tal, según algunos, por cuanto no iba « á oír » sino solo « á ver ». En efecto, no solo oyó, sino que entendió desde luego, y muy detalladamente, primero *I Medici*, de Leoncavallo, y después *I Maestri Cantori*, de Wagner, pues á una y á otra hizo la acogida que respectivamente merecían en justicia; casi de desdén para la primera, solo de entusiasmo y admiración para la segunda. Si algunos aplausos otorgó á aquella, principalmente dirigidos á su ejecución, ¡cuán inferiores eran en ardor á los que le arrancó la obra wagneriana! Y aún con respecto á esta última hay que añadir que la admiración del público se mantuvo dentro de ciertos límites, ó mejor dicho, se fijó sobre los puntos que realmente la justificaban, sin extenderse inconscientemente y por solo la fuerza del impulso á los que le parecieron en grado de inferioridad respecto de aquellos. Advirtió, en efecto, que en esa admirable comedia musical, supera mucho en belleza é interés el elemento orquestal al vocal, sobre todo en las partes á solo, sea por la estructura, ó carencia de ella, que el sistema del reformista autor impuso á este elemento, ó por lo que fuera, que no es esta ocasión ni tendríamos espacio para consideraciones críticas acerca de obra tan grande y de tan complicado examen.

Fué lástima que habiendo constado nuestra principal temporada lírica de 56 representaciones solo se alcanzase á dar tres, sin contar la última extraordinaria á beneficio del maestro Mugnone, de la referida obra de Wagner, cuya intrincada labor sinfónica solo se aclara y descubre todas sus bellezas mediante repetidas audiciones.

Dichas 56 funciones giraron sobre catorce obras conocidas, *Otello*, de Verdi, *Lohengrin*, *Andrea Chenier*, *Manon Lescaut*, *Lucía*, *Aida*, *Guillermo Tell*, *Mefistofele*, *Poliuto*, *Rigoletto*, *Sansón y Dalila*, *Amleto*, *La Bohème*, *Los Hugonotes*; y dos de las tres nuevas ofrecidas, *Los Medici* y *Los Maestros Cantores*, pues *La Dolores*, de Bretón, no pudo llegar á darse por falta de tiempo.

La ejecución de dichas obras fué relevante casi siempre, y no tanto por méritos especiales de los cantantes, como por virtud de la enérgica dirección del maestro Mugnone, cuya fama de gran concertador acabó de comprobarse con *Los Maestros Cantores*.

Todos los cantantes de esta compañía eran de buenas condiciones pero de escaso repertorio varios de ellos, por lo que se hizo difícil la renovación de obras y se perdió mucho tiempo estudiando y ensayando hasta las más conocidas y trilladas, con harta fatiga del director, que por este y otros motivos estaba siempre dado á Barrabás, para lo cual ya necesitaba poco aquel maestro tan vigoroso como irascible.

Esa insuficiente preparación con que nos llegaron algunos de los principales artistas, maldita la conexión que guarda con los precios fijados por la empresa, aunque sí la tenga con la vieja máxima de que puede abusarse impunemente de los públicos americanos, porque su situación y condiciones les fuerza á pasar por todo. Quien puede extirpar de una vez semejante práctica, es el público mismo; no hay necesidad de decir cómo.

Por lo demás, entre dichos artistas nos llegaron cuatro completamente nuevos aquí: las sopranos dramáticas Luisa Ehrenstein, vienesa, y Valentina Mendióroz, madrileña; el tenor José Borgatti y el barítono Giraldoni. La primera, aunque venía con reputación de especialidad para el estilo wagneriano, no se mostró en él purista extremada, sino que más bien lo italianizó, desplegando una viveza y fogosidad inesperadas. Fué acogida lisonjeramente, aun cuando la incipiente fatiga de sus facultades no la permitió todo el lucimiento que sin duda lograron en su época de lozanía.

La Mendióroz por el contrario, nos trajo, merced á su extremada juventud, un órgano vocal fresco, de bastante potencia y de preciosa facilidad para la modificación del timbre, y consiguientemente para la riqueza del matizado, cualidad de la que usó con mucho tino y gran sentimiento dramático en cuantas obras cantó, que fueron muchas y casi todas otros tantos éxitos. Su *Manon Lescaut* y su *Bohème*, tardarán en ser olvidadas.

El joven tenor Borgatti, que hizo un *debut* espléndido con *Lohengrin*, no respondió en las sucesivas obras á la expectativa despertada con la primera, si bien en todas hizo estimar, ya que no la calidad de su voz, algo resquebrajada, la fuerza expresiva de su estilo, que brilló especialmente en *La Bohème* y en *Los Maestros Cantores*.

En cuanto al barítono Giraltoni, no halló ocasión especial de señalarse ni de mostrar sino las prendas elementales de una voz de buen timbre y un correcto estilo.

Nada hay que decir respecto á Luisa Tetrizzini, sino que nos llegó algo desmejorada y no bien repuesta todavía de una enfermedad que le había impedido el canto por todo un año.

Volvimos á tener á Tamagno, y á Virginia Guerrini, á los que debimos la fortuna de saborear de nuevo aquel delicioso *Sansón y Dalila*.

Y esto es todo cuanto merece recordarse de una temporada que en general se señaló más por perfecciones de conjunto, así vocales como orquestales, que por grandes notoriedades individuales, lo cual, conste, no consignamos en son de censura, pues bien sabemos que la marcha de las cosas, en este género artístico, tiende á hacer cada día más imposibles é innecesarias esas notoriedades aisladas, propias de una época ya moribunda de *virtuosidad*, y á entronizar como perfección verdadera y legítima la dimanada de la armonía y equilibrio de elementos. Cada día van siendo menos posibles y necesarios las *divas* y *divos*. También en esto la vanidad, va cediendo el paso al arte serio.

...

* * *

Fuera de la escena, la música ha tenido también manifestaciones brillantes, no menos favorecidas que las de la Opera y aún más significativas por ello que estas últimas, por cuanto no auxiliándolas el aliciente del espectáculo, el triunfo era entero para el divino arte por sí solo.

Y lo más expresivo de este hecho está en que no sólo han tenido abundante auditorio los grandes conciertos orquestales ó vocales en masa, sino los de simple cuarteto y de riguroso programa clásico, como los del « Conservatorio de Música de Buenos Aires » que tan prósperamente rige el maestro Alberto Williams, y los de la sociedad del cuarteto formada por los profesores Cattelani, Galvani, Bonfiglioli y Forino, que ha entrado ya en el segundo año de



una existencia cada día más segura y floreciente, contra la creencia general que consideraba desahuciado y moribundo este género artístico.

Esta inesperada reacción del público en favor de la música de cuarteto, es sin duda ninguna el hecho más importante del año musical próximo á finir, porque revela un desarrollo general de la comprensión y de la sensibilidad, que autoriza los más risueños pronósticos para el porvenir del arte tónico en estos países á los que se atribuía un gusto tan rezagado.

Comprender y sentir el cuarteto de cuerda, equivale á comprenderlo todo en materia de música, porque el cuarteto es el germen y esqueleto de la sinfonía, y ésta es la más alta fórmula de la música absoluta ó desligada de palabras. Pero así como ésta obra con vigor sobre el oyente y le subyuga y fascina con su fuerza de sonoridad y su riqueza de timbres, el triste cuarteto sólo obra con sonidos elementales, hebras de sonido, que por añadidura no se mueven de un solo y mismo timbre, produciendo á la larga un efecto de monotonía que solo deja de hacerse insufrible para los oyentes muy doctos, versados y capaces de seguir todas las evoluciones de una composición de este género y de interesarse intelectualmente por ellas, sin intervención y aún sin goce de la sensibilidad.

Por eso merecía mención el progreso antes notado en el gusto del público. Bien es verdad que tal vez ha respondido á otro progreso: al del arte en la confección de los programas, punto que se ha tardado en advertir la influencia que tenía en el ya difícil éxito de tal género de música. Actualmente se sigue en la elección de obras un método más razonable, progresivo á la vez que cronológico, ó de menor á mayor, como si dijéramos, con el que se ha conseguido lo que de un solo golpe hubiera sido imposible. Para disponerse á Beethoven hay que pasar antes por Haydn y por Mozart, de atractivos más eficaces y más comprensible estructura que el sombrío genio de Bonn. Para mayor amenidad, se ha incluido en los programas algo de estilo moderno por medio de buenas obras de contemporáneos como Brahms, Max Bruch, Sgambati y otros.

Pero para decirlo todo, añadiremos que no podemos ilusionarnos demasiado sobre la trascendencia de la favorable reacción del público antes señalada, que quizá obedezca á causas accidentales, como ansia de novedad, cansancio del viejo repertorio de ópera ó á simple capricho. Para nosotros, la música absoluta representada por el cuarteto de cuerda tiene sus horas contadas y está destinada á desaparecer más ó menos pronto, porque no responde al espíritu general de la época ni aún al que anima á todas las bellas artes, comenzando por la música misma, que en adelante no seguirá sino las tendencias fuertemente trazadas por Berlioz y Wagner, y conste que no nos afiliamos entre los wagneristas furiosos.

No abandonaremos el tema de los conciertos sin recordar, aunque no lo necesiten, los memorables que, en número de seis, dió en el Prince Georges Hall el pianista Vianna da Motta, y en los que, al par que se reveló un gran artista, ofreció nueva ocasión á que se evidenciara la inteligencia y adhesión del público á la música pura, representada por austeros programas, basados en Bach, Beethoven y Liszt, con los que se hizo aplaudir entusiastamente por una concurrencia siempre numerosa.

* * *

El arte dramático ha tenido su mejor manifestación hasta la fecha en la serie de obras nuevas y bien desempeñadas que nos ofreció la compañía italiana de Teresa Mariani en dos distintas temporadas, una en el teatro San Martín y otra en el Politeama. La primera fué la más importante, ó por lo menos la que ofreció más novedades en punto á obras, pues ocho de las treinta y tres grandes que comprendió fueron estrenos, á saber: *Spiritismo*, de Sardou, *La Mamma*, de Marco Praga, *Un fallimento*, de Bjærnsen, *Cause ed effetti*, de Paolo Ferrari, *Il figlio legítimo*, de Alfredo Duhau, *Scomparso!* de Bisson, *Il ponte del diavolo*, de Richard y Wolff y *La Víspera*, de Ferdinando Martini.

El éxito de esta compañía creció en su segunda temporada (Politeama) que se sostuvo con unas 30 obras, terminadas brillantemente por la *Cecilia*, de Pietro Cossa, que acabó de revelar el arte intenso, castigado, flexible y personal de la Mariani, y la variedad de elementos de su compañía, inmejorablemente dirigida por Paladini.

Entre las novedades de más interés local que nos ofreció esta compañía, señalaremos *Il figlio legítimo*, de Alfredo Duhau (en el San Martín) é *Ivette*, de Héctor Quesada, en el Politeama, obras ambas que á sus imperfecciones de estructura, unían bastante caudal de fondo y aun algunos rasgos escénicos de valor para merecer la acogida favorable que hallaron, y para quedar dignamente incorporadas á la naciente literatura teatral argentina, á pesar del exotismo de sus asuntos y personajes y de su extremada tendencia á la imitación del teatro francés.

Aparte de la referida compañía, nos han visitado dos francesas, una cómico-dramática desde el San Martín, que tuvo regular éxito, y que apenas ofreció otra cosa de notable que los papeles desempeñados por el actor cómico, Mr. Raiter, y por la actriz, verdaderamente

MATILDE PRETEL



distinguida, mademoiselle Jeanne Brindeau; y otra de opereta que fracasó por completo en el Odeón.

Las compañías españolas, que por ser aquí permanentes, al igual que la italiana de Cavalli, no requieren detenida reseña, no han ofrecido este año grandes particularidades.

La dramática de D. Leopoldo Burón ha hecho una regular temporada á precios bajísimos en el que fué teatro de la Zarzuela, y ha pasado á llamarse Teatro Argentino, desde la importante reforma y embellecimiento en él realizados por su actual empresario señor Becario.

El género cómico, ó chico, tan decaído y agotado ya, recibió alguna reanimación con la llegada de varios artistas nuevos, como Pinedo y la Pretel, quienes con su compañía atrajeron mucho público al teatro Victoria. Las obras en que más justificó la Pretel su fama fueron, *Miss Hellyett*, *La viejecita* y *El padrino de "El Nene"*. Nos visitó también por algún tiempo, dejando buenos recuerdos, el barítono D. José Sigler.

También el de la Comedia se reanimó con el regreso de Rogelio Juárez. Pero ni con elementos como la Montilla puede ya recobrar su antigua prosperidad el género chico, que de plantel de artistas y de autores, ha pasado á ser terreno de perdición para unos y otros. Los pocos actores que, como Enrique Gil, por ejemplo, se van salvando, nada prueban y solo hacen inferir, no sin dolor, lo mucho á que acaso hubieran llegado desarrollándose sobre un terreno artístico más propicio.

De todos modos, al cerrar esta desaliñada reseña, celebramos haber podido consignar en ella más triunfos para el arte grande que para el pequeño, como en correlación con el perfeccionamiento del gusto público, que también hemos señalado.

ENRIQUE FREXAS.

Octubre 2 de 1898.

Dibujos de Sartory, Arango y Eusevi.



Fotografías de Witcomb.

NOTA IMPORTANTE

Los trabajos literarios de los Señores Alcaide de Zafra — Benavente — Benot — Blasco — Ferrari — Giménez Guerra — Pérez Nieva — Rueda — Urrecha y Doctor Thebussem, son propiedad de la Casa Peuser, adquiridos expresamente por su cuenta, en Madrid, por el **Señor Francisco Santomé, Director del Anuario-Guía de la Prensa Española**, y los originales se encuentran en nuestro poder desde el mes de Junio último.

Entre los mencionados trabajos figura «La hermana pequeña» de don Eusebio Blasco, que con posterioridad á nuestra adquisición y sin autorización de la Casa Peuser ni del director de este Almanaque, ha sido publicado por la revista «Blanco y Negro» de Madrid en el número correspondiente al día 1º de Octubre pasado.

ESTEBAN LAZÁRRAGA,
(Director).

V A R I E D A D E S

Y

A V I S O S

La Municipalidad de Buenos Aires y la Historia

Según la historia, el verdadero fundador de la ciudad de Buenos Aires, fué don Juan de Garay; pero la Municipalidad de la Capital de la República Argentina, sin duda con mejores fundamentos, llegó á saber que la dicha fundación es de época mucho más reciente, y

aunque sobre ello no publicó escrito alguno, ahí están los escudos de armas de la ciudad, que se encuentran en los edificios ó dependencias municipales, que bien prueban, que cuanto se dice de la primitiva Buenos Aires, es pura fábula.



DESNATADORAS “ALFA-LAVAL”

han siempre conquistado el primer premio en cuanta exposición han concurrido. ¿Por qué? Por la sencilla razón que son las **MEJORES** que existen. Hay de **TODOS** tamaños á vapor, á mano, á malacate.

¡Pidan Catálogos!

TARROS especiales para transporte de crema y leche.

ÚTILES y **MAQUINARIAS** las más modernas para lecherías y queserías.

¡Pidan Catálogos!

GOLDKUHL Y BROSTRÖM

Belgrano 1099 esquina Lima
BUENOS AIRES

Casualmente, si hay algún escudo de armas que sea significativo es el de la ciudad de Buenos Aires. Dos naos (entiéndase bien, naos, urcas ó carabelas), lo que indica bien la época, se encuentran á palo seco, y para que no parezcan, al paio, la uña de un ancla sale de la superficie del agua en señal de que están fondeadas junto á una ribera llamada á ser gran puerto y llamado de Santa María de Buenos Aires, y en las alturas se vé

al Espíritu Santo, recordando que á la ciudad se le dió el nombre de la Santísima Trinidad.

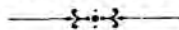
El escudo en cuestión es pues toda una historia; sin embargo ¿se quiere ver que está equivocado? pues váyase por ejemplo á la calle Perú, y en el registro civil de la sección correspondiente se verá en el escudo municipal dos embarcaciones que con todo el trapo desplegado, toman las de villadiego, escapando de puerto que

DROGUERÍA DEL ÁGUILA

DE

A. FRANZONI & C^{IA}

535 - RIVADAVIA - 535



Las reformas introducidas en nuestra casa nos permiten ponernos á la altura de las de Europa.

creen tan malo, que ni se entretienen en levar un ancla, que dejan sobre la tosca.

Bien se ve pues que no hay, por el escudo, tal Puerto de Buenos Aires; ahora en el Concejo Deliberante figuran dos embarcaciones con arboladura de bric-barca, y como en los tiempos de Garay no se usaba esta arboladura, quiere decir que Buenos Aires se fundó, lo más

antes, á fines del siglo pasado. Sin embargo, no hay que dar á esto entera fe, pues en la Dirección del alumbrado, en los buques del escudo, flamea en los topes la bandera argentina y como esta bandera es posterior á la declaración de la Independencia, Buenos Aires no existió el 25 de Mayo de 1810 y debió fundarse posteriormente tal como lo indica la bandera de los dichos buques.

No obstante esto, según otros distintos escudos de dependencias municipales, por ser las naves en ellas pintadas, tanto por el casco como por la popa y proa, trirremes romanas, Buenos Aires debe datar de los tiem-

pos de Augusto. Estas contradicciones engendran dudas, pero lo que si es seguro, que esta ciudad no se debió á Garay, pues en ningún escudo municipal hay rastros de la época.



Al empezar la calle Moreno, en el mismo escudo de las banderas figuran siete ú ocho embarcaciones menores, que velas al viento cruzan en todas direcciones, por lo que en Buenos Aires no se pensó hacer un puerto y

sí una pesquería como las de Terranova, resultando así Buenos Aires una ciudad de pesca: ó si se pensó en el puerto se indicó, que era bien malo, pues en otras de las llamadas armas de la ciudad, se ve á los buques ancla-

De venta por JOSÉ SANCHEZ U.— Cangallo 959—Buenos Aires

dos que unos tienen proa á poniente y otros á oriente, lo que sólo sucede en parajes de corrientes encontradas é impropias para fondeadero. Y . . . ; pero ¿esto tiene tanta importancia? Para la ciudad no, porque lo dicho no quita que Buenos Aires sea una de las prime-

ras ciudades del mundo : pero para el viajero, ó los escudos son para la municipalidad una exposición de marinas, ó esta municipalidad no se encuentra en buenas relaciones con la erudición.

Un viajero.



HOTEL LA DELICIA ADROGUÉ

L. Schäfer - Propietario

ABIERTO TODO EL AÑO  UNIÓN TELEFÓNICA 6954

Á 20 MINUTOS DE LA CAPITAL - Á UNA CUADRA DE LA ESTACIÓN

*Lujoso Salón
para Fiestas y Bailes*

PRECIOS MÓDICOS

Hotel de 1ª clase, que dispone de 75 habitaciones y departamentos, espacioso comedor, sala de billar, cuartos de baño, caballeriza, etc. Un vasto parque rodea al hotel.

**HABRÁ CONCIERTOS LOS JUEVES Y DOMINGOS
DURANTE EL VERANO**



RESTAURANT BRUNSWICK

369-387 PIEDAD 369-387

FRENTE A LA BOLSA

EL SEGURO

Es el seguro un contrato bilateral, por el que, una de las partes, la aseguradora, se compromete á la justa indemnización á favor de la otra parte ó asegurado. El seguro, por lo tanto, es una verdadera salvaguardia que tiende á reparar por medio de la cooperación los perjuicios que aisladamente sufren los indivi-

duos; y como todo seguro que significase especulación, se opone al espíritu de la ley, que no tolera que el seguro represente para los que aseguran beneficio, porque en este caso seria convertirlo en lotería ú otro juego de azar, y solo permite la indemnización honesta, es entendido como debe serlo y es en realidad, la mejor

garantía contra los embates de la vida ó los riesgos á que están expuestos los intereses del hombre, y es por ello, que si apenas desarrollado, como lo está hoy, se le encuentra tanto más extendido cuanto mayor es la cultura y buena administración de los pueblos, que deba esperarse, que cuando entre en mayor grado de plenitud, sea la base más segura del bienestar de la humanidad.

Por lo mismo que el seguro es signo de gran adelanto, es inútil buscarlo en las épocas en las que la solidaridad era letra muerta. Por esto, y aunque se cite algún caso de seguro marítimo á partir del siglo catorce, y de tontino ó seguro de vida de época no muy lejana, lo cierto es, que el seguro, es una conquista, de cuando la sociedad humana por su instrucción

SOL PORTATIL

LUZ INCANDESCENTE PARA GAS

PRIVILEGIADO POR EL SUPERIOR GOBIERNO NACIONAL

300 % de aumento de luz — 50 % de economía de gas

ÚNICO PROPIETARIO PARA TODA LA REPÚBLICA

SEBASTIAN IANCOVICH

Calle Moreno 733-BUENOS AIRES-Unión Telefónica 1234

CASILLA DE CORREO 1652

SUCURSALES:

CASILLA DE CORREO 1652

IANCOVICH y Cia

Gerente: **ANTONIO LLUCH**
ROSARIO DE SANTA FE—CALLE CORDOBA N° 875

IANCOVICH y Cia

Gerente: **G. BAHNTJE**
CORDOBA — CALLE SAN MARTÍN N° 39

La lámpara **Sol Portátil** economiza permanentemente 50 % del consumo de gas, disminuye el calor y no produce humo.

Presenta además las siguientes ventajas:

- 1ª Con poco gasto se instala en cualquier pico de gas.
- 2ª La luz no influye sobre los colores, permite distinguir sus matices como por ejemplo el verde del azul, que son los más difíciles.
- 3ª Esta luz es fija y por consiguiente no fatiga la vista.
- 4ª Con luz igual cuesta la décima parte que la luz eléctrica.
- 5ª Consumiendo menos gas, produce forzosamente menos calor.
- 6ª Combustiendo completamente el gas, aunque impuro, la lámpara **Sol Portátil** evita el ennegrecimiento de los cielos rasos y no deteriora las pinturas como sucede con el pico común.

se eleva y comprende que la unión constituye la fuerza dentro de lo justo.

El seguro como se efectúa hoy día, empezó en Inglaterra y la primer compañía de que haya memoria se fundó en 1684, con la razón de *Friendly Society fire Office*, así como también se

estableció en Londres en 1706 la primera asociación de seguros sobre la vida, con el título de *Amicable Society*. Ninguna de las dos hoy existe, pero á su ejemplo se formaron tantas en todos los pueblos cultos, que la cita solo de las más importantes llenaría algunas páginas.

BANCO ESPAÑOL DEL RÍO DE LA PLATA

180 — RECONQUISTA — 180

CAPITAL REALIZADO: \$ 6.000,000

Fondo de Reserva y Previsión: \$ 1.188,690.92

Expide cartas de crédito, letras de cambio y órdenes telegráficas sobre todas las ciudades y pueblos de España, Italia, Francia, Inglaterra, Portugal, Bélgica, Suiza, Alemania, Montevideo, Rosario, Asunción, Chile, Mendoza, etc.
Descuenta letras y pagarés de comercio; hace adelantos de dinero sobre títulos cotizables; se encarga de cobranza por cuenta ajena; recibe títulos en depósito; encargándose de remitir la renta á los interesados residentes en el extranjero; se encarga de la compra y venta de oro, cédulas hipotecarias, acciones y otros títulos por cuenta de terceros. Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias.

SE ABONA:

En cuenta corriente	M. LEGAL	1 %	ORO SELLADO	sin interés.
Depósitos á 30 días fijos		3 »	»	»
» á 60 »		4 »	»	1 %
» á 90 »		5 »	»	2 »
» á mayor plazo			convencional.	

SE COBRA:

En cuenta corriente oro sellado y moneda legal	9 %
Descuento de pagarés y letras	convencional

Horas de despacho: de 10 a. m. á 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. á 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Julio de 1897

Augusto F. Coelho, Gerente.

Dividese el seguro, y cualquiera que sea su objeto, en dos grandes grupos: el seguro mutuo, y el seguro á prima fija. El primero consiste en la obligación que contraen los asociados en indemnizar al que de ellos sufra riesgos: el segundo se efectúa por compañías anónimas y es una operación comercial, por la que el asegurador cobra una prima, dada, al asegurado, y tiene

por garantía un capital social, que si la compañía funciona bien, devenga interés al accionista.

Cuando las sociedades aseguran los bienes muebles del riesgo de incendios, se llaman seguros contra incendios: los seguros agrícolas ó rurales responden á accidentes de las cosechas, ganados, etc., y los marítimos á los percances de las embarcaciones

Bolsa de Buenos Aires
Cotizaciones del oro en el año de 1897

MES	DIA	PESOS M/N.	DIA	PESOS M/N.
Enero.....	I	283.50	15	286.60
Febrero.....	»	295 —	»	314.50
Marzo.....	»	310.50	»	310.50
Abril.....	»	301 —	»	296.30
Mayo.....	»	294 —	»	297.80
Junio.....	»	295.20	»	294.90
Julio.....	»	282.80	»	287.60
Agosto.....	»	296 —	»	288.60
Septiembre.....	»	286 —	»	292. —
Octubre.....	»	287.10	»	287. —
Noviembre.....	»	281.40	»	276.80
Diciembre.....	»	279.40	»	276. —

Población y superficie de los Estados actuales

	<i>Población</i>	<i>Superficie Kilóm.²</i>
Abisinia.....	6.500.000	508.000
Afghanistan.....	5.000.000	550.000
Alemania.....	51.758.364	540.500
Argentina.....	4.045.911	2.885.620
Austria-Hungria.....	42.953.048	676.585
Bélgica.....	6.341.958	29.457
Bhutan.....	30.000	26.000
Bolivia.....	2.270.000	1.334.200
Brasil.....	14.954.200	8.361.350
Chile.....	3.414.000	776.000
China.....	346.250.000	5.396.150
Colombia.....	3.320.000	1.203.100
Congo.....	14.000.000	2.252.800
Corea.....	7.500.000	218.600
Costa-Rica.....	262.700	54.070
Dinamarca.....	2.172.380	38.340

	<i>Población</i>	<i>Superficie Kilóm.²</i>
Dominicana (Santo Domingo)...	417.000	48.580
Ecuador.....	1.400.000	307.250
España.....	17.268.727	497.244
Estados Unidos.....	62.982.244	9.212.300
Francia.....	38.343.192	536.408
Gran Bretaña.....	37.880.764	314.628
Grecia.....	2.217.000	65.119
Guatemala.....	1.364.678	125.100
Haiti.....	960.000	28.700
Honduras.....	396.050	119.800
Italia.....	32.526.559	286.589
Japon.....	44.386.265	416.900
Liberia.....	1.500.000	85.350
Lichteustein.....	9.434	159
Luxemburgo.....	211.088	2.587
Marruecos.....	8.000.000	439.240
Méjico.....	12.080.700	1.946.523
Mónaco.....	13.304	216
Montenegro.....	200.000	9.080
Nepal.....	3.000.000	147.000

	<i>Población</i>	<i>Superficie Kilóm.²</i>
Nicaragua.....	350.000	123.950
Orange.....	207.500	131.070
Paraguay.....	330.000	253.100
Países Bajos.....	4.795.646	33.000
Perú.....	2.980.000	1.137.000
Persia.....	9.000.000	1.645.000
Portugal.....	4.967.684	91.760
Rumania.....	5.040.000	131.020
Rusia.....	119.107.000	22.430.000
San Marino.....	8.200	59
San Salvador.....	803.534	21.100
Samoa.....	35.565	2.790
Servia.....	3.283.434	48.590
Siam.....	5.000.000	633.000
Suecia y Noruega.....	6.861.857	772.879
Suiza.....	2.917.754	41.346
Turquia.....	33.525.000	4.129.200
Uruguay.....	793.200	178.700
Venezuela.....	2.323.500	1.043.900

De venta por JOSÉ SANCHEZ U. — Cangallo 956 — Buenos Aires

Las desgracias de los reyes

Está tan arraigada la idea del poder de los reyes y de lo felices que son los que ciñen coronas, que nada es, en contra de ello, tan curioso, como el recordar la suerte que cupo á muchas de las testas coronadas.

Huyendo de los tiempos antiguos y de la edad media, tan fecundos en sucesos tristes, para sólo ocuparse de cuando caracteres y costumbres se habían ya suavizado; he ahí una relación del fin de varios monarcas, advirtiendo que sólo se trata de los más conocidos.

LUIS AISCHMANN & Cia

CASA INTRODUCTORA

DE

DROGAS PARA LAS INDUSTRIAS

Instalaciones para Bodegas, Fábricas de Soda,
Licores, Cerveza y Confites

ESPECIALIDADES EN FILTROS, BOMBAS, MOLEDORAS Y PRENSAS

1141 - CUYO - 1143

BUENOS AIRES

No confundir nuestras cajas con otras que se fabrican en el país que no presentan garantía ninguna.



Unicas premiadas con el primer premio
Exposición de Paris 1889

y 10 medallas de oro en varias exposiciones
nacionales y extranjeras

PRIMER PREMIO EN LA EXPOSICIÓN DE TURÍN DE 1898

TALLERES: **Calle Gazcón 560** DEPÓSITO:
Calle Piedad 385

PÍDASE NUESTRO CATÁLOGO ILUSTRADO

FÁBRICA

DE

CAJAS de HIERRO y TESOROS

PATENTADAS

“LA INVULNERABLE” sistema “VETERE”

DE

N. F. Vetere & Cia

Experimentadas contra incendio

— Exposición Paraná 1887 —
Génova 1892



Representante: JUAN R. BORGES

Murieron en campaña: Gustavo Adolfo de Suecia y Carlos XII también de Suecia.

Murieron ajusticiados: la reina de Escocia, Maria Estuardo; las reinas de Inglaterra, mujeres de Enrique VIII, Ana Boleña y Juana Seymour; Carlos 1º de Inglaterra; Luis XVI y la

reina María Antonieta de Francia y Joaquín Murat rey de Nápoles.

Murieron asesinados: Carlos IX (envenenado) y Enrique III y Enrique IV de Francia; Pedro III, Pablo I y Alejandro II emperadores de Rusia y la emperatriz Isabel de Austria.

Tuvieron además fin trágico: el rey Luis de Baviera ahogado en un lago, y los presuntos herederos á la corona; el delfín de Francia, llamado Luis XVII; el duque de Berry, asesinado al salir del teatro; y Rodolfo de Austria, muerto en el lecho.

Fueron destronados ú obligados á abdicar: Jacobo II de Inglaterra; Estanislao Lazinsky, último rey de Polonia; Napoleón Iº, Carlos X, Luis Felipe y Napoleón III, emperadores y reyes de Francia; Carlos IV, Isabel II y Amadeo I de España; Francisco II rey de Nápoles; Othon I rey de Grecia; Carlos Al-

berto rey de Cerdeña; Pedro II emperador del Brasil; Jorge V rey de Hannover, y Milano Iº rey de Servia. Además pudiera agregarse el derrocamiento de otros soberanos aunque no llevaron el título de reyes, como: el de Adolfo-Guillermo, duque Nassau; Fernando IV, gran duque de Toscana; Francisco V duque de Módena; Roberto Carlos, duque de Parma y tantos otros menos conocidos.

Si esta relación se continuase con los sultanes de Turquía, de Persia, virreyes de Egipto y otros países, muertos ó destituidos,

FÁBRICA: CALLE CASEROS N° 834



CONFITERÍA: CORRIENTES N° 802

la lista hecha, se triplicaría, pero basta citar lo que sucede en los países más adelantados, para convencerse de que no todo son flores en la vida de los reyes, y esto que no se citan los continuos atentados contra su vida, de los que no se libraron, ni reinas del prestigio de Victoria Iª de Inglaterra, ni Guillermo Iº fundador del imperio de Alemania, ni Humberto Iº, hijo del paladín de la unidad italiana.

Hasta aquí, sólo se trató de los que estando en posesión del poder, fueron víctimas de los reveses de la política, y si á esto

se une los que considerándose despojados de su derecho, tienen que vivir en el destierro, como Carlos de Borbon, pretendiente á la corona de España; Miguel, duque de Braganza á la de Portugal; y el príncipe Ghiske á la de Rumania, será evidente, que por más que las leyes instituyan la inviolabilidad de los monarcas ó que la creencia los haga fuertes y dichosos, ni esta inviolabilidad, ni esta creencia, hace, que ni aun políticamente estén los reyes exentos de desgracias.

EJÉRCITOS

Frecuentemente se publica el número de hombres que comprenden los ejércitos de las primeras potencias europeas, y aunque la cifra es grande, no por ello es completo. Para que así sea, es preciso conocer lo que pasa, no sólo en las potencias de primer orden de Europa, sino que en el mundo entero, ó por lo menos en aquellos países que están más ó menos organizados en el sentido moderno, y esta estadística es como sigue:

EJÉRCITOS PERMANENTES DE TODAS LAS POTENCIAS *En pie de paz (personal total)*

NACIÓN	Ejército	Marina
Afghanistan.....	37.000	—
Alemania:	584.440	24.076
Austria Hungría.....	358.697	12.462

COMPañIA NACIONAL DE TRASPORTES **EXPRESO VILLALONGA**

SERVICIO TERRESTRE

Expendio de boletos para todos los Ferrocarriles de la República y combinados hasta Chile, por vía Cordillera de los Andes, con elementos especiales y propios.

TRASPORTES DE EQUIPAJES, ENCOMIENDAS, CARGAS, ETC.

De domicilio á domicilio en todos los puntos donde la Compañía tiene Agencias
y expediciones en general á cualquier punto

Operaciones de contrareembolsos en condiciones ventajosas

COBRANZAS Y TRÁMITES COMERCIALES

Acarreos en la ciudad á precios moderados y convencionales
MUDANZAS en la CAPITAL y en los principales puntos de la REPÚBLICA

SERVICIO FLUVIAL Y MARÍTIMO

EXPEDICIONES GENERALES

Para las líneas del Río PARANA, PARAGUAY, URUGUAY y ALTÓ URUGUAY

EXPEDICIONES Y CONSIGNACIONES

para Europa, América del Norte, Repúblicas del Plata y Pacífico

SE OBTIENEN BOXES

PARA EMBARQUE Y TRASPORTE DE ANIMALES, Á PRECIOS REDUCIDOS

EN LOS PUERTOS

Personal permanente para la atención de pasajeros

Reparto de equipajes, tramitaciones de Aduana y cualquier informe sobre los distintos servicios á que se dedica la compañía

con toda clase de garantías y responsabilidades

Administración: 236 - CALLE BALCARCE - 236

SUCURSALES

180 - CALLE MAIPÚ - 180 — FLORES — BELGRANO — DÁRSENA

BUENOS AIRES

NACIÓN	Ejército	Marina	NACIÓN	Ejército	Marina
Bélgica.....	51.122	—	Costa Rica.....	600	—
Bolivia.....	2.975	—	Dinamarca.....	10.517	1.337
Brasil.....	29.500	8.900	Ecuador.....	3.227	114
Chile.....	9.623	4.162	España y Colonias.....	171.873	10.722
Colombia.....	1.000	—	Estados Unidos.....	27.772	20.802
Congo (Estado libre del).....	6.409	—	Francia.....	568.597	43.495
Corea.....	4.200	—	Gran Bretaña y Colonias.....	464.559	104.698

x

Los CAFÉES de "LA PLATENSE" son los mejores conocidos

NACIÓN	Ejército	Marina	NACIÓN	Ejército	Marina
Grecia.....	25.333	3.165	Japón.....	284.741	13.685
Haiti.....	6.828	—	Méjico.....	37.360	504
Holanda y Colonias.....	46.237	6.918	Nicaragua.....	3.500	—
Italia.....	255.589	25.175	Paraguay.....	1.657	—

COMPAÑÍAS ARGENTINAS DE SEGUROS "LA ESTRELLA" y "AMÉRICA"



DIRECCIÓN GENERAL
Buenos Aires - 222, Calle FLORIDA, 222

SEGUROS

SECCIÓN INCENDIOS

Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aún cuando no se produzca incendio.

SECCIÓN MARÍTIMA

Se aseguran, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con los puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, Animales en pié, Fletes, Comisiones, Ganancias esperadas, etc



RESÚMEN DEL AÑO 1896 - 1897

Capitales suscritos	\$ 1.800.000.00	Siniestros. Sección Incendios.....	\$ 232.331.74
Capitales realizados.....	» 525.000.00	Siniestros. Sección Marítima.....	» 351.176.62
Reservas efectivas.....	» 391.125.00		\$ 583.408.36
Depósitos en los Bancos.....	» 585.494.18	Premios. Sección Incendios...	\$ 679.262.41
Fondos públicos y títulos.....	» 125.388.40	Premios. Sección Marítima.....	» 436.497.52
Préstamos comerciales y garantidos ..	» 219.163.74		\$ 1.115.759.93

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE Á LA DIRECCIÓN GENERAL
El Director General JOSUÉ MORENO.

NACIÓN	Ejército	Marina	NACIÓN	Ejército	Marina
Perú.....	6.307	—	Rumania.....	58.654	1.720
Portugal.....	25.618	5.280	Rusia.....	1.200.000	38.086
República Argentina.....	13.018	4.870	San Salvador.....	3.000	—

BANCA D'ITALIA E RIO DE LA PLATA

FONDATA NEL 1872

BUENOS AIRES

LA PLATA

ROSARIO DI SANTA FÉ

448 - Calle Piedad - 448

Calle 7 e 48

Calle San Martín e Rioja

Capitale autorizzato \$ 8.000.000 oro efetivo, ossieno Lire italiane 40.000.000
Capitale pagato „ 5.000.000 oro efetivo, ossieno Lire italiane 25.000.000

	oro	M. L.	
Si abbuona per depositi in conto corrente e alla vista ...	—	1 %	all'anno
id. id. a 30 giorni fissi	1	2 %	id.
id. id. a 60 id. id.	2	4 %	id.
id. id. a 90 id. id.	3	5 %	id.
id. id. a maggior termine, interesse convenzionale.			

Per anticipazioni da convenirsi in conto corrente si esige 10 % anuale.

Si rilasciano credenziali e cambiali su tutte le città e paesi principali d'Italia, Austria, Germania, Inghilterra, Belgio, Francia, Svizzera, Spagna, etc., nonché vaglia pagabili in tutti i paesi d'Italia ove esiste Ufficio Postale.
La banca fa eseguire in Europa ed altrove pagamenti per mezzo del telegrafo e trata in generale tutte le operazioni del ramo bancario.

Per maggiori schiarimenti rivolgersi alla Gerenza dello Stablimento.
Buenos Aires, 1º Gennaio 1898.

Il Gerente: ONORIO STOPPANI

NACIÓN	Ejército	Marina	NACIÓN	Ejército	Marina
Servia.....	22.448	—	Bulgaria.....	46.041	—
Siam.....	3.000	2.000	Egipto.....	15.241	—
Suecia y Noruega.....	58.798	3.975	Uruguay.....	3.455	184
Turquía.....	350.000	14.089	Venezuela.....	4.680	—


De venta por JOSÉ SANCHEZ U. — Cangallo 956 — Buenos Aires

XI

Se prescinde del ejército suizo, porque como ejército permanente, es lo menos ejército posible sin que deje por esto Suiza de estar muy bien preparada para la guerra, y de otros como los de Honduras y Guatemala por lo incierto de su efectivo, con más de los de Abisinia, China, Marruecos, etc., porque no son ejércitos regulares en el sentido estricto de la palabra.

Lo que todas las naciones gastan en el entretenimiento de sus fuerzas armadas importa aproximadamente 983.917.884 \$ oro para los ejércitos y 321.619.455 \$ oro para las flotas, advirtiendo que esta cifra ya de suyo tan grande, pasa con mucho del millar de millones si se le agrega el importe de los créditos suplementarios.

SANT H^{nos}
CAFÉES TORRADOS
CHOCOLATES "ÁGUILA"



Fábrica: CALLE HERRERA 845 á 871 - Buenos Aires
 Depósito para Familias: CALLE ARTES 762-764
 Sucursal Rosario de Sta. Fé: URUGUAY 1138
 en Santa Fé: 1º DE MAYO
 esquina Catamarca

Sin embargo, por grande que sea la cifra que arrojan los ejércitos permanentes, no da ni idea de lo que alcanzan todos los ejércitos en pie de guerra. El fijar el número es incurrir en errores, pues hay países que cuentan como soldados todos sus hombres disponibles y así los Estados Unidos calcula un ejército total de 10.149.184, que es imposible que puedan hacer efectivo. Des-

contando ésta y otras exageraciones, puestas todas las naciones en armas, los combatientes girarán alrededor de 24.500.000 hombres.


Lo cierto es, que en los tiempos de progreso, como en los de atraso, el conde Segur tuvo razón cuando dijo: La paz es el sueño de los sabios; la guerra, la historia de los hombres.

Palomas contrabandistas

Es el puerto de Nueva-York uno de los primeros del mundo donde se ejerce mayor contrabando, sobre todo en piedras preciosas y artículos de joyería. Las autoridades para perseguir á los contrabandistas que se dedican á introducir diamantes y otras piedras, rehuendo el pago de los crecidos derechos que debían satisfacer á las Aduanas, han hecho aguzar el ingenio de los comerciantes de Amsterdam, quienes empiezan á usar palomas mensajeras, conve-

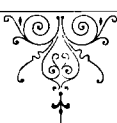
nientemente adiestradas y provistas de un saquito en el que colocan los diamantes, bien sujetos, debajo de las alas.

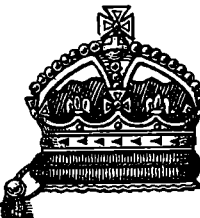

Los empleados de las aduanas van á tener que vigilar cuidadosamente las costas, pues las palomas se sueltan desde el mar yendo los contrabandistas en los buques de las empresas y efectuando el trasbordo en punto determinado, de acuerdo con sus compañeros que salen de la costa en barcos de pesca.




SUCURSAL
EN
BUENOS AIRES


479 CALLE PIEDAD



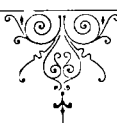
ROYAL
COMPañIA
DE
SEGUROS





AGENTES
EN EL ROSARIO
BLYTH & Cia.

243 á 277 CALLE CORRIENTES



Fondos acumulados \$ 45.000,000 oro

ESTA COMPañIA ASEGURA TODA CLASE DE PROPIEDADES

TALES COMO

Casas de habitación, Edificios, Mercaderías, Fábricas, etc., etc.
contra riesgos de incendio, á precios moderados

Á LOS ESTANCIEROS

Se asegura á tipos reducidos los edificios y el contenido de las Estancias.
Se aseguran los ganados contra la muerte causada por rayos y centellas.

Para más informes acúdase al Gerente ó á cualquiera de los agentes de la Compañía

ROBERTO PATON

Gerente para la República Argentina
479 CALLE PIEDAD

Coleccionista de puertas y ventanas

Un banquero inglés, que habita en Pantefract (país de Gales), ha inventado una nueva clase de colecciones, puesto que se dedica á reunir puertas y ventanas históricas y no retrocede ante ningún gasto con tal que le permita procurarse algún portalón ó ventana raros de cualquier castillo, iglesia ó abadía.

Ultimamente pagó 25.000 francos por la puerta que dió paso para ir al caldalso á María Antonieta, Danton y Robespierre.

Para dar variedad á su museo, este ser original busca cuida-

dosamente las veletas antiguas. Tales objetos son, desgraciadamente, por su naturaleza, más embarazosos que los sellos de correos, y el solo hecho de alojarlos en su casa, supone una fortuna respetable; más después de todo, esta mamia, si bien es costosa, resulta mucho más interesante que otras del mismo género.

Para su colección de ventanas, se dice que le falta, la célebre donde se asomó «el enano de la venta».

Modo de robustecerse por la electricidad

La fuerza eléctrica, que ya representa un papel importantísimo en la vida práctica, acaba de recibir una nueva aplicación en Alemania. Según un periódico de Leipzig, los médicos alemanes han suprimido la gimnasia como tratamiento para adquirir el desarrollo

de los músculos y el aumento de peso y de fuerza, reemplazándola por la electricidad.

De este modo, para ganar el 40 por 100 en peso y fuerza, en vez de hacer planchas ó suspenderse de la barra fija, basta sentarse

BANCO POPULAR ARGENTINO

Sociedad cooperativa de crédito (limitada) — Fundada en 1887
370 - CALLE PIEDAD - 370

Capital suscrito al 15 de Octubre de 1898..... \$ 1.861.480
» realizado » » » » 1.720.240
Reservas » » » » 485.665

El objeto de este Banco es fomentar el ahorro y distribuir el crédito entre sus asociados. La suscripción de acciones siempre está abierta, y éstas son de 20 pesos pagaderos en cuotas de un peso mensual. Cada año aumenta el precio de ellas por la acumulación del fondo de reserva. Hasta el 30 de Abril el premio es de 5 pesos por acción. Distribuye crecidos dividendos anuales. Al socio que desee retirarse, el Banco le devuelve el valor nominal de sus acciones ó le hace préstamos á pagarse con pequeñas amortizaciones. No hay cajas de ahorros que presenten estas ventajas.

Recibe depósitos en Cuenta corriente, Caja de ahorros con previo aviso y plazo fijo. — Descuenta pagarés de comercio. — Anticipa fondos sobre títulos de renta, con garantía hipotecaria y otros valores. — Recibe títulos y valores en depósitos en custodia. — Se encarga de cobrar giros ó cupones así como de comprar y vender oro y toda clase de títulos.

RECIBE DEPÓSITOS ABONANDO

En cuenta corriente.....	1 %	A plazo fijo de 6 meses.....	6 %
Después de 60 días de depósito		Después de 60 días de depósito	
En caja de ahorro de 1 á 2000 \$.....	5 »	Con previo aviso de 15 días.....	3 »
» » » 2001 á 20000.....	4 »	» » » » 30 ».....	4 »
A plazo fijo de 30 días.....	3 »	» » » » 60 ».....	5 »
» » » 60 ».....	4 »	» » » » 90 ».....	6 »
» » » 90 ».....	5 »		

RECIBE DEPÓSITOS DE ORO SELLADO

DIRECTORIO

<i>Presidente</i> Pedro Agote	<i>Director-Gerente</i> Sixto J. Quesada	<i>Pro-Secretario</i> Eduardo Estevez	Miguel Lanús Angel Peluffo	Félix G. de Alzaga Jacobo Peuser
<i>Vice-Presidente</i> Francisco G. Murature	<i>Secretario</i> Horacio J. Ferrari	<i>Vocales</i> Federico R. Leloir	Juan G. Peña Pedro de Elizalde	Leandro Lynch Pedro G. Méndez Luís Ortiz Basualdo

Horas de despacho de 10 á 4 p. m. • Los domingos y días festivos de 10 á 12 m. • Los sábados y fines de mes hasta las 4 1/2 p. m.

cómodamente en un sillón y someter los músculos á la acción de una corriente eléctrica graduada.

El resultado es tanto más maravilloso en cuanto no gasta tiempo. Los electroterápicos ponen en práctica el refrán que dice: «el tiempo

es oro», y aconsejan que se use su procedimiento durante el sueño.

De este modo pretenden crear generaciones que no les vayan en zaga á los helenos y á los galos, desde el punto de vista del vigor físico.

EXPOSICIÓN NACIONAL 1898

“MAGNOLIA”

CAFÉS TOSTADOS

CASA BRASILEÑA — ÚNICA ESPECIAL PARA FAMILIAS

L. ARNOLDI

672 - CALLE GENERAL LAVALLE - 672

BUENOS AIRES

REPARTO INMEDIATO
Á DOMICILIO

UNIÓN TELEFÓNICA N° 671
COOP. ID 1390



CASOS Y COSAS

Un bohemio dice á uno de sus amigos:
— Puedes prestarme algo?
— Sí, hombre Te prestaré toda la atención posible. ¡Soy todo orejas!

Plegaría de un jugador al sentarse ante el tapete verde:
— ¡Haz, Dios mio, que la suerte me sea propicia ... no por mi, miserable pecador, indigno de tu bondad, sino por mis acreedores, que tienen mujer é hijos, y necesitan que les dé algo á cuenta!

En un tribunal:

- ¿Qué edad tiene usted, señora?
- Cuento veintiocho años.
- Bueno. Pero ahora dígame usted los que no cuenta.

Entre poetas:

- Figúrate mi sorpresa. Ayer, al volver á casa, encontré á mi Enrique, que tiene tres años, rompiendo el tomo de mis poesías.
- ¿Pero ya sabe leer esa criatura?

Dos amigos que se encuentran en un pasco á un bohemio á quien conocen, y que pasa sin detenerse.

- Calla — dice uno de ellos. — No nos ha visto.
- Silencio, por Dios! — contesta el otro — ¡Nos hemos ahorrado un peso.

Una señorita muy romántica pregunta á un caballero:

- Fulano, ¿qué media entre la risa y el llanto?
- Pues... ¡la nariz! — contestó el interpelado.

Establecimiento "DOS MARÍAS"

ESTACIÓN LÓPEZ, F. C. S.



Propiedad de CECILIO LOPEZ

Invitamos á los señores compradores á inspeccionar los productos de este establecimiento antes de comprar en otra parte.

Tenemos siempre en venta:

Potros, Padrillos y Yeguas

y especialmente

VAQUILLONAS Y CARNEROS

superiores como para formar planteles.

PREMIOS

De la Sociedad Rural Argentina en la Exposición Internacional de 1898.

- 2o. premio especial por borregos.
- 3er. premio por carneros Lincoln.

Sociedad Rural de Juárez—7^a Feria, 1898.

- 1er. premio 1a. clase por carneros Lincoln — 2 dientes.
- Premio especial por borregos.
- 1er. premio, 1a. clase, por carneros Lincoln — 4 dientes.

- 1er. premio 1a. clase por ovejas 2 dientes.
- 1er. premio yeguas Clidesdale mestizas.
- 1er. premio 1a. clase por ovejas 4 dientes.
- 1er. premio potrillos Clidesdale mestizos.
- 2a. medalla por potrancas mestizas.
- 2a. medalla por el conjunto.

POR ÓRDENES:

Dirigirse al Administrador del Establecimiento "DOS MARÍAS" Estación López, F. C. S.
ó en Buenos Aires: CALLE BUEN ORDEN esquina de CHILE

A la puerta de un bazar se lee:

«No se dejen ustedes robar en otra parte. Vengan aquí».

Después del ensayo general de una ópera dice el autor á uno de sus amigos:

- ¿No te parece que en algunos pasajes la instrumentación es demasiado ruidosa?
- No. Conviene que así sea, para que los espectadores se despierten de cuando en cuando.

En una disputa:

- Si no se calla usted inmediatamente, le doy un puntapié.
- ¿A mí? ¡Quisiera verlo!
- En el sitio que pienso dárselo no le será á usted posible.
- Chico, mañana me caso. ¿Me quieres hacer unos versos?
- No.
- ¿Por qué?
- Porque no me gusta celebrar barbaridades.

De venta por JOSÉ SANCHEZ U.— Cangallo 956 — Buenos Aires

Un misionero inglés pregunta á un indigena del Africa Central.
 — ¿ A quién prefieres, á los ingleses ó á los portugueses?
 — A los ingleses.
 El misionero, frotándose las manos:
 ¡ Muy bien! ¡ Muy bien!
 — Si señor: los ingleses tienen la carne mucho más tierna.

Un mendigo, armado de un enorme trombón, pide limosna á la puerta de una iglesia.
 Un transeunte le socorre y le pide que toque algo.
 — No sé tocar — contestó el pobre.
 — Pues entonces, ¿ de qué le sirve á usted ese instrumento?
 — No es más que una amenaza, señor.

CIGARROS DE LA HABANA
VINOS FINOS DE JEREZ
 Y
 del Marqués del Riscal
RON BACARDÍ

ÚNICOS IMPORTADORES
ALVAREZ, NAVA Y CARRERA
 727 - MORENO - 727
 BUENOS AIRES

EIGENDORF Y LESSER



**ARMAS
 EQUIPOS
 y ÚTILES DE VIAJE**

Pídase el Catálogo ilustrado

BUENOS AIRES
 421 - CALLE SAN MARTÍN - 421
 Cartas dirijanse: Casilla Correo 1591

En un restaurant de tercer orden:
 Camarero, quisiera almorzar bien. ¿ Qué me aconseja usted?
 — Que se vaya á almorzar á otra parte.

Un epitafio:
*Aquí yace Hipólito X., tratante en cerdos.
 Muy llorado por los suyos.*

EXPRESO "LA CONFIANZA"

Empresa de Transportes fundada en 1889
 Propietario: F. FUSONI
360 - CUYO - 360 — BUENOS AIRES

Oficina Administrativa
 U. T. 955
 BUENOS AIRES

Agencia Expreso
 U. T. 7434
 Dock LA PLATA

SERVICIO MARÍTIMO

Despachos
 de Aduanas
 Embarque
 y desembarque
 Encomiendas y
 Equipajes



SERVICIO URBANO

Mudanzas
 Encomiendas
 Cargas
 y de Ferro-Carriles
 Embarque
 de animales, box

TRÁFICO CHILE

VÍA CORDILLERA
 en COMBINACIÓN con el EXPRESO TRASANDINO
 Viaje en 72 horas — Comodidad y Economía
 Propietario: L. F. BARRIOCANAL

La Empresa se encarga del embarque de los equipajes de los señores pasajeros desde su domicilio hasta á bordo. — Precios equitativos.
Cuyo 360 — BUENOS AIRES — Unión Telefónica 955

LA NACIONAL



Fábrica de Talabartería - Lomillería - Equipos Militares
 y Curtiembre á Vapor

CASIMIRO GÓMEZ & CIA

BUEN ORDEN 161, entre Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición de París de 1889 por guarniciones en competencia con Europa y América
 Tres premios en la Exposición de Chicago de 1893

Ricardo juega al tresillo y comete varias torpezas. Reconociéndolas, exclama indignado: — Está visto que soy un Piave!
 Pero Piave, que está presente, se encara con él, y le contesta furioso:
 — ¡ Es usted un imbécil!
 — Eso es precisamente lo que yo quería decir!

Una pareja de septuagenarios acaba de celebrar sus bodas de oro.
 Después de la ceremonia, y cuando se han retirado los niños, los parientes y los amigos, caen los esposos en un sofá y exclaman á un tiempo:
 — Por fin estamos solos!

Pronósticos del fin del mundo

Los sabios son impagables.

Cuando no pueden presentar al mundo algún invento nuevo, ó la resolución de algún grave problema científico ó social, se dedican... á lo que no les importa; y entre esas mil cosas, no hay hombre con pasaporte — siquiera sea de sabio de tercera clase — que no haya echado su cuarto á espaldas respecto á la duración del planeta en que vivimos.

Y esto, no es de ahora: en todas las épocas y en todas las latitudes han existido hombres que han tratado de vaticinar lo que será de nosotros — miseros mortales — el día menos pensado.

Y sino, júzguese:

Aristarco predijo el fin universal para el año 3484.

Basaaes lo fijó para el 5552.

En el primer siglo de la Era cristiana, se creyó que Nerón era

TINTORERÍA DE A. PRAT

CASA DE CONFIANZA FUNDADA EN 1860

PREMIADA EN TODAS LAS EXPOSICIONES

CASA CENTRAL:

140 - CALLE SUIPACHA - 140

SUCURSALES:

375 Calle Chacabuco,

71-89 Calle Callao,

1428 Paseo de Julio.

FÁBRICA Á VAPOR:

1410 - PASEO DE JULIO - 1492

SE TIÑE, SE LIMPIA TODA CLASE DE ROPA Y DE GÉNEROS

SE COMPONE ROPAS DE HOMBRES Y NIÑOS

SE BLANQUEA AL ESTADO DE NUEVO TODA CLASE DE CORTINAS, etc. etc.

ÚLTIMOS PERFECCIONAMIENTOS DE LA INDUSTRIA PARA TODOS LOS
TRABAJOS DE TINTURA, LIMPIEZA Y APRESTOS

BUENOS AIRES

el Antecristo, y de consiguiente que estaba próximo el fin del mundo.

A principios del siglo III, San Cipriano escribía: «El peligroso tiempo del Antecristo se acerca y así estaremos cuanto antes al fin de los siglos.»

En el siglo IX, Lacedemonio dijo lo mismo.

En el siglo X, ó sea en vísperas del año 1000, tal creencia se hizo universal y produjo los efectos más desastrosos.

Se esperaba ver cumplidas aquellas palabras del Apocalipsis:

«Al cabo de los 1000 años, Satanás saldrá de su prisión y reducirá á los pueblos que están en los cuatro ángulos de la tierra.»

Después se creyó que el pronóstico se refería al año de 1038 y no al pasado de 1000, porque este número debía contarse desde la muerte del Salvador y no desde su nacimiento.

Armando de Villanueva hizo la predicción para el año 1395 de nuestra era.

El alemán Juan Hilten para 1651.

El cardenal Curau para 1700.

El inglés Wiston para 1715. M. de Krudener para 1819. M. de Liebestein para 1823. Sellemar Monsfort para 1836. Otros profetas para 1840. También se señaló como día apocalíptico el 13 de Junio de 1857, en que el mundo se acabaría por causa de un cometa. Mucho se escribió entonces por la prensa sobre este anuncio. Después se anunció el gran día crítico para 1881, el 11 de No-

viembre. Luego, para 1885, según anuncio hallado en la iglesia de Oberamuel, en el Rhin. También existieron las famosas predicciones de Falo, con sus días críticos de 1894. Un astrólogo alemán de Jena lo supuso para 1891. Y ahora tenemos para lo porvenir, como fechas apocalípticas las siguientes:

FÁBRICA DE CALES

SISTEMA

LUIS CERRANO

Escritorio: 530 - CORRIENTES - 534

UNIÓN TELEFÓNICA 534

BUENOS AIRES

CAL CÓRDOBA

Depósito: Paseo de Julio 1988

CAL HIDRÁULICA AZUL

Depósito: Universidad é Industria

La del mismo Rodolfo Falo para 1899, el día 13 de Noviembre en que se supone el choque de la Tierra con el cometa descubierto en 1866.

La predicción del teólogo alemán Baxter, que fija el día final para el 28 de Abril de 1908.

Y las célebres profesías de San Malaquías, según las cuales faltan sólo nueve Papas y vendrá en seguida un Pedro Romano, en cuyos días «la ciudad de las siete colinas será destruída y el juez formidable juzgará el mundo.»

Solei Hébert & C.

CASA INTRODUCTORA

GÉNEROS Y PASAMANERÍAS PARA MUEBLES

ÚNICA CASA

QUE TIENE FÁBRICA PROPIA EN EUROPA

875 - CALLE CUYO - 875

Unión Telefónica 1754
BUENOS AIRES

El sastre de los perros

En Londres, un perro que se respeta está obligado á tener una guardarropía completa: paletós de invierno, abrigos forrados de pieles, de corte irreprochable, camisas finas guarnecidas de encajes, cuellos postizos, trajes de reunión, que llevan en el cuello las armas de la familia, adornos que armonizan con los trajes de la dueña del perro, joyas, pulseras, etc. etc., y si el can es de aguas, debe

usar un penacho de piedras finas, que se coloca entre sus tupidas lanas. El animalito tiene además sus deberes sociales que cumplir. Cuando su dueña hace las visitas de año nuevo, la acompaña, y como ella, usa tarjetas litografiadas, y también ¡quién lo creyera! su pañuelo bordado, con escudo y monograma. Días atrás me hallaba en casa de un colega, director de uno de los

más importantes periódicos de Sport que hay en Inglaterra, cuando el criado anunció una visita, presentando estas dos tarjetas:
Mistress Frivolitiy.
Berger-Colley.

- ¿Conoce V. á esta persona? — me dijo mi colega.
- Será, sin duda, algún tratante de perros, le contesté.
- Voy á presentársela.

Júzguese cuál sería mi asombro al ver entrar á una señora elegantísima acompañada de su perro, perfectamente vestido. Al parecer, la última novedad son las tarjetas de visita para los perros. En seguida me fui á un bazar á encargar cien cartulinas bristol para mi *Mamoutta*; allí supe, con gran sorpresa mía, que los litógrafos de la *gif-hite* las tienen ya almacenadas, y las encontré del tamaño reglamentario y colocadas en lindos tarjeteros.

L'UNIÓN

COMPañIA FRANCESA DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS
15, Rue de la Banque - PARIS

FUNDADA EN PARIS EN 1828

SUMA DE GARANTÍAS REALES EN EL BALANCE DEL 31 DE DICIEMBRE DE 1896:

CIEN MILLONES DE FRANCOS

Siniestros pagados desde el origen de la Compañía: **202 millones de francos**

DIRECTOR PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA

ERNESTO LALANNE

de la firma **LALANNE HERMANOS y C^{ia}**

314, PIEDAD, 314 — BUENOS AIRES

Mrs. Minnie, *zarcero*;

Mr. Sontic, *perro dogo*;

La familia Franch, *perdigueros*, etc. etc.

En Inglaterra el perro — compañero obligado de la dama elegante — pertenece á la familia y se le considera tanto ó mas que á

un niño. Tiene derecho á todos los honores, asiste á todas las fiestas y hace visitas con su dueña, advirtiendo que en cualquier casa amiga la señora quedará mas agradecida si le regalan un collar al perro, que si le obsequiaran á ella con una caja de *bombones* ó un ramo de flores.

GALLI HERMANOS

CASA INTRODUCTORA DE PAPELES

ARTÍCULOS DE LIBRERÍA

ÚTILES

DE

ESCRITORIO Y ESCUELA

PIEDAD 1081

TINTORERÍA de los MIL COLORES

DE

A. CONORT

778 - PIEDAD - 778

Se tiñe y se limpia
toda clase de ropa y géneros
en pieza

Especialidad para composturas
en ropa de hombre y niño

Las Cortinas, Mosquiteros,
Encajes y Puntillas
se preparan al estado de nuevo

SERVICIO ESPECIAL EN 48 HORAS

Grandes batallas

Las guerras, que fueron y son el supremo tribunal al que acuden los pueblos para dirimir sus contiendas, marcan, por los combates decisivos que originaron, cuando son definitivos y elevan ó hunden á los estados, ó cuando por falta de estas grandes batallas, se

convirtieron en luchas cruentas que desangraron y arruinaron sin ventajas ni para unos, ni para otros. En este sentido, es curiosa la relación de las grandes batallas que más influyeron en la marcha de la humanidad.

De venta por **JOSÉ SANCHEZ U.** — Cangallo 956 — Buenos Aires

XIX

Entre las batallas que justifican el dicho de Napoleón I^o. *Entre una victoria y una derrota, media un imperio*; ocupan lugar preferente las de:

TIMBREA: ganada por Ciro á Cresos. Fué la base del imperio Persa.

CIRCESIS: ganada por Nabucodonosor á Pammenico. Le valió la conquista de Egipto.

MARATÓN: victoria obtenida por Milciades contra Datis y Artarfernes. Libró á Grecia del dominio de los persas.

SALAMINA: combate naval ganado por Temistócles. Libera á Grecia de la invasión de Jerjes.

PELUSIO: como la de Circesis, da á Cambises la dominación de Egipto.

PLATEA: Aristides y Pausanias por esta victoria vuelven á librar á Grecia del poder de los persas.

EURIMEDONTE: Cimón vence á los persas y libera á las ciudades griegas del Asia menor.

QUERONEA: por esta batalla Filipo acaba con la libertad de Grecia.

TIENDA "A LA CIUDAD DE LONDRES"

AVENIDA DE MAYO — CALLE PERÚ — CALLE VICTORIA
BUENOS AIRES

CASAS EN LONDRES, PARIS,
LION Y MANCHESTER



CASAS EN LONDRES, PARIS,
LION Y MANCHESTER

Vista del nuevo edificio "A LA CIUDAD DE LONDRES"

La tienda "**A LA CIUDAD DE LONDRES**" hoy la más vasta y mejor surtida en toda la República, obtuvo por sus vestidos y confecciones, sombreros, gorras, ajuares y ropa blanca, etc., etc.

Primer premio en la Exposición Continental de Buenos Aires

Primer premio en la Exposición de Mendoza

La tienda "**A LA CIUDAD DE LONDRES**" recibe surtidos nuevos por cada paquete de Francia é Inglaterra, vende todo de confianza y á precio fijo, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy.

La tienda "**A LA CIUDAD DE LONDRES**" manda muestras de sus telas ó géneros de todas clases, catálogos y presupuestos de ajuares á las familias que la honren con sus pedidos.

AVISO Á NUESTROS FAVORECEDORES

La tienda "**A LA CIUDAD DE LONDRES**" establecida en Buenos Aires, Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria, desde 1872, — *no teniendo ninguna sucursal, no tiene nada absolutamente de común con las casas, tanto de aquí como de los pueblos ó ciudades de las demás provincias que han tomado el mismo nombre, — invitamos al público en general á ponerse en guardia contra los mercaderes que se sirven del título "A LA CIUDAD DE LONDRES" con el fin de establecer una confusión.*

"A LA CIUDAD DE LONDRES"

Avenida de Mayo, calles Perú y Victoria — Buenos Aires

NOTA — Los surtidos para la estación actual han llegado. Todas las novedades que ofrecemos son exclusivas de nuestra casa.

GRÁNICO, ISO Y ARBELAS: triunfos alcanzados por Alejandro Magno, que le hicieron dueño del antiguo Oriente.

ALIA: Breno derrota á los romanos: le abre el camino de Roma.

BENEVENTO: ganada por Curio Dentato á Pouó. La República romana se hace dueña de la península italiana.

EGATAS: combate naval por el que al vencer Lutacio á Hannon, da fin al poder de los cartagineses en el mar, y libera á Sicilia.

TESINO, TREBIA Y TRASIMENO: notables hechos de armas de Annibal, que le dan la Italia septentrional y central.

CANNAS: victoria de Annibal. La Italia meridional cae en su poder.

ZAMA: ganada por Escipión á Annibal. Queda Cartago á los pies del vencedor.

MAGNESIA: triunfo de Escipión el Asiático contra Antioco, que abre á los romanos la conquista del Asia Menor.

AGUA SEXTA Y VERCELLI: Mario derrota á los teutones y cimbrios y salva á Roma.

NECÓPOLIS: por esta batalla Pompeyo vence á Mitridates y

entrega á los romanos del Helesponto al Mar Negro y del Eufrates al desierto de Arabia.

FARSALIA Y MUNDA: Cesar victorioso acaba con la República y prepara el advenimiento del Imperio.

CHALONS-SUR-MARNE: victoria obtenida por Accio contra Atila. Libra al Occidente de Europa de caer en manos de los Unos.

PAVIA: por esta batalla, Odoacro derroca el Imperio de Occidente.

GUADALETE: triunfo de los árabes, que acaba con el reinado de los visigodos en España.

SOISSONS: Clodoveo vence á los romanos y la Galia se transforma en Francia.

GRANJA BLANCA

SERVICIO DIARIO Á DOMICILIO DE MAÑANA Y TARDE

Leche pasteurizada. — Manteca fina en panes, para familias. — Manteca salada en latas.

LECHE ESTERILIZADA-MATERNIZADA. Recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Pidase según los días ó meses del niño.

LECHE ESTERILIZADA en botellas y latas, especial para enfermos y de necesidad para viajes.

CHOCOLATE, néctar delicioso, basta calentar la lata para usarlo.—Es de inapreciable valor para los viajeros.

LANOLINA, en pomos, para quemaduras y escaldaduras de los niños; elemento precioso para la toilette de las señoras é indispensable para el cutis.

ESTERILIZADORES DE LECHE, sistema holandés. — **CHUPONES.** — **MAMADERAS DE VIDRIO.**

BALANZA PARA PESAR NIÑOS, gratis á domicilio.

KEFIR, para enfermos. — Cáustico para el descornamiento de los terneros; útil para Estancieros, etc, etc.

La **GRANJA BLANCA** no vende leche cruda.—La leche es tratada por el sistema Pasteur, libre de todo germen nocivo.

LAS MADRES DE FAMILIA pueden solicitar un Manual, con que la **GRANJA BLANCA** obsequia á sus clientes, con muy útiles indicaciones para la **CRIANZA DE LOS NIÑOS.**

La **GRANJA BLANCA** dispone de un técnico y un laboratorio especial, para análisis de materias industriales que ofrece al público.

Depósito permanente: **CANGALLO y LAPRIDA**

UNIÓN TELEFÓNICA 14340

BUENOS AIRES

COOPERATIVA 2249

POITIERS: Carlos Martel derrota á los árabes y salva á Europa de la invasión de éstos por el Occidente.

HASTINGS: Guillermo el conquistador venciendo á los anglosajones, se enseorea de Inglaterra.

NICÓPOLIS: ganada por Bayaceto á Segismundo de Hungría.

Pone á su disposición á Constantinopla. **ANCIRA:** vencedor Timurlenk de Bayaceto se apodera del Asia Menor y libra á Constantinopla.

LECH: Othon el Grande vence á los húngaros y consolida la Confederación germánica.

I. RILLO

CASA IMPORTADORA Y ESPECIAL

EN

LONAS Y TOLDOS

ESTERAS, HULES, etc.

LA MEJOR SURTIDA

y módica en sus precios

651 - CANGALLO - 651

TELÉFONOS

Unión 1810 - Cooperativa 1069

BUENOS AIRES

FARMACIA IMPERIALE

Calle Piedad 1026-30, entre Artes y Cerrito
Medalla y Mención Honorífica

EL PECTORAL INFALIBLE

PARA LA

Curación de los Resfrios y de la Tos

ES EL

Jarabe Imperiale

COMO LO PRUEBA

su grande aceptación por el público y la recomendación que merece de muchos y acreditados médicos

Aprobado por el Honorable Consejo de Higiene Pública en el acta correspondiente á la Sesión del 19 de Enero de 1878

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN INDUSTRIAL
BUENOS AIRES 1881.

DORILEA: ganada por Godofredo de Bouillon. Abre á los cruzados la Tierra Santa.

POITIERS Y AZINCOURT: ganadas la una por el príncipe Negro, y la otra por Enrique V, que dan por dos veces á los ingleses la Francia.

OTUMBA: por esta batalla Hernán Cortés se apodera del Impe-

rio mejicano. **LEPANTO:** las escuadras coaligadas á las órdenes de D. Juan de Austria acaban con las armadas turcas. **LISBOA:** el duque de Alba con esta sola batalla se apodera de Portugal.

JEMMAPES: vence Dumouriez á los prusianos y libra á Francia.

MARENGO: Napoleón I^o (siendo cónsul) derrota á Melas y domina á Italia.

JENA: victoria de Napoleón I^o que le entrega á Prusia.
 WATERLOO: Wellington y Blucher derrotan á Napoleón I^o y acaba definitivamente el primer imperio.
 SEDAN: vence Guillermo de Prusia, ríndese Napoleón III, cae el imperio francés y surge el alemán.
 Hay otras batallas, que además de resultados materiales marcan

la marcha progresiva del arte de la guerra, y de ellas las más notables son:

TÉJIRA Y LEUTRA: Epaminondas cambia la formación antigua y establece el orden oblicuo.

SITIO DE VEYES: se usan por primera vez las minas subterráneas.

“LA INMOBILIARIA”

COMPAÑÍA NACIONAL DE SEGUROS



Capital totalmente pagado \$ 1.500,000 m/n

Seguros contra Incendio, Marítimo-Fluviales, Terrestres

DIRECTORIO

Presidente: Dr. ISAAC M. CHAYARRÍA
Presidente del Banco Hip. Nacional
 Vice pres. 1^o: Sr. MARIANO UNZUÉ
Propietario y hacendado
Director del Banco de la Nación Arg.
 Vice pres. 2^o: Sr. CORNELIO N. VILLAR
Propietario

Tesorero: Sr. FRANCISCO AMBROSETTI
De la casa Ambrosetti Hnos.
 Secretario: Sr. SANTIAGO GRIPPA
Gerente de la casa E. Dell' Acqua y Ca.
 Vocal: Sr. HONORIO STOPPANI
Gerente del Banco de Italia
y Rio de la Plata

Vocal: Dr. EDUARDO PEÑA
 » Sr. JULIO L. GÁNDARA
Propietarios
 » Sr. ANDRÉS CREMONA
Propietario y constructor
 Síndico: Sr. FELIPE DODERO

Gerente: Sr. E. DELLACHÁ

OFICINAS:

673 - VICTORIA - 673 — BUENOS AIRES

I. RILLO

GRAN EMPRESA DE ADORNOS y SILLAS DE ALQUILER

Casa única y especial en el ramo

647 - CANGALLO - 647

TELÉFONOS:

Unión Telefónica 1810 — Cooperativa Telefónica 1069

BUENOS AIRES

SALADO Y SITIO DE ALGECIRAS: se usan por vez primera los cañones en los ejércitos europeos.

GARELLANO: Gonzalo de Córdoba inicia en ella la nueva táctica.

PAVIA: Antonio de Leiva demuestra la superioridad de la infantería armada con armas de fuego y empieza la guerra moderna.

LEIPZIG Y AUSBURGO: Gustavo Adolfo alijera el armamento, perfecciona la artillería de campaña y la táctica de combate.

PRAGA Y ROSBACH: Federico de Prusia sienta las reglas de la táctica sublime.

ULMA, WAGRAM Y AUSTRERLITZ: Napoleón I^o demuestra como debe entenderse la estrategia.

SADOWA: los prusianos prueban la superioridad de los fusiles de retrocarga, y la táctica tiene que modificarse.

Los ferrocarriles

Hacia un siglo que se usaban los carriles de madera primero y después los de hierro, para el arrastre del carbón de piedra en las hulleras de Inglaterra, cuando el invento de Watt, por el que se hacia práctica la aplicación del vapor como fuerza motriz, hizo surgir la idea de utilizarlo para la tracción. Se ensayó primero resolver el problema por medio de coches automóviles como se llaman hoy, sin buen resultado, mejor se obtuvo para el arrastre

en las hulleras, ya mencionadas, pero el objeto principal estaba por resolver cuando el mecánico inglés Stephenson puso manos á la obra, concibiendo hacer pasar la máquina locomotriz y los carruajes á ella unidos, por sobre carriles ó rails de hierro.

La oposición que se le hizo fué grande; los más notables ingenieros ingleses declaraban el proyecto impracticable, la prensa y en especial *The Times* lo consideraban como una utopía, pero el

LOTERÍA DE BENEFICENCIA NACIONAL

Autorizada por Ley N° 3313 del Honorable Congreso de la Nación

16 MILLARES ★ 3.700 PREMIOS

El 24 de DICIEMBRE de 1898

Se sorteará una lotería extraordinaria con un premio mayor de



PESOS
1.000,000

moneda curso legal

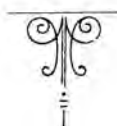


Edificio en construcción donde se instalarán las oficinas de la Lotería Nacional



PESOS
1.000,000

moneda curso legal



16.000 billetes á \$ 150 son	\$ 2.400.000
A deducir el 25 %	" 600.000
75 % en premios	\$ 1.800.000

PREMIOS

1	premio de		\$ 1.000.000
1	» »		» 20.000
1	» »		» 10.000
2	» » \$ 5.000		» 10.000
5	» » » 2.000		» 10.000
9	» » » 1.000		» 9.000
16	» » » 500		» 8.000
3665	» » » 200		» 733.000
3700	premios		\$ 1.800.000

DIEGO SAAVEDRA,
Gerente.

genio de Stephenson veía clara la cuestión, y aunque su instrucción no era mucha (tanto, que su hijo, al que dió carrera y llegó á ser un célebre ingeniero, tenia que hacerle los cálculos) ayudado por la energía de su carácter, dió cima á la empresa, y en 1826 puso en marcha su primer tren de viajeros, quedando desde entonces al servicio de la humanidad uno de los más grandes y útiles inventos.

La acogida que tuvo la invención de Stephenson lo dice la siguiente estadística.

La extensión de las líneas que se hallan hoy en explotación en los distintos países del globo terrestre son:

Africa (colonias de) 656 kl.	Chile 4032 kl.
Alemania 50750 »	Colombia 557 »
Argelia 3472 »	Colonia del Cabo 4024 »
Argentina 14383 »	Costa Rica 261 »
Australia 22231 »	Cuba 1731 »
Austria-Hungria 31435 »	Dinamarca 2309 »
Bélgica 4459 »	Ecuador 90 »

Los vende "LA PLATENSE" — Cangallo 959 — Buenos Aires

Brasil..... 14063 kil.	Egipto..... 2043 kil.	Grecia..... 952 kil.	Portugal..... 2358 kil.
Bulgaria..... 963 »	España..... 12252 »	Guatemala..... 153 »	Puerto Rico..... 195 »
Canadá..... 26183 »	Estados Unidos..... 291320 »	Hawai..... 114 »	Rumania..... 2881 »
Filipinas..... 192 »	Paraguay..... 247 »	Holanda..... 2686 »	Rusia..... 40409 »
Finlandia..... 2424 »	Persia..... 54 »	Honduras..... 92 »	Santo Domingo... 188 »
Francia..... 41073 »	Perú..... 1489 »	India..... 32465 »	San Salvador..... 117 »

PREMIADA
con medalla
de 1ª clase
en todas
LAS
Exposiciones
ULTIMAMENTE
EN
Chicago 1893



AGENTE
de los
más afamados
fabricantes
Alemanes
Norte
Americanos
Y
Franceses

AGENTE DE LA FÁBRICA DE PIANOS
DE SU PROPIEDAD
F. L. NEUMANN, de Hamburgo



ESTABLECIMIENTO MUSICAL
Y
DEPÓSITO DE PIANOS
DE
GUILLERMO NEUMANN

Especialidad en PIANOS DE COLA "MIGNON"
(Largo 1.70 metros)

SE AFINAN, COMPONEN y ALQUILAN

SE DAN GARANTÍAS sobre todo Piano que se VENDE ó COMPONE

428 - Calle Florida - 428
BUENOS AIRES

India (colonias de).. 82 kil.	Servia..... 570 kil.	Luxemburgo..... 434 kil.	Turquía..... 4520 kil.
Indo China..... 72 »	Siam..... 93 »	México..... 11890 »	Uruguay..... 1604 »
Inglaterra..... 34076 »	Suecia y Noruega.. 11831 »	Nicaragua..... 143 »	Venezuela..... 829 »
Italia..... 15447 »	Suiza..... 3620 »	Orange..... 759 »	
Japón..... 3685 »	Transwal..... 1007 »		

El total es de 706.010 kilómetros, á los que hay que agregar unos

AMARO FELSINA BUTON
DE BOLOGNA

32 Exposiciones
32 Medallas de Oro

ÚNICO LEGÍTIMO

INTRODUCTORES EXCLUSIVOS

Gandolfi, Mos, Pellerano & Cº

LIBRERÍA Y PAPELERÍA INGLESA

J. M. Monqaut y Cia

Sucesores de GALLI Hnos.

Calle San Martín 102 (esq. Piedad)

Unión Telefónica 292
Cooperativa Telefónica 1299

BUENOS AIRES

LITOGRAFÍA, IMPRENTA

Y
ENCUADERNACIÓN

FÁBRICA DE LIBROS EN BLANCO

40.000 que estaban en construcción y que á estas horas estarán ya al servicio del público. Con arreglo á su extensión, los países que tienen más líneas en explotación son Bélgica, Inglaterra y Francia y con arreglo á la población la Argentina y los Estados Unidos. Los ferrocarriles cuyos trenes circulan con mayor velocidad son en Inglaterra y los Estados Unidos.

Los países que están á la cabeza en la construcción de materia de ferrocarriles, tanto fijo como rodante, son: Alemania, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos; la gran mayoría de los demás son tributarios de estos países.

Los gastos de construcción hasta 1897, según un cálculo aproximado, de todas las vías férreas, gira al rededor de 6.000.000.000 \$

La alimentación en la ciudad de Buenos Aires

PRINCIPALES ARTÍCULOS CONSUMIDOS EN 1897

Vacas, novillos y terneros	653.036	Patos	120.316
Carneros, corderos	916.670	Perdices	2.733.892
Cerdos	28.889	Pichones	413.318
Lechones	8.493	Conejos	111.134
Gallinas	1.766.656	Multas	26.688
Pollos	1.291.880	Gansos	30.170
Pavos	107.357	Huevos	63.543.780

CIGARROS ITALIANOS

AL PÚBLICO

ADVERTENCIA IMPORTANTE

La casa **W^m PAATS, ROCHE & C^{IA}** advierte que en estos días se han introducido algunas partidas de cigarros procedentes de Suiza y otros países, **imitando los renombrados cigarros del estanco italiano.**

Se recomienda á todos los consumidores exijan siempre en todos los paquetes nuestra etiqueta con nuestra firma y sobre todo **se fijen con atención sobre la clase rechazando como imitación cualquier cigarro** que no sea de primera calidad; pues garantimos que los

CIGARROS DEL ESTANCO ITALIANO

de los cuales somos los únicos introductores son todos sin excepción escogidos y de excelente calidad.

¡¡ CUIDADO CON LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES !!

W^m Paats, Roche & C^{ia}

República Argentina

INMIGRACIÓN DE ULTRAMAR, CLASIFICADA POR NACIONALIDADES EN EL AÑO 1897

Italianos	44.678	Dinamarqueses	111	Argentinos	414	Chilenos	33
Espanoles	18.316	Rumanos	100	Suizos	390	Holandeses	31
Franceses	2.835	Norteamericanos	94	Belgas	207	Paraguayos	9
Austriacos	1.768	Brasileños	71	Orientales	203	Venezolanos	3
Turcos	1.144	Griegos	67	Portugueses	195	Montenegrinos	1
Alemanes	987	Arabes (Sirios)	50				
Rusos	617	Marroquíes	50				
Ingleses	562	Suecos	42				
						Total	72.978

Pasajeros transportados por los tramways en Buenos Aires, en 1897

Por la Comp. Ciudad de Buenos Aires.....	33.096.104	Por la Comp. La Nueva.....	7.762.233
» » Anglo Argentino.....	28.349.898	» » La Rural.....	4.655.140
» » Gran Nacional.....	11.242.710	» » Metropolitano.....	4.002.853
» » Buenos Aires y Belgrano.....	6.126.005	» » Dei F. C. Central Argentino.....	212.146
» » De la Capital.....	4.614.814	Total.....	100.061.903

★ **MARTINI & ROSSI** ★

Succ. di MARTINI, SOLA & C^a

GRANDE FABRICA

DI

VERMOUTH, FERNET, AJENJO E LIQUORI FINISSIMI

Grande Assortimento di Vini Spumanti

VINI FINI E DI LUSSO

DOMANDARE VERO TIPO **VERMOUTH TORINO**

GUARDARSI DALLA CONTRAFABRIZIONE

Filiale di Buenos Aires:

VIA GENERAL LAVALLE 469

LA CASA NO TIENE SUCURSAL NINGUNA

Pasajeros transportados por ferrocarril en la ciudad de Buenos Aires, en 1897

Por la Compañía del Ferrocarril del Sud.....	2.331.636	Por la Compañía del Ferrocarril C. A. (sec. B. A.).	1.904.118
» » » » al Pacífico.....	435.289	» » » » del Oeste.....	2.405.690
» » » » Bs. As. y Rosario.	957.229	Total.....	9.632.594
» » » » de la Ensenada...	1.588.569		

COGNAC OTARD DUPOUY & C^{ia}

ES EL MEJOR

Y

MAS ACREDITADO

EN LA

REPÚBLICA ARGENTINA

ÚNICOS INTRODUCORES

PORTALIS & C^{ia}

125 - FLORIDA - 125

M. NOCETI Y C^{IA}

INTRODUCTORES

855 - CANGALLO - 859

Unión Telefónica 1730

BUENOS AIRES

ALMACEN NAVAL

FERRETERÍA y PINTURERÍA

Especialidad en Instrumentos de Matemáticas y Óptica

UTILES EN GENERAL

PARA USO DE

Ingenieros, Agrimensores, Dibujantes y Pintores

Gran surtido de Grabados,

Fotografados, Oleografías y Papeles pintados

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Las norte-americanas y la aristocracia

Según opinión general, Norte América es considerada como un país de sentimientos eminentemente democráticos, y sin embargo si esto es en política no lo es en el fondo, pues hay en las familias un afán tal á ennoblecerse, por el único medio que les cabe, como es el matrimonio de sus mujeres con persona-

jes de las aristocracias europeas, que es necesario la relación de los enlaces para darse cuenta de hasta donde llega la predilección de las norte-americanas por los enlaces aristocráticos, relación que es como sigue y limitada á los primeros blasones europeos.

Berta Emma Lewis (de New - Orleans), casada con Victor Carlos, príncipe Carlos y de Isenburg - Birstein.

Margarita Meyer (de Missouri), casada en 1885 con el conde Hesso de Alt - Leiningen.

Ana Hollingsworth Price, casada en 1890 con Guillermo, príncipe de Ardech.

María Ana Symes, casada en 1845 con el marqués de Bassano.

Alma Loew (de New - York), casada en 1891 con Fernando, conde de Blücher von Wahlstatt.

Evelina - Julia Bryant (de Nevada), casada en 1885 con Fernando, príncipe de Galatro.

Isabel Merrit Singer (de New - York), casada en 1888 con el duque Decazes.

Clara Huntington (de Michigan), casada en 1889 con Francisco, príncipe Hatzfeld - Wildenburg.

M. Isabel Mitchell, casada en 1890 con el duque de la Rochefoucauld. Eufrasia - Agustina Montgomery (de New - Orleans), casada en 1853 con el conde Oliverio de la Rochefoucauld.

M. S. BAGLEY & C^{IA}

CASA FUNDADA EN 1864

PREMIADA CON 32 PREMIOS
SEIS MEDALLAS DE ORO

205 - Avenida Montes de Oca - 205



ÚNICOS FABRICANTES DE LA CÉLEBRE

HESPERIDINA

EL LICOR MÁS SANO QUE SE CONOCE

EL DULCE DE NARANJA

RIQUÍSIMO Y SALUDABLE MANJAR

Y LA EXQUISITA LOLA

LA REINA DE LAS GALLETITAS FINAS

Consuelo Wanderbilt (de New - York), casada con el duque de Marlborough.

Lizzie de Zereya (de New - York) con lord Carlos Stapleton Pelhan-Cliton (de los duques de Newcaseli).

María - Esther Lee (de New - York), casada con Alfredo, conde de Waldersee comandante del 12 cuerpo de ejército alemán.

Sofía Robertson, casada en 1873 con lord Eduardo Howard (de los duques de Norfolk).

Winnarela Singer (de New - York), casada en 1893 con Edmundo príncipe de Polinac.

Isabel Forbes (de New - York), casada en 1874 con el duque de Choiseul - Praslin.

María - Alicia Heine (de New - Orleans), casada: 1º en 1858 con el duque de Richelien: 2º con Alberto, príncipe soberano de Mónaco.

Clara War (de Michigan), casada en 1890 con José, príncipe de Chimay (tuvo la triste celebridad de fugarse con un gitano).

De venta por "LA PLATENSE" — Cangallo 956 — Buenos Aires

XXVII

Rosalía Zandt (de New-York), casada en 1888 con Pablo Ruspoli (de los príncipes de Ruspoli).

Rosalía Beers-Curtis (de New-York), casada en 1885 con el príncipe de Poggio-Suasa.

Isabel Beer-Curtis (de New-York), casada en 1843 con el duque Dino (divorciada).

Adela Livingston Sampson, casada en 1887 con el duque Dino. Leonor Spencer (de New-York), casada en 1870 con el príncipe de Vicavaro.

Esta lista se triplicaría si en lugar de limitarla á la primera nobleza, se extendiera á otros títulos de blasón menos nobiliario, pero es suficiente citar los principales para hacer resal-



Fresco, Aseado, Brillante,
Seguro, Sin humo.
No vicia la atmósfera

PUEDEN USARSE
con cualquier aparato de gas

LUZ INCANDESCENTE Á GAS

40

Por ciento de ahorro de gas.

Con una elección juiciosa de globos ó pantallas blancas ó de color, es utilizable para cualquier forma de alumbrado á gas, doméstico ó general.

Debido al aumento en la venta hemos reducido los precios.

3

VECES la luz de un mechero comun, y casi la

Estas luces pueden verse en exhibición y se dará toda información al respecto en los salones de aparatos para gas

EN LA ADMINISTRACIÓN

CALLE MAIPÚ 232

1/2

del consumo de gas, sin hollin, humo, ni olor, y menos calor.

Reune todas las ventajas de la luz eléctrica á menos de

1/3

DEL COSTO.

tar la afición de las norte-americanas á los escudos de armas, tanto más palpable, cuanto que, como la casi totalidad de estos matrimonios se concertaron y celebraron en Europa, no cabe suponer que los aristócratas que figuran en la relación anterior, fueran á los Estados Unidos á caza de herederas ricas,

aun prescindiendo de que entre ellos figuran hombres de gran fortuna propia.

La causa principal de estos enlaces, es, lo que puede la aristocracia en la democracia norte-americana.

I. RILLO

CASA IMPORTADORA Y ESPECIAL

EN

ALFOMBRAS

Y ARTÍCULOS DEL RAMO

La mejor surtida y módica en sus precios

645 - CANGALLO - 647

TELÉFONOS:

Unión 1810 - Cooperativa 1069

BUENOS AIRES

SINISTRI & LAFFIN

DESPACHANTES DE ADUANA

IMPORTACIÓN y EXPORTACIÓN

ESCRITORIO:

Reconquista 195 (altos) PIEZAS 3 y 4

TELÉFONO:

COOPERATIVA 172

Orígenes de la cerveza

Teofrasto y Diodoro de Sicilia cuentan que los Egipcios preparaban vino de cebada, por lo cual acuerdan á la cerveza un origen egipcio. Los Faraones parece ser que tuvieron su principal cervecería en Peluse. Se ha encontrado en los jeroglíficos de di-

ferentes obeliscos la mención de la cerveza (*haqu*, en singular y *haqueti* en plural); también se ha hallado inscrita en los monumentos de las orillas del Eufrates: es decir, 20 siglos antes de nuestra era.

Xenofonte la señala cuatrocientos años ante de Jesucristo. César y Tácito nos cuentan que los germanos no conocían el vino, sino una bebida hecha con grano fermentado.

La verdadera cerveza está compuesta de cebada.

La historia nos ha transmitido los nombres antiguos: *bryton* y *pinos* (Grecia); *cervelia*, *ceita* y *ceria* (España); *sabaia* (Polonia); *cervisia* (Galias).

Solo que, aquellas cervezas no contenían, como las de nuestros días, cierta cantidad de lúpulo. Se las aromatizaba según los

gustos del consumo: con enebro, amapola, romero, trébol de agua, pimienta, salvia, etc., etc. Por lo demás, en la edad media se echaba especias al vino.

La cerveza se elaboraba particularmente en las casas pudientes y del mismo modo que en el séquito de Carlomagno se contaban los cervecedores, estos eran parte integrante de la servidumbre de los grandes señores: el pueblo tenía que acudir á elaborar la cerveza á los locales á propósito de las corporaciones municipales, por lo que abonaba una tasa. El despacho y fabricación pública

GINEBRA LEGÍTIMA DE HOLANDA

DE LA AFAMADA DESTILERÍA

DE LOS SEÑORES

VAN HOYTEMA Y C^o.

EN CULEMBORG (Holanda)

Premiada por su excelente calidad y buen paladar en diversas exposiciones con 7 medallas de oro, 5 id. de plata y 2 menciones honoríficas.

EXPORTADA POR LOS SEÑORES

HÜTZ Y WINDTOSSER

(ROTTERDAM)

Introducida sin interrupción desde 1850 por

ARNING, BRAUSS Y C^{IA}

BUENOS AIRES



Hay siempre existencia disponible en:

Frasqueras EXTRA FINA
de 15 frascos negros, 18 litros

Frasqueras ANCLA CHICA
de 12 frascos negros, 9 litros

Frasqueras SUPRAFINA
de 15 frascos blancos, 18 litros

Cajones NACAR
de 12 porrones, 14.40 litros

Damajuanas ANCLA
de 10 litros cada una

Todos los envases llevan nuestra marca de comercio; sin este requisito no son legítimos

ÚNICOS AGENTES

ARNING, BRAUSS Y C^{IA}

BUENOS AIRES

de cerveza, no se conoció sino más tarde. Existían diferentes recetas para la fabricación de la cerveza: sobre todo los conventos guardaban la suya con mucha reserva, y aún hoy, en Alemania, existen congregaciones de frailes cervecedores que fabrican brebajes, sumamente apreciados.

¿En qué época fué cuando empezó á usarse el lúpulo? Ya en el año 768, se trata de plantíos de lúpulo en una donación hecha á la abadía de San Dionisio. En los siglos IX y X se le empleaba en la región norte de Francia. En Baviera, Freising, lo señala en

859 y 899. La ciudad de Gardelegen, en Prusia, que aún hoy día es un gran centro de cultivo de lúpulo, ostenta, desde el siglo último, el lúpulo en uno de los cuartos de su escudo. En Magdeburgo, ya se le cultivaba en 1070, y, en dicha época, la cerveza de aquella ciudad gozaba de mucha reputación.

En aquella misma época (siglo XI), fué cuando San Hildegardo dijo, en su *Physicas Hildegardis*, que se añadía el lúpulo á la cerveza.

A partir de ese momento, los informes no escasean. Pero el

lúpulo no fué empleado en todas partes al mismo tiempo. In- glaterra empezó por prohibirlo, y solo se empleó en el siglo XV, y no sin dificultad, puesto que en los años 1450, 1530 y 1552, se dictaron ordenanzas prohibiéndolo. Hasta el siglo XVII, según dice Fernando Rieber en su *Histoire et Archeologie de la biere*, no se perdió la preocupación que aquel país tenía al lúpulo.

Tampoco hoy se usa siempre el lúpulo, y los industriales poco escrupulosos lo sustituyen con opio, tabaco, belladona, coca de Levante, etc., muchas de cuyas sustancias son nocivas.

La cerveza es una bebida producto de la fermentación de la cebada preparada al efecto y contiene alcohol, ácido carbónico y los principios nutritivos de la cebada. El lúpulo le presta un

MONTES Y C^{IA}

CASA ESPECIAL

EN

ALFOMBRAS Y CORTINAS

899 CANGALLO esquina SUIPACHA

BUENOS AIRES

aceite esencial que le da aroma y gusto amargo. A veces, como á la *porter* se la colorea con el azúcar quemado.

En la cerveza, que es doble ó sencilla según el grado de alcoholización, existe una gran variedad de tipos. Hace medio siglo la mejor cerveza era la belga, tales como las de Lovaina,

Amberes, etc., pero actualmente son varias las que le superan. Entre otros muchos tipos tienen fama en Austria, la Gratz (Estiria); Viena y Pilsen, (Bohemia); en Inglaterra la Ale y la Porter; en Alemania la de Munich, Danzig (llamada Jappenbier) y la Culmbach, y en Francia la de Lille y Lyon.

BITTER DU GRAND PASTEUR

ES EL MEJOR

TÓNICO

APERITIVO

y DIGESTIVO



Fabricado según fórmula compuesta por el Eminentísimo Químico PASTEUR por A. Aren, Burdeos, Rue d'Ornano 57 y 59

ÚNICO INTRODUCTOR para las Repúblicas ARGENTINA, URUGUAY y PARAGUAY

J. J. TRÄGER

Venezuela 715 — BUENOS AIRES

El consumo de la cerveza es tanto mayor, cuanto más escasea el vino, notándose sin embargo, que aún en los países cerveceros se nota gran diferencia, como se ve en las cuatro capitales en que más cerveza se bebe, como son: Munich 427 litros por año y habitante; Berlín 223; Londres 188 y Viena 122.

El consumo proporcional y total en Europa es como sigue:

<i>Países</i>	<i>Por año y habitante</i>	<i>Total</i>
Baviera.....	287 litros	1,719,897.028
Wurtemberg.....	195 »	405,824.445
Sajonia.....	126 »	477,245.688
Inglaterra.....	113 »	4,500,175.610

<i>Países</i>	<i>Por año y habitante</i>	<i>Total</i>	<i>Países</i>	<i>Por año y habitante</i>	<i>Total</i>
Bélgica.....	80 litros	519.670.880	Austria.....	22 litros	910.469.032
Holanda y Luxemburgo.....	35 »	184.127.703	Suiza.....	20 »	58.355.080
Alemania (resto de).....	72 »	2.922.661.296	Francia.....	15 »	577.769.625
Dinamarca y Suecia y Noruega.	62 »	556.099.564	España.....	2 »	35.948.646

BANCO HIPOTECARIO NACIONAL

25 DE MAYO 245

El Banco Hipotecario Nacional, recibe propuestas de arriendo sobre propiedades urbanas y rurales situadas en esta Capital, en las diferentes provincias de cuya nómina existe en las oficinas de **Préstamos en Mora**.

También admite ofertas de compra sobre las mismas propiedades.

Una vez aceptada la propuesta por el Banco, servirá el valor ofrecido como base de remate, y efectuado éste podrá el precio obtenido reconocerse con hipoteca ó abonarse en efectivo á opción del comprador.

Las propuestas de locación expresa son el cánon del arriendo anual y ofrecerán garantía de segunda firma á satisfacción del Banco.

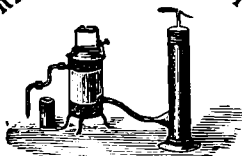
Buenos Aires, Agosto 4 de 1898.

Julio J. Ruiz,
Pro-Secretario.

<i>Países</i>	<i>Por año y habitante</i>	<i>Total</i>	
Italia.....	2 litros	62.580.900	sentan la cerveza fabricada por la industria y no la que se elabora en casa (como se hace en muchos puntos de Europa) para el consumo de la familia. El total del todo se puede avaluar en 15.000.000.000 de litros.
Rusia.....	1 »	129.839.900	

Estas cifras no son rigurosamente exactas, pues solo repre-

HORMIGUICIDA ARGENTINO



MARCA REGISTRADA

S. CARÉAC

Sucesor de A. GUBBA y Cía.

536 CALLE CUYO 536 — BUENOS AIRES

CASA ESPECIAL

EN

APARATOS É INGREDIENTES INSECTICIDAS

Antisárnico "El Argentino"

Reconocido superior

Veneno para cueros "El Argentino"

Con un kilo se preparan 700 litros

Germinador "Tolle Oidium"

Contra las enfermedades de la vid

Chinchicida "El Higiénico"

Destruye los insectos é inmuniza los muebles

NOTA — La casa garante la eficacia de todos sus productos.

De la recolección del lúpulo dará una idea la producción de los cuatro países en que más se cosecha, que son:

Baviera.....	150.000 quintales métricos	
Bélgica.....	120.000 »	»
Bohemia.....	90.000 »	»
Alsacia Lorena.....	70.000 »	»

Para concluir, y mejor comprender lo que sería reunida toda la cerveza que se consume en Europa, basta saber que formaría un lago de 10 kilómetros de largo por 1½ de ancho y una profundidad de un metro.

De venta por "LA PLATENSE"—Cangallo 956—Buenos Aires

XXXI

CASOS Y COSAS

— Ya sé, doctor, que estuvo usted de caza el domingo.
— Y con mala fortuna, por cierto. Sólo maté dos conejos.
— ¡ Dos cadáveres en un día! Tiene usted razón para disgustarse. Está usted acostumbrado á mucho más.

¿ Pero de veras no te importa comer en una mesa en que haya trece personas?
— Hombre, tanto como no importarme.... Si somos trece y no hay comida más que para doce, paso muy mal rato.

CASA INTRODUCTORA DE VINOS ESPECIALES DE BURDEOS PARA FAMILIAS J. LEBÉGUE y CIA

CASA PRINCIPAL: Margaux Médoc.
„ en PARIS: Rue de Champagne 31.
„ en LONDRES: 1010 Fenchurch St., E. C.

UNIÓN TELEFÓNICA 1757

521 - GENERAL VIAMONTE - 525

BUENOS AIRES

Hablábase del duelo en una tertulia, y uno de los presentes dijo á un médico:

— Y usted, doctor, ¿ no se ha batido nunca?
— No señor. Por otra parte, ¿ qué emoción podría causarme el matar á un hombre?

En una *soirée*:

Un caballero y una señora ejecutan un dúo con voces muy gangosas.
— He aquí — dice un concurrente — lo que puede llamarse un verdadero combate ... nasal.

EXPOSICIÓN Y VENTA DE CARRUAJES de la casa CABRAL

AVENIDA ALVEAR 220 al 232

(ENTRE MONTEVIDEO Y RODRÍGUEZ PEÑA)

FÁBRICA: Calle Chacabuco esquina Méjico
BUENOS AIRES

NOTA — Teléfonos en las dos Compañías.

Un caballero hace la corte á una señora y le dice:
— ¡ Qué ojos tan grandes tiene usted! ¡ Qué pies tan pequeños!
¡ Qué pelo tan largo!
— Veo que no es usted un hombre enamorado.
— ¿ Pues qué soy para usted?
— Un agrimen sor.

Dice un individuo á un joven abogado que acaba de recibir el título:

— Te felicito, amigo mio. Esta mañana ibas á un juzgado con una cartera llena de documentos. Eso significa que tienes ya algún cliente.
— Si; mi sastre me había citado.

PENSAMIENTOS

Los triunfos amorosos de los viejos constituyen una afrenta inferida á la juventud.

Los enamorados que no dominan sus nervios, son como los cocheros á quienes se les enredan las riendas y no pueden detener el ímpetu de los caballos.

La amistad debe ver claro y el amor debe ser ciego. Quien ve los defectos de su amigo, no le ama; quien ve los de su amada, no la ama tampoco.

La pompa de los funerales interesa más á la vanidad de los vivos que á la memoria de los muertos.

COMPANÍA ARGENTINA DE SEGUROS "LA PREVISORA"

La primera por su antigüedad y su situación financiera

PROPIEDAD DE LA COMPANÍA



EDIFICIO DONDE SE HALLAN INSTALADAS SUS OFICINAS

PLAZA DE MAYO - 394, Victoria, 394

★ Capital integrado y reservas \$ 3.000.000. — ★

SEGUROS SOBRE LA VIDA Y CONTRA INCENDIOS

Pagado á los asegurados: \$ 1.192,203.50

DIRECTORIO:

Presidente: D. Octavio J. Molina
Vicepresidente 1°: D. Erasto Rodríguez Orey
" 2°: Dr. Santiago G. O'Farrell
Vocal: Dr. Apolinario C. Casabal
" D. Carlos Casares

Suplente: Dr. Indalecio Gómez
" D. Angel Estrada
Síndico: D. José Luis Amadeo
Suplente: D. E. Rodríguez Lubary
Director General: D. CARLOS CASARES

Decimos sin cesar que el mundo no es nada, y no vivimos sino para el mundo.

No hagas nada estando en cólera; es lo mismo que si te hicieras á la vela durante la tempestad.

En amor, cuando dos ojos se encuentran, se tutean.

Cuando entre dos amantes se llega á la frase « hablemos razonablemente », la ruptura es inevitable puesto que el amor no razona nunca.

Las gracias más seductoras son las de la hermosura; las más picantes, las del ingenio; las más conmovedoras, las del corazón.

Los gobiernos que duran no son los que hacen proyectos sino los que ejecutan obras.

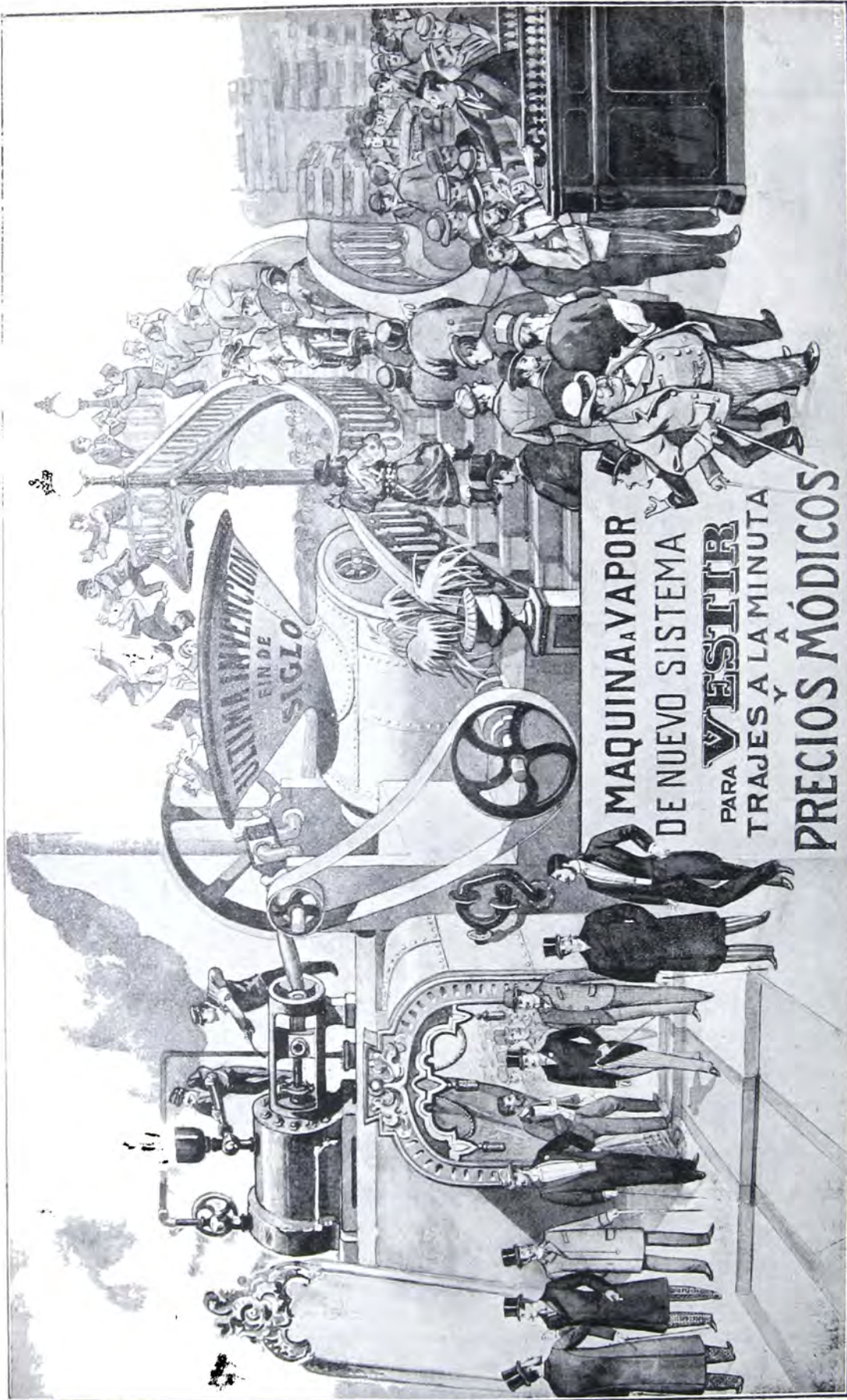
Una ganancia vergonzosa es una carga pesada.

Conocemos más los libros que las cosas, y el ser sabio consiste en conocer más las cosas que los libros.

Hablar es gastar; escuchar es adquirir.

SASTRERIA "LA MODA" de AUGUSTO SCHWARZ

Avenida de Mayo 599 (esquina Perú)—Buenos Aires



PERMANENTE EXPOSICIÓN DE NOVEDADES

En amor la experiencia es un médico que llega siempre después de la enfermedad.

La conciencia es el único espejo que no adula.

Entre la mujer de Esparta y la mujer de Roma, prefiero la mujer de . . . su casa.

La conciencia de los moribundos calumnia su vida.

xxxiv † Los CAFÉES de "LA PLATENSE" se distinguen en calidad y precio

El silencio es un mérito, cuando se tiene la costumbre de saber callar.

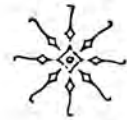
La mujer es un caramelo de rosa, que encierra en el fondo acíbar.

Nada se seca más pronto que las lágrimas.

Los que escriben como hablan, por bien que hablen, escriben muy mal.

El mentir es propio de esclavos.

Bailar con una vieja es lo mismo que dar un paseo en burro.



TALLER NACIONAL DE GRABADOS

— Y —
FÁBRICA DE MEDALLAS

DE
☀ J. GOTTUZZO ☀

854-PIEDAD-854

BUENOS AIRES

Este establecimiento industrial, ya tan ventajosamente conocido del público por los importantes trabajos artísticos efectuados en sus talleres, puede hoy ofrecer á su antigua y numerosa clientela, inapreciables ventajas sobre cualquier otro establecimiento de la misma índole existente en la República, pues cuenta con nuevas maquinarias y con personal suficiente é idóneo para realizar con prontitud, esmero, perfección, y en las condiciones económicas más favorables, los siguientes trabajos:

Medallas en oro, plata, metal blanco, cobre, bronce y aluminium.
Cincelados y Esmaltes en general, sobre toda clase de metales.
Coronas y Placas artísticas de bronce, para monumentos y mausoleos.
Placas y Tarjetas alegóricas en oro, plata y acero, para obsequios.
Monogramas para libros, albums, carteras, etc.
Sellos de varios sistemas en bronce y cautchú.
Prensas, Numeradores, Fechadores, Sellos para lacre y Punzones de acero.
Letras de relieve para muestras y Placas para casas de comercio, sea en bronce, nikel ó cristal.
Planchas de bronce para marcar á fuego.
Chapas metálicas para patentes de rodados.
Chapas caladas de todos tamaños.
Tintas de varios colores para sellos y para marcar ropa.
Escudos y Letras pintadas y esmaltados.
Composturas de objetos artísticos, etc., etc.

En las guerras civiles toda la gloria consiste en terminirlas.

Hay que consentir ser viejo temprano, si se quiere ser viejo mucho tiempo.

La prosperidad pasada es la que da á la desgracia su principal amargura.

La libertad y la razón son incompatibles con la debilidad.

De venta por JOSÉ SANCHEZ U.—Cangallo 956—Buenos Aires

xxxv

La ceniza y las heridas

La *Revue Scientifique* publica un buen tratamiento franco-ruso, para curar las heridas, preconizado por el Dr. Paschkof, el cual ha pasado su vida entre los cosacos. Dicho tratamiento reúne al mérito de la eficacia el de la sencillez.

Consiste en cubrir las heridas recientes con una capa de ceniza pura que se obtiene cinerando un poco de algodón ó de tela de hilo y en tapanlas después con vendaje.

La ceniza se mezcla con la sangre y forma una costra protectora, á cuyo abrigo se efectúa la cicatrización rápidamente y en buenas condiciones. De 280 heridas de varias clases que trató así el doctor Paschkof, obtuvo, según dice, 241 curaciones rápidas, que se efectuaron sin la menor supuración.

En el caso que esté sucia la herida, debe cuidarse de lavarla antes de aplicar el tratamiento.

TÉ LIPTON

El mas fino que la tierra produce.

Únicos Agentes.

CASSELLS Y CIA
640 CANGALLO

CALVET & CO

AGENTES DE

- J. CALVET & C^{IE} BORDEAUX
- V^{ME} POMMEY FLS & C^{IE} REIMS
- GRANDE CHARTREUSE, VOIRON
- ROCHER FRÈRES SA GOUTESTANNE
- SILLEY FRÈRES SA GOUTESTANNE
- GARVY & C^{IE} JEREZ
- HENFELL & C^{IE} MARSEILLE
- VIOLET FRÈRES THUIN
- SEY FRÈRES REVEL
- LES FILS DE SEBASTIEN, COGNAC
- J. W. MACKENZIE & C^{IE} LONDON
- ROBEY & CO. LEEDS

BUENOS AIRES ROSARIO

CALVET Y CIA BUENOS AIRES

J. CALVET & C^{IE} BORDEAUX

Rompe-cabezas — Adivinanzas — Logogrifos — Acertijos —
Anagramas — Geroglíficos — Charadas

(Las soluciones el año próximo)

ARRUINA
 VENCIDO VENCIDO
 GUERREZA
 VENCEDOR VENCEDOR
 VENCIDO-VENCEDOR
 (1)

A (Demasiados) SLESQQ (Nota) E (Conversación)
 D (Payaso del Rey) S : O - CI - (Tiempo de vida)
 SIN K (Nota) Q (Nota) R (Se hace de leche)
 NE LLO (Astro) Q (Patada) TAN (Nota)
 FI : VI
 (2)



(3)

Mercurio Venus La Tierra
 Marte El Sol Júpiter
 Saturno Urano Neptuno

LETRA
 Vocal NOTA
 LETRA Nota
 NOTA
 (4)

LETRA

(5) MEDIDA

MOS

Mos Mos Mos Mos
Mos MOS MOS Mos
MOS

Y 1001

LETRA
RI
NOTA
1.

San Isidro
El Tigre (VERBO)
Morón

Monárquico
Republicano (VERBO)
Socialista

(6)

(7)



Cabaña SAN GREGORIO CHACABUCO

FERROCARRIL AL PACÍFICO (Provincia de Buenos Aires)

Toros Hereford y Durham, puros y mestizos; carneros Lincoln, puros y mestizos; novillos especiales para exportación; potros tiro pesado y de trote; padrillos puros Clydesdale Hackney y Morgan; vacas lecheras Durham; perros daneses y ratoneros fox terriers y english terriers y collins; gallinas Brahma y Catalanas Wyandoritt y P y mees.

Una hora de camino á la Cabaña, tomando carruaje en la Estación Chacabuco, Ferrocarril al Pacifico

1234 Callao-GREGORIO VILLAFÑE-Callao 1234

PREMIOS

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA
1897

Primer premio, medalla de plata, por su toro **Churruca** raza Hereford.

1898

Medalla de nikel como primer premio, por su padrillo Rojo — Tercer premio por un padrillo Morgan.

SOCIEDAD RURAL ARGENTINA

en la Exposición Internacional de Setiembre de 1898

Primer premio, medalla de plata por Grundison, raza Hereford — Segundo premio, medalla de plata por el toro Rosales, raza Hereford — Segundo premio, medalla de plata por el toro Duk'e of Leyner, raza Hereford — Dos menciones honoríficas por ovejas y borregos Lincoln — Dos premios, primero y segundo, por gallinas y un segundo premio por patos.



(8)

LA BUENOS AYRES

COMPANÍA NACIONAL DE SEGUROS

Autorizada por decreto de 3 de Noviembre de 1886

Capital social: \$ 3.000.000 - Reservas: \$ 250.000

Capital realizado: \$ 750.000 - Fondos acumulados: \$ 1.000.000

Siniestros pagados hasta el 31 de Diciembre de 1897 \$ 2.036.216.86 m/n

Por **SECCIÓN INCENDIOS**, comprendiendo las explosiones de gas y de vapor y los daños causados por el rayo

ASEGURA:

Edificios en general, Mobiliarios, Mercaderías en tránsito, Estaciones, Aduanas, Depósitos ó Almacenes, Fábricas y Establecimientos industriales, Estancias, sus edificios, construcciones, existencias, animales, máquinas agrícolas, etc., etc.

Por **SECCIÓN MARÍTIMA Y FLUVIAL**, comprende:

Toda clase de Transportes Marítimos, Fluviales y Terrestres, y asegura Buques, Mercaderías, Ganancias esperadas, Comisiones, etc.

Los seguros sobre edificios y mobiliarios se contratan por 3 años mediante el premio de 2 años ó por 5 años con solo el pago de 3 años.

DIRECTORIO DE LA COMPAÑIA:

Presidente: *Emilio N. Casares*; Vicepresidente: *Remigio Tomé*; Tesorero: *Luciano Quintana*; Vicetesorero: *Anselmo Villar*; Vocales: *Joaquín Dorado*, *Emilio Carballo*, *Enrique Lahusen*, *Agustín León*; Sindico *Antonio de Accval*.

Director Gerente: **TOMÁS BOHIGAS**

DIRECCIÓN GENERAL:
CALLE 25 DE MAYO No. 31

: **K** (NOTA)
(NOTA)

E
NOTA **T**

(9)

(10)

XXXVIII

Los CAFÉES de "LA PLATENSE" son puros y sin mezcla alguna

Finge...!

Y la!!!!

Va, del reo que está oyendo

Del Juez la...?

(11)

MUJER MUJER

Y

NOTA

VOCAL

(12)

CASA INTRODUCTORA

DE

Artículos para Gas, Aguas Corrientes y Obras de Salubridad

HEINLEIN & C^{IA}



1395 - CALLE RIVADAVIA - 1399

Casilla de Correo N° 718

Unión Telefónica N° 252

Teléfono Cooperativa N° 678

BUENOS AIRES

(13)

Fuë mi *segunda* y *prima* un asesino que la historia nos cita con horror, y *primera* y *segunda* una familia, que un país largo tiempo gobernó; quien reúne *segunda* con *tercera* ser reverso del *todo* consiguió, que es mi *todo* adjetivo que hace siempre á *segunda* y *tercera* oposición.

(14)

Dos-prima en una *todo*, caprichosa porque no *cuarta-quinta* y *tercia-cinco* con al *dos-tercia-quinta* con ahinco y *tres-quinta-uno-tres-cinco* animosa.

(15)

Por *una* suelo ganar y con *prima-una* agarrar.

De venta por JOSÉ SANCHEZ U. — Cangallo 956 — Buenos Aires

XXXIX

1891 El 1892 Ho 1894 MB 1894 RE 1895

HERIDO

Engaños — Engaños

(16)

ABU — ABU — ABU

(17)

ABU — ABU — ABU

SOLTERO.-CASADO-Y-VIUDO

(Formar con estas tres palabras el gran criadero de cerdos)

(18)

E NOTA PAR

(19)

FREISZ & C^{IA}

CALLE PERÚ 347

BUENOS AIRES

ÚNICOS IMPORTADORES del

Fernet-Branca

dei FRATELLI BRANCA de MILANO

DE RENOMBRE UNIVERSAL

VINO ITALIANO de BARLETTA



Marca

Garibaldi

RECONOCIDO Y ACEPTADO COMO EL MEJOR

VINO DE MESA

SILLAS y MUEBLES de VIENA

DE LA PRIMERA MARCA DEL MUNDO

J. & J. KOHN - VIENA

EN VENTA EN TODAS LAS BUENAS MUEBLERÍAS

Pidan siempre la marca **KOHN**

(20)

A segunda me da un todo
que me vengán muy taimados,
haciendo el *prima* con *prima*
que estoy curado de espantos,
pues *tercia* conozco el miedo,
que tengo valor probado.

(21)

Peral	Laurel	Naranja	Magnolia	Cerezo
Hojas	Hojas	Hojas	Hojas	Hojas
Dan		Dan		Dan

ÍNDICE

PÁGS.	PÁGS.
SECCIÓN NECROLÓGICA :	
Príncipe de Bismarck—General don José María Barrios—Ilmo. Fray Wenceslao Achával—Manuel Tamayo y Baus—El coronel Diego Lamas—, Charles Garnier—Emilio Richebourg Federico Tennyson—Emperatriz de Austria-Hungría—Luis José Buffet—Sir Eduardo Burne-Jones—doctor Pean—El conde Kalnoky—Felice Cavallotti—Benedetto Brin—Fernando Villamil—Rt. Hon. Williams E. Gladstone.....	7—14
Fe sobre todo — <i>Campoamor</i> — Dibujo de <i>Pla</i>	15
El gran poder de Dios — <i>Ricardo Palma</i>	16
Los meses — Calendario — Bellas Artes — Las Ciencias — Agricultura, Industria, Comercio—Constitución política de los Estados actuales — Guerra — Santa Sede. Ilustraciones de <i>Eusevi y Sartory</i>	17—30
Seis nacionalidades: Alemania—Argentina—España—Francia—Gran Bretaña—Italia. Dibujos de <i>Sartory, Eusevi y Foradori</i>	31—56
D. Q. — <i>Rubén Darío</i>	57
La canción de los glóbulos rojos. — <i>Salvador Rueda</i> — Dibujo de <i>Huertas</i>	59
Después de una lectura — <i>Emilio Ferrarri</i> . Dibujo de <i>Alcázar</i>	60
Fragmento — <i>Leopoldo Lugones</i>	61
El hada de las flores — <i>Alfonso Pérez Nieva</i> . Dibujo de <i>Diéguez</i>	63
Contrastes — <i>Teresa González de Fanning</i>	64
El Jardín Zoológico de la Ciudad de Buenos Aires (con ilustraciones).....	65—72
La Maldonada — <i>F. Grandmontagne</i>	73
Ermite Novelli — Dibujo de <i>Sojo</i> (Demócrito).....	75
Ilusión — <i>E. Benot</i>	76
Romeo y Julieta — <i>Calixto Oyuela</i> . Dibujo de <i>Giménez Martín</i>	77
Cuadros de la Iliada — <i>Amalia Puga de Losada</i>	78
Calixto Oyuela — Dibujo de <i>Cao</i>	79
El retroceso — <i>René Maiceroy</i>	80
La hermana pequeña — <i>Eusebio Blasco</i> . Dibujos de <i>R. Mavín</i>	81
Arte moderno — *** — Reproducción de obras de arte de <i>Sorolla, Villegas, Domingo, Barbudo, Sala, Benlliure, Hernández, Pelayo, Moreno Carbonero, Senel y Unceta</i>	85—94
El encanto de una hora — <i>Jacinto Benavente</i> . Dibujo de <i>Diéguez</i>	95
El arte fotográfico en Buenos Aires — <i>José Artal</i> . Fotografías del doctor <i>F. Ayerza</i>	99—108
Causas y resultados de la guerra hispano-norteamericana— <i>Florencio Nouvilas</i> . Retratos de la Reina Regente de España y del Presidente de los Estados Unidos.....	109—114
La amante de piedra — <i>Antonio Giménez Guerra</i> . Dibujo de <i>Méndez Bringa</i>	115
Francisco P. Moreno — *** — Retrato... ..	117
Emilio Zola — *** — Retrato.....	119
La Asistencia Pública — <i>A. C. de L.</i> Con ilustraciones.....	121
Pulquérrima — <i>Carlos Luis de Cuenca</i> . Dibujo de <i>Giménez Martín</i>	127
Los dos presos — <i>Guy de Maupassant</i>	128
Pellegrini — Dibujo de <i>Mayol</i>	129
Entre políticos chicos — <i>Barón de Arriba</i>	130
Violetas — <i>Vicente Acosta</i>	131
El patriotero — <i>E. Godoy</i>	131
Escultural — <i>Luis Martínez Marcos</i>	132
En el campo— <i>Manuel Gutiérrez Nájera</i>	132
Mausoleo al General Belgrano — Con ilustraciones.....	133
Cantares de mi tierra — <i>Isabel Ayans</i>	134
Un pionero de la Tierra del Fuego— <i>Roberto J. Payró</i> . Con ilustraciones... ..	135
Los canastos — <i>Clemente Palma</i>	139
Ultimas adquisiciones navales de la República Argentina. Con ilustraciones.....	141
Sopas de ajo — <i>El doctor Thebussem</i>	143
Congreso Científico Latino-Americano— <i>Florencio Villanova Sanz</i> . Con retratos.....	145
Cuadro — <i>Luis Berisso</i>	147
En un cromo— <i>Manuel Gutiérrez Nájera</i>	147
Acuarela — <i>Arturo A. Ambrogi</i>	148
Un album — <i>Ricardo Palma</i>	148
Sociedad Rural Argentina — *** — Con reproducciones de los primeros premios.....	149
Amorosas — <i>Joaquín Alcaide de Zafra</i>	152
De la desesperación — <i>Carlos Malagarriga</i>	153
Esbozo de estadística episcopal — <i>Florencio Villanova Sanz</i> . Dibujos de <i>Sartory, Foradori y Eusevi</i>	155—158
La abuelita — <i>Paul Marguerite</i>	159
A una estrella — <i>E. E. Rivarola</i>	160
El Colegio Militar de la Nación — <i>Juan M. Espora</i> — Dibujo de <i>Sartory</i> . Fotografías de <i>Montes, Wilcomb y Vargas</i>	161—168
Cuentos del vivac — <i>Federico Urrecha</i>	169
Teatros — <i>Enrique Frexas</i> . Dibujos de <i>Sartory, Arango y Eusevi</i> . Fotografías de <i>Wilcomb</i>	171—175
Nota importante.....	176
VARIEDADES Y AVISOS.....	I—LX

